

Tesis Doctoral

Título

**La multidimensionalidad de los sistemas locales de alimentación
en los Andes peruanos: los *chalayplasa* del Valle de Lares (Cusco)**

Presentada por:
Neus Martí Sanz

Directores

Giuseppe Munda
Departamento de Historia e Historia Económica
Universidad Autònoma de Barcelona
Knowledge Assessment Methodologies
European Comission Joint Research Centre

Joan Martínez-Alier
Departamento de Historia e Historia Económica
Instituto de Ciencia y Tecnología Ambiental
Universidad Autònoma de Barcelona

Tesis para optar al grado de
Doctora en Ciencias Ambientales
Universidad Autònoma de Barcelona

Bellaterra
Marzo 2005



Universitat Autònoma de Barcelona
Departamento de Economía e Historia Económica

Índice general

	Pág.
Prefacio	1
Agradecimientos	3
Resumen	5
Capítulo 1. Definición del tema de investigación: Estrategias locales de sustento, conquista semiótica del territorio y diversidad de lenguajes de valoración en los Andes peruanos	8
1.1. Globalización en los Andes peruanos: de la Revolución Verde a las políticas de ajuste estructural en el proceso de liberalización económica	8
1.2. Creciente predominio del mercado generalizado en los modos de vida local, pérdida de seguridad alimentaria y políticas compensadoras de reducción de la pobreza	11
1.3 Discurso ecoliberal de desarrollo en los Andes: del reconocimiento de los derechos de los agricultores a la privatización de los recursos	14
1.4 Emergencia de los <i>chalayplasa</i> en el valle de Lares como economía popular para la alimentación	19
Capítulo 2. Finalidad y objetivos: Del refuerzo de los sistemas locales de alimentación a la fundamentación de los procesos de toma de decisiones	21
2.1 Una breve recapitulación del problema: integración de lenguajes de valoración para el refuerzo de los sistemas locales de alimentación en los Andes	21
2.2 Finalidad	23
2.3 Objetivos específicos	23
2.3.1 Objetivos de contenido	23
2.3.2 Objetivos de proceso	24
Capítulo 3. Marco teórico y conceptual: Diálogo intercultural para la evaluación y toma de decisiones en agroecosistemas complejos	25
3.1 Metodología de construcción del marco metodológico	25
3.1.1 Proceso de aproximación al paradigma de la complejidad	25
3.1.2 Proceso de interpretación de elementos de cosmología andina	25
3.2 Aportaciones desde el paradigma de la complejidad para el estudio de los sistemas locales de alimentación	28
3.2.1 Los agroecosistemas como sistemas sociales complejos para la producción de alimentos	28
3.2.1.1 Propiedades emergentes	28
3.2.1.2 Sustento y resiliencia	29
3.2.1.3 Diversidad e instituciones locales para la resiliencia de los agroecosistemas en los Andes	30
3.2.2 Ciencia Posnormal y Diálogo Intercultural de Saberes para el refuerzo de los sistemas locales de alimentación	33
3.3 Elementos de cosmología o concepto de vida andino	38

3.3.1	<i>Pachamama</i> como patrón de interpretación del desarrollo	39
3.3.2	Sabiduría, conversación como claves de las formas de organización social	42
3.3.3	El “sentido” del espacio andino y la configuración del paisaje para el sustento local	44
3.3.3.1	<i>Kaypacha</i> como paisaje de integración del universo	45
3.3.3.2	Patrones locales de zonificación bio-cultural	47
3.4	Bases para el diseño de la metodología aplicada de investigación sobre <i>chalayplasa</i> en el valle de Lares	50
3.4.1	Equivalentes interculturales en la visualización de la investigación	50
3.4.2	La Investigación Acción Participativa (IAP) como enfoque para el diseño y desarrollo del proceso	52
Capítulo 4. Desarrollo práctico de la metodología: Del establecimiento conjunto del proceso al desarrollo de instrumentos de evaluación		55
4.1	Mecanismos previstos para la adaptación del desarrollo práctico de la metodología	55
4.1.1	Definición del problema y deliberación sobre la relevancia y naturaleza de la investigación	56
4.1.2	Establecimiento del proceso y fases metodológicas	57
4.1.3	Diseño de herramientas e instrumentos	58
4.2	Desarrollo práctico de la investigación	58
4.2.1	Sistemas locales homogéneos de alimentación	58
4.2.2	Fases procedimentales	60
4.2.3	Componentes del análisis	61
4.2.3.1	Componente 1: Análisis histórico-institucional	61
4.2.3.2	Componente 2: Caracterización socio-ecológica del sistema	63
4.2.3.3	Componente 3: Análisis multiescalar del funcionamiento del <i>chalayplasa</i>	64
4.2.3.4	Componente 4: Identificación y evaluación de algunos efectos del <i>chalayplasa</i> sobre dimensiones relevantes de los sistemas locales de alimentación	65
4.2.4	Dimensiones, propiedades e indicadores	70
4.2.4.1	Dimensión 1. Acceso a seguridad alimentaria para la salud	71
4.2.4.2	Dimensión 2. Conservación de biodiversidad agrícola	73
4.2.4.3	Dimensión 3. Mantenimiento de servicios agroecosistémicos	78
4.2.4.4	Dimensión 4. Control local sobre la producción y consumo	80
Capítulo 5. Análisis histórico-institucional: Antecedentes y contexto de aparición de los <i>chalayplasa</i> en el valle de Lares		88
5.1	Primera fase: Conquista, dominación y desestructuración del sistema de manejo vertical de un máximo de pisos ecológicos (1530-1569)	89
5.2	Segunda fase: Despliegue del sistema colonial, centralismo imperial y sustento de la resistencia local (1570-1820)	95
5.3	Tercera fase: Independencia y transición al modelo agroexportador (1821-	103

1968)	
5.4. Cuarta fase: De la institucionalización de la asistencia al “desarrollo local” al debilitamiento de los sistemas locales de sustento (1969-2003)	116
5.5. Breve recapitulación	131
Capítulo 6. Caracterización socio-ecológica: El valle de Lares como agroecosistema para el sustento de los sistemas locales de alimentación	134
6.1. Área de estudio	134
6.2 Zonas agroecológicas y sistemas locales de alimentación	146
6.2.1 La <i>puna</i> o zona alta	146
6.2.2 La <i>keshua</i> o zona media	154
6.3 Formas tradicionales de complementariedad agroecológica	160
6.3.1. Control vertical de pisos ecológicos	160
6.3.2. Instituciones sociales para la producción y redistribución de alimentos	164
6.3.3 Formas de reciprocidad y redistribución en el valle de Lares	166
6.3.3.1. Formas de intercambio de servicios	168
6.3.3.2. Formas de intercambio de alimentos y productos	170
6.3.3.3. Cadenas de intercambio	174
6.4 Breve recapitulación	176
Capítulo 7. Funcionamiento de los <i>chalayplasa</i>	177
7.1. Naturaleza de los <i>chalayplasa</i>	177
7.2. Participación y acceso	178
7.3. Dinámica del <i>chalayplasa</i> del pueblo de Lares	181
7.4. Diversidad y flujos de intercambio en el <i>chalayplasa</i>	186
7.5. Equivalencias de intercambio	195
7.6. Breve recapitulación	198
Capítulo 8. Desarrollo de indicadores: efectos sobre las dimensiones del sustento local y la soberanía alimentaria	200
8.1 Medición de los indicadores	200
8.1.1 Dimensión 1. Acceso a seguridad alimentaria para la salud	200
8.1.1.1. Adecuación del patrón alimentario para enfermedades de más prevalencia	200
8.1.1.2. Equilibrio nutricional del patrón alimentario	203
8.1.1.3 Acceso social al consumo de alimentos del <i>chalayplasa</i>	218
8.1.2. Dimensión 2. Conservación de biodiversidad agrícola	220
8.1.2.1. Diversidad de cultivos alimenticios en el hogar	220
8.1.2.2. Diversidad de cultivares de papa (<i>Solanum spp.</i>) y maíz (<i>Zea mays, L.</i>) (hogar y agroecosistema)	224
8.1.3. Dimensión 3. Conservación de funciones del agroecosistema	230
8.1.3.1 Calidad de los suelos	230
8.1.3.2. Control de plagas y polinización	235
8.1.4. Dimensión 4. Control sobre la producción y consumo de alimentos	243
8.1.4.1. Policentrismo en la gobernanza de los sistemas locales de alimentación (zona <i>keshua</i> y <i>puna</i>)	243

8.1.4.2. Habilidad familiar de minimización del riesgo	246
8.2. Discusión e interpretación de resultados: vinculando escalas y lenguajes	254
8.2.1 Dimensión 1. Acceso a seguridad alimentaria para la salud	257
8.2.2 Dimensión 2. Conservación de biodiversidad agrícola	271
8.2.3 Dimensión 3. Mantenimiento de funciones del agroecosistema	281
8.2.4 Dimensión 4. Control local sobre la producción y consumo	300
8.3. Breve recapitulación	317
Capítulo 9. Conclusiones	319
9.1 Sobre la calidad y racionalidad del proceso de investigación acción participativa	319
9.1.1 Visualización de la naturaleza del proceso	319
9.1.2 Habilitando espacios de resolución de conflictos para el aprendizaje	322
9.1.3 La integración de la diversidad y experiencia de las instituciones comunales	323
9.1.4 Integración de lenguajes de valoración	325
9.1.5 Utilidad y validación del proceso	328
9.2 Sobre la importancia de los <i>chalayplasa</i>	329
9.2.1 Importancia de los <i>chalayplasa</i> en los sistemas locales de alimentación	329
9.2.2 Los <i>chalayplasa</i> como formas económicas integradas en el agroecosistema	335
9.2.3 Los <i>chalayplasa</i> como formas cotidianas de resistencia campesina	338
Bibliografía	341
Anexos	372
CAPITULO 4	372
Anexo 4.1 Herramientas y actividades	372
Anexo 4.2 Lista entrevistados	415
Anexo 4.3 Pauta de entrevista	416
Anexo 4.4 Estimación de indicadores	418
CAPÍTULO 8	425
Anexo 8.1 Tablas sobre estimaciones de la composición bromatológica de los alimentos procedentes del <i>chalayplasa</i> , ingeridos por las familias acompañadas de la zona <i>keshua</i> y <i>puna</i>	425
Anexo 8.2 Resultados de la evaluación de la incommensurabilidad de valores de la riqueza de cultivares de papa por parte de campesinos especialistas en su cultivo. Cusco	428
Anexo 8.3 Integración evaluación de campo y físico-química de la calidad de los suelos en parcelas de la zona <i>keshua</i> y <i>puna</i> , valle de Lares. 2003	447
Índice de Figuras	459
Índice de Tablas	462

Nota: Se adjunta CD con la tesis en versión PDF y color al final de la memoria

Prefacio

El origen de la investigación que presentamos se encuentra en la tesis de master realizada en el año 2001 sobre “*Procesos de decisión e instrumentalización en la evaluación de actuaciones en el territorio: Una propuesta metodológica de evaluación integrada en el entorno del Parque Nacional de Aigüestortes y Estany de Sant Maurici: el estudio Diafanis*”, dirigida por Joan Martínez-Alier y Giuseppe Munda del Departamento de Economía e Historia Económica de la Universidad Autónoma de Barcelona (UAB), en el contexto de la Maestría en Ciencias Ambientales, Economía Ecológica y Gestión Ambiental de la misma universidad. Ésta quiso contribuir a la transparencia de los procesos de toma de decisiones sobre actuaciones de desarrollo en el territorio mediante un estudio de caso en el que se evaluaron de manera participativa diferentes alternativas socio-económicas en el área de amortiguamiento del Parque Nacional de Aigüestortes y Estany de San Maurici en los Pirineos. Para ello se utilizó una metodología de análisis multiescalar y multicriterio, siguiendo las propuestas de evaluación de la sustentabilidad de los profesores Giuseppe Munda y Mario Giampietro en el contexto de la ciencia posnormal.

Una de las principales conclusiones de la investigación fue que la validez y legitimación del enfoque y conjunto de métodos y herramientas de investigación estaba condicionado por los factores contextuales -uniformidad cultural del sistema de estudio, el contexto político favorable que determinaba el apoyo de las instituciones de gobernanza a escalas globales, etc.- que otorgaban, al margen de la complejidad del problema ambiental tratado, una cierta simplicidad al estudio de caso. Por ello se consideraba de interés explorar la utilidad de los enfoques de análisis multiescalar y multicriterio en otros casos con características socio-culturales y ecológicas que le confirieran más complejidad.

Motivada por las formas de sustento humano en las zonas de montaña y la polémica sobre la conservación de la biodiversidad agrícola en relación a los “derechos de los agricultores” (debatido desde FAO/Resolución 8/83) y el papel del mercado monetarizado general, viajé a la cordillera andina de Perú en búsqueda de un estudio de caso en el que se pusiera en evidencia el papel de la incommensurabilidad de valores de la agrobiodiversidad así como la multifuncionalidad de formas de integración económica no monetarias en el sustento de la población local.

Tras unos cinco meses de integración en la cotidianidad de la vida en el país, junto al profesor Juan Torres Guevara del departamento de ecología de la Universidad Nacional Agraria La Molina (UNALM) y de la Coordinadora de Ciencia y Tecnología en los Andes (CCTA) quien me brindó el fabuloso descubrimiento de los Andes y sus gentes, trabajamos en (i) la definición de unas bases para la elaboración de una propuesta de investigación-cooperación conjunta entre “Andes-Pirineos-Himalayas” todavía por desarrollar, y (ii) una propuesta de proyecto titulada “Evaluación de Mecanismos de Pago por Servicios Ambientales en los Andes Peruanos” que fue presentada en la convocatoria de ayudas para proyectos de cooperación de la Agencia Española de Cooperación Internacional (AECI). Durante este tiempo, Juan Torres Guevara me dio a conocer los grandes estudios sobre el sustento humano en los Andes, incluyendo los de Lumbreras, Macera, Wachtel, Flores-Galindo; de antropología económica de Murra, Fonseca y Mayer; hasta los de tecnología andina de Earls, Milla y Blanco, entre muchos

otros. En este proceso, la realización de una conferencia paradójicamente llamada “Retos y oportunidades para las regiones de montaña en los mercados internacionales, actividades productivas: vínculos con los sectores público y privado” en el *Taller Internacional de Ecosistemas de Montaña: una Visión de Futuro* que tuvo lugar en abril del 2001, promovido en el contexto del Año Internacional de las Montañas por la Consejería de Relaciones Exteriores de Perú, me llevó a la ciudad de Cusco para hablar sobre las limitaciones de los instrumentos utilizados para la toma de decisiones desde la economía neoclásica y ambiental ante las incertidumbres y complejidad emergente de los problemas de desarrollo en los Andes.

En esos días de estadía en Cusco, conocí a Alejandro Argumedo, coordinador en Perú del programa *Sustaining Local Food Systems, Agricultural Biodiversity and Livelihoods* (SALFS) del Instituto Internacional de Medio Ambiente y Desarrollo (IIED) con sede en Inglaterra, quien me habló de la experiencia del Parque de la Papa impulsada por la Asociación Kechua-Aymara para Comunidades Sustentables ANDES, en el distrito de Písaq, en el contexto del cual, entre otros objetivos, se buscaba reforzar formas locales y regionales de integración económica que llevaran a un mayor control de la población local de los procesos de producción y consumo de alimentos. También me transmitió el interés que le suscitaban unos mercados de trueque -los *chalayplasa*- aparecidos en la última década en el valle de Lares-Yanatíle, en la vertiente amazónica de la Cordillera. Las numerosas incógnitas sobre su naturaleza, su funcionamiento y sus implicaciones ecológicas y socio-culturales; el potencial subyacente como experiencias fuente de aprendizaje para el refuerzo de los sistemas locales de alimentación de las comunidades andinas; el interés de la población local para explicitar la importancia de los *chalayplasa* y trabajar en su consolidación, así como la intuitiva adecuación del enfoque de ciencia posnormal y herramientas de evaluación de la incommensurabilidad de valores, nos hizo considerar la necesidad de llevar a cabo una investigación que evaluara su multifuncionalidad integrando la diversidad de lenguajes a partir del conocimiento local y técnico-académico.

De esta forma elaboré una primera propuesta que fué presentada y acogida con entusiasmo por Michel Pimbert, responsable del programa *Sustaining Local Food Systems, Agricultural Biodiversity and Livelihoods* (SALFS) del Instituto Internacional de Medio Ambiente y Desarrollo (IIED). Gracias a su confianza, firmé un acuerdo de colaboración para el desarrollo de la investigación con la Asociación Andes, el IIED, y las comunidades del valle de Lares. El IIED financió mi trabajo de campo durante el año 2002-2003 y la Asociación Andes puso a mi disponibilidad todos sus medios materiales y humanos para su realización. De esta forma pude llevar a cabo durante aproximadamente dos años, la investigación cuyos resultados resumo en las siguientes páginas.

La memoria está estructurada en nueve capítulos. En el primero se realiza una definición del tema de investigación para contextualizar al lector. En el segundo se plantea la finalidad y objetivos de la investigación. En el tercero se presenta el marco teórico y conceptual que ha servido para establecer la metodología práctica explicada en el capítulo cuarto. Los capítulos que van del cinco al ocho exponen los principales resultados y el capítulo nueve recoge las conclusiones de la investigación.

Agradecimientos

Quisiera agradecer la dirección que han desarrollado Giuseppe Munda y Joan Martínez Alier, profesores del departamento de Economía e Historia Económica de la Universidad Autónoma de Barcelona y del programa de Doctorado en Ciencias Ambientales en la opción de Economía Ecológica y Gestión Ambiental. Ellos orientaron, apoyaron y siguieron con entusiasmo el trabajo.

Agradezco fuertemente a Alejandro Argumedo, responsable del programa SALFS en Perú, la posibilidad que me brindó en la realización de esta investigación en el contexto del trabajo de acompañamiento de la Asociación Andes así como la confianza depositada en mi para contribuir al programa *Sustaining Local Food Systems, Agricultural Biodiversity and Livelihoods* del Instituto Internacional de Medio Ambiente y Desarrollo (IIED). La existencia de esta tesis pasa por su creencia en la incommensurabilidad de valores de las formas y estrategias andinas de sustento.

Destaco también el incondicional apoyo técnico y humano brindado por César Argumedo, director de la Asociación Andes, quien con su profundo conocimiento posibilitó el desarrollo de este trabajo durante los dos años de estadía en Cusco. También a todo el equipo de personas de la Asociación Andes que de una manera u otra contribuyeron en el proceso: Carolina, Mari, Edgar, Yolanda, Coral, Vilma, Noe, Milton, Jimmy, Arascelly, Mayda, Sofía, Quique y Justino.

Agradezco de forma especial al equipo de investigación constituido por Moisés Quispe de la Asociación Andes y por Victor Oblitas de la comunidad de Qachin y Feliciano Gutiérrez de la comunidad de Choquecancha por su cercano acompañamiento que posibilitó y facilitó la realización del trabajo en campo. El apoyo brindado por Miguel Angel Ramos en el ámbito de los registros audiovisuales, David Holgado en la elaboración de los mapas de base, y Pablo del Valle en la zonificación agroecológica, fueron indispensables para la integración de conocimientos y percepciones. Agradezco la colaboración de Jordi Nadal del departamento de geografía de la Universidad Autónoma de Barcelona en la edición de los mapas que se incluyen en la tesis.

También agradezco el trabajo realizado en entomología por el profesor Erik Yábar de la facultad de biología de la Universidad San Antonio Abad del Cusco y sus alumnos Abdhiel Bustamante y Armando Alfaro, recogido en la investigación presentada.

De manera especial agradezco a todos aquellos que me han visto llegar y han colaborado en el proceso de una manera u otra. Esta investigación ha sido posible gracias a la participación de técnicos de las diferentes instituciones estatales peruanas (INEI, PRONAA, PRONAMACHS, INIA, PETT), gobernantes (Comunidades de Qachin, Choquecancha, Wakawasi, Qochayoq, Kishuarani, Pampacorral y Municipalidad de Lares), instituciones no gubernamentales (Centro de documentación del Centro Bartolomé de las Casas), profesores e investigadores (UNALM, UNSAAC) y población del valle de Lares-Yanatile. A cada uno de los participantes en el proceso agradezco la confianza, voluntad y paciencia depositadas, y de manera especial, a Ana María Villafuertes, profesora de economía de la UNSAAC quien siempre consideró relevante e importante el tema abordado en la investigación. Agradezco a Juan Torres Guevara quien me llevó a esto y a mucho más. A Margarita Uhlenbrock y su familia,

quienes me acogieron con cariño y animaron en el descubrimiento del país. A Jorge Legoas, con quien compartí la fascinación por los modos campesinos de sustento y me acompañó en la génesis del trabajo.

A Eduardo Sevilla y Manolo González de Molina, profesores de la Maestría en Agroecología y Desarrollo Rural Sostenible de la Universidad Internacional de Andalucía, por la inspiración y conocimientos brindados desde el enfoque de la Agroecología que determinaron la naturaleza de la investigación. También agradezco a todos los compañeros de curso por sus aportaciones y contribuciones.

Agradezco la dirección brindada por Mercè Vidal, profesora de Nutrición y Dietética de la Escuela Universitaria de Enfermería del Mar y de la de la Cruz Roja, y miembro del comité docente del Plan de Formación en la Atención Sanitaria a la Población Inmigrante del Instituto de Estudios de la Salud, en el trabajo de tratamiento e interpretación de los datos de campo en la componente de análisis nutricional.

Agradezco los comentarios y apreciaciones al documento de Omar Masera, profesor del Instituto de Ecología de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y de Unai Pascual, profesor del departamento de Economía de la Tierra la Universidad de Cambridge.

Agradezco el apoyo brindado por el Instituto de Ciencia y Tecnología Ambiental (ICTA) de la Universidad Autónoma de Barcelona por el otorgamiento de la beca que facilitó la finalización de la redacción del documento y a Anna Borfo por el acompañamiento realizado, de cerca o en la distancia, en la resolución de las cuestiones administrativas.

Finalmente agradezco a mi familia la creencia y libertad con la que siguieron de cerca o de lejos el proceso de aprendizaje que emprendí con esta investigación. Dedico mi esfuerzo a David por su serena incondicionalidad y eterno acompañamiento y agradezco, por último, a mi familia “extendida”, dinámica y en coevolución, la paciencia y optimismo que me regalaron: Margarita, Alison, Jorge y Pati, Frédérique, Isabel y Aldo. Gracias por el apoyo de todos y cada uno de mis amigos, en espacial a Cristina, Toni, Andreu, Silvia, Carles, Cristina, Daniela, y Barri.

Resumen

Una evaluación de la multifuncionalidad de los *chalayplasa* – lugares mercado de trueque de alimentos- en el valle de Lares (Cusco, Perú) ha sido llevada a cabo en el marco de la ciencia pos-normal y cosmología andina. Los principios que han guiado la investigación han sido: (i) la calidad del proceso mediante la participación de la población local históricamente excluida en la elaboración de las políticas públicas y de intervención en materia de desarrollo y (ii) la incommensurabilidad de valores para la interpretación de la complejidad inherente a papel de los *chalayplasa* como estrategias de economía popular para el sustento de los sistemas locales de alimentación.

Un proceso de investigación-acción participativa fue desarrollado para la promoción de un diálogo de saberes que lograra debatir sin caer en el reduccionismo crematístico, en sus propios lenguajes de valoración, una diversidad de aspectos relevantes en el contexto de las estrategias locales de alimentación. En su comprensión y caracterización se utilizaron las aportaciones de una diversidad de enfoques y disciplinas como la ecología política, la etnoecología, la antropología económica, la sociología rural, la economía ecológica y la agroecología, entre otras.

La calidad del proceso estuvo determinada por la visualización colectiva de su naturaleza, la habilitación de espacios de resolución de conflictos para el aprendizaje, la integración de la diversidad y experiencia de las instituciones comunales, la integración de lenguajes de valoración, y la utilidad y validación del proceso, entre otros aspectos. La metodología aplicada ha consistido en una revisión de los antecedentes históricos y dinámicas institucionales; una caracterización socio-ecológica del agroecosistema de estudio que ha distinguido dos zonas agroecológicas homogéneas de análisis: la zona *keshua* y la zona *yunga*; un análisis multiescalar del funcionamiento de los *chalayplasa* que ha incluido la cuantificación de los volúmenes y equivalencias de intercambio; y la identificación y evaluación de algunos efectos directos e indirectos sobre las dimensiones localmente relevantes de los sistemas de alimentación: (i) el acceso a seguridad alimentaria para la salud, (ii) la conservación de biodiversidad agrícola, (iii) el mantenimiento de funciones agroecosistémicas, y (iv) el control local en la producción y obtención de alimentos.

Las herramientas de generación de información y deliberación utilizadas incluyeron observación participante en las prácticas agrícolas y los *chalayplasa* durante un año de trabajo de campo que incluyó: acompañamiento a 17 familias de 7 comunidades de la zona *keshua* y *puna*; 7 talleres con *focus groups* a modo de Grupos de Estudio Deliberativo (GED) con (i) autoridades locales, (ii) campesinos especialistas en el cultivo de la papa y el maíz, (iii) mujeres de comunidades de la zona *puna* y *keshua*, y (iv) mujeres procedentes de la zona *yunga* o selva; análisis directo de los técnicos comunales pertenecientes al equipo de investigación en (i) la caracterización socio-ecológica, (ii) el análisis de las estrategias locales de sustento, y (iii) la caracterización de la dinámica institucional; exploraciones colectivas del medio para (i) la exploración de biodiversidad vegetal, (ii) la exploración de la calidad de los suelos, y (iii) la exploración de la fauna entomológica; 196 conversaciones guiadas a los comuneros frequentadores de los *chalayplasa* de las comunidades de Qachin, Choquecancha y Lares Ayllu; 127 conversaciones con representantes de hogares in situ en las comunidades sobre el acceso a los *chalayplasa*; encuestas a las señoras del Valle del

chalayplasa de Lares; registros audiovisuales para la elaboración de documental sobre la importancia de los *chalayplasa*; matrices multicriterio de evaluación de biodiversidad agrícola; y maquetas tridimensionales y mapeos participativos de caracterización del agroecosistema.

Los resultados de la investigación sugieren que tanto el mercado monetario general como las intervenciones en asistencia alimentaria por parte de las instituciones estatales adoptan un papel subordinado y parcial en los sistemas locales de alimentación en las comunidades del valle de Lares en el sentido que no habrían determinado la organización social para la producción y distribución de alimentos. Los *chalayplasa*, una red de “lugares de mercado” operan en la esfera de producción de medios materiales para el sustento de la población local. Los *chalayplasa* constituyen una forma de integración básica de la actividad económica que tendría elementos de reciprocidad (apoyada en relaciones de amistad y parentesco entre las mujeres de la zona *yunga* y las de la zona *keshua* y *puna*), redistribución (que se sustentan en el papel político y de acceso a los diferentes pisos altitudinales por las comunidades de las diferentes zonas agroecológicas) y autarquía (que se sustenta en la producción para el uso propio del hogar). Los resultados sugieren que los *chalayplasa*, coexistentes con otras formas de integración económica, desempeñan un papel de amortiguadores o disipadores de las presiones sobre los sistemas locales de alimentación y economías domésticas provocadas por las crisis del mercado monetario generalizado en el que las comunidades se encuentran insertas. Las características de la participación y principios de funcionamiento permitirían un acceso abierto a seguridad alimentaria para la salud, la conservación de la biodiversidad agrícola, el mantenimiento de funciones agroecosistémicas a través del uso de las tecnologías locales, y el control local en la producción y obtención de alimentos.

Los *chalayplasa* constituyen sistemas económicos gobernados por el sistema policéntrico de instituciones locales que se movilizan en las diferentes escalas para el manejo del agroecosistema. En este contexto destaca la función de las mujeres como nodos de manejo multinivel que garantizan una gobernanza adaptiva simultánea de los procesos que contribuyen al sustento de los sistemas locales de alimentación a diferentes escalas -tales como la administración de la alimentación familiar, la administración de la economía en el hogar, la planificación agrícola, y el manejo de los *chalayplasa*- así como al mantenimiento de un cierto grado de autonomía a través de las formas de acceso y uso de tierras, conocimientos, variedades agrícolas y formas de vida tradicionales. Con ello, los *chalayplasa* constituyen formas propias de economía popular en el sentido que surgen como adaptación dinámica para guardar la autogestión productiva y la gobernanza descentralizada del sustento local. Los principios de funcionamiento de los *chalayplasa* son los que gobiernan la lógica de acción individual y colectiva en las comunidades quechuas: (i) el *munay* (querer), (ii) el *yachay* (aprender), y (iii) el *yankay* (trabajar). Éstos principios se aplican en las normas de intercambio y participación en los *chalayplasa* a través de nuevas y ritualizadas costumbres fruto de un proceso de aprendizaje y adaptación. Los *chalayplasa* contribuyen a la consolidación y perpetuación de las relaciones sociales que garantizan la estabilidad de las estrategias familiares de obtener alimentos a medio y largo plazo, manejando (i) el riesgo, (ii) la incertidumbre, y (iii) la ignorancia asociados al sustento del hombre en el medio andino.

La existencia de los *chalayplasa* demuestra la habilidad en encontrar soluciones colectivas de ecología política a los problemas del sustento. La no consideración de la contribución de formas de economía como los *chalayplasa* en la “economía doméstica” y por lo tanto en el “bienestar humano” de la población andina a través de su multifuncionalidad, lleva a una evaluación poco realista por parte de las instituciones tanto de (i) la distribución de la “pobreza” en la sociedad peruana (fundamentada en un concepto de “riqueza” descontextualizado de las estrategias locales de sustento), como de (ii) la distribución de los costos y beneficios de la extensión del mercado monetarizado nacional vinculado a la producción industrial. La investigación evidencia que cada componente de la economía humana opera en su propia lógica resultando necesario articular esfuerzos para la comprensión de cada una ellas así como de sus interacciones, sin que existe una imposición de lenguajes de valoración.

Pensamos que las raíces de la aparición de los *chalayplasa* trascenderían la fecha cronológica precisa de la actualidad. Sugerimos que pueden ser interpretados desde en una perspectiva de largo alcance como formas de resistencia pasiva o formas cotidianas de resistencia campesina que los llevarían a constituirse en una muestra de la existencia de un “ecologismo de los pobres” que defendería de manera silenciosa la multifuncionalidad tanto de la biodiversidad como de la conservación de un régimen de uso y acceso comunal a los recursos y patrimonio natural. Con ello se explicita la contradicción generada por las instituciones estatales y privadas que promueven la expansión de la mercantilización monetaria al patrimonio natural comunal que se constituye como medio de vida y supervivencia.

Capítulo

1

Definición del tema de investigación: Estrategias locales de sustento, conquista semiótica del territorio y diversidad de lenguajes de valoración en los Andes peruanos

1.1 Globalización en los Andes peruanos: de la Revolución Verde a las Políticas de Ajuste Estructural en el proceso de liberalización económica

Los Andes constituyen una cadena montañosa muy poblada (Dollfus, 1991). En Perú, un tercio aproximadamente de la población, unos siete millones de habitantes, vive en la zona rural. De éstos, aproximadamente el 40% aproximadamente viven en la zona andina, entre los 2000 y 5000 msnm. Si bien en la actualidad la población andina es minoría en el estado peruano, se estima que desde 1940 la población rural en los Andes peruanos ha aumentando de unas 2 a 3 veces dependiendo de la región. Entre 1972 y 1992, Rengifo (2003) establece que los campesinos crecieron en el Perú en 237.609 familias. Las 5680 comunidades campesinas registradas en el censo de 1994 del Ministerio de Agricultura (MINAG), que constituían aproximadamente el 60% de los productores, poseían aproximadamente el 40% de las tierras de cultivo y pastos naturales del país (Bonilla, 1994; Rengifo, 2003).

Teniendo en cuenta la naturaleza de las montañas altas, de terrenos en pendientes y temperaturas bajas que limitan el crecimiento de los cultivos, los factores que posibilitan lo que Golte (2001:17) llama la “humanización generalizada” de las alturas, se encuentran en la naturaleza de las estrategias de sustento de dichas comunidades para tener acceso a una alimentación suficiente para la salud. Éstas, que constituyen lo que en la investigación denominaremos sistemas locales de alimentación, se fundamentan en los principios de manejo desarrollados a lo largo de más de 10,000 años mediante un lento proceso de coevolución desde que se empezó a practicar la agricultura entre los primeros habitantes (Golte, 1980; Grillo, 1990; Dollfus, 1991). De manera generalizada se acepta que estas estrategias se basan en un manejo holístico del paisaje de acuerdo a una estrategia de especialización ambiental que permite “el control vertical de un máximo de pisos ecológicos” por parte de las comunidades (Murra, 1972, 1975). La clave para ello ha sido una agricultura multicíclica con el desarrollo de tecnologías y conocimientos específicos, la capacidad de planificación, la creación y mantenimiento de múltiples y complejas formas de cooperación basadas en principios de reciprocidad y complementariedad en el marco de una cosmovisión que las perpetúa. Estas estrategias han posibilitado la minimización del riesgo asociado a un entorno ecológico cuya complejidad se transforma en ventaja para el sustento (Troll, 1958; Fonseca, 1966, 1972; Earls, 1976, 1989, 1991; Mayer, 1971, 1974; Mayer y De la Cadena, 1989; Brush, 1977, 1983; Brush *et al.*, 1981; Ishizawa, 2001, 2003a, 2003b; Quirós *et al.*, 1992; Antúnez, 1976, 1981a, 1981b, 1983; Pulgar, 1946; Blanco; 1988; Grillo, 2000; Golte, 1980 y 2001).

Si bien estas estrategias continúan constituyendo la base del actual sustento y alimentación de la población rural andina, después de la Segunda Guerra Mundial, tras el fracaso del modelo primario exportador que se desarrolla hasta finales de los años 50, en Perú se inicia

un paulatino proceso histórico de “modernización” apoyado por Estados Unidos (EEUU)¹ que promueve la capitalización de los modos de sustento local, para su inserción en el sistema agroindustrial global (Parodi, 2003; Kay, 1995).

En la década de los años 60, el rendimiento decreciente de la agricultura y los conflictos sociales y políticos entre propietarios de tierras y campesinos iniciados en el valle de Lares-La Convención, en el departamento de Cusco, fueron interpretados como factores de inestabilidad por el régimen militar de Velasco Alvarado (1968-75). Éste llevó a cabo el proceso de reforma agraria para sustituir el sistema de las haciendas por un sistema de cooperativas que promoviera el nacimiento de nuevos empresarios que a su vez redujeran la desigual distribución de ingresos (Parodi, 2003:124). La Reforma Agraria de Velasco Alvarado tuvo en los Andes peruanos dos aspectos distintos. Por un lado amplió sustancialmente el área de los campesinos en perjuicio de las haciendas (que estaban ya a menudo en proceso de modernización). Por otro lado intentó una conversión del campesinado que se extendió a lo largo de las décadas de los 70 y 80, basada en la adopción de tecnologías de la llamada Revolución Verde y en la intensificación de la producción como fuente de crecimiento agrario, más que en la expansión de la superficie agrícola. El máximo exponente a escala internacional de este proceso fue la creación de una red de centros internacionales de investigación agrícola y conservación de recursos genéticos que en la actualidad constituyen los CGIARs y a la cual pertenece el Centro Internacional de la Papa (CIP) (Brush, 1991, 1999). El apoyo estatal se dio a través de reformas institucionales y la articulación de programas de investigación y extensión agraria fue justificada por el discurso de la insuficiente capacidad del país para producir alimentos, vinculando el “estancamiento crónico” de la producción agropecuaria a la intensificación de la importación de alimentos y a la agudización de la “pobreza” encontrando la justificación de la búsqueda del “desarrollo” en el crecimiento económico del país a través de la incorporación de los “pobres” al proceso productivo (Blanco, 1990; Grillo, 1990). Este proceso, que se caracterizó por la concesión de créditos subvencionados para la adquisición de maquinaria y aperos agrícolas, ganado y semillas mejoradas, la sustitución de insumos químicos, la transformación de los sistemas de riego y la puesta en marcha de programas de asistencia técnica para la subsistencia de prácticas y tecnologías locales adaptadas, tendió a reducir el control de los campesinos sobre sus propios sistemas de producción (GRAIN, 1994: 24). Según Brush (1992), en 1980, el CIP reportaba que virtualmente, todos los campesinos con los que trabajaban en sus zonas de estudio utilizaban variedades modernas y en 1984 se estimaba que el 20,5% de las zonas altas de

¹ Tal y como explica Grillo (1989:165), a partir de 1943, con la celebración de la Conferencia de Alimentación y Agricultura de las Naciones Unidas, la institucionalización para el desarrollo agrario pasará a ser una interiorización de decisiones generadas fuera del país. La mencionada conferencia recomendó la creación de un organismo integrado por todas las naciones y que cada país estableciera una organización nacional de agricultura y alimentación que atendiera a la colaboración con el organismo nacional. Así es como en el Perú, en el año 1943 se crea el Ministerio de Agricultura, con el establecimiento de una Dirección de Alimentación Nacional. Por otro lado, en 1944 se crea el Servicio Cooperativo Interamericano de Producción de Alimentos (SCIPA) con la cooperación técnica y económica del Instituto de Asuntos Interamericanos dependiente del Departamento de Estado de los EEUU con el fin de llevar a efecto la extensión agrícola, que da lugar a la puesta en funcionamiento de los servicios de extensión agrícola en América Latina, que se basan en una filosofía pragmática que postulaba la utilización de tecnología foránea como condición suficiente para generar el desarrollo.

cultivo de papa estaba ocupada con variedades mejoradas (INEI, 1986). Según datos de la Red de Acción en Alternativas al uso de Agroquímicos (RAAA), la aplicación en la costa y en los valles interandinos de plaguicidas de importación en Perú aumentó entre 1981 y 1987 en un 150% pasando de unas 10.879 t a unas 25.625 t aproximadamente (RAAA, 2002:40).

Por otro lado, debido a la continua situación de inestabilidad macroeconómica del país desde la década de los años 60, diferentes gobiernos han tratado de estabilizar la economía peruana con un amplio abanico de fórmulas y programas de estabilización a corto plazo, sin éxito. Tras la elección de Alberto Fujimori como presidente en 1990, siguiendo las recetas macroeconómicas del *Consenso de Washington* impuestas por el Fondo Monetario Internacional (FMI), Banco Mundial (BM) y el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), el gobierno puso en marcha el Programa de Ajuste Estructural (PAE) mediante la implementación de un programa de estabilización de la economía y un proceso de reforma estructural institucional para redefinir la participación del Estado en ésta (McMichael, 1996; González de Olarte, 1996). El PAE creó las condiciones necesarias para la aplicación de un programa económico de globalización de mercados en tanto principio organizativo y regulador del nuevo orden mundial en gestación (Llambí, 2000; Stiglitz, 2002). Este programa planteó la especialización competitiva de los espacios económicos con base en el principio de las “ventajas comparativas” y las regulaciones económicas con base en los principios de libre mercado, pero subordinando las políticas públicas nacionales a la regulación supranacional y a los intereses del sector agroindustrial (Goodman y Redclift, 1991).

Para promover la economía de libre mercado, por un lado el Gobierno limitó el papel extensionista y ejecutor del Ministerio de Agricultura (MINAG) reduciendo drásticamente las áreas técnico-funcionales y roles de las Direcciones a nivel central y regional, creando programas especiales semi-autónomos y de alcance nacional para atraer fondos de endeudamiento externo, y promoviendo una nueva faceta normativa y facilitadora (González de Olarte, 1996:71). Por otro lado se redefinió un nuevo marco normativo estatal que dio mayor peso a la iniciativa privada. En 1993 se aprobó una nueva Constitución que recortó el régimen de protección de tierras reconociendo la facultad de las comunidades de disponer libremente de ellas, asumiendo que el mantenimiento de la propiedad en forma colectiva era una de las causas de su “pobreza”. Dos años después, la Ley de Tierras (N°26505) desarrolló la norma constitucional, señalando los requisitos para que las comunidades pudieran vender sus tierras consolidando el proceso de liberalización y promoción de la inversión privada en la agricultura².

A partir de las negociaciones del Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio (GATT) en la Ronda de Uruguay a finales de 1993, así como de la creación de la Organización Mundial del Comercio (OMC) en 1995, para conseguir la integración de las

² Con ello se elimina, desde la reforma agraria, los límites de 250 has de propiedad de la tierra permitiendo la propiedad privada sobre las tierras de las comunidades campesinas hasta entonces imprescriptibles, inalienables e inembargables, reguladas tradicionalmente por las instituciones no mercantiles (González de Olarte, 1996)

relaciones mundiales de comercio (Kay, 1995), y en el marco de las negociaciones para el pago de la deuda externa, el Gobierno peruano, las agencias financieras internacionales y las multinacionales agroalimentarias vincularon la agricultura peruana a los requisitos de los países del norte, liderando cambios en las pautas de producción, transformación y comercialización de los alimentos en el país con el apoyo de la biotecnología, la ingeniería genética y los avances tecnológicos en los campos del almacenamiento, la transformación, el transporte y la organización industrial entre otros (Arroyo *et al.*, 1985; Goodman *et al.*, 1987; Twomey, 1989; Gómez, 1992; Kay, 1995).

Entre 1980 y 1994, los departamentos costeros de Piura, Tumbes, Chiclayo, Pisco, Nasca y Arequipa se especializaron en la producción de nuevos cultivos de exportación como por ejemplo limón, espárragos, mangos, entre otros. Esto se realizó gracias a proyectos de irrigación como en el caso de Sullana-Tambo Grande, valle del río Chillón y Cañete, río Pisco, Ica y Nasca, eje Barranco-Huarmey-Casma, etc. financiados en su mayoría con préstamos de deuda externa. Otros departamentos de la región andina y selvática como Junín, sierra de Lima y La Libertad, con el mejoramiento de las infraestructuras viales, orientaron su producción, mediante un proceso de diversificación, al abastecimiento de hortalizas, tubérculos y frutas a los mercados urbanos, principalmente de la ciudad de Lima. En el resto de departamentos de la sierra, como Huancavelica, Ayacucho, Apurímac, Cusco y Puno, la mayoría de los campesinos (90% de las unidades según el Censo Agropecuario de 1994) siguieron sin insertarse en los mercados nacionales ni internacionales, destinando la mayor parte de su producción al propio consumo y a mercados locales y regionales restringidos por la competencia de los productos de importación. Estos cambios dieron lugar a un nuevo panorama en las dinámicas regionales caracterizado por importantes migraciones laborales estacionales y permanentes, desde estas regiones de la sierra a las zonas más productivas de la ceja de selva y la costa mediante procesos de urbanización y colonización (Mazurek, 2000; Rengifo, 2003). Además, el país reafirmó su antigua especialización minero-exportadora. Se creó un movimiento de comunidades (CONACAMI) opuesto a los daños locales causados por la minería.

Con ello, la definición de las inversiones públicas y privadas que se basaban solamente en una economía exportadora, ocultó el problema de la seguridad alimentaria aumentando las desigualdades territoriales entre las zonas de agricultura mercantil y las zonas de agricultura de subsistencia.

1.2 Creciente predominio del mercado generalizado en los modos de vida local: pérdida de seguridad alimentaria y políticas compensadoras de reducción de la pobreza

En la década de 90, para muchos hogares campesinos cada vez más vinculados al mercado nacional por el proceso descrito en el apartado anterior, los precios de los bienes transables se convirtieron en la “meta” que había que alcanzar (González de Olarte, 1996). En el marco de la descapitalización institucional financiera en el sector agrario y de la inexistencia de condiciones de “rentabilidad” en el campo, la intervención de determinadas ONG’s y de la cooperación al desarrollo se intensificó en los Andes. González de Olarte

(1996) anota cómo el auge de las ONGs se dió paralelamente a la aplicación de los programas de ajuste estructural. Con el discurso de satisfacer unas “necesidades básicas” (Bebbington y Thiele, 1993) en el sentido de cubrir un nivel mínimo de atención médica, luz, transporte, vestimenta, vivienda y enseres domésticos, información y herramientas entre otros, éstas concentraron sus recursos en la promoción de tecnologías “modernas”, “compatibles”, y “apropiadas” para asegurar la producción de un excedente intercambiable y mejorar las capacidades de competir de los campesinos.

La acción de algunas ONGs y las políticas económicas y sectoriales que seguían reforzando la transición hacia una economía de mercado generaron, sin embargo, una desigual distribución de los costos sociales, económicos y ecológicos que eran considerados como “necesarios” por el Gobierno para reestablecer el “crecimiento general” del país. Las nuevas pautas de producción beneficiaron a los agricultores que habían acumulado capital hasta convertirse en “agricultores familiares capitalizados” (Lehmann, 1982; Llambí, 1989) o “agricultores campesinos capitalistas” (Llambí, 1988; Brass, 1990; Korovkin, 1992) y cuya principal fuente de ingresos ya no era la explotación familiar sino la compra o venta de capacidad laboral a cambio de un salario en empresas para la exportación de alimentos. Para el pequeño campesino andino en proceso de inserción en el mercado nacional, el PAE intensificó los cambios en la economía familiar y personal iniciados ya en el periodo de Revolución Verde.

La “igualdad económica” que se lograba a través de la participación en el mercado se convirtió cada vez más en un principio de organización social y producción que al desplazar tiempo y espacio antes destinados a las estrategias tradicionales de sustento, empezó a tener impactos ecológicos, sociales, económicos y culturales, incluso en las zonas rurales más remotas, cambiando comportamientos, reglas e instituciones (González de Olarte, 1996; Llambí, 2000). La individualización de los intereses para asegurarse familiarmente una base estable para la generación y centralización de un plusproducto intercambiable trajo como consecuencia una fijación familiar del acceso a la propiedad territorial y un incremento de su dependencia a la fuerza de trabajo. Antes, cuando se requería mano de obra adicional a la de la familia, ésta se conseguía mediante sistemas de reciprocidad. Ahora se requería de una desviación del plusproducto tradicionalmente utilizado para el “pago” de la ayuda para reforzar la integración en el mercado. Con ello se debilitó la capacidad organizativa en base a las estrategias de complementariedad y reciprocidad familiar y comunal (Golte, 2001: 23-31; Dollfus, 2001: 145).

Por otro lado, en la medida en que el espacio destinado a los cultivos de sustento tendía a disminuir a favor de los cultivos comerciales de alta producción, se dio una sustitución espacial de las variedades nativas que habrían quedado arrinconadas en pequeños espacios aislados en las alturas (Brush y Taylor, 1992, Blanco, 1993; Brush, 1999). Con ello, muchos campesinos andinos habrían dejado de lado en diferente medida prácticas y conocimientos tradicionales de apropiación de la naturaleza asociados a la rotación y asociación de cultivos, y selección de semilla (Gianella, 1992), por las exigencias de las sociedades urbanas de tener mayores comodidades, hacia una conversión agroindustrial con derroche de materiales y energía (Blanco, 1993; Toledo, 1995).

Sumado a ello, la insistencia de las industrias agroalimentarias, como la multinacional Backus que elabora cerveza en la región de Cusco, en producir cultivos que comportan altos niveles de ingresos como la cebada, sumado al cambio de pautas de consumo urbano a favor de otros productos transformados, causó el abandono y discriminación de cultivos como la papa, el maíz y los frijoles que han sido marginados por las políticas estatales, integrando a los campesinos en lo que Dollfus (2001:152) denomina un “mercado cautivo”³.

Con ello se acentuaron importantes procesos de cambio ecológico en el agroecosistema andino que contribuyeron a la pérdida de control local sobre la actividad agrícola, como por ejemplo, el empobrecimiento de los suelos debido al acortamiento de los ciclos de rotación en los *laymis* comunales⁴ (Hurtado, 1999), la pérdida local de biodiversidad funcional debido a la aplicación de agroquímicos (RAAA, 2000), y la pérdida de recursos genéticos (Montecinos, 1993).

Estos procesos no lograron la uniformización sino que acentuaron la complejidad y diversidad de la estructura agraria. La creciente divergencia entre el modelo globalizante de producción agrícola y las necesidades locales de alimentación en los sistemas locales de sustento habrían erosionando la seguridad alimentaria de las comunidades andinas contribuyendo al aumento registrado de la desnutrición infantil en el ámbito rural (Friedman, 1990, 1991; Teubal, 1993) que habría aumentado, según encuestas de nutrición realizadas en diferentes años⁵, de un 37.8% de niños menores de cinco años en 1996⁶ a un 47.7% en 1998⁷. Las prevalencias más altas por departamentos desde 1996 se mantuvieron en la zona sur de la cordillera en los departamentos de Huancavelica, Pasco, Apurímac, Ayacucho y Cusco (FAO, 2000:20).

Para evitar estos efectos sobre la población rural, sector considerado de “pobreza extrema” por las encuestas oficiales del Estado⁸, a partir de 1991, el Gobierno de Fujimori reformó el marco institucional. A través de la Estrategia Nacional de Alivio a la Pobreza, propició una política social compensadora focalizada, que se viabilizó a través de las redes de protección

³ Dollfus (2001:152) describe cómo la cervecera de la ciudad de Cusco se asegura el abastecimiento de cebada desde las comunidades vecinas, proveyendo de semillas y dirección técnica, firmando contratos de compra, iniciándose una especialización en los campos, que propicia la desaparición de otros productos de subsistencia.

⁴ Según Hurtado (1989), los *laymis* constituyen las tierras comunales de rotación en la zona alta de siembra de papa en seco.

⁵ Para determinar el estado nutricional de la población peruana, se han realizado cinco encuestas principales y un censo. El 1972 se realizó la Encuesta Nacional de Consumo de Alimentos (ENCA) que incluía el indicador peso por edad. Las encuestas posteriores determinaron, además, el indicador talla por edad y el de peso para talla. Estas encuestas fueron: Evaluación Nutricional del Poblador Peruano (ENPPE) en 1975, Encuesta Nacional de Nutrición y Salud (ENNSA) en 1984, las Encuestas Demográficas y de Salud Familiar II y III en 1992 y 1996 (ENDES). En 1996, el Centro Nacional de Alimentación y Nutrición (CENAN) inició el Monitoreo Nacional de Indicadores Nutricionales (MONIN) de carácter anual. Los datos que se mencionan hacen referencia a la evaluación según el método antropométrico de talla por edad.

⁶ Datos proporcionados por la ENDES realizada en 1996.

⁷ Datos proporcionados por la MONIN realizada en 1998.

⁸ Según la Encuesta Nacional de Niveles de Vida (ENNIV) realizada en 1994, la mayoría de los pobres y el 44.5% de los pobres extremos se encontraba en la sierra rural.

públicas, expresadas en programas específicos como el Programa Nacional de Manejo de Cuencas Hidrográficas (PRONAMACHS)⁹ gestionado por el MINAG y el Programa Nacional de Asistencia Alimentaria (PRONAA) manejado por el Ministerio de la Presidencia. Éstos intentaron, por un lado, incrementar y mantener la capacidad de gasto de los grupos considerados más vulnerables a través de su integración en el mercado, y por el otro incrementar la credibilidad de la política en descrédito del gobierno mediante la repartición de alimentos e insumos a la agricultura (González de Olarte, 2000; Parodi, 2003). El gobierno pasó de destinar el 29.5% del gasto social total en 1992 para programas de reducción de la pobreza, a destinar el 46.5% aproximadamente en 1997 (IMF, 1998)¹⁰.

El PRONAA compró y distribuyó alimentos de producción local –maíz, habas, cereales, etc- con la supuesta filosofía de promover patrones de consumo que correspondieran a la potencialidad productiva local. Esto se realizó a través de los programas de Comedores Populares, Alimentación Escolar y Comedores Infantiles principalmente, abasteciendo a más del 80% de los hogares de la sierra considerados en “extrema pobreza” según el mapa de la pobreza peruana realizado por FONCODES (Rebosio y Rodríguez, 2001:10). Con ello, el debate sobre los efectos de estas políticas fue y es conducido con argumentos basados en la medición de la calidad de vida, el bienestar y la pobreza, formulados en las agencias de cooperación al desarrollo e instituciones financieras internacionales, con indicadores crematísticos y materiales, que prescinden de los modos en como la poblaciones nativas entienden lo que es calidad de vida. Rengifo (2003) recuerda que áreas de importante concentración de diversidad agrícola han sido catalogadas de extrema pobreza, legitimando intervenciones de transformación de los modos de vida local.

1.3 El discurso eco-liberal de desarrollo en los Andes: del reconocimiento de los derechos de los agricultores a la privatización de los recursos

El discurso del “desarrollo” como “crecimiento económico” a través de la liberalización de la economía que el gobierno de Fujimori había promovido en los 90, tuvo su continuación a partir del 2001 en las políticas emprendidas por el gobierno de Alejandro Toledo.

En el marco de los compromisos internacionales sobre medio ambiente, agricultura y desarrollo sostenible, como es el Convenio de Diversidad Biológica (CDB), el gobierno peruano defendió e impulsó un discurso eco-liberal según el cual la naturaleza es vista

⁹ Durante el período 1993-2000, la inversión del Estado a través del Sector Agricultura, por líneas de acción, se orientó principalmente a la rehabilitación de infraestructura de riego en la costa y a la conservación de los recursos naturales en la sierra a través de programas de reducción de pobreza -línea en la cual se articula el PRONAMACHS- representando el 68.5% de las inversiones en el sector. Según el MINAG, el presupuesto sectorial proveniente de endeudamiento externo y destinado a los programas de reducción de pobreza pasó de constituir el 10.6% en 1996 a constituir el 36.1% en el 2000.

¹⁰ Según González de Olarte (1996), la mayor proporción de los nuevos beneficiarios de las políticas de asistencia social vivía en zonas urbanas, y por lo tanto la inversión social no tuvo un sesgo favor de los denominados “más pobres”. Las mejoras no llegaron a todos por igual. La desigualdad aumentó pues la mejora en el entorno económico benefició más a aquellos con mayor nivel educativo. El sector rural, que concentraba la mayoría de los considerados “pobres”, se mantuvo en situación crítica a pesar del aumento en el gasto social

como reserva de valor que debe ser liberado en el mercado internacional como “alternativa de desarrollo” para “reducir la pobreza” de las zonas más “deprimidas”. Este discurso se ha basado en la existencia de una amplia riqueza biológica de plantas, fauna silvestre y domesticada existente en los Andes (Young y Valencia, 1992; O’Neil, 1992; Blanco, 1993; Brako y Zarucchi, 1993; Sevilla y Holle, 1995; Torres, 1998; Tapia, 1999; Valladolid, 2003), así como en las expectativas de su valor potencial para la industria agroalimentaria y farmacéutica de los países del norte¹¹. Un buen ejemplo de este pensamiento lo constituye Brack (1988, 2000), que siguiendo el discurso de las “ventajas comparativas” y de la promoción de los “econegocios internacionales”, argumenta que la importancia de la biodiversidad del Perú radica, principalmente, en: (i) el desarrollo de tecnologías para nuevas empresas y actividades económicas vinculadas a la alimentación, producción de medicinas, colorantes, cosmetología, pesticidas naturales, etc., (ii) la posibilidad de obtener ingresos económicos por regalías a través del sistema de patentes y propiedad intelectual, y (iii) la creación de ocupación a partir de las actividades productivas agrícolas, ganaderas, forestales y pesqueras basadas en los recursos nativos. Brack (2000:485) califica de “sobresaliente” el potencial para futuros negocios en “mercados emergentes” de la reforestación, ecoturismo, zooturismo, cultivos “promisorios”, pago por servicios hídricos y secuestro de carbono, entre otros.

En esta línea, contando con el apoyo económico de las agencias multilaterales y financieras internacionales¹² (Pagiola *et al.*, 1997:37), el gobierno peruano elaboró en el 2001 la Estrategia Nacional de Conservación de la Diversidad Biológica (ENCDB), que regula la conservación de la diversidad, la utilización y distribución de sus beneficios. Ésta entiende la megadiversidad del país como “capital natural” que posibilitará la “supervivencia de la población peruana y de la humanidad” (CONAM, 2001:13). En base a la idea de que la biodiversidad presta servicios ambientales, la ENCDB alienta el establecimiento de un régimen común de acceso a los recursos genéticos, la inversión en proyectos de bioprospección, la promoción de mercados para los bienes y servicios derivados de la biodiversidad y el establecimiento de mecanismos para una repartición de los beneficios derivados (CONAM, 2001:49). Tres ejemplos de la concreción de mecanismos para hacer efectivos estos planteamientos han sido: (i) la creación *ad-hoc*, en el año 1997, del Fondo Nacional para el Medio Ambiente (FONAM) para promover la inversión pública y privada, nacional e internacional, en la conservación de servicios ambientales como el secuestro de

¹¹ La elevada concentración en las papas nativas de sustancias antioxidantes, antimutagénicos y anticarcinógenos como los polifenoles, ácido ascórbico y carotenoides entre otros, que inhiben la acumulación de colesterol en las arterias, refuerzan la actividad inmunológica, y protegen la pared celular contra radiación ultravioleta, entre otros efectos, está acelerando la investigación internacional para la síntesis de nutraceuticos que mejoren la alimentación y la salud humana (Rodríguez de Sotillo *et al.*, 1994; Al-Saikhan *et al.*, 1995; Friedman, 1997; Lachman *et al.*, 2000; Hale *et al.*, 2001).

¹² Según Pagiola *et al.* (1997), una de las estrategias desplegadas por el Banco Mundial para reducir los conflictos existentes entre la agricultura y la conservación de la biodiversidad ha sido la promoción de la integración de consideraciones sobre la conservación de la biodiversidad en la agenda de desarrollo económico a través de la elaboración de estrategias para la biodiversidad y planes de acción a nivel gubernamental. Su discurso se fundamenta en el hecho de que la conservación de la biodiversidad está vinculada al desarrollo sostenible de la agricultura que para muchos países “en vías de desarrollo” resulta el motor del crecimiento económico.

carbono, conservación de la biodiversidad, y regulación hidrológica entre otros¹³, (ii) la constitución en el año 2001 del Comité Biocomercio Perú¹⁴ presidido por el Consejo Nacional del Ambiente (CONAM) e integrado por la Comisión para la Promoción de Exportaciones (PROMPEX) entre otros, socio de la iniciativa BIOTRADE/ UNCTAD y (iii) la aprobación en el año 2002 de la Ley 27.811 que establece el Régimen de Acceso y Protección de los Conocimientos Colectivos de los Pueblos Indígenas Vinculados a los Recursos Biológicos.

En este contexto, poco a poco, las agencias de cooperación y ONGs han reorientado su acción al apoyo de proyectos denominados “incrementales”¹⁵ para la puesta en práctica de las recomendaciones de las convenciones internacionales que se interesan por la valorización del conocimiento tradicional, también conocido en la literatura inglesa como ITK (Indigenous Technical Knowledge). En estos proyectos, los recursos externos han buscado ampliar, en extensión y en intensidad, actividades de interés global que las poblaciones “objetivo” ya vienen realizando. El interés global es ganar acceso al conocimiento y enorme repositorio genético de las comunidades andinas que están reconocidas como detentoras de un saber milenario que las hace conservar innumerables variedades de especies de plantas cultivadas. Este tipo de proyectos incluyen actividades para abrir el mercado mundial a la producción de dichos productos nativos, aunque su eventual éxito comercial no esté garantizado (Ishizawa, 2001).

Este tipo de procesos locales van de la mano del proceso de integración de la economía peruana al Acuerdo de Libre Comercio de las Américas (ALCA) entre otros acuerdos internacionales de comercio, en base al discurso de que constituirá la “solución” a la crisis de desarrollo del país al aumentar las inversiones, generar más empleo, e incrementar la producción de las empresas nacionales, contribuyendo, en suma a la mejora de la calidad de vida de la población. El ALCA, que se subordina a los acuerdos de la Organización Mundial del Comercio (OMC), la Organización Mundial de la Propiedad Intelectual (OMPI), y las políticas del FMI y el BM, constituirá a partir del año 2005 un nuevo marco a la actividad económica y la expansión de los capitales en el país, mediante: (i) la ampliación del mercado a todas las actividades nacionales, servicios y bienes que actualmente son públicos, colectivos o de acceso gratuito¹⁶, (ii) la apertura de la economía

¹³ FONAM es reconocido por el PCF (Fondo Prototipo de Carbono del Banco Mundial) como el Punto Focal de sus actividades en el Perú, en lo referente a la identificación, calificación y manejo de proyectos que puedan ser presentados ante el Mecanismo de Desarrollo Limpio (MDL) para la obtención de Certificados de Reducción de Emisiones de gases de efecto invernadero (CER's).

¹⁴ Éste busca elaborar y poner en marcha un Programa Nacional de Biocomercio, que promueva la inversión y el comercio de los productos de la diversidad biológica nativa.

¹⁵ Se denomina incremental aquella intervención social en la que los recursos externos que se asignan para su realización buscan ampliar, en extensión y en intensidad, actividades que las comunidades que las reciben vienen ya realizando y cuyos resultados son de interés para quienes proporcionan dichos recursos (Ishizawa, 2001).

¹⁶ Con ello se crean las condiciones para privatizar totalmente la educación, la salud, el agua, la tierra, la electricidad, comunicaciones, cárceles, caminos, puertos, recursos y áreas naturales, entre otros (GRAIN, 2003). Entre éstos últimos se encuentran los “servicios ambientales”, que engloban el uso de los bosques

al capital transnacional, (iii) la protección a los inversionistas internacionales de las reglamentaciones, leyes nacionales y demandas sociales, poniéndoles en igualdad de condiciones jurídicas y de soberanía que a los gobiernos, y (iv) la expansión del sistema de propiedad intelectual de la OMC y de la OMPI al conjunto de los seres vivos, el conocimiento, y las creaciones culturales de los pueblos, entre otras cuestiones (GRAIN, 2003).

En este camino a la liberalización internacional del comercio en el que la biodiversidad es incluida como bien y servicio, se han dado procesos para moderar la “desigualdad” en las negociaciones sobre la repartición de los beneficios de su uso entre los países del Norte y los países del Sur. Un ejemplo es el Tratado Internacional sobre los Recursos Fitogenéticos para la Alimentación y la Agricultura de la FAO, ya en vigor, que busca la libre disponibilidad de los recursos genéticos para el sector agroindustrial a través de compensaciones por la apropiación histórica y cultural de los agricultores (principio conocido como “Derechos de los Agricultores”). Otro ejemplo es el establecimiento del grupo de Países Megadiversos y Afines al cual pertenece Perú que busca establecer un régimen internacional que promueva la distribución “justa” de los “beneficios” derivados de la venta de la biodiversidad. En estos foros, destacan los temas de protección intelectual de los “recursos genéticos”, su “propiedad”, y el reconocimiento de los campesinos como generadores y conservadores de “germoplasma” vinculado al concepto ya mencionado de “Derechos de los Agricultores”, que se complementa a la vez con el discurso del Convenio 169 de la OIT de defensa de los derechos de los pueblos indígenas.

Sin embargo, la viabilidad del establecimiento de mecanismos de compensación a los agricultores estaría supeditada a la demostración de su papel conservador, que si bien ha sido descrito desde una perspectiva histórica por numerosos autores, carece de un “verificación científica reconocida”. Reflejando los intereses sectoriales y la especialización disciplinaria, el punto de entrada convencional para la investigación científica, el manejo y la creación de políticas se han centrado en componentes específicos de la biodiversidad agrícola. Este es el caso de los recursos genéticos (Pimbert, 1999). Al respecto, y en el contexto andino de la conservación de variedades nativas de papa, Brush (1991a, 1991b, 1992a, 1992b, 1992c, 1994, 1995) argumenta haber demostrado la conservación de una dotación alélica mínima por parte de los campesinos, hecho que justificaría la implementación de proyectos de conservación in situ en lugares y poblaciones seleccionados de la Cordillera, con funciones de complementación del actual sistema de conservación ex situ en bancos de germoplasma en universidades y centros de investigación

como sumideros de carbono, el uso de las cuencas hídricas y los “servicios” que presta la conservación de la biodiversidad. El Pago por Servicios Ambientales (PSA) representaría una síntesis del ambientalismo con el liberalismo (Ribeiro, 2003). Prueba de ello fue el intento de la Unión Europea de incluir los servicios ambientales en el Acuerdo General sobre el Comercio de Servicios (AGCS) en la Quinta Reunión Interministerial de la OMC celebrada en Cancún en setiembre del 2003. De llegar a un acuerdo, esta medida hubiese llevado a que el Gobierno y las ONGs ya no pudieran brindar apoyo financiero a los proyectos de manejo comunitario a pequeña escala por considerarse una “discriminación” hacia las corporaciones transnacionales y las ONGs que quieran comercializar los servicios de protección de la naturaleza (Lovera, 2003).

nacionales e internacionales (Brush, 1980, 1991c,1999)¹⁷. Brush argumenta que la conservación exsitu no es un complemento de la conservación y co-evolución insitu sino al revés. Estos tipo de proyectos, que el Estado y algunos científicos configuran como posibles alternativas de desarrollo para la región andina, asegurarían la aplicación del CDB siendo patrocinados por el gobierno, programas internacionales y organizaciones privadas. En este contexto, los proyectos de conservación in-situ buscarían el mantenimiento de las interacciones claves que se dan en el agroecosistema para la conservación y la diversificación de los recursos genéticos y que no pueden ser capturados y almacenados en el exterior, la continuidad en la generación de nuevos recursos genéticos por parte del agroecosistema, el mantenimiento de una copia de las colecciones de los bancos de germoplasma, y el uso de los agroecosistemas como laboratorios en los centros de agrobiodiversidad para la investigación en agricultura (Brush, 1999: 8-12). En este marco surgen las numerosas propuestas sobre incentivos al campesino y a las comunidades para la conservación de la agrobiodiversidad, basadas en el incremento de su valor de cambio en el mercado monetario como recurso genético a través de acuerdos de bioprospección, producto alimentario agroecológico, con o sin marcas de distinción, atractivo ecoturístico, entre otras (Pagiola et al., 1997; Brush, 2000).

Para hacer posible la implementación de estas políticas, se argumenta que las comunidades deben fortalecer su capacidad de negociación, dentro de las actuales reglas de juego liberales, de manera que sean actores “viables” dentro del escenario del mercado (Gianella, 1992) para participar, por ejemplo, en la negociación de acuerdos de bioprospección (Brush, 1999).

Un ejemplo de proyecto eco-liberal que buscaría demostrar la viabilidad de este tipo de enfoque sería el iniciado en el año 2001 de “Conservación in situ de los cultivos nativos y sus parientes silvestres” bajo el patrocinio del Global Environment Facility (GEF) del BM, y bajo la administración del PNUD, mecanismo financiero interino de la CDB (Pagiola *et al.*, 1997; Brush, 2000:11), que apuestan para que las comunidades locales se conviertan en “guardianes del capital natural y social” cuyo manejo sustentable se considera tanto de su responsabilidad como una cuestión mundial.

¹⁷ Sin embargo, el debate sobre la conservación de la biodiversidad está restringido a la arena científica la que se justifica por la especificidad de los métodos de evaluación de la erosión genética. Éstos se fundamentan en ejercicios bioquímicos de aplicación de isoenzimas para determinar la frecuencia de distribución de genotipos y alelos entre las familias, comunidades y territorios. Para los científicos, los métodos de conservación in situ y la planificación de estrategias para la conservación de germoplasma dependerían de este tipo de análisis que requiere de una estrategia intensiva de colección (Brush *et al.*, 1995). Si bien este tipo de investigaciones no constituyen pruebas irrefutables de la inexistencia de erosión genética, dando pie a un largo debate caracterizado por el grado de incertidumbre sobre el actual funcionamiento y dinámica de los ecosistemas y las variedades (perspectivas sobre sucesiones, relaciones de estabilidad y diversidad, capacidad de carga, equilibrio-versus desequilibrio, etc), las agencias internacionales parecen estar dispuestas a promover la conservación *in situ* presionados por los gobiernos de los países del Sur.

1.4. La emergencia de *chalayplasa* en el valle de Lares como economía popular para la alimentación local

En el contexto de lo descrito en el apartado 1.3, en las décadas de los años 80 y 90, numerosos campesinos del valle de Lares (departamento de Cusco) que se encontraban en vías de creciente producción para el mercado regional, fueron desplazados de esta trayectoria ante la imposibilidad de un aumento de la capacidad productiva para hacer frente a la intensificación de plagas y enfermedades, el encarecimiento de los insumos y la inestabilidad de los precios de venta de los productos, entre otros factores (Burbach y Flynn, 1980; Teubal, 1987; Dollfus, 2001).

Si bien este proceso provocó que su acceso al mercado monetario de alimentos diversificados fuera restringiéndose a medida que los factores mencionados ejercían mayor presión sobre las estrategias locales (Golte, 2001), un sistema económico de *chalayplasa*, (*chalay* significa esparcir o rociar en quechua y *plasa* se refiere a la plaza o lugar central de la comunidad) a modo de mercados de trueque –tipo feria- fue proliferando de manera paralela en las comunidades de la parte media y alta del valle.

En éstos, que se dan en diferentes comunidades una vez por semana, mujeres de la parte baja del valle, es decir, de la selva amazónica, suben transportadas en camión para intercambiar parte de su producción, especialmente frutas, coca y café, por alimentos producidos en las alturas: maíz, verduras y tubérculos andinos principalmente, entre otros como serían la carne y las plantas medicinales en menor importancia. El intercambio se lleva a cabo a modo de trueque, sin participación de dinero, que es escaso en la economía familiar de sustento. Los alimentos que las mujeres de la parte media y alta del valle llevan forman parte de los cultivos que producen para el autoconsumo familiar.

El éxito de los *chalayplasa* por constituir un modo fácil de conseguir alimentos, acompañado de la mejora de los accesos rodados a las comunidades de la parte media y alta del valle en la década de los años setenta y ochenta, llevó a su expansión en cuanto a número de *chalayplasa*s y en cuanto a población participante que se calcula asciende a más de 4000 personas distribuidas en unas 31 comunidades de la parte media y alta del valle, constituyendo lo que parecería una alternativa de economía popular surgida de manera endógena y espontánea, a partir de la organización de las mujeres del valle de Lares y la Convención. En la actualidad ya se conocen cuatro *chalayplasa*s establecidos en diferentes pisos altitudinales que son los de las comunidades de Qachin, Choquecancha, Lares y Wakawasi entre los 2900 y 4200 msnm.

A pesar del evidente éxito de los *chalayplasa* en el sustento de los sistemas locales de alimentación, éstos no han recibido ningún tipo de atención por parte de las instituciones gubernamentales ni ONGs presentes en la zona, que ciegamente, interpretándolos como vestigios de formas arcaicas de “sobrevivencia”, siguen manteniendo programas de inserción de los modos de sustento local a los mercados monetarios regionales y nacionales. Algunos ejemplos son los proyectos de riego por aspersión, para la intensificación del cultivo de maíz promovidos por la ONG Plan Internacional en las comunidades medias de Qachin y Choquecancha, y las intervenciones de intensificación de la producción de papa

mejorada del PRONAMACHS en las comunidades altas de Wakawasi, Pampacorral y Kishuarani.

Sin embargo, en este contexto interpretamos que el surgimiento del sistema de *chalayplasas* podría constituir un fenómeno de resistencia local al proceso de creciente dominio del mercado descrito en los apartados 1.1, 1.2 y 1.3 haciendo frente a sus efectos negativos y a la pérdida de control y autonomía.

Esta interpretación se sustentaría en parte en algunos trabajos de reconocidos antropólogos como Mayer (1989) que, entre otros, destacó la excepcionalidad de la organización andina basada en la comunidad para rebasar las limitaciones de la verticalidad del espacio físico en el marco de las estrategias de sustento. Frente al discurso institucional dominante, que defiende la idea del bajo potencial de la agricultura andina para sostener el desarrollo de las comunidades, Mayer aventuró que en el futuro se vería con seguridad que los habitantes de los Andes progresivamente ganarían más y más control sobre sus recursos productivos.

El fenómeno de los *chalayplasas* en el valle de Lares podría constituir un prueba de ello y llevaría al cuestionamiento y revisión tanto de los paradigmas de desarrollo y sustento local para la elaboración de políticas públicas de desarrollo en los Andes, como de los paradigmas científicos que mediante desacertados métodos de valoración crematística, han justificado el intento de intensificación e inserción en el mercado de los modos de vida local. En este contexto, resulta fundamental comprender el sentido que cobran para la población local, cuál es su naturaleza, como funcionan y cómo se articulan a las estrategias locales de sustento y alimentación.

Capítulo

2

Finalidad y objetivos: Del refuerzo de los sistemas locales de alimentación a la fundamentación de los procesos de toma de decisiones

2.1 Una breve recapitulación del problema: integración de lenguajes de valoración para el refuerzo de los sistemas locales de alimentación en los Andes

- (i) En los Andes peruanos, desde la década de los años 60 hasta la actualidad, numerosos programas e instituciones¹ han promovido intervenciones en los modos de vida local bajo discursos vinculados a los lenguajes de la “modernización”, “integración al mercado”, “asistencia y lucha contra la pobreza”, y “conservación de los recursos genéticos y servicios ambientales”, entre otros. En los espacios de toma de decisiones sobre las políticas marco que los han justificado, estos discursos han buscado y buscan dar forma a la realidad a la que se refieren produciendo “efectos de verdad” sin ser verdaderos ni falsos en si mismos (Foucault, 1985) a través de un sistema cognitivo que se considera “superior” (Pimbert, 1999) y el poder de imponer un estilo y proceso de toma de decisiones. En este contexto, la implementación de los proyectos se ha basado en una clara y fijada definición de roles, procedimientos y métodos, subestimando y/o ignorando los sistemas locales de manejo, con sus conocimientos, prácticas, instituciones y sistemas organizativos, que reforzaban la capacidad de las comunidades en adaptarse a las circunstancias sociales y ambientales dinámicas (Pimbert, 1999). De esta manera, el lenguaje del gobierno y de las ONG’s asociado a los diferentes discursos se ha constituido como dominante y ha persistido en la traducción de los lenguajes populares a su gramática y reglas de juego (Lohmann, 1993) para mantener bajo su control esquemas de economía política popular. Algunos autores como Escobar (1995) y O’Connor (1993), argumentan que en el discurso institucional actual de la conservación de la agrobiodiversidad y del desarrollo de estas políticas, la naturaleza es vista como reserva de valor que debe ser liberado para el capital por medio del conocimiento científico y la biotecnología. Este mercadeo de la naturaleza haría que las comunidades sean arrancadas de su contexto local y redefinidas como recursos a ser gerenciados, comenzando un largo y peligroso camino hacia la economía mundial, a lo largo del cual su sustento no quedaría garantizado.
- (ii) En el marco de la globalización de los mercados monetarios, el surgimiento de los *chalayplasa* en el valle de Lares podría constituir un episodio de resistencia semiótica a la redefinición de la naturaleza buscada por los actuales discursos

¹ financiados y defendidos por una compleja estructura institucional que incluye agencias internacionales de cooperación, centros de investigación nacionales e internacionales, y múltiples administraciones de gobierno.

neo y eco-liberales (Escobar, 1995), evidenciando que las comunidades andinas pueden articular estrategias productivas, sustentables ecológica y culturalmente, más allá de las promovidas por el Gobierno y las ONGs en base al intento de hacer al campesino “funcional” a la expansión de un mercado cuya estructura de precios permite la base material para la sociedad urbana mediante el intercambio desigual (Golte, 2001). Los *chalayplasa* del valle de Lares constituirían una estrategia de sustento de los sistemas locales de alimentación basada en la defensa del régimen de naturaleza orgánica y espiritual que las comunidades considerarían significativo para ellas.

- (iii) El proceso de aparición de los *chalayplasa* nos lleva a pensar que el discurso dominante del desarrollo local basado en la inserción creciente al mercado externo de los modos de vida y de la naturaleza en los Andes resulta inconsistente con las necesidades y prioridades no materiales y materiales locales. Dado que los mercados como espacios de articulación se encuentran en todas las sociedades campesinas del mundo (Dollfus, 2001), podría resultar interesante mejorar el conocimiento y comprensión colectiva del funcionamiento de los *chalayplasa* y su papel en los sistemas locales de alimentación, difícilmente valorables en términos crematísticos. Evidenciar la multifuncionalidad de los *chalayplasa*s podría constituir un primer paso para la elaboración de políticas nacionales e internacionales (Pimbert, 1999, 2004) de verdadero apoyo al sustento local. El sistema de *chalayplasa*s del valle de Lares podría constituir una demostración de la capacidad de respuesta y adaptación local en base a la experiencia, cariño por el paisaje, historia y entorno local, a globalizar entre los defensores de criterios universales como la seguridad alimentaria, la defensa de las culturas locales y la protección del ambiente (Llambí, 2000).
- (iv) Su estudio requiere ubicar a las comunidades andinas con sus lenguajes de valoración, actividades y modos de vida complejos en el centro del análisis y el proceso (Chambers, 1997; Pimbert, 1999). Para una verdadera comprensión de las necesidades de los campesinos *kechuas*, los asesores, los investigadores y los planificadores del desarrollo tienen que poder adoptar una perspectiva orientada hacia los actores, lo que significa establecer un diálogo entre las culturas. Como bien expresa Rist (2002:51), la confrontación con visiones del mundo que a nosotros en principio nos resultan extrañas, y las consecuencias que se deriva de ella en el sentido de una renovación de la cooperación para el desarrollo, nos colocan ante exigencias a las que no vamos a responder mientras nos limitemos sólo al intento de comprender y respetar mejor las otras culturas. Más bien este proceso debe partir de la necesidad de invitar a las comunidades a que participen a la traducción de su propia realidad en los términos abstractos y cuantificables que definen los espacios que dominan (Escobar, 1995). Con ello contribuiríamos a nuevas formas de conocer y hacer, que, conducidas a nuevas instituciones, se fortalezcan de manera continua y reflexiva (Marglin, 2000).

2.2 Finalidad

La finalidad de la investigación es conocer el funcionamiento de los *chalayplasa* -mercados regionales de trueque- del valle de Lares (Cusco, Perú) y evaluar su multifuncionalidad en el contexto de las estrategias que la población local articula para el sustento de sus sistemas de alimentación.

A partir de las aportaciones de Pimbert (2002), en nuestra investigación hemos utilizado la expresión “sistemas locales de alimentación” referida a las estrategias, procesos, prácticas, costumbres y creencias de la población local para una obtención, consumo y aprovechamiento, suficiente y equitativo en el tiempo, de alimentos en el contexto de su cosmovisión y creencias. Por ello, los sistemas locales de alimentación no se refieren únicamente a los aspectos de producción de los alimentos, ni tampoco únicamente a los aspectos de nutrición, sino que incluyen, desde una perspectiva multidimensional y escalar, una diversidad de cuestiones relativas, entre otras, a: (i) los flujos de materiales y energía que posibilitan su obtención, consumo y aprovechamiento, (ii) los sistemas de organización y normas sociales de acceso y aprovechamiento, (iii) el sentido cultural de seguridad y bienestar asociado a una diversidad de valores (Anderson *et.al.*, 1977). En los sistemas locales de alimentación la biodiversidad agrícola (silvestre y en diferentes estados de domesticación) juega un papel fundamental puesto que contribuye de diferentes maneras a las estrategias locales de sustento o supervivencia, a través de la conservación de una diversidad de funciones ecosistémicas beneficiosas para la agricultura, como por ejemplo, el ciclo de nutrientes, polinización, control de plagas, conservación de la fertilidad del suelo, etc (IIED, 2005).

2.3 Objetivos específicos

2.3.1 Objetivos de contenido

- Obj. Esp.2.3.1.1. Describir e interpretar el proceso de desarrollo de los *chalayplasa* o mercados tradicionales en el marco de los efectos directos o indirectos de aplicación de algunas políticas económicas y sociales derivadas del proceso de globalización;
- Obj. Esp.2.3.1.2. Comprender el funcionamiento de los *chalayplasa* y su papel en el marco de las estrategias locales de sustento;
- Obj. Esp.2.3.1.3. Evaluar algunos efectos de los *chalayplasa* sobre una diversidad de dimensiones localmente relevantes vinculadas a la sustentación de los sistemas locales de alimentación.

2.3.2 Objetivos de proceso

- Obj. Esp.2.3.2.1. Identificar equivalentes entre los sistemas cognitivos implicados para la visualización común de la naturaleza de la investigación y el diseño del proceso.

- Obj. Esp.2.3.2.2. Desarrollar metodologías para integrar lenguajes y métodos de valoración locales y académicos en la comprensión de la multifuncionalidad de los *chalayplasa* en los sistemas locales de alimentación.
- Obj. Esp.2.3.2.3. Identificar algunas implicaciones de los resultados obtenidos –tanto desde la perspectiva de los contenidos como del proceso- para los diferentes actores involucrados en la elaboración e implementación de políticas, programas e intervenciones sobre los sistemas locales de alimentación y sustento en las comunidades andinas.

Capítulo

3

Marco teórico y conceptual: Diálogo Intercultural de Saberes para la evaluación y toma de decisiones en agroecosistemas complejos

3.1 Metodología de construcción del marco teórico y conceptual

La metodología de construcción del marco conceptual y metodológico ha consistido en la revisión de: (i) las principales aportaciones desde el paradigma de la complejidad y la ciencia posnormal para el manejo de los agroecosistemas (apartado 3.2), y (ii) los elementos de cosmología o concepto de vida andino que culturalmente determinan los procesos y estrategias de toma de decisiones (apartado 3.3).

Posteriormente se ha analizado la existencia de equivalentes entre ambos enfoques sobre el concepto de “toma de decisiones”, “desarrollo” y “aprendizaje”, necesarios para el establecimiento de un enfoque o punto de partida común en la visualización y diseño de la investigación (apartado 3.4). La Figura 3.1.1 al final de este capítulo grafica el proceso.

3.1.1 Proceso de aproximación al paradigma de la complejidad

La aproximación al paradigma de la complejidad se llevó a cabo a partir de revisión bibliográfica de literatura de divulgación científica consultada en centros académicos de documentación e internet (ver apartado 3.3).

Ésta estuvo referida, por un lado, a una diversidad de disciplinas que en los últimos años están convergiendo hacia el paradigma de la complejidad, como por ejemplo la ecología, la agroecología, la etnoecología, la ecología humana, las ciencias políticas, la ecología política, la antropología económica, y la economía ecológica, entre otras. En este ámbito también se revisaron algunas de las propuestas sobre evaluación de la sostenibilidad y manejo multidimensional de indicadores.

Por otro lado, se consultó bibliografía sobre enfoques para la toma de decisiones para el apoyo al sustento local en el marco de la complejidad, la incertidumbre y la diversidad cultural. Los dos principales enfoques revisados fueron el de la Ciencia Posnormal y el del Diálogo de Saberes o Diálogo Intercultural de Saberes.

3.1.2 Proceso de interpretación de elementos de cosmología andina

Comprender la cosmología andina resulta una tarea compleja y difícil. Su estricta naturaleza vivencial y emotiva nos debe llevar a ser conscientes de que cualquier intento de aproximación que realicemos como investigadores y analistas resultará limitado ya que sólo podrá constituirse como interpretación externa.

Por ello, el análisis que presentamos ha partido de la triangulación de diferentes fuentes de información y conocimiento: (1) revisión bibliográfica de la amplia literatura existente y (2) análisis local a partir de la interpretación en talleres comunales del esquema del altar del templo del Qoricancha descrito por Santa Cruz Pachakuti y (3) investigación sobre zonificación agroecológica local.

Para la revisión de la literatura existente se visitó durante el año 2001 los centros de documentación de las instituciones Proyecto Andino de Tecnologías Campesinas (PRATEC) en Perú y Agroecología Universidad de Cochabamba (AGRUCO) en Bolivia, dedicadas a la reafirmación cultural de las comunidades andinas contando con la valiosa orientación del profesor Juan Torres Guevara de la Facultad de Biología de la Universidad Nacional Agraria La Molina (UNALM), dedicado al estudio de los sistemas tradicionales de conocimiento en los Andes.

El análisis local a partir de la interpretación del esquema del templo del Qoricancha descrito por Santa Cruz Pachakuti se desarrolló en dos talleres: (a) un taller con los técnicos de las comunidades del Parque de la Papa de reflexión sobre los principales conceptos del esquema y (2) un taller en el centro poblado de Tinki, en la provincia de Ocongate¹, en el que participaron los técnicos de las comunidades del Parque de la Papa como facilitadores.

Por otro lado, la investigación sobre zonificación agroecológica local fue llevada a cabo junto al antropólogo Pablo del Valle (ANDES, 2003). Este trabajo fue realizado en tres fases consecutivas: a) Estructuración del proceso de reflexión, b) Realización de talleres intercomunales descriptivos² y c) Sistematización y análisis de resultados. En la primera fase de estructuración del proceso de reflexión, para conocer cuál es el sistema de zonificación local, se tuvo que reelaborar la pregunta en componentes encadenadas manejadas y comprensibles para los participantes, y diseñar una estrategia de deliberación temporal que nos llevara a su discusión. Por ello, la evolución del objeto de reflexión a lo largo de los talleres siguió un proceso aditivo de factores de relación para poder llegar a debatir finalmente sus determinantes en un proceso construido, manejado y controlado por los participantes. El proceso siguió tres fases evolutivas: (i) Primera fase de reflexión sobre las estrategias de manejo de determinados recursos como cultivos (maíz, olluco, habas, papa, etc), bosques, fauna y pastizales, (ii) Segunda fase de correlación de las estrategias de manejo de los recursos, con su distribución espacial en base a categorías locales de zonificación, (iii) Tercera fase de correlación de las estrategias de manejo de los recursos

¹ Este taller fue llevado a cabo en el marco de los trabajos de organización de un área de manejo comunal a partir de la puesta en juego de conocimiento tradicional, centrada en los valores espirituales del nevado Ausangate apoyado por el Millenium Ecosystem Assessment, en un proceso que se inició en el mes de agosto del 2002 y que está acompañado por la Asociación ANDES.

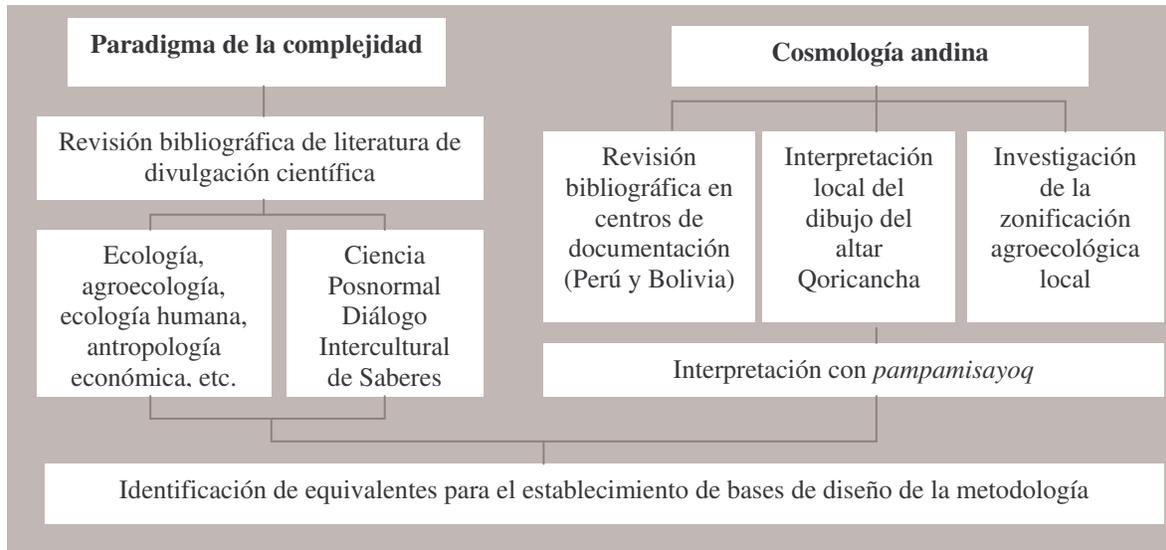
² En los talleres participaron los técnicos de las comunidades de Sacaca, Amaru, Paru Paru, Cuyo Grande, Pampallaqta y Chawaytiri. El hecho de realizar los talleres conjuntamente entre las seis comunidades facilitó una reflexión comparativa entre el sistema de zonificación de cada una de éstas, llevándonos a una identificación de principios comunes.

según zonas y factor de humedad/ sequedad en éstas. Durante los meses de agosto y setiembre del 2002 se llevaron a cabo cinco talleres³ (Anexo 4.1).

Cada uno de los talleres tuvo una duración de dos a tres horas, y fueron planteados con una metodología semi-estructurada de preguntas no cerradas, para facilitar una conversación abierta entre los participantes alrededor del tema tratado. Los talleres fueron conducidos por el antropólogo Pablo del Valle. En su transcurso, se utilizaron maquetas elaboradas por los mismos participantes como instrumento de análisis territorial, anotando los principales aportes en papelotes para facilitar la visualización del avance de las reflexiones. A cada uno de los participantes se le cubrió el costo del desplazamiento y se ofreció almuerzo en cada uno de los talleres. La sistematización y análisis de las reflexiones que se dieron en los cinco talleres fue llevada a cabo mediante (i) registro de audio de los talleres, (ii) transcripción de los talleres, (iii) análisis de las transcripciones, centrándonos en la identificación sistema de zonificación local, (iv) presentación de resultados, (v) evaluación de resultados con equipo multidisciplinar de trabajo⁴ y (vi) evaluación de resultados con participantes⁵ en los talleres.

La triangulación e interpretación de los resultados fue llevada a cabo con la ayuda de Francisco Flores Apaza, *pampamisayoc* y alcalde de la nación Qeros en una sesión de trabajo a modo de conversación que permitió la sistematización de los resultados.

Figura 3.1.2.1 Proceso de identificación de equivalentes para el diseño de la metodología aplicada



³ El primer taller fue sobre Estrategias de manejo de los recursos (cultivos, bosques, fauna y pastizales); el segundo taller sobre la vinculación entre sistemas de manejo de los recursos y zonificación espacial por pisos altitudinales: *orqo*, *loma o hawan*, *chaupi* y *oray*; el tercer, cuarto y quinto taller sobre la vinculación entre sistemas de manejo de los recursos, zonificación por pisos altitudinales, y caracterización por criterio de humedad.

⁴ Nos referimos al conjunto del equipo técnico de la Asociación ANDES, en el marco de la cuál se realizó este trabajo.

⁵ Esta actividad se llevó a cabo como inicio de la fase de adaptación de la matriz de valoración del paisaje (nivel I), ver Capítulo 4.

3.2 Aportaciones desde el paradigma de la complejidad para el estudio de los sistemas locales de alimentación

En la última década, la emergencia del paradigma de la complejidad ha permitido abordar los problemas de desarrollo y ambientales con una cierta precaución a la hora de asesorarlos y emitir juicios con repercusiones normativas y diseñar intervenciones en el ámbito de las políticas públicas. Esto se debe al hecho descrito por Morin (1999): cuanta más complejidad hay, menos útil es la idea de ley, porque toda explicación jamás podrá encontrar un principio último.

En su contexto, si bien el enfoque descriptivo de sistemas complejos emergentes no deja de ser mecanicista y reduccionista, podemos establecer que resulta práctico para una descripción del funcionamiento de los sistemas sociales y ecológicos. Ello nos permite comprender, parcialmente, tanto la complejidad de las relaciones que se dan como algunas de las dinámicas de cambio y evolución que presentan (Ishizawa, s.a; Manuel, 2001).

Por otro lado, en el estudio de los sistemas locales de alimentación en sociedades campesinas⁶, numerosos autores han propuesto el “agroecosistema” como la escala o unidad más adecuada para el estudio de los modos locales de producción y obtención de alimentos (Altieri, 1995; Gliessman, 1998; Guzmán *et al.*, 2000; Giampietro, 2004). Debido a la fuerte verticalidad en los Andes, ésta tendría elementos en común con la cuenca (Dourojeanni, 1991; Torres, 1999) incluyendo en la naturaleza de los problemas detectados una dimensión política y social que va más allá del enfoque estrictamente ecológico, en el reclamo de los derechos locales sobre el control, tanto del manejo de los recursos y el patrimonio, como de los procesos de intervención local (Gliessman y Méndez, 2000). En este contexto resulta adecuado considerar las aportaciones de la Ciencia Posnormal como paradigma de asesoramiento a la toma de decisiones en situaciones en las que la complejidad, la incertidumbre y el riesgo se explicitan (Funtowicz y Ravetz, 1993, 1994). Hagamos a continuación un repaso en más profundidad de cada una de estas dimensiones.

3.2.1. Los agroecosistemas como sistemas sociales complejos para la producción de alimentos

3.2.1.1 Propiedades emergentes

Los agroecosistemas, como sistemas de manipulación de la energía para la obtención de biomasa que pueda ser utilizada principalmente como alimento, fibra o combustible (Pimentel, 1980; Gliessman, 2002), han sido descritos por varios autores como sistemas que operan entre dos sistemas complejos: el socioeconómico y el ecosistema (Conway,

⁶ Caracterizadas según Toledo (1993:199) por (i) un alto grado de autosuficiencia con predominio de los valores de uso sobre los de cambio, (ii) la familia como unidad de producción, consumo y reproducción, (iii) la producción de mercancías, que no busca el lucro sino la reproducción simple de la unidad, (iv) son pequeños propietarios de tierra y (v) complementan los ingresos de la agricultura con otras actividades y prácticas.

1987; Giampietro, 1994). Este enfoque, más allá del provisto por la agronomía como disciplina, pone énfasis en las interacciones considerando el sistema agrícola como un todo, en el que la combinación de factores que interaccionan, se compensan, se mejoran o contrarrestan, está cambiando constantemente en el tiempo y el espacio, según pautas acumulativas y cíclicas.

Desde el paradigma de la complejidad, los agroecosistemas estarían constituidos por una colección de elementos, subsistemas u holones, definidos por sus relaciones en una determinada jerarquía escalar. El control ejercido por un subsistema de un nivel específico abarca el balance del auto-control interno y el control externo ejercido por otros subsistemas. Algunas propiedades emergentes, también de carácter auto-organizante y adaptivo, serían la reflexividad al buscar independientemente la consecución de objetivos propios respecto a los asignados en la jerarquía, la no-linearidad de los procesos que se dan a través de reacciones positivas y negativas, la existencia de una estabilidad dinámica por el orden emergente debido a las interacciones no lineales; la existencia de múltiples atractores y estados posibles para una situación dada; y la presentación de sorpresas por un comportamiento catastrófico impredecible, de discontinuidades, cambios rápidos, que limitan la capacidad de pronosticar su evolución (Giampietro, 1997; Levin, 1998; Funtowicz *et al.*, 1999; Kay *et al.*, 1999; Morin, 1999; Scheffer *et al.*, 2001).

3.2.1.2 Sustento y resiliencia

En este contexto, la teoría de la complejidad resulta práctica para representar, parcialmente, cómo estos aspectos influyen en la capacidad de adaptación, el comportamiento deliberativo, la reproducción y la evolución de los agroecosistemas. A partir del estudio de los sistemas agrarios tradicionales pre-industriales, en la década de los 90 varios autores pertenecientes al campo de la ecología humana destacaron la relevancia de la co-evolución en los agroecosistemas (Norgaard, 1994, 2002; Olsson, 2003), así como el hecho de que ésta se dé en diferentes escalas, desde lo local a lo global, a partir de la constatación, reciente para algunos, de que los sistemas ecológicos y los sociales están vinculados (Berkes y Folke, 1998).

En base al concepto de resiliencia⁷ en el estudio de la evolución de los ecosistemas (Holling, 1973; Holling y Meffe, 1996; Gunderson, 2000; Berkes *et al.*, 2003), numerosos autores han trabajado en la aplicación del concepto a los sistemas sociales (Carpenter *et al.*, 2001; Berkes *et al.*, 2003), describiendo cómo el cambio en los mecanismos sociales clave, puede afectar variables estructurales clave en los ecosistemas. Con ello Olsson (2003:8) presenta algunas características del concepto de resiliencia aplicado a sistemas sociales y ecológicos: (i) cantidad de cambio que un sistema puede soportar manteniendo esencialmente la misma función, estructura e identidad, (ii) el grado en el que el sistema es capaz de auto-organizarse, y (iii) la grado en el que el sistema expresa capacidad de aprendizaje y adaptación. La pérdida de resiliencia y capacidad adaptiva de un sistema es

⁷ La resiliencia ecosistémica ha sido definida como la habilidad en permanecer en un dominio de estabilidad o la magnitud de perturbación que puede ser absorbida antes de que el sistema redefina su estructura y cambie las variables y los procesos que controlan sus características funcionales (Olsson, 2003).

una pérdida de opciones de respuesta aumentando la probabilidad de que el sistema cambie a otras trayectorias. En un sistema socio-ecológico resiliente, las perturbaciones pueden crear oportunidades para el desarrollo y la innovación. En un sistema socio-ecológico vulnerable, cualquier pequeño cambio puede resultar devastador.

Esto nos hace poner la atención en la capacidad de los actores de tratar con el cambio, sin limitar sus opciones futuras (Berkes *et al.*, 2003) y en la habilidad de mantener el sistema en una trayectoria deseada en respuesta al cambio de las condiciones y las perturbaciones (Carpenter *et al.*, 2001). En este contexto se considera en términos generales que la complejidad del sistema se constituye como fundamento para un diseño más sostenible del mismo (Gliessman, 2002).

3.2.1.3 Diversidad e instituciones locales para la resiliencia de los agroecosistemas en los Andes

En este contexto Gliessman (2002:229) describe como la biodiversidad, resulta un producto, una medida y un fundamento de la complejidad del sistema, ya que es a la vez resultado de las formas en que están organizados e interactúan sus diferentes componentes, y propiedad para la organización e interacción del sistema mismo, proporcionando flexibilidad y habilidad al sistema para ajustarse a cambios.

De forma generalizada (Blanco, 1988, 1993b, 1993b; Montecinos, 1993; Altieri, 1994, 1995, 2000; Holling *et al.*, 1995; Pimbert, 1999; Gliessman, 1998, 2000, 2002) se acepta que en agroecosistemas tradicionales de pequeña escala, el manejo de la diversidad ecológica – en todas sus dimensiones⁸ – se constituye como una propiedad emergente que garantiza un rango amplio de adaptaciones de las especies y variedades ante ambientes variables; controlando el crecimiento explosivo de plagas y enfermedades a través de, por ejemplo, mecanismos de adición y remoción de recursos, como la alelopatía, producción de alimento para organismos benéficos en la comunidad, parasitismo, mutualismo, etc.; sosteniendo procesos de coevolución genética a través de, por ejemplo, mutaciones y polinización cruzada; contribuyendo a la calidad de los suelos, ofreciendo protección física mejorando sus propiedades estructurales, removiendo y adicionando recursos que mejoran la fertilidad, y controlando patógenos y organismos que pueden constituirse en plaga.

Por ello se considera que una diversidad de actividades locales basadas en las contribuciones de la diversidad agrícola ayuda al sustento de los modos de vida local, ya que mejora su resiliencia a largo plazo frente a tendencias y choques adversos. En general, el incremento de biodiversidad disminuiría el riesgo para el campesino permitiendo una más amplia posibilidad de sustitución entre oportunidades que están en declive y que están en incremento (Pimbert, 1999). Para las comunidades, diversidad significa seguridad

⁸ Gliessman (2002:233) apunta, más allá de la diversidad de especies las dimensiones: (i) vertical, referida al número de niveles horizontales y estratos en el sistema; (ii) horizontal, referida a los patrones de distribución espacial de organismos en el sistema; (iii) estructural, referida al número de localidades o nichos en la organización del sistema; (iv) funcional, referida a la complejidad de las interacciones, flujos de energía y material entre los componentes del sistema; y (v) temporal, referida al grado de heterogeneidad de cambios cíclicos en el sistema

(Cooper *et al.*, 1994). La persistencia de los agroecosistemas tradicionales, que experimentan cambios y adaptaciones, evidenciaría su sostenibilidad al satisfacer las necesidades locales al mismo tiempo que contribuyen a la demanda regional de alimentos⁹(Klee, 1980).

Ante los procesos y fuerzas que llevan a la simplificación de los agroecosistemas¹⁰, aumentar la diversidad y la complejidad resulta una prioridad principal en su manejo para reforzar su elasticidad en respuesta al cambio. En este sentido, Gliessman (2002) apunta que:

- los agroecosistemas más sostenibles son aquellos que (i) tienen algún patrón estructural según el cual el sistema es una combinación de niveles de diversidad, mezclando cultivos anuales, perennes, arbustos, árboles, animales, etc., y (ii) presentan diferentes etapas de desarrollo que ocurren al mismo tiempo;
- un agroecosistema sostenible será aquel que mantiene el recurso base del cual depende, se apoya en un mínimo de insumos artificiales externos al sistema de producción, maneja las plagas y enfermedades mediante mecanismos internos de regulación, y es capaz de recuperarse de las perturbaciones ocasionadas por las prácticas de cultivo y cosecha.

Sin embargo, tal y como ya hemos descrito, los agroecosistemas como sistemas sociales también estarían compuestos por relaciones de poder, estructuras de comunicación, sistemas de significado o discurso, ideologías, roles individuales, valores, percepciones individuales, rituales y otros (Mánuel, 2001). Desde el punto de vista de la coevolución, una agricultura verdaderamente sostenible valora tanto los componentes ecológicos como los humanos, así como la interdependencia que se desarrolla entre ellos. El complejo de interacciones de todas las partes ecológicas, técnicas, sociales y económicas del sistema alimentario determina que estos sistemas puedan ser sostenibles a largo plazo. Tal y como describen Berkes *et al.* (2003), la parte social incluye la diversidad de experticia y conocimiento en las instituciones para otorgar flexibilidad y capacidad de resolución de problemas, balanceando el poder entre los diferentes grupos. Estos mecanismos sociales enderezan la reorganización y otorgan estabilidad en el cambio.

⁹ Los agroecosistemas tradicionales no dependen de insumos externos adquiridos en el mercado, hacen un uso amplio de recursos renovables y disponibles localmente, enfatizan el reciclaje de nutrientes, están adaptados y son tolerantes a las condiciones locales, en lugar de depender de la alteración total del ambiente, aprovechan las variaciones microambientales del sistema de cultivo, mantienen diversidad espacial y temporal, conservan la diversidad biológica y cultural, se apoyan en uso de variedades de cultivo locales e incorporan plantas y animales silvestres, usan la producción para satisfacer primero las necesidades locales, son relativamente independientes de factores económicos externos, están contruidos sobre el conocimiento y la cultura de los habitantes del lugar (Gliessman, 2002).

¹⁰ En este contexto, el incremento en la agricultura del uso exosomático de energía procedente de fuentes industriales –básicamente el petróleo- para el uso de maquinaria y sustancias químicas que contribuyan al aumento de la productividad de cultivos comerciales, ha llevado a un decrecimiento de la eficiencia energética de los agroecosistemas (Pimentel, 1973) que puede ser descrita en términos de deterioro de su multifuncionalidad y consecuentemente de su diversidad (Toledo, 2002, 2003, 2004; Toledo y González de Molina, 2004).

Sin embargo, Olsson (2003:8), refiriéndose a los numerosos ejemplos provistos por Holling y Meffe (1996), sugiere que los sistemas de manejo de ecosistemas que intentan prevenir el cambio a través de sistemas rígidos de control, suprimen las perturbaciones pero pueden erosionar la resiliencia del sistema, llevándolo a estados tal vez menos deseables.

Folke *et al.* (2003) identifican cuatro factores críticos en los sistemas ecológicos y sociales que interactúan a través de las escalas temporales y sociales y que parecen ser necesarios para tratar con las dinámicas de los recursos naturales en periodos de cambio y reorganización: (i) aprender a vivir con cambio e incertidumbre, (ii) alimentar diversidad para la reorganización, (iii) combinar diferentes tipos de conocimiento para el aprendizaje y (iv) crear oportunidades para la auto-organización hacia la sostenibilidad socio-ecológica.

Por otro lado, Gunderson (2003) argumenta que la resiliencia de los ecosistemas sostiene la oportunidad de aprendizaje y acumulación de conocimientos en la memoria social, permitiendo establecer vínculos entre las experiencias pasadas, presentes y futuras. Con ello se genera una capacidad de amortiguamiento –expresada por ejemplo en la adaptación de políticas- que protege el sistema del fracaso de las acciones de manejo basadas en una comprensión insuficiente.

En este proceso, las instituciones constituyen “fuentes o reservorios” de memoria para la adaptación y el cambio a largo plazo. Esta memoria se constituye de experiencias acumuladas concernientes las prácticas de manejo, principios y normas (Ostrom, 1990; Olsson, 2003). Por lo tanto, esta memoria provee la condición para articular respuestas sociales al cambio en los ecosistemas durante periodos de crisis, proveyendo por ejemplo, capacidad de auto-organización. Según Manuel (2001), los sistemas sociales deben de ser capaces de analizar su pasado y consolidar logros, al mismo tiempo que estimular su capacidad innovadora para adaptarse a cambios en su ambiente.

Varios autores como McGinnis (1998, 1999), Ostrom (1997), Ostrom (1998), argumentan en este sentido que las estructuras de gobernabilidad policéntricas, multi-escalares y complejas permiten una diversidad de procesos de retroalimentación a diferentes escalas que proveen capacidad para la auto-organización. Contrariamente, las unidades de gobernanza centralizadas, de larga escala, y simples, no tienen la capacidad de generar una variedad de respuestas.

Más allá, Gliessman (2002:325), apunta que los cambios en las estructuras y relaciones involucradas en la producción, distribución y consumo de alimentos pueden ser discutidos por sí mismos desde razones morales, desde las desigualdades que se presentan en todos los niveles del sistema alimenticio. La sostenibilidad de los sistemas alimentarios requerirá de mayor equidad en el acceso y el control del conocimiento agrícola y los recursos. La falta de equidad puede afectar la manera en como se manejan los agroecosistemas, desde el punto de vista de que aquellos que poseen un poder relativamente grande, se ven obligados a asegurarse que la producción agrícola les permita mantener su poder y control. Tal y como destaca Monroe (2001) en el caso de Perú, el tema de la agrobiodiversidad pasa por la interacción de las sociedades campesinas con el sistema de poder imperante en el país, constituyendo un asunto de conocimientos locales, de articulación del espacio para la

reproducción de sus agroecosistemas, de mercados microregionales, pero esencialmente por el poder de construir un discurso nacional que tenga impacto directo sobre la política económica. Para ello, debe existir una relación intercultural en la cual los sistemas de dominación cultural no aplasten ni liquiden los procesos de desarrollo de otras formas de sociedad y de organizar el pensamiento y la vida, y dentro de la cual tiene sentido la agrobiodiversidad.

3.2.2 Ciencia Posnormal y Diálogo Intercultural de Saberes para el refuerzo de los sistemas locales de alimentación

Desde el paradigma de la complejidad se asume que las evaluaciones “científicas” que pueden ser formalmente “correctas” desde el punto de vista de su consistencia con los axiomas planteados, se muestran insuficientes para tratar cuestiones complejas e inciertas vinculadas a la evolución de los sistemas ecológicos y sociales. Para la ciencia convencional, los problemas deben de ser abordados por un cuerpo de experiencia acreditada. Los tratamientos de los problemas ambientales que no implican “ciencia” son comunmente desvalorados fruto de una historia fundamentada en un entendimiento de los problemas como simples, científicos, e irresolubles (Morin, 1999).

Cuando tratamos sistemas complejos operando en paralelo en diferentes niveles jerárquicos, la existencia de evaluaciones científicas contrastantes es inevitable. Por otro lado, las discusiones políticas basadas en evaluaciones y modelos que toman en cuenta un solo tipo de descripción, fracasan en clarificar la cuestión en debate. Se requiere de descripciones no equivalentes de un problema para reflejar perspectivas alternativas y percibir efectos en diferentes escalas (Giampietro 1992, 2004), aceptando la existencia de varias posibles soluciones para cada problema. Sin embargo, lo que puede parecer bueno en una escala, puede resultar malo en otra. Existiría una inevitable dimensión política en cualquier descripción científica que nos lleva a pensar en cómo enfocar el problema. Un procedimiento científico no puede decidir, a priori, como definir un sistema en cuanto a lo que es (límites, escalas, interacciones, etc) y que variables son las relevantes (Munda, 2000).

Por otro lado, las evaluaciones científicas convencionales no posibilitan la integración de conocimientos locales necesarios para comprender las diferentes dimensiones y características de los problemas y proponer soluciones coherentes con el contexto bio-cultural. El enfoque científico debería extender la consideración de los hechos y de los agentes implicados en la generación de conocimiento válido a otros fenómenos y actores más allá de lo que normalmente se considera como científico. Para optimizar los resultados a la hora de abordar problemas y cuestiones complejas, la estrategia de resolución debe incorporar las diferentes perspectivas legítimas de los diferentes actores y, por lo tanto, se tiene que caracterizar por un estilo de decisión política de tipo participativo, pudiendo éste incluir conocimiento no académico.

En este contexto, la interpretación de los sistemas sociales y ecológicos como sistemas complejos emergentes (ver apartado 3.2.1) y la conciencia de que faltan procesos

estructurados que sirvan para abordar adecuadamente los problemas urgentes donde los valores en juego son altos, y en los que existe una interconexión entre escalas temporales y espaciales, han llevado en la década de los 90 a la emergencia de la Ciencia Post-Normal (CPN) como paradigma para la toma de decisiones (Funtowicz y Ravetz, 1993, 1994). Ésta parte de la aceptación de que los problemas ambientales y de desarrollo son complejos caracterizándose por (i) la incertidumbre asociada a su descripción y comprensión, y (ii) la existencia de una multiplicidad de perspectivas legítimas sobre el problema (Funtowicz *et al.*, 1999; Munda, 2000).

En este marco, el principio-guía asociado a la ciencia convencional de búsqueda de una respuesta como verdad, es reemplazado por el de búsqueda de un proceso de toma de decisiones de calidad. Por ello, la CPN es un cambio de racionalidad substantiva (enfocada al resultado) a una racionalidad procedimental (enfocada al proceso), de manera que el proceso es evaluado, pasando de la idea de soluciones óptimas a soluciones satisfactorias (Simon, 1983, citado por Munda, 2000; Funtowicz *et al.*, 1999). Los criterios para la selección de datos, elaboración de modelos y formación de construcciones teóricas están basados en valores inherentes en el mismo sistema social e institucional a partir del cual se realiza la ciencia. Debe destacarse que Funtowicz y Ravetz provienen intelectualmente del análisis de riesgos tecnológicos actuales (nuclear, cambio climático, etc) y no del campo de la agroecología o etnoecología. La confluencia de la ciencia posnormal con el análisis de complejos sistemas agrarios es pues muy reciente.

Existen muchas limitaciones relacionadas con la existencia de elevadas incertidumbres sobre el comportamiento de los sistemas complejos. Tal y como apuntan Funtowicz y Ravetz (1990), podríamos distinguir entre los niveles técnico, metodológico y epistemológico de la incertidumbre que corresponderían a la inexactitud, la no confiabilidad y los “límites con la ignorancia”, respectivamente. A nivel técnico, la incertidumbre podría ser tratada de manera pertinente a través de la estadística. El nivel metodológico también podría ser incluido parcialmente introduciendo escenarios. Sin embargo, esta solución también tendría limitaciones ya que al final las conjeturas podrían acabar pesando más que las interrelaciones y los resultados perderían la confiabilidad deseada. Por último, el nivel epistemológico puede llegar a viciar todo el ejercicio de estructuración reduciendo su utilidad a un marco técnico que sirva sólo para satisfacer los deseos del evaluador. En definitiva, la única solución sería delimitar explícitamente, de manera transparente y participativa, los supuestos de la evaluación.

Por lo tanto, tan importante resulta el resultado de la decisión como el proceso que nos lleva a ella, que debe caracterizarse por la transparencia de los supuestos (Munda, 2000). La admisión que tenemos un conocimiento incompleto del sistema en el que intervenimos (Morin, 1999), nos lleva a desplegar esfuerzos especiales para llevar a los participantes a una apreciación más profunda de la situación de incertidumbre. Tal y como enfatiza Marglin (2000) en el caso de la elaboración de políticas ecológicas, tal vez se deba cambiar la pregunta de “¿Cuál es el modelo correcto?” por la de “¿Cómo actuar cuando no conocemos?”.

La adaptabilidad se vuelve esencial de cara a ésta y la calidad del proceso se asegura mediante un diálogo abierto entre todos los “involucrados” a modo de comunidad extendida de evaluadores más allá de las comunidades o agentes ya organizados. Su función, más allá de la regulativa y evaluativa, consiste en crear mejores soluciones desde lo local. Por ello podemos considerar que la CPN configura un marco científico con implicaciones políticas (Funtowicz *et al.*, 1999). El papel del facilitador es el de ver las diferentes percepciones del sistema desde una perspectiva amplia y encontrar o crear puentes o conexiones entre ellos de manera a buscar acuerdos en la elaboración de las políticas públicas (Munda, 2000). En la resolución de problemas en el marco de la CPN, los hechos duros se substituyen por los valores suaves (Funtowicz *et al.*, 1994), y la institucionalización de la participación en el sentido de situar a la gente en el corazón de los procesos de toma de elaboración de políticas, tal y como explica Pimbert (2004:2), se vuelve un reto fundamental.

Funtowicz *et al.* (1999) destacan que la Ciencia Posnormal no debe ser vista sin embargo como un ataque a los expertos acreditados por el sistema académico, sino más bien como una asistencia. El mundo de la “ciencia normal” tiene su lugar en el asesoramiento de los problemas ambientales y de desarrollo, sin embargo, debe de ser complementado por la apreciación “posnormal” de la naturaleza que nos lleva a incorporar consideraciones sobre la incertidumbre asociada a los agroecosistemas y la relevancia de los valores de los sistemas humanos que los sostienen.

En este sentido, disciplinas como la Economía Ecológica y la Agroecología contribuirían al estudio de la (in)sostenibilidad de los agroecosistemas en sus diferentes dimensiones (Funtowicz *et al.*, 1999:13), presentando resultados que se asume no constituyen descripciones completas ni definitivas, sino mediciones de determinados aspectos que al reflejar las contradicciones de los paradigmas, supuestos y métodos, ayudarían al diálogo entre sus practicantes y el resto de “actores”. Con ello se abordarían aspectos más globales vinculados a las relaciones de poder, la participación social, y las particularidades culturales, entre otros. Estos aspectos resultan relevantes o incluso claves en la dinámica de transformación y evolución de los agroecosistemas como factores de reflexividad, no pueden ser incorporados en ningún tipo de modelo matemático (Funtowicz *et al.*, 1999).

Si bien la Economía Ecológica y la Agroecología hacen uso de la commensurabilidad de – por ejemplo el rendimiento económico o la medición de la eficiencia energética de diferentes sistemas agrícolas- también incorporan el marco de la incommensurabilidad (y de la comparabilidad débil) para la evaluación de cuestiones multidimensionales como el “bienestar” humano o diversos aspectos de la multifuncionalidad de un agroecosistema, cuyas evaluaciones no pueden reducirse a un análisis de tipo Costo-Beneficio en unidades monetarias (O’Neill, 1993; Munda, 1996; Martínez-Alier *et al.*, 1998) y requieren de la integración de otro tipo de valores como los sociales, culturales, étnicos o incluso religiosos, entre otros (Munda, 2000). En esta línea, algunos autores proponen instrumentos y métodos de representación y evaluación multidimensional de la información, como el Marco para la Evaluación de Sistemas de Manejo de Recursos Naturales MESMIS (Matera *et al.*, 1999; López-Ridaura *et al.*, 2002), la Evaluación Integrada Multi-Objetivo y Multi-

Escala mediante el uso de *amoebas* (Giampietro y Pastore, 1998b, 1998b; Gomiero, 2004), y el Análisis Multicriterio Social (Munda 2000, 2003, 2004), entre otros.

Más allá, en la tarea de análisis e integración de la diversidad de valores asociados a los agroecosistemas, resulta de utilidad el enfoque de la Etnoecología (Hardesty, 1977 citado por Slikkerveer, 1999; Hardesty, 1979; Pimbert y Pretty, 1999) que, a partir de estudios de caso antropológicos como por ejemplo los llevados a cabo por Rappaport (1967) en Nueva Guinea y Reichel-Dolmatoff (1976, 1996) en el Amazonas, entre otros, explora cómo los grupos humanos perciben la naturaleza a través de una pantalla de creencias y conocimientos, y como utilizan sus imágenes para adquirir y manejarla. Tal y como explica Toledo (1992, 2001, 2002), con ello se intenta describir de manera conectada las tres dimensiones indisociables del saber campesino: (i) el *kosmos* (percepciones y conceptos locales sobre la naturaleza), (ii) el *corpus* (repertorio de conocimientos), y (iii) la *praxis* (conjunto de prácticas de apropiación). Posey (1999:4) destaca el hecho que si bien las prácticas de manejo de los recursos de la población indígena y tradicional resultan sustancialmente pragmáticas, ésta concibe que el conocimiento emana de una base espiritual, de manera que toda creación resulta sagrada. En este contexto, la espiritualidad resulta la mayor forma de conciencia y el conocimiento depende tanto de la relación entre humanos y naturaleza como de la relación entre el mundo visible y el mundo espiritual invisible.

Se trata de enfoques holísticos que en lugar de centrar la investigación en problemas muy específicos, o en una sola variable, los integran como parte de una unidad mayor en la que influye de manera decisiva los aspectos sociales, culturales y éticos, incluyendo el lenguaje de los derechos y el control local de los recursos (Posey 1996, 1999).

En el mismo sentido, Monroe (2001) y Rist (2002, 2004), partiendo del debate de la interculturalidad¹¹, destacan la importancia de incluir una multiplicidad de sistemas cognitivos¹². Morin (1999) recuerda que no existen “soberanías epistemológicas”. Los diferentes sistemas cognitivos pueden llevar asociados valores ideológicos vinculados al balance de las relaciones de poder. Esto lleva a que sean utilizados para cambiar parte de la realidad hacia una dirección determinada. Por ello se suele promover el uso de determinados sistemas de conocimiento para articular un discurso en el marco de una

¹¹ Por “cultura” Monroe (1991) entiende los sistemas de construcción de sentido, de significado, cognitivo.

¹² Por “sistema cognitivo” Monroe (1991) entiende algo que da cuenta de la realidad, la interpreta, desarrolla habilidades para su manejo y transformación, para la adaptación y el desarrollo. También destaca que el sistema cognitivo es algo que al conocer, significa, o sea, lo ubica dentro de un proceso de desarrollo de un pueblo, de su realización como personas. Manuel (2001) destaca que un sistema de conocimiento puede definirse como un código fundamental de una cultura que construye la “episteme”, y que determina las órdenes empíricas y prácticas sociales de un grupo particular en una era histórica particular. Una “episteme” es una organización de relaciones que permite a un discurso tener sentido. Cada individuo percibe el mundo de una manera singular, lo que le provee un valor intrínseco. Esto es porque cualquier observador no puede desvincularse de lo observado y los sistemas de conocimiento sirven para manipular parte de la realidad y comunicar a los demás nuestras propias percepciones y experiencias. Éstas no deben de ser confundidas con la “realidad”. Si aceptamos que no existe una realidad objetiva, entonces se necesitan construir diferentes convenciones y sistemas formales para permitir una comunicación entre los humanos de cada una de las percepciones.

ideología concreta, e influenciar de alguna manera en la organización de la sociedad (Manuel, 2001). Numerosas voces desde los países del sur y del norte, como Marglin (2000) y Monroe (2001), reclaman que temas como la conservación de la agrobiodiversidad pasen por una relación intercultural en la que los sistemas de dominación cultural no liquiden los procesos de desarrollo de otras formas de sociedad y de organizar el pensamiento y la vida en el marco de las cuales toma sentido.

Marglin (2000:221) enfatiza el problema de la separación de los sistemas de conocimiento occidental de cualquier fundamentación social y religiosa y añade que la intrusión de la agronomía destruye el valor central de la socialidad cuando la agricultura comercial desplaza a la de subsistencia, manifestándose en numerosas ocasiones, una resistencia a valores culturales ajenos que puede aparecer como “superstición” u “oscurantismo” para los de afuera. También pone énfasis en el hecho de que debido a una ideología del conocimiento que infravalora la “*techné*” (o praxis con palabras de Toledo), lo que no puede ser traducido a su propia “*episteme*”¹³ deja de existir, o existe como residuo de la creencia en el sentido del “nosotros sabemos, ellos creen”. El diálogo se convierte entonces en apropiación, reducción y pérdida.

Desde este punto de vista, el enfoque de la interculturalidad defiende un diálogo entre culturas como una relación de pares, en la que unos aprenden de los otros y *vice-versa*. Rist *et al.* (2004) establecen la necesidad de percibir la “comunidad científica” como una “comunidad epistémica”, entendida esta última como un grupo de actores que comparten una creencia en una serie común de relaciones causa-efecto y de valores de acuerdo a los cuales las políticas que gobiernan estas relaciones pueden ser eventualmente aplicadas (Haas, 1992, citado por Rist, 2004). Marglin (2000) califica el hecho de estar seguros que la *episteme* o el *corpus* (tal y como lo denomina Toledo) tienen todos los recursos necesarios para lidiar con las diversas contingencias del cambio como de “ingenuidad” y “arrogancia”.

Si un aspecto es considerado importante para la descripción de los sistemas sociales y ecológicos, y esto resulta una decisión más que un aspecto técnico, entonces hay que ver una manera apropiada de representarlo. Desde el entendimiento de los sistemas cognitivos como sistemas de comunicación (Monroe, 2001), se debe entonces volver a otros aspectos de la imaginación y creatividad para comunicar la información vinculada al aspecto a ser considerado. Los científicos no son personas que recolectan números sino gente interactuando con otros individuos, en la sociedad. En estas nuevas formas de

¹³ Marglin (2000:338) identifica dos principales sistemas de conocimiento: la *episteme* y la *techné*. Resumidamente, el primero se referiría al conocimiento teórico basado en la inducción y deducción de primeros principios evidentes por sí mismos, el segundo al conocimiento práctico y técnico movido por la intuición, la imaginación y la experiencia. Mientras que en el primero la totalidad se descompone en partes, en el segundo queda integrada consistiendo en un conocimiento implícito que no pretende la universalidad pues resulta especializada por naturaleza y estrechamente vinculada al tiempo, al lugar y a los sentimientos. Si bien tanto expertos académicos como campesinos combinarían ambos sistemas, los primeros se encontrarían más del lado de la *episteme* al identificarla como “ciencia”, y los segundos de la *techné*. La cultura occidental, que emergió en el siglo diecisiete, habría elevado a la *episteme* a una posición superior, a veces hasta el punto que la *techné*, sería considerada como conocimiento inferior o incluso como ausencia de conocimiento, permaneciendo como *superstición, creencia y prejuicio*.

comunicación e interpretación, las sorpresas son interpretadas como algo positivo y creativo. Con ello se plantea el hecho de que las matemáticas tal vez no sean suficientes para describir el mundo humano y social, en dimensiones importantes como por ejemplo las espirituales. Adoptar un pluralismo de sistemas cognitivos, implica poner menos énfasis a las mediciones, ya que los números no son la única manera de representar la realidad y no son más objetivos que otros tipos de codificación. La teoría de la complejidad puede ayudar a ello¹⁴.

Frente a la resistencia en el mundo académico de aceptar que cualquier sistema “objetivo” de calidad sólo tiene legitimación dentro del mismo sistema de conocimiento, la CPN propone el cambio en las reglas de calidad que gobiernan la ciencia, desde las derivadas del formalismo matemático a una pluralidad que incluya otros formalismos generales y específicos. Con ello, la CPN debe poder hacer uso de diferentes sistemas de conocimiento y lenguajes, valorando el control de calidad del discurso científico, verificando la coherencia del contexto con los símbolos y normas formales internas para promover una reflexión sobre lo que se pierde y lo que se gana. En todo este contexto, como recuerdan Manuel (2001), lo importante es el proceso social de negociación sobre los sistemas de conocimiento a ser utilizados en cualquier situación, aunque esté marcado a su vez por sus mismas estructuras de poder. Finalmente esto constituye una expresión de la conciencia de uno mismo (Morin, 1999), de la ética y de las preferencias humanas en el contexto socio-político en el que se toman (Kay *et al*, 1999).

3.3 Elementos de cosmología o concepto de vida andino

La cosmología andina determina la relación entre la población y la naturaleza, conformando la concepción local del desarrollo a través de sentires, emociones, creencias espirituales, prácticas rituales y formas de acción y organización humana que llevan a la configuración de un paisaje holístico e interconectado capaz de proporcionar alimentos, entre otros requerimiento de sustento, para la población (Grillo, 1990, 1996; Golte, 2001). Con ello, Rist (2002) y Rengifo (2003) sostienen que, en el marco de la cosmología o concepto de vida andino, las características sociales, morales y religioso-espirituales de la personalidad en la población andina, determinan el marco primordial de condiciones que define el nivel de satisfacción de las necesidades fisiológicas y materiales de alimentos y energía endosomática, ya que para alcanzar esta satisfacción, deben existir formas de solidaridad sustentadas por el cariño y el respeto mutuo, como base moral del desarrollo.

Mediante el uso de conceptos puente¹⁵, veamos a continuación algunas componentes de este marco cosmológico determinante aplicadas al desarrollo y modos de vida local. Éstas, que como veremos en el apartado 3.4 han sido consideradas en el establecimiento de la

¹⁴ Existe la posibilidad de que algunos aspectos, que son relevantes para comprender los sistemas sociales, no puedan ser abarcados por el formalismo del paradigma de la complejidad aunque éste sea más general que los utilizados por la investigación reduccionista.

¹⁵ Los conceptos-puente estarían encarnados en palabras pertenecientes a un lenguaje de relaciones en términos de una equivalencia entre las entidades que involucran, sustentando una comprensión no jerárquica (Ishizawa, *s.a*).

naturaleza de la investigación así como en el diseño del proceso y las metodologías, han sido: (i) el principio y concepto integrador *pachamama* (apartado 3.2.1), (ii) las formas de organización social vinculadas a las formas de conocimiento y (3.2.2), y el sentido del espacio y la configuración local del paisaje (3.2.3).

3.3.1 *Pachamama* como patrón de interpretación del desarrollo a diferentes escalas

Según Rist (2002), el “sentido” del desarrollo para la cosmología andina está íntimamente vinculado con aspectos de tipo religioso-espiritual, en cuyo centro se encuentra la *Pachamama*, el patrón de interpretación. La Tierra, la naturaleza y el ser humano son parte de una unidad viviente que se remite a la *Pachamama*. La *Pachamama* hermana y hace parientes a todo cuanto existe. Para las comunidades andinas, todo cuanto se percibe y siente en el paisaje, tal y como enfatizó Grillo (1990, 1996), constituye un mundo orgánico, en cuanto todo lo que existe está vivo -hombres, animales, plantas, suelos, aguas, vientos, valles, etc- permitiendo una porosidad comunicativa de los humanos con cualquier miembro de este mundo sin que se establezcan bordes o límites identitarios entre una forma de vida y otra¹⁶. El desarrollo y la revalorización de las formas de vida y de producción se entienden como un proceso de aprendizaje a largo plazo, que les conduce a una creciente toma de conciencia de la *Pachamama*, que se vuelve fuente de sentido de todo lo que ocurre en la tierra, dentro y encima de ella, como un ser espiritual que representa la acepción de “Madre de la Tierra” (Rist, 2002).

La cultura andina es agrocéntrica (Fig.3.3.1.1). La característica más importante de su cosmovisión es la centralidad del trabajo en la *chacra*, lugar donde se desempeña la agricultura que sostiene la vida andina (PRATEC, 1999). La diversidad en la *chacra* es el resultado de considerar todas las formas de vida equivalentes y constituye el pilar del sustento, en cuanto se practica una diversidad de tiempos y formas de arreglo de la *chacra*, de trabajo de los suelos en función de la diversidad temporal y espacial de climas, de manejo del agua y de plantas y variedades. Con esto, se promueve el incremento de la diversidad genética de plantas alimenticias. La comida es percibida como una persona que propicia la regeneración de la vida. La oferta puede venir de la *chacra* o del exterior (praderas, bosques, ríos, lagos, etc.). El que el alimento “vaya al cuerpo”, es decir, llegue a armonizar y hacer brotar el cariño, y no sólo llene el estómago, tiene que ver con su espíritu. Si no tiene ánimo, una comida no nutre. Cuando las personas se alimentan de productos industrializados, aguantan pocas horas de trabajo. El hambre es vista como una persona que se presenta debido al menosprecio y desatenciones en las relaciones con los demás (PRATEC, 2000).

A la comunidad de parientes humanos, naturaleza y deidades presentes en el espacio se la denomina *ayllu* (Rengifo, 2001:11), que puede coincidir con los límites actuales de las comunidades. Para poner énfasis en la naturaleza sensitiva y emotiva de la vida en los

¹⁶ Tal y como expone Rengifo (2001), un ejemplo de ello sería la naturalidad con la que los campesinos andinos suelen referirse a las papas como sus hermanas, hijas o madres, dependiendo de las circunstancias o como las campesinas son capaces incluso de distinguir cuando una papa está triste o alegre.

Andes, algunos autores hablan de “crianza” para referirse a la afirmación incondicional del mundo vivo y del amor a lo viviente en las prácticas de sustento en el contexto de la cosmovisión andina. No basta con que una sola *chacra* “brille” o esté bien criada para que el *Pacha* prospere, sino que es importante que todas las *chacras* de la comunidad humana y de las deidades –las propias comunidades- lo hagan. En todo el paisaje, que a nivel de la etnia suele ser una multicuenca protegida por un *apu* regional, debe existir una armonía entre los espacios cubiertos por los cultivos y los espacios cubiertos por montes y pastos (Valladolid, 1994). En el *ayllu*, por lo tanto, la “crianza” es recíproca, y se fundamenta en la capacidad de escuchar y ser escuchado, no sólo prestando atención a lo que nos dicen los demás, sino estando con el otro con predisposición a acompañar y ser acompañado (Grillo, 1996:17).

La organicidad de todo lo que existe se da a través de seres espirituales que confieren cierto grado de intencionalidad propia para que cada cosa y organismo pueda alcanzar un nivel óptimo de despliegue. Por medio de la *Pachamama*, las esencias de todas las cosas y organismos están vinculadas con el comportamiento ético-moral de las personas. La plenitud se vivencia al armonizarse con todos (PRATEC, 2001, 2002; Rist, 2002).

En este sentido, la vida se concibe como una “simbiosis” entre todos los componentes que la constituyen -humanos, de la naturaleza y los espirituales- y todos los niveles de organización. En el mundo andino, cada quien sabe que es incompleto y que necesita de todos para vivir. La vida en los Andes se considera inextricablemente unida a la de otro(a) u otros(as). Este sentimiento de pertenencia al mundo que “se cría” y que “cría” establece el marco de la idea de “pareja” o “dualismo” en los Andes¹⁷ (Grillo, 1996:16) que se aplica a diferentes niveles de la vida, a partir de la dimensión individual:

- A nivel interno, cada persona y cosa es ella y su ánima, que constituye un miembro con el que se vive. Cuando uno de los miembros que hacen la pareja se ausenta, los otros cuerpos se resienten y la vida se desarmoniza (Rengifo, 2001).
- A nivel individual, no hay determinación de una persona que no sea una determinación compartida, como por ejemplo en la indivisión entre el hombre y la mujer, la pareja y sus hijos (Grillo, 1996).
- A nivel comunal, la persona ocupa un lugar central en la formación de competencias sociales en el sistema de *cargos*¹⁸ que se tiene que ocupar a lo largo de la vida en la comunidad (Rist, 2002).

La relación de crianza recíproca entre las dualidades tendría en los Andes diversas denominaciones, siendo el *ayni* y la *minka* algunas de sus expresiones más conocidas. Esta relación que se fundamenta en principios de reciprocidad y redistribución, no es algo que se active en determinadas circunstancias sino que es una manera de ser. En este sentido,

¹⁷ Tal y como relatan Rengifo (2001) y Rist *et al.* (s.a), según la cosmovisión andina, los opuestos no se excluyen sino que los polos opuestos se atraen para producir las fuerzas generados de vida.

¹⁸ Los cargos es un sistema tradicional de autoridades de tipo rotativo por el cual se encarga a los miembros de la comunidad, alternadamente, hacer viable la organicidad del ayllu. La responsabilidad en los Andes no es algo dado sino algo que se cría en el ejercicio del mismo. Si una comunidad se desvincula de este ejercicio, la vida deviene conflictiva y en este caso la organicidad se disuelve para dejar paso a la organización social y al ejercicio del poder (Rengifo, 2001:22).

Rengifo (2001) describe cómo los actos de cualquier persona en los Andes son expresión de un *ayni* propio, expresión de la conversación entre las entidades que los habitan a distintos niveles.

Por ello, el sentido del desarrollo en la cosmología andina no puede ser identificado como una determinada situación material, económica o social, sino que ha de entenderse como un proceso de toma de conciencia de los procesos personales y comunitarios, cuyo máximo despliegue será la condición primordial para el mejoramiento de la situación social, económica y ecológica (Rist, 2002). Esta toma de conciencia permite alcanzar una “vida a gusto” o “vida dulce” (Rengifo, 2003), que no es necesariamente una situación de perfección o de equilibrio.

Mendoza et al. (2002:130) consideran que las dificultades, como el estado de “pobreza” por el sentirse solo, sin amparo comunal, o lejos de la comunidad con ganas de volver, son transitorias. Los cambios positivos o negativos que se dan en el ámbito agrícola como consecuencia, por ejemplo, de la aparición de enfermedades, fenómenos climatológicos, o aparición de instituciones externas, entre otros, se relaciona retrospectivamente con la *Pachamama* y se les considera como un “castigo” o como una “recompensa”, en forma de personas, por la falta o la demostración de respeto y cariño hacia los demás a través de las prácticas sociales y agrícolas (Rist, 2002). Por lo mismo, su solución deviene de conversaciones entre todos, y no de luchar contra ellas.

La percepción de los cambios está vinculada al concepto de *pachakuti*. El término “pacha” se utiliza indistintamente para nombrar a la tierra (espacio) y al tiempo. *Kutiy* significa voltear. *Pachakuti* es la inversión del espacio-tiempo. Milla (1992) explica en estos términos el cálculo que tomó como referencia el año 1492, cuando los españoles llegaron a América y se inició un ciclo con numerosas desgracias. Los grandes *pachakutis* suelen durar unos 500 años, por lo que en 1992 comenzó un nuevo gran ciclo.

La vida se presenta por lo tanto como una espiral en la que el desarrollo se concibe como “desenvolvimiento” y expansión del pasado, donde lo único que cambia es el contexto específico de cada minuto. La vida de las personas y de todos los componentes de la *Pachamama*, que se entiende dentro del *ayllu*, se da dentro de un continuo *muyuy*s o ciclo continuo¹⁹ (Carrillo et al., 2003) que se plasma en el tiempo y en el espacio. En el momento en el que aparece un obstáculo, el movimiento vuelve al origen, a las fuentes de conocimiento y estrategias de sobrevivencia probadas en el pasado. Esta sería una fase de involucramiento, después de la cual, una vez se encuentra y se integra la solución al obstáculo, el desarrollo puede continuar con un potencial renovado (Rist et al., 1998). La realización de rituales a diferentes escalas temporales demuestra la existencia de estos ciclos que pueden considerarse como paradigma de la individuación²⁰ o toma de conciencia (Rist, 2002).

¹⁹ Tal y como explican Machaca y Machaca (2003), los ancestros, por ejemplo, retornan una y otra vez al *ayllu* a través del nacimiento de niños que tienen un aire de algún familiar.

Por otro lado, las familias comuneras tienen mucho cuidado de trazar perspectivas o deseos de ser o hacer algo en el futuro creyendo que si el pensamiento y la palabra se anticipan a un hecho, este nunca se cumple. Por lo mismo se vive el presente sin espera (Machaca y Machaca, 2003:135).

3.3.2 Sabiduría y conversación como claves de las formas organización social

Según Grillo (1996), la generación de conocimiento en las comunidades andinas debe interpretarse desde el concepto de “sabiduría” que, a diferencia de la noción de conocimiento, se fundamentaría en el sentido de la “crianza” y la reciprocidad. La sabiduría de cada quien en los Andes se fundamenta en su capacidad de percepción y de emoción, aunada a su capacidad de “conversación”. Cada quien tiene su propia sabiduría a partir de su propia vivencia, con su experiencia de vida de la que emergen un sinnúmero de conocimientos. El fenómeno cognitivo campesino se fundamentaría en sus propósitos prácticos siendo inseparable el sistema formado por *corpus* y *praxis* (Toledo, 1993). La “conversación” permite acceder a la sabiduría de los demás a pesar de no compartir con ellos determinadas capacidades de percepción y emoción. La “conversación” por lo tanto no se limita al diálogo sino a la capacidad de sintonizarnos, de latir al mismo ritmo de aquel con quien conversamos. Grillo (1996) reconoce la existencia de seres con aptitudes extraordinarias diferenciadas de “sabiduría” por su gran capacidad de percepción y emoción que les permite desarrollar sus sentidos y criar la armonía dentro de ellos y transmitirla a quienes carezcan de ella o la hayan perdido.

Los tres principios que guían las formas de acción en las comunidades quechuas, en estricto orden sincrónico, el (1) *munay* o querer, (2) *yachay* o conocer y (3) *yankay* o trabajar. El encariñamiento entre los hombres y los elementos del paisaje o Pacha permite que se conozcan (Carrillo *et al.*, 2003:180) y en base a este cariño y este conocimiento, desempeñan la diversidad de prácticas de sustento²¹. Con ello, el centro de su preocupación es el conocimiento de la particularidad de la gran variedad de ambientes que lo circundan ya que éste le permite su inserción multicíclica. En este sentido, los agricultores andinos son especialistas locales (Golte, 2001: 23) que experimentan en sus *chacras*. El uso adecuado de cada nicho ecológico y piso altitudinal para el aprovechamiento de sus especies vegetales y animales, ha requerido de complejas estrategias de planificación (Earls, 1989; Ishizawa, 1990), producción y consumo, basadas en el desarrollo de tecnologías andinas adaptadas y adaptadoras del espacio y el tiempo para la domesticación de especies silvestres, el mejoramiento de los cultivos y la garantización de una producción suficiente (Blanco, 1987).

²¹ Esta prioridad de la afectividad y los sentimientos por encima de las labores y el trabajo llevan a que en las comunidades de altura, cuando venden sus animales, lo hagan sin su ánimo, porqué los verdaderos dueños de los animales son los Apus Huamanis (deidades andinas). Carrillo *et al.* (2003) relatan como en el caso de las llamas y las alpacas, antes de venderlos, los comuneros sacan un mechón de fibra para enterrarlos en el corral, para que su ánimo siga en el hato. También por ello, en su entendimiento, los hombres de las ciudades no tienen sentimientos. De la misma manera, las semillas compradas, no crecen bien porque vienen sin su ánimo.

Sin embargo, la *chacra* es una porción de un tejido comunal más extenso. La *chacra* pertenece a un *muyuy* dentro de un conjunto de *muyuys* en una comunidad. La comunidad resulta entonces un tejido de tejidos (Rengifo, 2001) en el que continuamente se generan, prueban, y validan conocimientos y prácticas que son difundidas entre niveles configurando un proceso colectivo de aprendizaje social.

En este proceso que permite la adaptación de “saberes” a las condiciones socioeconómicas nuevas (Rist *et al.*, 1998), juega un papel determinante la “organicidad”²² a través del funcionamiento de una diversidad de instituciones locales que según Rengifo (2001) enlazan, enhebran y acomodan todos los seres que pueblan la *Pacha*²³. Entre éstos, destacan los comuneros que de manera rotativa asumen cargos de autoridades tradicionales, como los *varayoc*, *arariwas*, *qoyanas*, etc; autoridades de la jerarquía civil como el presidente comunal²⁴ y sus miembros, y las deidades que asumen cargos de organización, como por ejemplo, el Apu Ausangate que es la autoridad en la región sur de la Cordillera. Earls (1991) describe como en las comunidades andinas, la diversidad de instituciones y cargos involucrados en el manejo de los recursos proporciona una diversidad en las formas de control que resulta igual o mayor a la variedad de lo que es controlando. Con ello las comunidades andinas pueden articular respuestas suficientes para todas las condiciones emergentes posibles.

En el desempeño de los cargos, a nivel interno, la superación de los rasgos individualistas y egoístas de la personalidad contribuiría al aumento del prestigio social de la familia constituyendo la base para la intensificación de las relaciones de reciprocidad. Resultado de ello es un estado de conciencia que no intenta tanto satisfacer los intereses propios a través del poder y el favoritismo del individuo respecto de los demás miembros de la comunidad, sino accionar de manera a que redunde en beneficio de toda la comunidad. La interiorización de los valores éticos fundamentales que son necesarios para ello conduce a una conciencia en la que ocupan un lugar cada vez más destacado el mantener vigente la evolución y la revalorización de la vida comunitaria²⁵ (Rist, 2002).

Por otro lado, si bien el arreglo de los problemas compete a a cada uno, en caso extremo se acude a la asamblea comunal y a las personas mayores del *ayllu*. En la asamblea comunal

²² Para Rengifo (2001), el término “organización”, vinculado al concepto de sociedad excluyendo lo natural y lo sagrado, sería limitado para expresar una relación que por su propia naturaleza es recíproca, de simbiosis y mutualidad y que abarca un mundo más que humano. Para la sociedad andina, las ánimas, las montañas, el agua y los humanos tienen una participación equivalente en la toma de decisiones cotidianas, como por ejemplo, las concernientes a la siembra que se realizan en conversación con la Pachamama y los Apus.

²³ En contraposición al concepto de organización que estaría vinculado a la interpretación del hombre como fin en un esquema jerárquico en el que controla, dirige y detenta el poder respecto al resto de “factores de producción” como por ejemplo, la naturaleza.

²⁴ Se trata de un cargo elegido por la comunidad por un periodo de dos años cuyas funciones son convocar en asamblea comunal, realizar faenas, resolver problemas a nivel familiar y comunal, y representar a la comunidad en los diferentes actos entre otros.

²⁵ En este sentido, el hombre debe ir labrando su calidad moral en el desempeño de los cargos que lo acompañan casi toda la vida. La persona que dentro de la comunidad ha avanzado más por este camino, casi siempre es designada para *Varayoc* o *Mallku*, el cual goza de legitimización moral y espiritual por parte de la comunidad.

se conversa entre todos, para que corrija y reflexione la colectividad en general (Machaca y Machaca, 2003:137). En este proceso no existen pasos ni normas homogéneas. No hay un patrón único en el tiempo ni en el espacio. Cada caso es tratado de manera diferente, ya que (i) lo útil en una circunstancia puede ser inútil en otra en el sentido de que cada *chacra*, cada persona, cada monte es diferente de otro en espacio y tiempo y, (ii) los sentimientos y emociones de las autoridades son distintas en cada momento.

Por otro lado, Mayer (1989) describe como el manejo de las diferentes “zonas de producción” existentes en la comunidad se da a través de un sistema dual de toma de decisiones entre la unidad doméstica productora de cultivos y la comunidad, la cual administra y organiza el territorio a través del control que ejerce sobre las unidades domésticas. Las decisiones sobre el manejo de la tierra están coordinadas tanto centralmente como descentralizadamente. La unidad doméstica no puede resolver por sí sola todos los problemas técnicos y de organización de la producción en una zona dada, sino que necesita de la intervención de otras instancias de organización “supradomésticas” que por fuerza deben ser organizadas localmente. Por ello, cada zona de producción es administrada por un grupo de autoridades quienes toman las decisiones entre la siembra y la cosecha vigilando el cumplimiento de la leyes y reportando a los niveles superiores los problemas que pudieran surgir. En cada “zona de producción” las reglas son diferentes, según los requisitos agronómicos del producto. Entre las unidades domésticas, miembros de la comunidad y ésta última, hay una relación dinámica, simbiótica y conflictiva. Esta relación se manifiesta por una tensión constante entre los intereses de las unidades domésticas y el aspecto comunal expresión colectiva de los intereses comunes, que impone restricciones y controles. Esta tensión, este debate constante, este tira y afloja, genera soluciones tecnológicas individuales para cada zona de producción y luego las generaliza como innovaciones para todos los comuneros. La dialéctica entre lo individual y lo colectivo produce soluciones para cada caso en particular.

Tal y como describe Rengifo (2003:9), la diversidad andina es un modo flexible que tiene el *ayllu* para encontrar soluciones innovadoras a los conflictos y permitir que la regeneración y el cambio continúen. Para ABA (2003:152), en el mundo andino no se pretende vivir en verdades absolutas, sino que se da valor al hecho de que podrían existir una diversidad de caminos, modos de vivir y vivenciar circunstancias. Por ello la importancia del sistema trinario de respuesta quechua que incluye el “sí”, “no” y el “quizás”. Con éste último se permite la posibilidad de que broten una diversidad de significados y soluciones para cada suceso.

Vinculada a esta cuestión, Rist (2002:36) hace referencia al extenso material empírico desde la etnografía, la sociología, la etnobotánica, la teología y la economía que muestra tanto en el plano de la memoria colectiva como en la conciencia individual de los actuales miembros de las comunidades de la zona alta de los Andes, una persistencia sorprendentemente elevada de elementos culturales fundamentales entre las nuevas formas de vida y producción que nos tiene que llevar a la interpretación de la realidad como una experiencia contradictoria entre cambio y persistencia.

3.3.3 El “sentido” del espacio y la configuración del paisaje para el sustento local

El paisaje andino puede considerarse un espacio imaginario o una geografía viviente cuya configuración se basa en la organización social, económica, productiva y tecnológica (Dollfus, 1991; Rist *et al.*, s.a) de las comunidades. Debido a que uno de los mayores retos que tuvo que confrontar el concepto nativo de vida fue el de la armonización de las múltiples variables culturales y ecológicas, entender el paisaje como la expresión de la vida espiritual en la naturaleza es vital. Sin embargo, desde el punto de vista que la cosmovisión quechua no busca un sistema socio-cultural global, sino una diversidad de expresiones socio-culturales que se relacionan directamente con las variables socio-ecológicas y características de los Andes. El paisaje, por lo tanto, no se constituye únicamente de componentes espirituales, sino como resultado de una determinada organización social que integra las variables ecológicas.

Para explicar esta relación, veamos a continuación cuales son los principales elementos descriptivos de: (i) el sentido del paisaje *-kay pacha-* a través de la concepción quechua del universo y (ii) los patrones locales de zonificación a partir de la integración de las variables ecológicas y las estrategias organizativas para el sustento.

3.3.3.1 El *Kaypacha* como paisaje de integración del universo

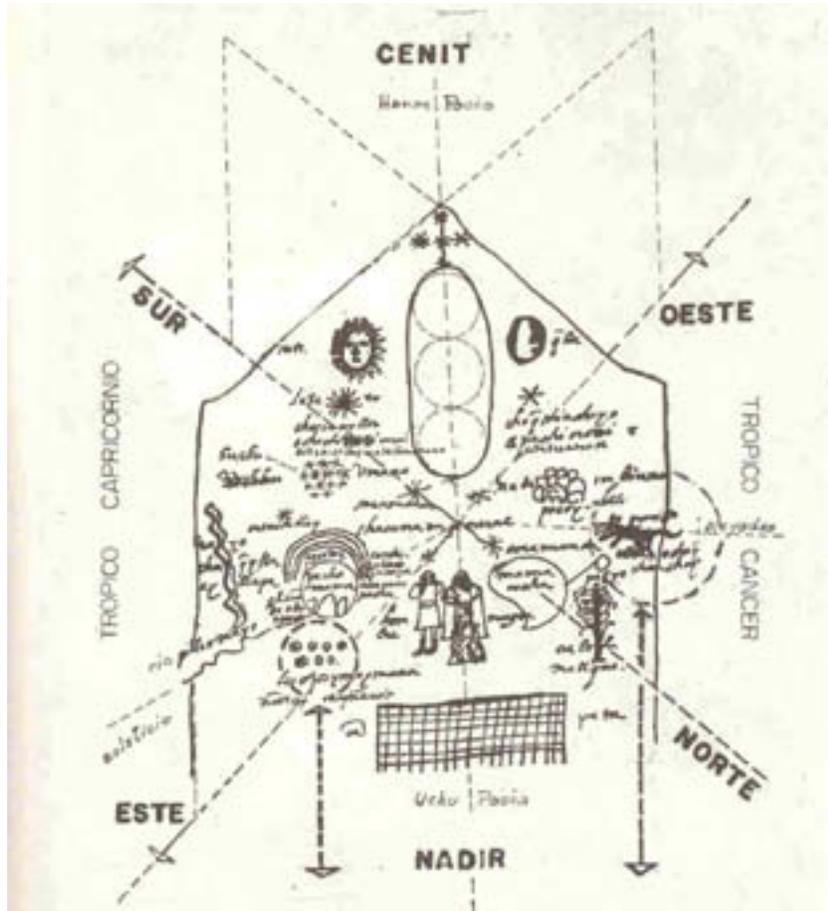
La interpretación del cronista indígena del siglo XVI Juan Santa Cruz Yanqui Pachakuti Salqamayhua, del dibujo encontrado en el altar mayor del Qoricancha o Templo del Sol a la llegada de los españoles a la ciudad de Cusco, capital de la expansión del imperio Inca (Milla, 1992), relata la división del universo por parte de Wiraqocha, el ente todocreador, en tres mundos, relacionados, duales y armónicos entre si (Fig.3.2.3.1): (i) *Hananpacha* o Mundo de arriba que constituye la residencia de las deidades, (ii) *Kaypacha* o Mundo presente y (iii) *Ukupacha* o Mundo subterráneo que constituye el mundo de los antepasados.

La imagen del altar ordena al universo en tres planos integrados en el óvalo que representa a Wiraqocha. A lo alto se reconoce el principio ordenador expresado en la cruz cuadrada, al centro figura el principio dinámico, expresado en la cruz del sur y, abajo, el principio espacial figurado en la red de Qollqampata.

Dentro del ovalo que representa a Wiraqocha, los círculos concéntricos se interpretan como el *hananpacha*, que es el círculo o esfera exterior, expresa el mundo potencial o de fuera, que siempre va siendo o puede ser. Es el tiempo futuro, es la esfera por la que vamos a transcurrir pero que ya existe, el mundo que esta afuera del aquí y de ahora.

El círculo interior o *ukupacha*, expresa el adentro, el pasado, lo que fluye del interior del tiempo y del espacio, en términos simples es el mundo que “no se puede ver”, el subyacente; los curas cristianos lo compararon con el infierno.

Figura 3.3.3.1. Esquema del altar mayor del templo del Qoricancha (Cusco)



Fuente: Milla (1992).

Entre los dos círculos interior y exterior, existe el *kaypacha*, o el mundo del aquí y del ahora, que en realidad no es propiamente un círculo o esfera, sino un umbral o *chakana* como tránsito cognoscible de las otras dos esferas, pero que es el que ocupa o capta nuestra conciencia. Ella recuerda el *ukupacha* de donde proviene, pero también ve ya el *hananpacha* o esfera exterior del tiempo. En el *kaypacha* los mundos entran en relación gracias a los agentes intermediarios. Si bien en la antigüedad, uno de los más importantes era el propio Inca que comunicaba el *hananpacha* con el *kaypacha*, en la actualidad, existen numerosos lugares en el paisaje que siguen ejerciendo esta función y que determinan el manejo del espacio y los recursos por parte de la población, como por ejemplo, lugares ceremoniales como los collados, sitios rocosos como las *wakas* y piedras altares, lugares de seres temidos como las moradas de *machus*, y lugares sagrados como los corrales, *paqarinas*, fuentes de agua, y nevados, entre otros (Rist *et al.*, s.a).

En el esquema también están representados los pares de la dualidad a través de los astros, el sol y luna que marcan los momentos de cambio a lo largo del año entre las estaciones de

verano e invierno y durante el día entre la mañana y tarde. También se encuentra una representación de un hombre y una mujer, así como de elementos sagrados como la serpiente, el zorro, el rayo, el arcoiris, que a modo de señales, permiten una comunicación con el *hananpacha* y *ukupacha* determinando las prácticas agrícolas (PRATEC, 2001).

3.3.3.2 Patrones locales de zonificación para el sustento

La concepción cosmológica descrita en el apartado anterior, determina la descripción, interpretación y configuración del espacio físico por parte de las comunidades andinas, dando lugar a una determinada zonificación propia del paisaje. La relación que los campesinos andinos mantienen con la naturaleza moldea las prácticas y actividades que se dan en él.

Tal y como menciona Pulgar (1996), cuando se penetra en la sabiduría popular, se descubre que los campesinos que han permanecido alejados de las ciudades, que no han acudido a la escuela procediendo su patrimonio cultural principalmente de la tradición oral, ignoran totalmente la configuración espacial institucional de “costa, sierra y selva” (IGN, 1989) o la botánicamente establecida por Holdridge (1960).

La zonificación local integra tanto variables ecológicas como prácticas y estrategias organizativas alrededor de lo que Murra (1972) y Murra y Condarco (1989) describió como el “control vertical de un máximo de pisos ecológicos” o “complementariedad ecosimbiótica”²⁶ y que Mayer y De La Cadena (1989) describieron a partir del concepto de “zonas de producción”²⁷. A su vez, De La Cadena apunta que el control de un máximo de pisos ecológicos se organizaba en base a los principios de reciprocidad y redistribución descritos en el apartado 3.1.1, comunes además a otras sociedades en las que el mercado no tiene rol importante en la reproducción de la organización (Polanyi, 1957).

Entre los numerosos ejercicios de zonificación del espacio andino realizados por una diversidad de autores²⁸ destaca el de Pulgar (1948, 1996) que extrapola los conceptos andinos y los combina en diverso grado con criterios geográficos, climatológicos, de vida vegetal y de paisaje. Según éste, la división de un territorio en regiones naturales debe

²⁶ Estrategia que la población andina ha puesto en práctica para acceder a parcelas ubicadas en diferentes pisos altitudinales a fin de diversificar adecuadamente su producción agraria. En la medida en la que consigue controlar territorios en la mayor cantidad de ámbitos ecológicos, se incrementa la capacidad de manejo de diferentes ciclos productivos (Mayer y De La Cadena, 1989).

²⁷ Grupo específico de recursos manejados comunalmente en el que se cultiva de una manera particular. En esta definición están incluidos aspectos de infraestructura, sistemas de racionar recursos como agua de riego y pastos naturales, así como mecanismos para reglamentar la manera en que estos recursos deben ser utilizados (Mayer y De La Cadena, 1989).

²⁸ Holdridge (1960) y Tosi (1960), utilizaron criterios científicos occidentales a partir de la relación entre la distribución de comunidades de plantas silvestres y variables climáticas sin tomar en cuenta las importantes modificaciones ocasionadas por la actividad humana. Diversos autores han modificado la clasificación de Tosi y adaptado con fines etnográficos, entre ellos Brush (1977), Mitchell (1976b), Custred (1977), Winterhalder y Thomas (1978) y Gade (1967). Posteriormente, Brack (1988) y Tapia (1988) han establecido zonificaciones agroecológicas para evaluar el carácter productivo de los Andes.

basarse necesariamente en la consideración analítica de todos los factores del medio ambiente natural, sin tratar de acomodar criterios ajenos correspondientes a otros países y continentes. El análisis cabal del territorio sólo es posible mediante la consideración íntegra de todos los factores del medio ambiente natural, combinados de manera armoniosa y en proceso histórico y actual con la obra, la adaptación y las modificaciones que el hombre ha realizado y realiza en el territorio. En base al estudio de la toponimia, Pulgar describe ocho “regiones naturales”, que son la *chala*, *yunga*, *kechua*, *suní*, *puna*, *janca*, *rupa-rupa* y *omagua*. Dentro de cada una de estas zonas, otros criterios fueron propuestos para una zonificación más específica del territorio: (i) zonas menores (zona baja, intermedia y alta), (ii) zonas de iluminación (de mañana y de tarde), (iii) zonas de humedad (secas y húmedas); dando lugar a la propuesta de 96 zonas pequeñas de vida en el Perú (Pulgar, 1996:274).

En las comunidades del valle de Lares (Departamento de Cusco), a escala macro, encontraríamos las regiones naturales *kechua* entre unos 2.300 msnm y unos 3.500 msnm aproximadamente, la zona *suní* entre unos 3.500 msnm y unos 4.000 msnm, y la zona *puna* entre unos 4.000 msnm a unos 4.800 msnm.

Sin embargo, a una escala inferior de manejo intracomunal y familiar del espacio y sus recursos, a partir de la investigación sobre zonificación agroecológica local (ANDES, 2003), en las comunidades estudiadas se distinguirían las zonas bajas u *oray*, las zonas medias o *chaupi* y las zonas altas o *hawan*. Las zonas *oray* se caracterizan principalmente por ser zonas de cultivo de maíz, arveja, habas y calabaza. Las zonas *chaupi* se caracterizan por una asociación de diferentes cultivos que incluyen maíz, habas, ocas, papas de siembra temprana y papa dulce. Las zonas *hawan* se caracterizan por el cultivo de papas amargas y los sistemas de rotación de cultivos. A mayor altitud encontraríamos la zona de *orqo* correspondiente a las cumbres de los cerros caracterizada por la presencia de los Apus.

Otros criterios como la distribución de la vegetación y la fauna, la existencia de determinadas formaciones geomorfológicas (p.e: pampa, *hata*, loma), la humedad y presencia de agua en el espacio (p.e: zonas húmedas/*waylla* y zonas secas/*chaki*), o el mismo sistema de manejo del espacio (p.e: rotación de terrenos o *muyuy*) pueden encadenarse de manera jerárquica para la identificación y caracterización local del espacio.

Sin embargo, más allá de la utilización de los indicadores apuntados, hay que comprender que la propia naturaleza compleja y complementaria de las actividades, prácticas, procesos y estrategias de sustento local en el espacio andino nos lleva a tener que aceptar la existencia de una concepción local del espacio sin límites zonales estrictos. Esto se debe, en parte, a particularidades socio-culturales de cada comunidad en el aprovechamiento de los recursos y la biodiversidad, así como a las estrategias socio-culturales de adaptación y sustento que pueden llevar a un cambio de patrones de uso de la tierra. Así, por ejemplo, algunas comunidades han ido variando a lo largo del tiempo los límites altitudinales de cultivo de determinados productos y variedades. Por otro lado, podemos encontrar diferentes nomenclaturas y sistemas de clasificación del espacio. En las comunidades altas, la zona de *hawan* se superpone a la zona de *loma*.

A pesar de lo último, con la investigación sobre zonificación agroecológica local se estableció el siguiente modelo local de concepción del espacio andino fundamentado en la existencia de diferentes escalas de clasificación (Fig.3.2.3.2): (i) zonas grandes: *kechua*, *suní* y *puna*, (ii) zonas intermedias: *oray* (zona baja), *chaupi* (zona media), *loma* o *hawan* (zona alta) y *orqo* (cumbres) y (iii) zonas micro: *chaki* (zona seca) y *waylla* (zona húmeda o mojada).

Tabla 3.3.3.2. Categorización general de concepción local del paisaje en comunidades de Cusco

Zonas grandes	Zonas intermedias	Zonas micro
Kechua	Oray (zona baja)	Chaki (seco) Waylla (húmedo)
	Chaupi (zona media)	Chaki (seco) Waylla (húmedo)
	Hawan o Loma (zona alta)	Chaki (seco) Waylla (húmedo)
	Orqo (zona de cumbres)	Chaki (seco)
Suní	Oray (zona baja)	Chaqui (seco) Waylla (húmedo)
	Chaupi (zona media)	Chaki (seco) Waylla (húmedo)
	Hawan o Loma (zona alta)	Chaki (seco) Waylla (húmedo)
	Orqo (zona de cumbres)	Chaki (seco)
Puna	Oray (zona baja)	Chaki (seco) Waylla (húmedo)
	Chaupi (zona media)	Chaki (seco) Waylla (húmedo)
	Hawan o Loma (zona alta)	Chaki (seco) Waylla (húmedo)
	Orqo (zona de cumbres)	Chaki (seco) Waylla (húmedo)

Cabe anotar que al descender en los pisos altitudinales por grandes zonas, algunas de las categorías podrían no presentarse. Por ejemplo, la zona *kechua* podría no presentar zona de *orqo*. Por otro lado, la zonificación es relativa a cada comunidad. La zona que en una comunidad podría ser considerado *chaupi*, en otra situada más arriba sería considerado *oray*. También debe puntualizarse que los límites entre una zona y otra no están claramente definidos sino que existirían zonas de transición continua. Por lo tanto la interpretación de la información presentada en la figura debe interpretarse como patrón de zonificación general sujeto a especificidades en los ejercicios de posterior aplicación.

3.4 Bases para el diseño de la metodología aplicada de investigación sobre *chalayplasas* en el valle de Lares

3.4.1 Equivalentes interculturales en la visualización de la investigación

Con el objetivo de garantizar la calidad de nuestro proceso, siguiendo la visión de Alejandro Argumedo, coordinador del Programa SALFS en Perú, y la propuesta de Ishizawa (s.a) y Rist (2002, 2004), de un diálogo intercultural de saberes con el fin de hacer posible y fecundo un aprendizaje mutuo, a partir de la comparación entre los elementos de cosmovisión andina (apartado 3.2) y las aportaciones descritas entorno al paradigma de la complejidad (apartado 3.3) se han buscado puntos en común, ideas puente, o equivalentes (ver Tabla 3.4.1.1) para corroborar la intuición inicial que teníamos de que la ciencia posnormal, podía constituir un enfoque abierto al diálogo intercultural de saberes posibilitando la puesta en juego de una diversidad de lenguajes de evaluación de los sistemas de alimentación local.

Las ideas puente que determinan la visión común sobre la naturaleza de la investigación han sido las referidas a los conceptos de: (i) proceso de toma de decisiones, (ii) aprendizaje en el tiempo y espacio, y (iii) desarrollo y bienestar. Para no caer en el determinismo del lenguaje, los significados se expresan a continuación de manera descriptiva evitando cualquier etiquetado conceptual que se pueda atribuir al uso de determinadas palabras:

- Toma de decisiones. Sistema que quiere aportar soluciones a problemas locales mediante sistema de conversación inclusivo a todos los miembros. La equidad se concibe como un principio rector del accionar individual y comunitario. La toma de decisiones se extiende a toda la comunidad mediante instituciones de gobernanza colectivas, como la asamblea comunal, legitimadas y de confianza para la sociedad. En éstas convergen la arena política, de experticia y social. A la vez, la toma de decisiones constituye un proceso de aprendizaje y de generación de valores que proporcionan la base de una ética colectiva de la prudencia. Ésta coincide con el principio de precaución utilizado en el marco de la ciencia posnormal. La toma de decisiones se concibe como una negociación entre partes en base a la transparencia del proceso.
- Aprendizaje. Fundamentado en el sentido y percepción de los cambios y las sorpresas en el tiempo y en el espacio –ambos interrelacionados- que son interpretados como oportunidades para la generación de respuestas innovadoras en el marco de un manejo holístico e integrado del espacio y los recursos. La incertidumbre es fuente de diversificación y aprendizaje mediante una ética de prudencia. El aprendizaje, a lo largo de la vida, se concibe de manera cíclica, vinculando la generación de respuestas a la evolución pasada del sistema. Nada se concibe de manera perdurable. La transmisión horizontal del conocimiento (campesino a campesino, comunidad a comunidad) se fundamenta en la práctica. La flexibilidad de la organización permite superar las sorpresas mediante una adaptación a los cambios mediante revisiones y ajustes.

- Desarrollo y bienestar. En ambas concepciones se considera desde una perspectiva multidimensional e integrada. El sistema humano y natural pueden ser descritos en una jerarquía desde lo micro a lo macro. No existe ningún factor único según el cuál el bienestar pueda ser evaluado. Desde la cosmología quechua, éste estaría determinado por factores tanto sociales (incluidos formas de reciprocidad) y culturales (incluidos los espirituales) como ecológicos (incluidos la diversidad), que determinarían la sustentabilidad de las comunidades. La incommensurabilidad de valores se hace patente a través de la animicidad y multifuncionalidad de la naturaleza que hace irreducible a una única medida de evaluación todo cuanto contiene. El desarrollo se basa en una toma de conciencia a nivel individual y comunitario de los procesos que se constituye en capacidad de aprendizaje para la superación de los problemas y el mejoramiento de la situación social, económica y ecológica. En ambas visiones se acepta que el conocimiento (*yachay*) y el accionar (*yankay*) sigan principios determinados por la ética del amor universal y el respeto (*munay*) a todo cuanto existe.

Tabla 3.4.1.1 Identificación de descripciones equivalentes entre conceptos desde la cosmología andina y el paradigma de la complejidad y la ciencia posnormal

	Toma de decisiones	Aprendizaje	Desarrollo y bienestar
Cosmología andina	Ayllu, local, interpretativo fenómenos, particularidades, dialéctico individual/comunal, conversación extendida, sistema de cargos rotativos y asamblea comunal, fusión entre arena política, social y cognitiva. Negociación con los humanos y la naturaleza.	Ayllu, pacha, pachamama, manejo integral (desde recursos hasta paisaje), abierto, sorpresas, pachakuti, cambio como fuente de aprendizaje, aprendizaje oral constante y cíclico (pasado-futuro)	Ayllu, agrocéntrico, “munay, yachay, yankay” toma conciencia individual y colectiva, “estar bien”, animicidad y espiritualidad de la naturaleza, “crianza” mutua, diversidad a todas las escalas, ayni, reciprocidad y complementariedad
Paradigma complejidad y ciencia posnormal	Derechos locales y poder, participación, comunicación, extensión comunidad evaluadores, incertidumbre, precaución, dialéctico individual/global.	Agroecosistema, cuenca, abierto flujos energía y materiales, impredecibilidad, énfasis en los procesos como aprendizaje, descripciones jerárquicas, propiedades emergentes, análisis de tendencias, fuerzas motrices, restricciones, escenarios, etc.	Incommensurabilidad de valores, extensión diversidad de dimensiones social, científica y políticamente relevantes, diálogo intercultural y pluriespistemológico, solución de compromiso, multifuncionalidad agroecosistema
Equivalencias o ideas puente	Comunidad extendida abierta (participación) Equidad Fusión arenas (política, “técnica” y social) Transparencia Confianza Prudencia o precaución Dialéctico local-global	Adaptabilidad, aprendizaje social y extendido, orientación al proceso holístico y jerárquico Incertidumbre, sorpresas, predictibilidad limitada Cambio como aprendizaje Ciclicidad	Integración multidimensional Perspectiva de sistema Incommensurabilidad Toma de conciencia

3.4.2 La Investigación Acción Participativa (IAP) como enfoque para el diseño y desarrollo del proceso

El enfoque de la Ciencia Posnormal y del Diálogo Intercultural de Saberes del que partimos quiere permitir: (i) el refuerzo de una conciencia crítica y empoderamiento que sustituya la “intervención” por una “interacción” social entre la esfera académica, las instituciones de desarrollo y las comunidades campesinas para llegar a resultados justos y relevantes socialmente (Posey y Dutfield, 1996 citado por Slikkerveer, 1999; Rist, 2002; Fakih *et al.*, 2003), así como (ii) la puesta en juego de unas herramientas y conocimiento que maneja la incertidumbre inherente al carácter posnormal del problema.

En este contexto, el enfoque de la Investigación-Acción Participativa (IAP) (Villasante *et al.*, 2000), también conocida como Investigación Controlada por la Comunidad (ICC) o Investigación Colaborativa (IC) (Slikkerveer, 1999; Villasante *et al.*, 2000) se constituye como una forma de acompañamiento al desarrollo de las comunidades que frente a la incertidumbre, la variabilidad espacial y la complejidad de las dinámicas sociales y ecológicas no lineales, permite elaborar respuestas flexibles y adaptativas por parte de la población, que se vuelve sujeto principal del diseño del proceso, elaboración de metodologías, análisis, planificación, negociación y acción (Gunderson *et al.*, 1995; Pretty y Scoones, 1995; Pimbert y Pretty, 1998; Posey, 1999; Swift, 1999; Fakih *et al.*, 2003).

El enfoque de IAP propuesto, en el marco de lo que Delgado y Tapia (2000) denominan el Enfoque Teórico Metodológico Histórico Cultural Lógico (HCL)²⁹, pretende reforzar los derechos de los pueblos indígenas y comunidades locales sobre el manejo de sus recursos y sus territorios a través del ejercicio del control local del proceso de evaluación e investigación que se constituye como un encuentro interactivo en el que se aprovecha los conocimientos y la racionalidad propia de ambas partes interactuantes, a través del proceso de retroalimentación y el compartir experiencias. Con ello, la “participación” de las comunidades en la investigación se concibe de manera diferente a como ha sido interpretada y ejercida en los últimos veinte años por las agencias de cooperación e instituciones gubernamentales en los proyectos de desarrollo en base a objetivos y finalidades externas a las prioridades locales con el empleo de métodos participativos emmarcados en enfoques de obtención de información como la Evaluación Rural Rápida o *Rapid Rural Appraisal* como se la conoce en inglés (Pimbert y Pretty, 1999).

La finalidad en este caso es posibilitar que las comunidades describan, definan, evalúen y refuercen sus sistemas locales de alimentación a través de la organización y las instituciones locales así como de la representación equitativa y justa de los diferentes grupos locales. El objetivo es el de liberar el conocimiento para crear un movimiento de transformación personal y social en la creación de espacios democráticos que conlleve un aprendizaje colectivo a largo plazo. La capacidad de conciencia crítica debe ser producto de

²⁹ Manera de estudiar, analizar y comprender la realidad de una cultura, en el tiempo (pasado, presente y futuro) y espacio (continuo y discontinuo), fundamentada en la interrelación de la vida espiritual social y material, desde la perspectiva de los actores sociales (Delgado y Tapia, 2000:31).

un ciclo de reflexión-acción-reflexión en el que participen tanto científicos y políticos como campesinos.

El enfoque planteado no pretende validar el conocimiento local a través del método “científico” de particularización-validación-generalización bien calificado por Agrawal (1999:178) de desafortunado por sus implicaciones³⁰, sino mostrar como el primero juega un papel fundamental en la valoración de los sistemas locales de alimentación, mucho más allá de las limitantes descriptivas e interpretativas del conocimiento “científico”. Los “asesores” en los procesos de toma de decisiones determinan en gran medida las relaciones de poder. Por ello, el conocimiento local debe ser incorporado para la elaboración de políticas públicas multinivel justas y equitativas para las comunidades andinas. En este contexto, tomamos el enfoque propuesto por Delgado y Tapia (2000) de la Investigación Participativa Revalorizadora (IPR) que parte de la predisposición de los agentes externos a aceptar un conocimiento diferente al que se ha aprendido en el círculo académico científico sin caer en la instrumentalización del conocimiento popular, ni su trivialización (Salas, 1997), tomando un enfoque transdisciplinario basado en el rigor, la apertura y la tolerancia (Morin, 1994).

En este contexto, la aplicación de metodologías de Evaluación Rural Participativa (ERP) (Chambers, 1992; Fakih *et al.*, 2003) y de lo que Slikkerveer (1999) define como “etnometodologías” -métodos utilizados por la gente en su día a día para la ordenación, comprensión y construcción de sentido del mundo- ha resultado de utilidad para el establecimiento de interacciones entre el conocimiento denominado “local”, “campesino”, y/o “tradicional” y el conocimiento “científico” o “académico”.

Más allá, y en relación a la perspectiva orientada a los actores, Rist (2002) enfatiza que la comprensión de la acción de una persona debe relacionar el intercambio que se da entre el mundo exterior como estructura y el mundo interior anímico-espiritual como actor. La pertenencia de un determinado actor social a un determinado grupo cultural no constituye un factor suficiente para poder reconstruir su pensamiento, su sentir y su acción, que se encuentran también determinados por su estado anímico-espiritual. Ello, junto a la naturaleza integradora del conocimiento local, hace que la discusión de los problemas sobre los sistemas locales de alimentación, adquiera también una dimensión cualitativa para la puesta en práctica de una evaluación que combine diferentes formas de conocimiento en un proceso de aprendizaje colectivo basado en la práctica participativa. Con ello, el enfoque utilizado pretende ser una puesta en práctica de una experimentación creadora y de un intento de revaloración de lo local desde un proceso reflexivo de pensar como crítica constructiva frente a los enfoques de las propuestas de desarrollo tradicional.

Para ello hacemos énfasis en la importancia de reconocer a los seres humanos de las comunidades -vistos tradicionalmente como objetos, beneficiarios, población meta, etc.- como sujetos problematizadores, constructores, creadores y decisores emergentes

³⁰ Algunas de éstas serían el hecho que margina los conocimientos no considerados de “utilidad” para la ciencia y el discurso institucional del desarrollo, y mantendría las relaciones de poder asimétricas entre las comunidades locales o grupos marginales y los grupos que se apropian del conocimiento local.

determinantes en la construcción de las capacidades propiamente desde los espacios y escalas en que se asuma el proceso de consolidar medios de vida y sistemas locales de alimentación sostenibles.

El enfoque utilizado es el del desarrollo endógeno que lleva a articular propuestas desde lo local, lo interno, lo propio, en el sentido del bienestar determinado culturalmente y las capacidades autónomas de proposición, gestión y disfrute (Bernes, 1997). Tal y como recuerda Salas (1997), de la argumentación no especializada pero enraizada en las vivencias surgen respuestas originales con una voluntad de acción de naturaleza innovativa y de profundo contenido humano. Desde el aspecto vivencial del proceso resulta importante que la alegría pueda irrumpir como indicador de la flexibilidad con que las dinámicas locales requieren desarrollarse a fin de cargar la vitalidad creativa en cada momento de decisión, incorporando a la vez que dimensión crítica, una dimensión espiritual y trascendental.

La flexibilidad y adaptabilidad emergen entonces en el proceso de articulación de los procesos de innovación y creatividad que trascienden el mero análisis, interpretación y denuncia de los enfoques analíticos e interpretativos (Farih *et al.*, 2003), revitalizando los sistemas locales de conocimiento y estableciendo agendas propias como motor del desarrollo. Éstas se basan en la activación de las opciones y oportunidades locales a partir de las fortalezas más que en las carencias, promoviendo la autoestima de los participantes como motor potenciador de la movilización personal y colectiva.

A continuación, en el capítulo 4, explicamos como hemos implementado este enfoque en una metodología práctica de investigación.

Capítulo

4

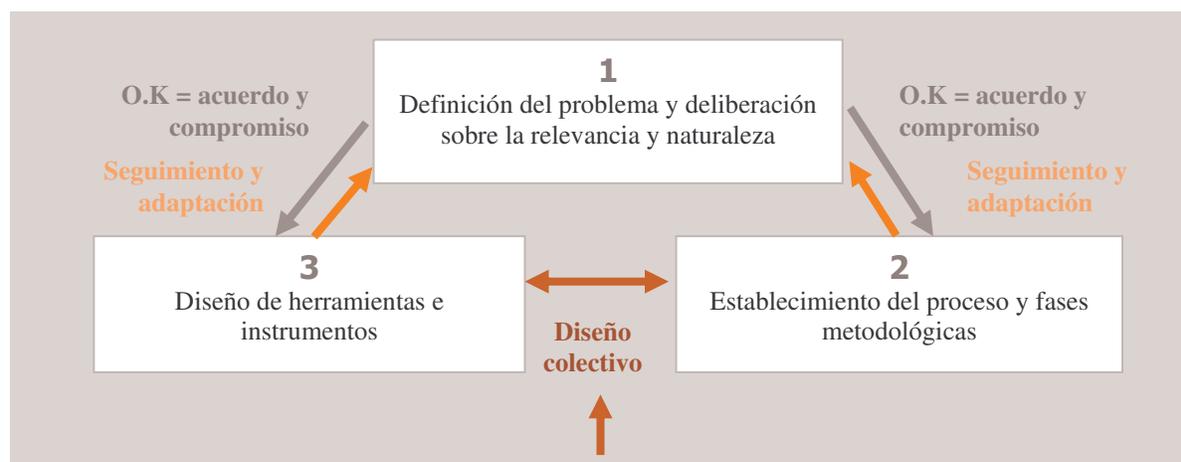
Desarrollo práctico de la metodología: Del establecimiento conjunto del proceso al desarrollo de instrumentos de evaluación

4.1 Mecanismos previstos para la adaptación del desarrollo práctico de la metodología

Para el establecimiento de mecanismos de adaptación del proceso y las metodologías, se tuvo que identificar, por un lado, las componentes de la investigación sobre las cuales se podría plantear una readaptación de los mecanismos metodológicos a lo largo del proceso, y por otro lado que mecanismos se podrían utilizar para realizar esta adaptación. Las componentes sobre las que se establecieron mecanismos de adaptación fueron: a) la definición del tema, deliberación sobre la relevancia de la puesta en funcionamiento del estudio y de su naturaleza, b) el diseño del proceso y establecimiento de las fases, c) el diseño de las herramientas e instrumentos (Fig. 4.1.1).

Una de las dificultades que tuvo que ser superada fue la de la diversidad de idiomas. En las actividades de evaluación local que más adelante se explican, se utilizó el quechua como idioma “oficial”. En el equipo de dirección y coordinación de la investigación la comunicación se dió en castellano. Tras un curso intensivo realizado en el año 2002, mi comprensión limitada del kechua fue resuelta in situ con el apoyo de Moisés Quispe, coordinador de campo, que desempeñó, entre muchas otras, una dedicada labor de traducción simultánea. Cabe destacar también la versatilidad comunicativa de Feliciano Gutiérrez, Délia Laguna Verónica y Víctor Oblitas, los tres técnicos comunales responsables de las actividades locales, capaces de mantener en todo momento una práctica comunicación bilingüe.

Figura 4.1.1. Mecanismos de adaptación del proceso de investigación



4.1.1. Definición del problema y deliberación sobre la relevancia y naturaleza de la investigación

Para la deliberación sobre la relevancia y conveniencia de la puesta en funcionamiento del estudio se llevó a cabo una reflexión abierta entre las autoridades¹ de las comunidades de Qachin, Choquecancha, Qochayoq, Pampacorral, Kishuarani y Wakawasi, reunidas en un taller en el mes de octubre del 2001 en la comunidad de Qachin, durante el cual se conversó y estableció la naturaleza y relevancia de la investigación. Entre otras cuestiones, las autoridades destacaron la importancia de reforzar los sistemas locales de alimentación en una diversidad de aspectos como la cantidad y diversidad de alimentos y el establecimiento de acuerdos de intercambio, entre otros, que toman especial importancia ante los problemas que los campesinos vienen enfrentando durante las últimas dos o tres décadas, como por ejemplo, el incremento de las plagas y enfermedades a los cultivos, evolución de los precios de insumos y productos, pérdida de diversidad, etc. Estas cuestiones permitieron un primer aporte para la definición del problema a tratar, constituyendo, tal y como veremos en el apartado 4.2.3 del presente Capítulo, un input a la estructuración del sistema e identificación de propiedades a evaluar.

Por otro lado, en esta primera reunión, las autoridades expresaron su malestar con los estilos tradicionales de intervención de las ONGs e instituciones estatales caracterizados por: (i) una falta de respeto a los sistemas comunales de gobernanza (normas e instituciones), (ii) el carácter oportunista de las intervenciones realizadas que suelen llevar al brusco abandono de las comunidades al finalizar el proyecto, y (iii) la promoción de conflictos internos entre grupos de beneficiarios de las intervenciones y resto de la comunidad, (iv) la falta de interés, utilidad y comprensión de los resultados de los proyectos por parte de la población.

A partir de estas valoraciones, en este primer taller se estableció un consenso colectivo sobre la naturaleza que la investigación debía tener: (i) supeditada a los sistemas comunales de toma de decisiones, (ii) generadora de capacidades y oportunidades locales, (iii) orientada al enriquecimiento de la deliberación y toma de decisiones local. Posteriormente, el conjunto de las autoridades, tras una consulta y aceptación por parte de sus respectivas asambleas comunales, decidieron iniciar el proceso.

En un segundo taller llevado a principios del mes de noviembre del 2001 en la comunidad de Qachin, las autoridades constituyeron un Comité Intercomunal de Seguimiento (CIS) que se reuniría a lo largo del proceso para evaluar el avance y los resultados del trabajo. A petición de las autoridades, se formalizó el acuerdo entre las comunidades participantes y la Asociación ANDES mediante un convenio de colaboración anual de carácter renovable, discutido y aprobado por ambas partes, adscrito al Código de Ética de la Sociedad Internacional de Etnobiología que establece el mecanismo del consentimiento previo informado para el uso y difusión de los resultados.

¹ Las autoridades presentes fueron presidentes, vicepresidentes y delegados comunales.

En el mismo taller, se estableció escoger en asamblea comunal una persona de la comunidad de Qachin y una persona de la comunidad de Choquecancha que se incorporarían en el grupo coordinador de la investigación. Para evitar la designación comunal mediante “castigo” o “favoritismo”, se elaboró de manera conjunta y transparente unos términos de referencia que sirvieran de guía interna a la asamblea. Éstas personas, con las cuales se establecería un acuerdo formal con las Asociación ANDES, serían compensadas por su apoyo con una pequeña remuneración mensual a modo de “propina” durante los dos años que duraría el trabajo de campo.

Las personas seleccionadas por las asambleas comunales fueron Víctor Oblitas Chasin de la Comunidad de Qachin, Feliciano Gutiérrez Vargas y Delia Laguna de la comunidad de Choquecancha, a los cuales denominaremos a partir de ahora “técnicos comunales” o “técnicos locales” (Imagen 4.1.1.1). Éstos, junto a Moisés Quispe, “coordinador de campo”, y yo como “coordinadora de investigaciones” de la Asociación ANDES, constituimos el Comité de Coordinación (CC) del proyecto, encargado del diseño e implementación del proceso de investigación, bajo la supervisión de César Argumedo, director de la Asociación ANDES, y Alejandro Argumedo, responsable del programa *Sustaining Local Food Systems, Agricultural Biodiversity and Livelihoods* del IIED en Perú.

4.1.2 Establecimiento del proceso y fases metodológicas

En el primer diseño del proceso (los consecutivos vendrían como adaptaciones y reorientaciones a lo largo del mismo), se llevó a cabo una revisión de las diferentes aportaciones metodológicas, principalmente desde: (i) la antropología económica al estudio de los sistemas tradicionales de trueque, y (ii) la economía ecológica, agroecología, y ecología política entre otros, al estudio de la sustentabilidad de los agroecosistemas como sistemas complejos emergentes.

Paralelamente al trabajo de diagnóstico colateral llevado a cabo por mujeres campesinas y la Asociación ANDES en el marco del proyecto Pueblos Indígenas y Salud Primaria en el Parque de la Papa (distrito de Písaq, Cusco), se pudo configurar un pre-diagnóstico de la naturaleza del problema del acceso y soberanía alimentaria de las comunidades altoandinas, complementado por los conocimientos de los técnicos locales y las apreciaciones del médico del Puesto de Salud del centro poblado de Lares.

Tras diversas reuniones de trabajo interno entre el CC y personal de la Asociación ANDES (Imagen 4.1.2.1), en el mes de enero del 2002 se llevó a cabo un taller de presentación, adaptación y aprobación de la metodología con el CIS, momento a partir del cuál se inician los trabajos que se presentan en los siguientes apartados. En este taller se concretaron en un primer nivel, las dimensiones relevantes del sustento local sobre las que evaluaríamos, tal y como se explica en el apartado 4.2.3 del presente Capítulo, algunos efectos de los *chalayplasa* (Imagen 4.1.2.2).

4.1.3. Diseño de herramientas e instrumentos

El establecimiento de actividades, creación y aplicación de metodologías fué llevado a cabo por la CC mediante reuniones semanales de construcción, evaluación y adaptación en función de los resultados parciales obtenidos a lo largo del avance del proceso (Imagen 4.1.3.1 y 4.1.3.2).

Un insumo importante a este nivel, fue la aplicación de algunas metodologías ensayadas con los técnicos comunales de las investigaciones colaterales (mencionábamos anteriormente las del Parque de la Papa) más avanzadas (Imagen 4.1.3.3). Incluso para algunas de ellas, se establecieron procesos de transferencia de saberes y habilidades campesino a campesino, como es el caso concreto del Grupo de Jóvenes Mujeres de Video (GJMV) al cual nos referiremos más adelante.

El proceso de creación de nuevas metodologías persiguió el objetivo de posibilitar la incorporación de los lenguajes locales de valoración para posibilitar una deliberación abierta y transparente sobre los temas planteados, a modo de lo que Functowicz denominó la expansión de las comunidades de evaluadores (ver Capítulo 3 de Marco Teórico y Conceptual). Sin embargo, el carácter posnormal del problema tratado, planteó a la vez la integración en el proceso de metodologías y herramientas utilizadas desde disciplinas académicas como la edafología, entomología, y nutrición, cuya aplicación permitieron la complementación de sistemas de conocimiento.

4.2. Desarrollo práctico de la investigación

El desarrollo práctico de la investigación que a continuación pasamos a exponer, se dio a través el establecimiento de: (i) sistemas locales homogéneos de alimentación, (ii) fases procedimentales generales, y (iii) componentes de análisis. Al final del apartado, se encuentra un esquema general del desarrollo práctico de nuestro ejercicio (Fig. 4.2.1), y una guía sobre las herramientas y actividades desplegadas para cada fase y componente de la investigación (Tabla 4.2.1).

4.2.1 Sistemas locales homogéneos de alimentación

Tal y como hemos explicado en el Capítulo 3 de Marco Teórico y Conceptual, en los Andes peruanos, la escala relevante para el estudio de los sistemas locales de alimentación es la de agroecosistema puesto que el funcionamiento y organización de las familias para llevar a cabo las estrategias de sustento no es autónomo sino que se encuentra inserto en un contexto más amplio de relaciones de reciprocidad que se aplican desde el nivel individual hasta el nivel de agroecosistema entre pisos altitudinales diferentes.

Teniendo en consideración esta cuestión, la heterogeneidad en altura de los sistemas agroecológicos andinos y por lo tanto de los sistemas de alimentación nos llevó a identificar sistemas homogéneos para la evaluación de los efectos de los *chalayplasa*. Para ello se

llevó a cabo una caracterización altitudinal de los sistemas de sustento a partir de la investigación sobre zonificación émica cuyo resultado, expuesto en el Capítulo 3, fue la diferenciación del del sistema de la parte media de la cuenca, coincidente con la zona denominada *keshua*, del sistema de la parte alta de la cuenca, coincidente con la zona denominada *puna*. Los resultados de las primeras sesiones de los GED's con las mujeres confirmaron dicha diferenciación. Ambos ejercicios llevaron a la decisión de evaluar los efectos de los *chalayplasa* de manera diferenciada en la parte media o zona *keshua* y en la parte alta o zona *puna* del valle. La caracterización de ambas zonas se encuentra en el Capítulo 5.

Para la parte alta del valle o zona *puna*, se tomaron como comunidades referencia de investigación las de Pampacorral, Wakawasi, Kishuarani y Qochayoq. Para la parte media o zona *keshua*, se tomaron como referencia las comunidades de Qachin, Choquecancha y Lares Ayllu (Tabla 4.2.2.1). El conjunto de actividades de investigación se llevaron a cabo de manera a analizar ambos sistemas de manera paralela.

Tabla 4.2.2.1. Sistemas homogéneos de evaluación en el valle de Lares, Cusco (Perú)

Parte cuenca	Zona	Comunidades referencia	Rango altitudinal (msnm)*	Cultivo principal
Alta	Puna	Pampacorral	5818-3800	Papa
		Wakawasi	4894-3000	Papa
		Kishuarani	5530-3600	Papa
		Qochayoq	4631-2800	Papa
Media	Kechua	Choquecancha	4209-2000	Maíz y papa
		Qachin	4829-1800	Maíz y papa
		Lares Ayllu	3200-3000	Maíz

* Estimaciones aproximadas de los linderos en los mapas del Catastro Rural del Ministerio de Agricultura del año 1977 (1:25.000), facilitados por el Programa Especial de Titulación de Tierras (PETT), Departamento de Cusco.

Cabe apuntar que en este caso, la identificación de sistemas homogéneos no ha perseguido, como en el caso de la investigación llevada a cabo por Giampietro y Pastore (1998), llevar a cabo un proceso de agregación de las mediciones a escala superior según un patrón distributivo de tipos o sistemas homogéneos. Esto se debe, entre otras cuestiones a que en nuestro caso:

- El tema de investigación y escala focal de análisis es diferente. Los sistemas de evaluación en nuestro caso no son explotaciones familiares sino sistemas alimentarios que coinciden con zonas agroecológicas y pisos altitudinales.
- Desconocemos cuál es la distribución de nuestros sistemas homogéneos de evaluación a escalas superiores. Es decir, no sabemos si existen otros valles en la cordillera sur andina con un sistema de *chalayplasa* igual o parecido al del valle de Lares. Por lo tanto consideramos que nuestros sistemas definidos como homogéneos (zona *keshua* y *puna*) son particulares y no pueden ser considerados como “tipos” generalizables.

Para la mayoría de las propiedades, los resultados a escala superior, por ejemplo en el sistema departamental, podrían no corresponder a la agregación de los resultados de la evaluación en nuestra escala focal actual. Un ejemplo claro de ello resulta la diferencia en la estimación de la riqueza de cultivos de papa a escala familiar y comunal tal y como se explica en el apartado 8.2 de Discusión e Interpretación de los indicadores.

4.2.2 Fases procedimentales

La investigación que presentamos ha sido estructurada en cuatro principales fases: (i) Fase preliminar de establecimiento de la relevancia y naturaleza de la investigación, (ii) Fase primera de estructuración y diseño de la metodología, (iii) Fase segunda de obtención, generación y sistematización de información, y (iv) análisis y elaboración de conclusiones.

En una Fase Preliminar o Fase 0, se ha establecido la relevancia y naturaleza de la investigación entre las comunidades participantes del valle de Lares, el equipo técnico de la Asociación ANDES y del IIED, tal y como se ha explicado en el apartado 4.1. Los resultados de esta fase se encuentran expuestos en el Capítulo 3.

En la Fase Primera propiamente dicha, se diseñaron las componentes metodológicas del proceso, y se identificaron algunas de las herramientas e instrumentos a utilizar en cada una de ellas avanzando en su diseño y planificación. Los resultados de esta fase se encuentran en el capítulo presente.

La Fase Segunda consistió en la obtención, generación y sistematización de la información. En ésta, la reflexión entorno a la importancia de los *chalayplasa* del valle de Lares como estrategias de sustento de los sistemas locales de alimentación fue estructurada en cuatro principales componentes², que se derivan de los objetivos específicos de contenido planteados en el Capítulo 2:

- (1) Componente 1: Análisis de antecedentes históricos y dinámicas institucionales
- (2) Componente 2: Caracterización del sistema de estudio y de los sistemas locales de alimentación en el valle de Lares
- (3) Componente 3: Análisis multiescalar del funcionamiento del *chalayplasa* de Lares
- (4) Componente 4: Identificación y evaluación de algunos efectos sobre dimensiones del sustento

Los resultados de esta fase se encuentran en el capítulo 5 de Análisis histórico-institucional, el capítulo 6 de Caracterización socio-ecológica del sistema, el capítulo 7 de Funcionamiento de los y dinámicas institucionales, el capítulo 6 de Funcionamiento del *chalayplasa* de Lares y el capítulo 8 de Desarrollo de indicadores.

² Hemos preferido no denominarlas “fases” ya que su implementación no ha guardado una lógica temporal secuenciada unidireccionalmente, sino que por el enfoque adaptivo, se han llevado a cabo de manera paralela en el tiempo y en el espacio.

En la Fase Tercera de análisis y elaboración de conclusiones, se identificaron algunas implicaciones de los resultados de la investigación en función de la definición del tema de investigación realizada en el Capítulo 1 y de los objetivos planteados en el Capítulo 2. Para ello se contrastó y reflexionó de manera individual y colectiva sobre los resultados obtenidos en relación a las cuestiones formuladas inicialmente y otras que surgieron durante el proceso (Imagen 4.2.2.1). Para la evaluación colectiva se llevó a cabo: (i) dos reuniones finales con los participantes locales (una entre el CC y otra con los participantes en la implementación de la investigación a través de las diferentes herramientas y metodologías que se presentan en el anexo 4.1), (ii) dos reuniones interinstitucionales entre representantes de la Asociación ANDES y el responsable del programa *Sustainable Agriculture and Rural Livelihoods (SARL)* del IIED, entorno a los contenidos y al proceso de investigación (Imagen 4.2.2.2 y 4.2.2.3). Los resultados de esta fase se encuentran en el Capítulo 9 de Conclusiones. Recopilando la información generada y sistematizada en las diferentes fases de la investigación, se redactó finalmente la memoria de la investigación.

4.2.3 Componentes del análisis

4.2.3.1 Componente 1: Análisis histórico-institucional

Para poder interpretar con una cierta perspectiva la aparición de los *chalayplasa* en el contexto del sustento actual de los sistemas locales de alimentación, se llevó a cabo un análisis de cual ha sido la evolución histórica de las estrategias de subsistencia de las comunidades del sur andino peruano en relación a las presiones de los procesos de tipo socio-económico desplegados desde escalas superiores (regional, estatal y global). Tal y como explicó Valcárcel (1964:17, citado en Flores-Galindo, 1986:15), el estudio de la historia antigua del Perú es de carácter actual ya que parte de las cosas que se descubren, todavía existen o influyen en el presente.

Para ello se realizó una revisión bibliográfica de las aportaciones de Flores-Galindo (1986) y Wachtel (1971) sobre la interpretación de los conflictos y luchas por parte de la población indígena y campesina en la defensa de las estrategias locales de sustento; de Luis Miguel Glave (1983), Pablo Macera (1984) y Manuel Burga (1984, 1990) para la configuración de la historia agraria del sur andino peruano; de John Murra (1955, 1960, 1967, 1972, 1975, 1986, 1987), Enrique Mayer (1971, 1974, 1989, 1992) y César Fonseca (1972, 1974, 1988) sobre el funcionamiento de las formas de reciprocidad y complementariedad en comunidades; de Manuel Glave (1992), Bruno Kervyn (1988) y Jesús Guillén (1989) sobre la interpretación económica de las estrategias locales de sustento y participación en el mercado así como de los procesos económicos regionales. Adicionalmente se incorporaron las aportaciones de líderes campesinos como Hugo Blanco (1987, 2002) sobre la descripción de la conyuntura social y motivaciones campesinas en la lucha para una reforma agraria en la década de los años 60.

A partir del análisis e integración de estos trabajos, se plantearon algunos vínculos entre los acontecimientos de la historia andina reciente y la evolución de los sentimientos y sueños subyacentes en la población de las comunidades para explicar el silencio en la persistencia

dinámica y adaptiva de sus estrategias de sustento. Más que un repaso cronológico de fechas exactas y lugares, la revisión de antecedentes históricos realizada se caracteriza por constituir una interpretación de las circunstancias sociales, políticas, económicas, ecológicas y culturales de cada etapa histórica a la que nos referimos, integrando constantemente acontecimientos y conyunturas en diferentes escalas de análisis que van desde hechos muy localizados en el valle de Lares-Yanatile y otros lugares de la región, hasta las conyunturas nacionales e internacionales.

Queremos destacar también nuestra conciencia de que la interpretación y descripción realizada no puede recoger la diversidad de situaciones concretas y singulares, ni explicar de manera objetiva lo acontecido. Sin embargo, la ventana que se abre gracias con este tipo de análisis, por parcial e incompleta que sea, logra vislumbrar una dimensión de la historia vinculada a las circunstancias, las causas y las correlaciones de los acontecimientos, que quiere acercarse a la comprensión de una coherencia indispensable para la interpretación de los hechos.

Para el periodo histórico reciente que se abre tras el proceso de Reforma Agraria, se llevó a cabo un análisis de las principales intervenciones de asistencia al desarrollo y alimentación en las comunidades del Valle, inspirándonos en el marco metodológico descrito por Dente *et al.* (1998) para estudios de caso, ampliamente utilizado en el análisis de políticas ambientales (Aguilar *et al.*, 1999) y aplicado en nuestro caso con anterioridad en el proyecto DIAFANIS³. En este contexto se diseñó y aplicó una diversidad de herramientas y metodologías (resumidas en la Tabla 4.2.1) que permitieron la reconstrucción y análisis de las principales intervenciones en las comunidades. Entre estas herramientas destaca la evaluación realizada con las autoridades de las comunidades de Qachin, Choquecancha y centro poblado de Lares reunidos en Grupo de Estudio Deliberativo (GED), así como el análisis realizado por los dos técnicos comunales. Por otro lado, se llevó a cabo una reconstrucción de los discursos que existen entorno a los programas y políticas que sostienen las intervenciones en desarrollo y alimentación identificadas. Para ello se entrevistaron 21 “expertos” vinculados a diferentes instituciones de investigación, intervención, promoción y de la administración desde el mes de mayo al mes de octubre del 2003 (Anexo 4.2). Para la realización de las entrevistas se utilizó un cuestionario a modo de guía, en el que se incluyeron preguntas sobre la naturaleza del problema entorno al sustento local, la pérdida de biodiversidad agrícola, la evolución histórica de los factores de cambio en los modos de vida local, y el papel de las instituciones en las transformaciones locales, entre otros (Anexo 4.3). Para más detalles sobre las herramientas y metodologías aplicadas ver el Anexo 4.1 al final de capítulo.

En función de estos resultados, para vislumbrar el grado de incidencia local de las intervenciones externas, el CC priorizó aquellas intervenciones y programas que parecían haber persistido e incidido de manera más fuerte en los últimos años en los sistemas locales

³ Proyecto de “Evaluación de Alternativas Socio-económicas y ambientales y propuesta de actuaciones ejemplificadoras en el entorno del Parque Nacional de Aigüestortes y Estany de Sant Maurici”, financiado por el Organismo Autónomo de Parques Nacionales (Ministerio de Medio Ambiente) y ejecutado en el Centro de Estudios Ambientales de la Universidad Autónoma de Barcelona.

de sustento y soberanía alimentaria en el valle de Lares. Éstos fueron el Programa Nacional de Asistencia Alimentaria (PRONAA) a través de la asistencia a comedores populares e infantiles, entre otros, y el Programa Nacional de Manejo de Cuencas Hidrográficas (PRONAMACHS) a través del programa de fondos de capitalización comunal destinados especialmente a la promoción de una agricultura de mercado. Para ambos casos se llevó a cabo un costoso trabajo de búsqueda y obtención de los datos sobre volúmenes de alimentos e insumos repartidos así como de la financiación de algunas intervenciones en la época del gobierno de Fujimori, en las comunidades del valle de Lares. Éste trabajo duró varios meses de inagotable insistencia burocrática en las delegaciones departamentales para obtener la autorización de consulta y otros más de búsqueda en cuartos repletos de archivos desclasificados de la gestión anterior. Con la obtención de algunos datos que se presentan de manera sistematizada en el Capítulo 5, se llevó a la evaluación de la incidencia local de ambos programas mediante la estimación de la cantidad y la composición de los aportes materiales en alimentos e insumos a la actividad agrícola de cada unas de las comunidades. También se entrevistó la gerente departamental del PRONAA, la Sra. Victoria Esquivel.

4.2.3.2. Componente 2: Caracterización socio-ecológica del sistema

La caracterización socio-ecológica del sistema consistió, más allá de una descripción de las características ecológicas y socio-económicas del área de estudio, en un análisis de las estrategias locales de manejo del agroecosistema para el sustento y por lo tanto del carácter cultural del paisaje del valle de Lares.

Esto se hizo, por un lado, mediante una revisión de las principales aportaciones académicas al estudio y comprensión de las estrategias tradicionales de manejo de los recursos en los Andes desde diferentes ámbitos como la antropología, economía campesina, y geografía entre otros. Para ello se consultó, principalmente, los centros de documentación del Centro Bartolomé de las Casas (CBC) y de la Asociación ANDES en la ciudad de Cusco (Perú); del Instituto de Estudios Peruanos (IEP), de la Coordinadora de Ciencia y Tecnología en los Andes (CCTA), del Proyecto Andino de Tecnologías Campesinas (PRATEC) y del Centro Internacional de la Papa (CIP) de la ciudad de Lima (Perú); también se visitó el centro de documentación del grupo Agroecología Universidad de Cochabamba (AGRUCO) de la ciudad de Cochabamba (Bolivia).

Para la comprensión de las particularidades del agroecosistema y estrategias locales llevadas a cabo en el valle de Lares-Yanatle, se llevó a cabo observación participante durante las épocas de estadía en las comunidades, conversaciones guiadas a comuneros y comuneras frecuentadores del *chalayplasa*, organización de debates y reflexiones colectivas mediante Grupos de Estudio Deliberativos (GED), exploraciones colectivas del agroecosistema, y el acompañamiento a familias de comunidades de la zona *keshua* y *puna* del Valle. Para conocer en detalle como se desarrollaron metodológicamente dichas herramientas, consultar el Anexo 4.1 (Imagen 4.2.3.1 y 4.2.3.2).

Si bien la participación de la población en esta componente posibilitó una descripción de los modos y estrategias locales de sustento, también aportó elementos para la estructuración

y priorización de las dimensiones relevantes de los sistemas locales de alimentación para la evaluación, en la Componente 4 de la investigación, de algunos efectos del *chalayplasa* (ver apartado 4.2.3.4).

4.2.3.3 Componente 3: Análisis multiescalar del funcionamiento del *chalayplasa* de Lares

Si bien existen cuatro *chalayplasa* en el valle de Lares en las comunidades de Qachin, Choquecancha, Lares y Wakawasi, para el análisis de su funcionamiento se ha tomado como referencia el *chalayplasa* del centro poblado de Lares, que es el más importante en cuanto a cantidad de alimentos intercambiados y número de comunidades participantes.

Para la comprensión de su funcionamiento en términos de quien participa, cual es la dinámica que se establece entre las mujeres del valle, cuáles son los productos que se intercambian, y como se da el intercambio, se llevó a cabo observación participante en los días de *chalayplasa* apoyada con la elaboración de registros audiovisuales por parte de un Grupo de Jóvenes de Video que se constituyó en el marco de la investigación (ver la metodología con más detalle en el Anexo 4.1). Algunas cuestiones específicas como las equivalencias de intercambio, así como las relaciones existentes entre los diferentes mercados fueron debatidas con mujeres de la parte media y alta del valle así como de la parte baja a través de dos Grupos de Estudio Deliberativos (GED) que se reunieron en unas cinco ocasiones aproximadamente. Para evaluar el acceso de la población a los mercados de trueque se llevaron a cabo encuestas en las comunidades de estudio (Anexo 4.1).

En esta componente, también se cuantificaron los volúmenes de transacción y el flujo altitudinal de alimentos según la clasificación utilizada por las instituciones de asistencia alimentaria del Estado, que es la misma utilizada en el campo de la nutrición y la dietoterapia, en función de los nutrientes más significativos que contienen (Cervera *et al.*, 1998). Se distinguieron los alimentos pertenecientes al grupo de las féculas (incluye cereales y tubérculos), al grupo de las legumbres y carnes, al grupo de las verduras y hortalizas, al grupo de las frutas y al grupo de “otros” en el que se incluyó el resto (Mahan y Escott-Stump, 2001). Para ello se llevó a cabo una encuesta a las señoras procedentes de la selva, en la que se registró, en la medida de lo posible, los volúmenes y composición de alimentos intercambiados. Para el análisis de la variación de la cantidad y composición de los alimentos a lo largo del año, en las encuestas se incluyeron preguntas para identificar aquellas épocas para las cuáles existe más o menos disponibilidad de cada producto (Anexo 4.1). A partir de los datos obtenidos se realizó un cálculo orientativo de la composición y los volúmenes del intercambio que posibilitó una comparación con el volumen y composición de los alimentos proporcionados por el PRONAA a las comunidades.

Para la comprensión de la articulación de las estrategias familiares de sustento al sistema de *chalayplasa* se llevó a cabo una reflexión a lo largo de varios talleres con el GED de señoras de la parte media y alta del Valle. Esta reflexión fue contrastada y complementada con los resultados del acompañamiento a las familias descrito en el apartado anterior. Con ello, las mujeres de las comunidades contribuyeron a la estructuración y priorización de las dimensiones de los sistemas locales de alimentación y sustento para la evaluación de

algunos efectos del *chalayplasa* en la Componente 4 de la investigación (ver apartado 4.2.3).

Finalmente, a partir del conocimiento de los volúmenes y composición global de los productos intercambiados en el *chalayplasa* se evaluó la composición nutricional del flujo de intercambio altitudinal a través del *chalayplasa*. Para ello se utilizaron los valores bromatológicos referencia de las Tablas de Composición de Alimentos Peruanos establecidos por el Centro Nacional de Alimentación y Nutrición (CNAN) del Ministerio de Salud de Perú (MINSA, 1996).

4.2.3.4. Componente 4: Desarrollo de indicadores para la identificación y evaluación de algunos efectos del *chalayplasa* sobre dimensiones relevantes de los sistemas locales de alimentación

Antes de explicar como hemos llevado a cabo la evaluación de los efectos del *chalayplasa* sobre las dimensiones relevantes de los sistemas locales de alimentación, recordamos que el objetivo de este ejercicio, que ha tenido una naturaleza de Investigación-Acción Participativa tal y como hemos expuesto en el Capítulo 3 de Marco teórico y conceptual, ha sido, entre otros, el de promover una reflexión local sobre las multifuncionalidad de los *chalayplasa*. Tal y como enfatizábamos en el Capítulo 1 de Definición del tema de investigación, en esta reflexión se debe posibilitar que las comunidades traduzcan sus propias realidades y percepciones en sus propios términos abstractos y cuantificables. Por ello, la identificación y evaluación de los efectos de los *chalayplasa* se inició mediante la promoción de una reflexión local sobre la importancia de los *chalayplasa* en: (i) los dos primeros talleres con autoridades para consensuar la definición del problema en relación al sustento de los sistemas locales de alimentación (apartado 4.1.1), (ii) el pre-diagnóstico sobre la naturaleza del problema en el marco del diagnóstico de salud del proyecto Pueblos Indígenas y Salud Primaria en el Parque de la Papa (apartado 4.1.2) y conversaciones con comuneros y comuneras frecuentadores del *chalayplasa* (Anexo 4.1), (iii) la descripción del proceso de aparición de los *chalayplasa* en el marco de las estrategias locales de sustento y alimentación y los antecedentes históricos (apartado 4.2.1) y (iv) la caracterización del funcionamiento de los *chalayplasa* y su papel en los sistemas locales de alimentación (apartado 4.2.2). En las dos últimas se dió especial importancia: (i) a escala colectiva con los Grupos de Estudio Deliberativos (GEDs) de mujeres, autoridades y agricultores especialistas en el cultivo de papa y maíz, (ii) a escala de hogar mediante el acompañamiento a familias de la zona *puna* y *keshua*, y (iii) a escala individual mediante las conversaciones guiadas a los comuneros que frecuentan el *chalayplasa*. La naturaleza y funcionamiento de estas herramientas y actividades se explican en el Anexo 4.1.

Esta reflexión, en el contexto del sistema cognitivo campesino compuesto indisolublemente por *cosmos*, *corpus* y *praxis* (ver Capítulo 3 sobre Marco teórico y conceptual), arrojó directamente una valoración argumentada de porqué son importantes los *chalayplasa* en el contexto de los intereses locales de sustento de los sistemas alimentación, aportando una descripción de sus efectos sobre los modos de vida.

La argumentación local sobre la importancia y efectos de los *chalayplasa*, reforzada con aportes académicos sobre los principios de sustentabilidad de los agroecosistemas (Gliessman, 1998; Pimbert, 1999; Pimbert y Pretty, 1999; Masera *et al.* 1999; Giampietro, 2004) y seguridad alimentaria (FAO, 2000) basados en su mayoría en el estudio y observación de las estrategias locales de sustento y manejo ancestral de los agroecosistemas, posibilitó la identificación de: (i) dimensiones entendidas como grandes temas o ámbitos relevantes localmente que están relacionados a la capacidad local de sustento alimentario, y (ii) propiedades emergentes de los sistemas locales de alimentación que constituirían los objetivos perseguidos dentro de cada dimensión y que contribuirían a posibilitar la obtención, producción y consumo de alimentos suficientes y adecuados para la salud de manera consciente y sustentable en el tiempo.

Las tendencias o evolución de las propiedades en el tiempo fue evaluada localmente a través de Grupos de Estudio Deliberativos (GEDs), exploraciones colectivas del medio, las entrevistas y encuestas, las observaciones locales, y el acompañamiento a familias, entre otros. Esta reflexión llevó al análisis del estado actual del sistema así como a la evaluación de la contribución de los *chalayplasa* al sustento de los sistemas locales de alimentación. La sistematización de los resultados de las reflexiones consistió en la elaboración de informes parciales y la edición de registros audiovisuales por parte del Grupo de Jóvenes Mujeres de Video (GJMV) para la confección de un reportaje que refleje la temática, el proceso y la valoración (ver Anexo 4.1 para detalles de la metodología; Imagen 4.2.3.3 y 4.2.3.4).

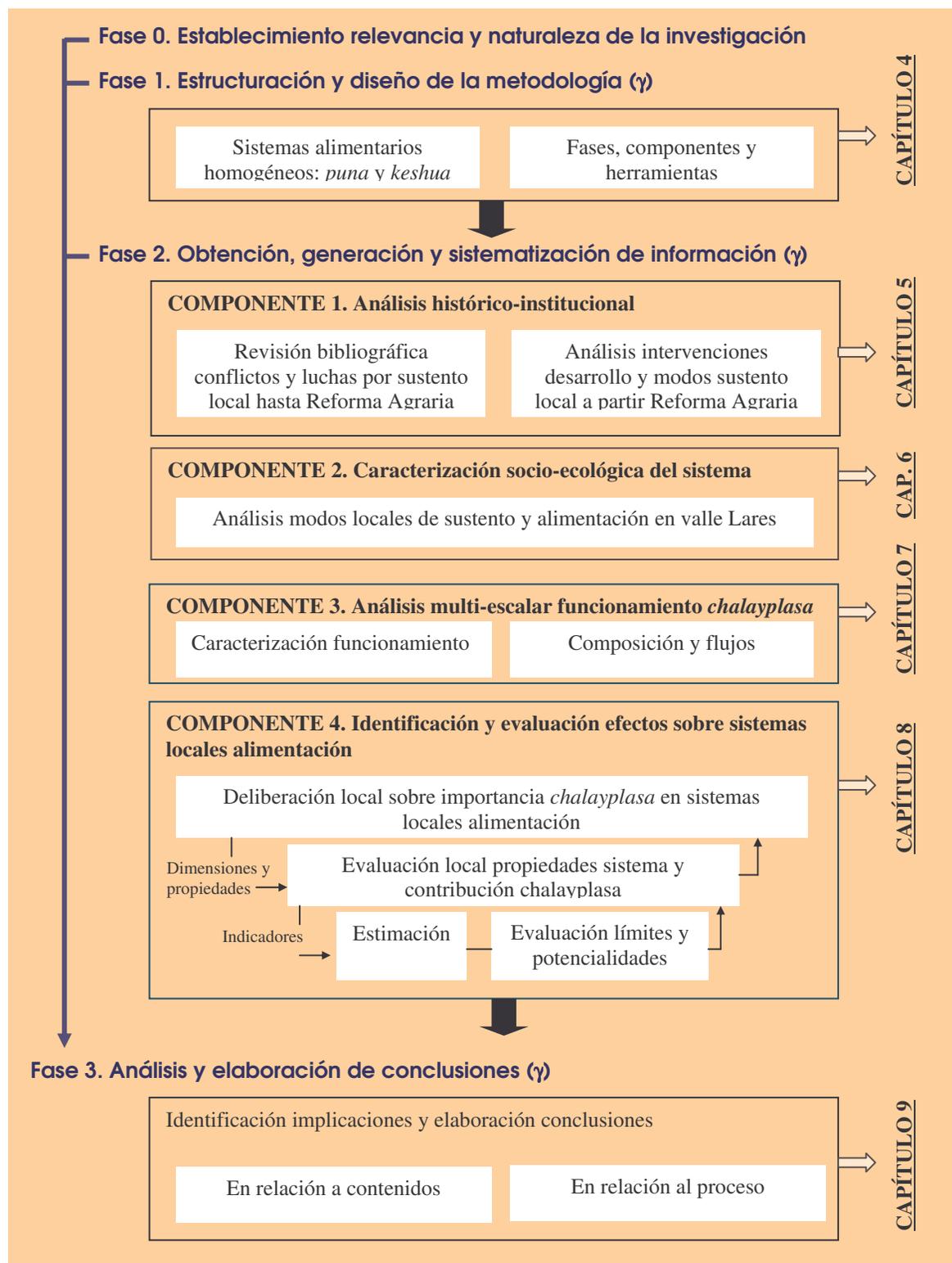
Tomando como base las reflexiones y evaluaciones locales, se identificaron indicadores sobre: (i) el estado de los sistemas locales de alimentación, y (ii) la contribución de los *chalayplasa* que puedan contribuir a la formulación de políticas de desarrollo endógeno en la intersección de la arena política, técnica y social. Para ello, para cada dimensión y propiedad se inició una esquematización diseccionadora de la valoración local que llevó a la toma de consciencia por parte del equipo externo sobre la imposibilidad de captar el todo complejo de la percepción local sobre los procesos. En este contexto, se identificaron algunos parámetros o indicadores medibles en diferentes grados de incertidumbre (Munda, 2003), que pudieran contribuir a la ilustración de la evaluación local para las instituciones externas sobre (i) el estado de los sistemas locales de alimentación, y (ii) la contribución de los *chalayplasa*. La elaboración de esta lista de indicadores no pretendió ser una lista cerrada sino más bien una aportación en la amplificación de la evaluación de las propiedades de relevancia local del sistema. Posiblemente se podrían identificar más indicadores de utilidad. La medición de algunos de ellos requirió del uso de disciplinas y enfoques compartimentados y especializados académicamente, como por ejemplo en la evaluación de parámetros de nutrición y agronomía; la medición de otros requirió de la creación de nuevos instrumentos de comunicación social para su evaluación desde el conocimiento local, como por ejemplo en la evaluación de la adecuación del patrón alimentario para enfermedades de más prevalencia desde la comprensión local de la salud o la evaluación de la incommensurabilidad de valores asociados a cultivos de papa. Los condicionantes de tiempo y recursos, intrínsecos a cualquier ejercicio de este tipo en el marco de temas propios de Ciencia Posnormal, determinaron el abasto de los ejercicios de medición cuyas metodologías se encuentran en el Anexo 4.1.

En un taller final se reunió a todos los GEDs (ver Anexo 4.1). Con la ayuda de: (i) los papelotes de plasmación de resultados parciales obtenidos en cada actividad a lo largo de la investigación, (ii) el repaso sobre la maqueta confeccionada por los técnicos locales a modo de Sistema de Información Geográfica de las evaluaciones realizadas, y (iii) la proyección del video elaborado por el GJMV, se contrastaron los resultados obtenidos de la estimación de indicadores con la evaluación colectiva realizada sobre las tendencias de los sistemas locales de alimentación y el papel de los *chalayplasa*. Con ello, la interpretación de los indicadores se llevó a cabo en el contexto de la evaluación local previa, teniendo en cuenta como referencia el criterio local.

De manera complementaria, a la hora de sistematizar los resultados en la memoria de investigación, algunos indicadores fueron discutidos adicionalmente en base a criterios externos técnicos o normativos encontrados en fuentes bibliográficas complementarias. Con ello, una discusión sobre los límites y potencialidades de la interpretación de los indicadores fue llevada a cabo.

Los resultados de este proceso entendidos como: (i) la reflexión local sobre la importancia de los *chalayplasa* en el contexto de los intereses locales de sustento de los sistemas alimentación, (ii) la identificación de dimensiones y propiedades y su análisis, y (iii) la identificación y medición de indicadores, y (iv) la discusión sobre la interpretación de resultados se encuentran en el Capítulo 8.

Figura 4.2.1. Fases y componentes de la investigación



(γ) En el proceso de obtención, generación y análisis de la información se prosiguió la tarea de diseño y adaptación de las herramientas e instrumentos para la obtención, generación y análisis de la información.

Tabla 4.2.1. Herramientas y actividades desplegadas en el proceso de investigación sobre la multifuncionalidad de los *chalayplasas* en el valle de Lares, Cusco (Perú)

Componentes y Subcomponentes	Actividades	Revisión bibliográfica	Entrevistas especialistas	Observ. participante	Acompañamiento familias	Análisis directo técn.com.	Grupos Estudio Delibert.	Exploraciones colectivas	Conversaciones	Encuestas señoras	Encuestas acceso	Registros audiovisuales	Matrices multicriterio	Maquetas tridimensionales	Mapeo participativos
Componente 1: Caracterización del sistema/ área de estudio															
1.1 Caracterización estrategias tradicionales sustento	1.1.1 Revisión principales aportaciones académicas	*													
	1.1.2 Consulta opiniones "expertos"		*												
	1.1.3 Análisis estrategias locales				*	*	*	*	*			*		*	*
Componente 2: Análisis de antecedentes históricos y dinámicas institucionales															
2.1 Análisis intervenciones de desarrollo y asistencia en soberanía alimentaria a las comunidades	2.1.1 Reconstrucción cronológica intervenciones locales de desarrollo y asistencia alimentaria					*	*								
	2.1.2 Análisis intervenciones persistentes en soberanía alimentaria	*	*						*						
	2.1.3 Evaluación principales efectos sobre sistemas locales						*								
2.2 Análisis proceso aparición Chalayplasa	2.2.1 Reconstrucción cronológica aparición sistema Chalayplasa				*	*								*	
Componente 3: Análisis multiescalar del funcionamiento de los <i>chalayplasa</i>															
3.1 Caracterización del funcionamiento del chalayplasa	3.1.1 Análisis funcionamiento del <i>chalayplasa</i> de Lares			*			*		*	*	*	*		*	*
	3.1.2 Análisis de las estrategias familiares de participación						*								
	3.1.3 Análisis relaciones entre sistema de chalayplasas						*		*						
3.2 Análisis de composición y flujos de alimentos en los chalayplasa	3.2.1 Determinación equivalencias de intercambio			*			*						*		
	3.2.2 Identificación y cuantificación composición y flujos globales de alimentos								*						
	3.2.3 Análisis de componentes nutricionales	*					*								
Componente 4: Identificación y evaluación de algunos efectos del <i>chalayplasa</i> sobre dimensiones relevantes de los sistemas locales de alimentación															
4.1 Diseño del sistema de evaluación	4.1.1 Identificación de sistemas homogéneos de evaluación (!)	*					*								
	4.1.2 Identificación y establecimiento de las dimensiones de la soberanía alimentaria y sus propiedades relevantes						*	*							
	4.1.3 Establecimiento indicadores de evaluación						*								
	4.1.4 Diseño de los métodos y herramientas de evaluación	*				*									
4.2 Evaluación de propiedades	4.2.1 Dimensión 1: Acceso a seguridad alimentaria para la salud				*	*			*						

	4.2.2 Dimensión 2: Conservación biodiversidad agrícola				*		*	*	*				*	*	*
	4.2.3 Dimensión 3: Mantenimiento funciones agroecosistémicas					*	*	*						*	
	4.2.4. Dimensión 4: Capacidad de control de las instituciones tradicionales						*		*						
4.3 Sistematización e interpretación de resultados (!!)	4.3.1 Elaboración informes parciales GEDs, exploraciones de campo, entrevistas, encuestas, acompañamiento familias, etc.					*									
	4.3.2 Tratamiento encuestas, análisis laboratorio, análisis nutricional, etc.					*									
	4.3.3 Edición registros audiovisuales para elaboración video												*		
	4.3.4 Triangulación información cualitativa y cuantitativa sistematizada					*	*								*

(!) Deben añadirse las actividades llevadas a cabo en el marco de los trabajos del Parque de la Papa, como por ejemplo, talleres de cosmología andina y talleres de zonificación émica.

(!!) En los trabajos de sistematización e interpretación de resultados se llevó a cabo un importante trabajo de gabinete para el tratamiento de la información y de trabajo en el equipo de coordinación con los Técnicos Comunales.

4.2.4. Dimensiones, propiedades e indicadores

En los dos talleres para consensuar la definición del problema en relación a los sistemas locales de alimentación con representantes de las directivas comunales, las autoridades locales destacaron como una de las claves en su sustentabilidad la importancia de aumentar el control por parte de las instituciones de gobernanza comunales sobre los procesos de obtención, comercialización, producción y consumo de alimentos, ante los problemas que comporta la participación en el mercado monetario externo y que se exponen en el Capítulo 5 de resultados. Paralelamente, una de las principales conclusiones del diagnóstico de salud del proyecto Pueblos Indígenas y Salud Primaria así como de las conversaciones con comuneros y comuneras frecuentadores del *chalayplasa*, fue la función que la alimentación ejerce en la buena salud de la población, en contraste con la reducida accesibilidad por falta de dinero a los fármacos prescritos en los centros de salud. En la descripción de las estrategias locales de sustento, la población local valoró especialmente el hecho que la participación a los *chalayplasa* no estuviera vinculada a las variedades mejoradas, sino que se pudiera participar con cualquier tipo de papa o producto nativo, independientemente de la variedad. A su vez, esto permitía cultivar de manera “natural” sin la adición de productos químicos, utilizando las prácticas tradicionales que “respetan la pachamama”, factor valorado especialmente por las mujeres de la selva a la búsqueda de papas producidas “ecológicamente” de mejor sabor y propiedades.

Estos argumentos principales fueron estructurados dando lugar a las siguientes cuatro dimensiones relevantes que caracterizarían las prioridades sobre los sistemas locales de alimentación (Fig. 4.2.4.1):

- (i) Dimensión 1. Acceso a seguridad alimentaria para la salud,
- (ii) Dimensión 2. Conservación de biodiversidad agrícola,

- (iii) Dimensión 3. Mantenimiento de funciones/ servicios agroecosistémicos, y
- (iv) Dimensión 4. Control local sobre la producción y consumo.

A partir de las aportaciones de los participantes en las diferentes actividades (Anexo 4.1) así como de información recabada sobre cada una de las dimensiones, se identificaron las propiedades e indicadores, de estado del sistema y contribución de los *chalayplasa*, siguientes (ver síntesis de indicadores en Tabla 4.2.4.1 y 4.2.4.2). El desarrollo del proceso de estimación de los indicadores se encuentra en el Anexo 4.4.

4.2.4.1 Dimensión 1. Acceso a seguridad alimentaria para la salud

Resulta relevante por el hecho que en las comunidades andinas, la alimentación suficiente se vincula de forma directa a la mejora de la salud y de las condiciones de vida de la población y especialmente de los grupos más vulnerables posibilitando su sustento. Numerosas investigaciones en los últimos años han hecho patente que determinados componentes de los alimentos pueden tener trascendencia en la prevención de enfermedades (Astiasarán y Alfredo-Martínez, 2000). En este sentido, el sistema de salud en las comunidades andinas tiende a ser mayormente de tipo preventivo a través de los patrones de alimentación local, que extienden a toda la comunidad el consumo equilibrado de alimentos sanos y ricos en energía, fibra, agua, macronutrientes y micronutrientes (Antúnez, 1976, 1981, 1983; Thomas, 1989). Desde el campo de la nutrición, se entiende que un consumo “equilibrado” es aquel que aporta en la ración alimentaria, la energía y nutrientes adecuados a las necesidades del individuo (Cervera *et al.*, 2000:108). En este contexto, nuestro objetivo ha sido conocer dos propiedades relevantes: (i) la adecuación del patrón alimentario para la prevención de las enfermedades de más prevalencia, y (ii) el equilibrio nutricional del patrón alimentario. Adicionalmente, en la evaluación de la contribución de los *chalayplasa*, se analizó la equidad en el acceso social al consumo de alimentos del *chalayplasa*.

- Propiedad 1.1. Adecuación patrón alimentario para enfermedades de más prevalencia

a) Estado del sistema

Para evaluar la adecuación del patrón alimentario para las enfermedades de más prevalencia se analizó la proporción de alimentos que participan en el patrón alimentario que son considerados localmente de un tipo adecuado para el tratamiento de cada tipo de las enfermedades de más prevalencia local.

El análisis de las proporciones obtenidas se llevó a cabo mediante la valoración cualitativa y descriptiva de los participantes en el proceso a través del GED de mujeres de la parte media y alta (ver Anexo 4.1). No se encontraron referencias bibliográficas de utilidad para una comparación adicional sobre el indicador.

Indicadores

Indicadores	Unidades	Referencia
1.1.1. Proporción de alimentos cálidos	%	Criterio local
1.1.2. Proporción de alimentos fríos	%	Criterio local

Para detalles sobre el proceso de estimación y análisis ver Anexo 4.4 sobre Estimación de indicadores.

b) Contribución de los *chalayplasa*

Para evaluar la aportación de alimentos beneficiosos para la salud procedentes del *chalayplasa* se analizó su contribución al número de alimentos de cada tipo establecido localmente.

Indicadores

Indicadores	Unidades
1.1.1. Proporción de alimentos cálidos aportados por el <i>chalayplasa</i>	%
1.1.2. Proporción de alimentos fríos aportados por el <i>chalayplasa</i>	%

Para detalles sobre el proceso de estimación y análisis ver Anexo 4.4 sobre Estimación de indicadores.

- Propiedad 1.2. Equilibrio nutricional del patrón alimentario

a) Estado del sistema

Para conocer las características nutricionales del patrón alimentario local, se analizó (i) el valor calórico diario en adultos (Ind.1.1.1), (ii) las proporciones glucídicas, lipídicas y proteicas para la función energética (Ind.1.1.2, 1.1.4, 1.1.6), (iii) la composición glucídica (Ind.1.1.3), (iv) la composición lipídica, (v) la composición proteica (Ind.1.1.7), (vi) la aportación de calcio, (vii) la aportación de fósforo, (viii) la aportación de hierro (ix) la aportación de las vitaminas retinol, tiamina, rivotravina, niacina y ácido ascórbico.

Para el análisis del valor de energía endosomática, éste fue comparado con dos valores referencia: (i) el valor de ingesta de energía estimado para la sierra peruana (FAO, 2000), (ii) los valores de requerimientos energético para la población altoandina estimados por Thomas (1973). Para el análisis de los componentes energéticos (carbohidratos o glúcidos, grasas o lípidos y proteínas), éstos fueron comparados con dos valores referencia: (i) los valores estimados para la sierra peruana (FAO, 2000) y (ii) las recomendaciones de lo que se considera una dieta equilibrada por la FAO/OMS (1990). Para el análisis de los elementos esenciales, los valores encontrados fueron comparados con los valores de Ingesta Recomendados (IR) por la FAO/OMS (2001).

Indicadores

Indicadores	Unidades	Referencia
1.2.1. Ingesta diaria de energía endosomática	Kcal/pers/día	FAO (2000) y Thomas (1973)
1.2.2. Proporción de energía de glúcidos	%	FAO (2000) y FAO/OMS (1990)
1.2.3. Proporción de glúcidos simples	%	FAO/OMS (1990)
1.2.4. Proporción de energía de lípidos	%	FAO (2000) y FAO/OMS (1990)
1.2.5. Proporción lípidos saturados	%	FAO/OMS (1990)
1.2.6. Proporción de energía de proteínas	%	FAO (2000) y FAO/OMS (1990)
1.2.7. Proporción proteínas alto valor biológico	%	FAO/OMS (1990)
1.2.8. Aportación diaria de calcio	mg	IR ¹ FAO/OMS (2001)
1.2.9. Aportación diaria de fósforo	mg	IR FAO/OMS (2001)
1.2.10. Aportación diaria de hierro	mg	IR FAO/OMS (2001)
1.2.11. Aportación diaria de retinol	mcg	IR FAO/OMS (2001)
1.2.12. Aportación diaria de tiamina	mg	IR FAO/OMS (2001)
1.2.13. Aportación diaria de rivo flavina	mg	IR FAO/OMS (2001)
1.2.14. Aportación diaria de niacina	mg	IR FAO/OMS (2001)
1.2.15. Aportación diaria de ácido ascórbico	mg	IR FAO/OMS (2001)

(1) IR= Ingesta Recomendada

Para detalles sobre el proceso de estimación y análisis ver Anexo 4.4 sobre Estimación de indicadores.

b) Contribución de los *chalayplasa*

La contribución de los *chalayplasa* al equilibrio nutricional del patrón alimentario se analizó estimando el aporte energético y nutricional que realizan al patrón de alimentación referencia.

Indicadores

Indicadores sobre aportación nutricional de los <i>chalayplasa</i> al patrón de alimentación de referencia (día y persona)	Unidades
1.2.1. Proporción de ingesta diaria de energía endosomática	%
1.2.2. Proporción de glúcidos	%
1.2.3. Proporción de glúcidos simples	
1.2.4. Proporción de energía lipídica	%
1.2.5. Proporción de lípidos saturados	%
1.2.6. Proporción de energía proteica	%
1.2.7. Proporción de proteínas de alto valor biológico	%
1.2.8. Proporción de ingesta diaria de calcio	%
1.2.9. Proporción de ingesta diaria fósforo	%
1.2.10. Proporción de ingesta diaria de hierro	%
1.2.11. Proporción de ingesta diaria de retinol	%
1.2.12. Proporción de ingesta diaria de tiamina	%
1.2.13. Proporción de ingesta diaria de rivo flavina	%
1.2.14. Proporción de ingesta diaria de niacina	%
1.2.15. Proporción de ingesta diaria de ácido ascórbico	%

Para detalles sobre el proceso de estimación y análisis ver Anexo 4.4 sobre Estimación de indicadores.

- Propiedad 1.3. Acceso social al consumo de alimentos del *chalayplasa*
Para conocer si el *chalayplasa* constituye un sistema equitativo que proporcione seguridad alimentaria y de salud de manera inclusiva a toda la población, se evaluó, (i) a escala comunal, el acceso de las familias al *chalayplasa* para identificar los grupos que no participan y comprender las restricciones que les impiden hacerlo y (ii) a escala intrafamiliar, se analizó también como es el consumo de los alimentos del *chalayplasa* entre los miembros que la componen para determinar si los más vulnerables en términos de salud tienen acceso.

Indicadores

Indicadores	Unidades
1.3.1. Proporción de familias de la comunidad con acceso al <i>chalayplasa</i>	%
1.3.2. Proporción de miembros familiares con acceso a los alimentos del <i>chalayplasa</i>	%

Para detalles sobre el proceso de estimación y análisis ver Anexo 4.4 sobre Estimación de indicadores.

4.2.4.2 Dimensión 2. Conservación de biodiversidad agrícola

Resulta relevante, tal y como hemos explicado en el Capítulo 3, ya que garantiza un rango amplio de adaptaciones de las especies y variedades ante ambientes variables y condiciones heterogéneas, ayudando al sustento de los modos de vida local al mejorar su resiliencia a largo plazo frente a tendencias y choques adversos (Pimbert, 1999; Gliessman 2002). La diversificación de plantas en los agroecosistemas favorece la disminución de la incidencia de plagas de los cultivos (Risch *et al.*, 1983). Culturalmente, también es relevante por el hecho que en las comunidades, la vida se concibe como una “simbiosis” entre todos los componentes que la constituyen -humanos, de la naturaleza y los espirituales- y todos los niveles de organización. La diversidad en la *chakra* es el resultado de considerar todas las formas de vida equivalentes y constituye el pilar del sustento, en cuanto se practica una diversidad de tiempos y formas de arreglo de la *chakra*, de trabajo de los suelos en función de la diversidad temporal y espacial de climas, de manejo del agua, de plantas y variedades, etc. Por lo tanto, la diversidad agrícola conservada ejerce una diversidad de funciones en el agroecosistema que puede ser descrita, tal y como explicamos el Capítulo 3, en términos de incommensurabilidad de funciones y valores. Por mucho tiempo éstas han sido ignoradas desviando los procesos de planificación de los recursos a favor de los cultivos más extendidos y de interés para los centros urbanos (Pimbert, 1999). En nuestro estudio, la biodiversidad agrícola ha sido restringida conceptualmente a aquellos cultivos domesticados y criados dentro del sistema tradicional de manejo de la agricultura que constituyen de manera más extendida la base de la alimentación de la población. Si bien en algunos hogares pueden hacer uso de especies silvestres y especies cultivadas en huertos familiares, éstos no han sido incluidos en la evaluación.

La conservación de la agrobiodiversidad⁴ fue evaluada a través de la estimación de diversidad de cultivos alimenticios en el hogar, la diversidad de cultivares de papa (*Solanum* sp.) en la zona *puna* y maíz (*Zea mais* L.) en la zona *keshua*, tanto en el hogar como en el agroecosistema, así como a través de la diversidad de valores locales asociados a la diversidad agrícola.

- Propiedad 2.1. Diversidad de cultivos alimenticios en el hogar

a) Estado del sistema

Para evaluar la diversidad de cultivos alimenticios en el hogar se analizó la riqueza mínima promedio de cultivos alimenticios cultivados por familias en un ciclo agrícola. El análisis del número obtenido se llevó a cabo mediante la valoración cualitativa y descriptiva de los participantes en el proceso a través del GED de mujeres de la parte media y alta (ver Anexo 4.1). No se encontraron referencias bibliográficas de utilidad para una comparación adicional sobre el indicador.

Indicadores

Indicadores	Unidades	Referencia
2.1.1. Promedio de cultivos alimenticios en N chakra/familia	N	Criterio local

N= Número

Para detalles sobre el proceso de estimación y análisis ver Anexo 4.4 sobre Estimación de indicadores.

b) Contribución de los *chalayplasa*

La contribución de los *chalayplasa* en la conservación de la diversidad mínima de cultivos alimenticios en los hogares se evaluó estimando la proporción de la riqueza mínima promedio de cultivos alimenticios cultivados por familias en un ciclo agrícola participante el *chalayplasa*.

Indicadores

Indicadores	Unidades
2.1.2 Proporción del promedio de cultivos alimenticios en el <i>chalayplasa</i>	%

Para detalles sobre el proceso de estimación y análisis ver Anexo 4.4 sobre Estimación de indicadores.

⁴ Si bien la agrobiodiversidad incluye tanto las especies cultivas como las silvestres, y que éstas últimas suelen considerarse especialmente importantes para la alimentación de determinados grupos sociales como las mujeres y los niños (Pimbert, 1999), hemos centrado nuestra evaluación en las especies cultivadas.

- Propiedad 2.2. Diversidad de cultivares de papa (*Solanum* sp.) y maíz (*Zea mais* L.)

a) Estado del sistema

Para evaluar la diversidad de cultivares o variedades⁵ de papa y maíz se analizó la riqueza mínima de cultivares conservados por los comuneros⁶. Debido a las diferencias del número de cultivares conservados entre campesinos, la evaluación fue llevada a cabo en dos escalas relevantes en el contexto de las estrategias de manejo agrícola y de movimiento de semillas: la familia y el agro-ecosistema.

El análisis de los valores obtenidos se llevó a cabo mediante (i) la valoración cualitativa y descriptiva de los participantes locales, y (ii) su comparación con valores encontrados en Brush y Taylor (1992). No se encontraron referencias bibliográficas de utilidad para una comparación adicional sobre el indicador.

Indicadores

Indicadores	Unidades	Referencia
2.2.1 Promedio de cultivares de papa y maíz cultivados en los hogares por año	N	Criterio local, Brush y Taylor (1992)
2.2.2. Riqueza mínima de cultivares de papa y maíz en el agroecosistema por año	N	Criterio local, Brush y Taylor (1992)

N= Número

Para detalles sobre el proceso de estimación y análisis ver Anexo 4.4 sobre Estimación de indicadores.

b) Contribución de los *chalayplasa*

La contribución de los *chalayplasa* en la conservación de la diversidad mínima de cultivares de papa y maíz en los hogares y en el agroecosistema se evaluó estimando la proporción de la riqueza mínima estimada para el sistema a ambas escalas participante en el *chalayplasa*.

Indicadores

⁵ Por cultivares o variedades entendemos la clasificación local que hacen los campesinos andinos según su taxonomía vernacular. Quiros et al. (1990) encontraron que hay un alto nivel de correspondencia entre la identificación que hacen los campesinos andinos y los perfiles bioquímicos de tubérculos que reflejan diferencias de genotipo, sugiriendo que la clasificación individual hecha por un agricultor refleja con precisión las diferencias genéticas de su cultivo. Para nuestro ejercicio consideramos que la taxonomía vernacular es capaz de clasificar e identificar las variedades existentes (Jackson *et al.*, 1980; Quiros *et al.*, 1990). En este sentido se considera que los agricultores andinos utilizan una extensa nomenclatura taxonómica quechua en cuatro niveles que incluyen el género, la especie, la variedad y la subvariedad (Brunel, 1975; Brush, Carney y Huamán, 1981; Zimmerer, 1988, 1991).

Indicadores	Unidades
2.2.1 Proporción de los cultivares promedio por familia en el <i>chalayplasa</i>	%
2.2.2 Proporción de cultivares de papa y maíz en el agrosistema en el <i>chalayplasa</i>	%

Para detalles sobre el proceso de estimación y análisis ver Anexo 4.4 sobre Estimación de indicadores.

- Propiedad 2.3. Diversidad de valores locales asociados a la diversidad agrícola

a) Estado del sistema

Para evaluar la multifuncionalidad ecológica, social y cultural de la agrobiodiversidad conservada se llevó a cabo un análisis de la riqueza de criterios de valoración de la diversidad de cultivares de papa. Debido a la naturaleza colectiva del conocimiento sobre dichos valores, el análisis ha sido llevado a cabo a escala intercomunal de agroecosistema.

El análisis de los valores obtenidos se llevó a cabo mediante la valoración cualitativa y descriptiva de los participantes locales.

Indicadores

Indicadores	Unidades	Referencia
2.3.1 Riqueza de criterios de valoración de la diversidad de cultivares de papa	N	Criterio local

N= Número

Para detalles sobre el proceso de estimación y análisis ver Anexo 4.4 sobre Estimación de indicadores.

b) Contribución de los *chalayplasa*

Para la evaluación de la contribución de los *chalayplasa* a la diversidad de valores locales asociados a la diversidad agrícola se estimó la proporción de valores identificados para los diferentes cultivares de papa identificados presentes en los cultivares participantes del *chalayplasa*.

Indicadores

Indicadores	Unidades
2.3.1 Proporción de valores identificados asociados a los cultivares participantes en el <i>chalayplasa</i>	%

Para detalles sobre el proceso de estimación y análisis ver Anexo 4.4 sobre Estimación de indicadores.

4.2.4.3 Dimensión 3. Mantenimiento de servicios agroecosistémicos

El mantenimiento de funciones o servicios agroecosistémicos resulta relevante, tal y como hemos descrito en el Capítulo 3, desde la perspectiva agroecológica ya que dichas funciones constituyen propiedades emergentes que garantizan, a largo plazo, la producción suficiente de alimentos (Gliessman, 2002). En este contexto, destacan: (i) el mantenimiento de la calidad de los suelos agrícolas a escala de parcela de cultivo, (ii) el control del crecimiento explosivo de plagas y el sostenimiento de procesos de diversificación genética mediante polinización natural a escala de agroecosistema (Altieri, 2001). La interpretación y el sentido local de estos procesos están vinculados a la idea de *Pachamama*. Por medio de ésta, las esencias de todas las cosas y organismos están vinculadas con el comportamiento ético-moral de las personas. Los cambios positivos o negativos que se dan en el ámbito agrícola como consecuencia, por ejemplo, de la aparición de enfermedades, fenómenos climatológicos, o aparición de instituciones externas, entre otros, se relaciona retrospectivamente con la *Pachamama* y se les considera como un “castigo” o como una “recompensa” por la falta o la demostración de respeto y cariño hacia los demás a través de las prácticas sociales y agrícolas (Rist, 2002).

El mantenimiento de las funciones o servicios agroecosistémicos fueron evaluados en través de dos propiedades relevantes: el mantenimiento de la calidad de los suelos para el cultivo, y la existencia de procesos biológicos de control de plagas y polinización.

- Propiedad 3.1 Conservación de la calidad de los suelos

- a) Estado del sistema

Para evaluar la conservación de la calidad de los suelos en el tiempo, se realizó un análisis de: (i) Periodo promedio de descanso de parcelas cultivadas, (ii) Concentración de materia orgánica en parcelas cultivadas, (iii) concentración de nitrógeno en parcelas cultivadas, (iv) Proporción de aumento de la proporción de especies indicadoras de la calidad de los suelos entre parcelas cultivadas y en reposo. En el segundo y tercer caso, para interpretar los resultados, se analizaron desde una perspectiva sistémica otros parámetros edafológicos que contribuyen también a la calidad de los suelos para la agricultura (Cobertera, 1993; Porta, 2003).

El análisis de los valores obtenidos se llevó a cabo mediante su comparación con (i) los valores de parcelas con siete años de descanso, (ii) su comparación con valores encontrados en Hurtado (1990), y (iii) la valoración cualitativa y descriptiva de los participantes locales.

Indicadores

Indicadores	Unidades	Referencia
3.1.1. Periodo promedio de descanso de parcelas cultivadas	Años	Criterio local
3.1.2. Concentración de materia orgánica en parcelas cultivadas	%	Valor para parcelas con 7 años de descanso, Hurtado (1990)

3.1.3.	concentración de nitrógeno en parcelas cultivadas	%	Valor para parcelas con 7 años de descanso, Hurtado (1990)
3.1.4.	Proporción de aumento de la proporción de especies indicadoras de la calidad de los suelos entre parcelas cultivadas y en reposo	%	Valor para parcelas con 7 años de descanso, criterio local

N= Número

Para detalles sobre el proceso de estimación y análisis ver Anexo 4.4 sobre Estimación de indicadores.

b) Contribución de los *chalayplasa*

La evaluación de la contribución de los *chalayplasa* a la conservación de la calidad de los suelos se hizo mediante el análisis, para los cultivares participantes en los *chalayplasa* (i) de la proporción del periodo promedio de descanso de parcelas cultivadas con variedades participantes en el *chalayplasa* en relación al promedio sistema, (ii) la proporción de concentración de materia orgánica en parcelas con cultivares participantes en *chalayplasa* en relación al promedio sistema, (iii) la proporción de concentración de nitrógeno en parcelas con cultivares participantes en *chalayplasa* en relación al promedio sistema, y (iv) de la proporción promedio de especies indicadoras de “calidad” de los suelos en parcelas con cultivares participantes en *chalayplasa* en relación a la proporción promedio del.

Indicadores

Indicadores	Unidades	
3.1.1	proporción del periodo promedio de descanso de parcelas cultivadas con variedades participantes en el <i>chalayplasa</i> en relación al promedio sistema	%
3.1.2	proporción de concentración de materia orgánica en parcelas con cultivares participantes en <i>chalayplasa</i> en relación al promedio sistema	%
3.1.3	proporción de concentración de nitrógeno en parcelas con cultivares participantes en <i>chalayplasa</i> en relación al promedio sistema	%
3.1.4	proporción promedio de especies indicadoras de “calidad” de los suelos en parcelas con cultivares participantes en <i>chalayplasa</i> en relación a la proporción promedio del sistema	%

Para detalles sobre el proceso de estimación y análisis ver Anexo 4.4 sobre Estimación de indicadores.

- Propiedad 3.2 Mantenimiento de procesos de polinización y control de plagas

a) Estado del sistema

Para conocer si se mantienen procesos de polinización y control de plagas (Altieri y Letourneau, 1982; Risch *et al.*, 1983) a escala de agroecosistema o paisaje, se determinó

la diversidad⁷ y contribución de: (i) especies de fauna entomológica con funciones reconocidas de polinización de los cultivos principales, y (ii) especies de fauna entomológica con funciones reconocidas de “control” de las especies que pueden constituirse como plaga⁸ por sus hábitos alimentarios y reproductivos, al total de especies de una muestra de fauna entomológica colectada. El análisis fue llevado a cabo en la zona *puna* y *keshua* para los cultivos claves de papa y maíz.

El análisis de los valores obtenidos se llevó a cabo mediante su comparación con (i) valores encontrados en Altieri (1990), y (ii) la valoración cualitativa y descriptiva de los participantes locales.

Indicadores

Indicadores	Unidades	Referencia
3.2.1 Proporción de especies controladoras	%	Altieri (1990), criterio local
3.2.2 Proporción de especies polinizadoras	%	Altieri (1990), criterio local
3.2.3 Índice de Simpson ⁹ de Dominancia de grupos relevantes para el agroecosistema	-	-

Para detalles sobre el proceso de estimación y análisis ver Anexo 4.4 sobre Estimación de indicadores.

b) Contribución de los *chalayplasa*

La evaluación de la contribución de los *chalayplasa* a la conservación de la calidad de los suelos se hizo mediante el análisis, para los cultivares participantes en los *chalayplasa* de: (i) el promedio de la proporción, por familia acompañada, de superficie cultivada con prácticas de policultivo, y (ii) la proporción de familias acompañadas que aplican pesticidas.

Indicadores

⁷ La diversidad referida a escala de paisaje también es conocida como diversidad gamma e incluiría la diversidad en su conjunto de un grupo de áreas de diversidad alfa referida a la diversidad en un hábitat homogéneo (Marrugan, 1989:65).

⁸ En nuestra investigación hemos recogido el concepto de plaga utilizado por Altieri y Letourneau (1982:405) que se refiere al nivel establecido socialmente a partir del cual los efectos de la población de una determinada especie sobre los cultivos de interés son considerados negativos.

⁹ El Índice de Simpson es considerado por Marrugan (1989:88) de baja sensibilidad al tamaño muestral y de uso amplio. Constituye una medida de la dominancia de alguno de estos grupos sobre los otros (Magurran, 1989:45; Begon *et al.*, 1995:605).

Indicadores	Unidades
3.2.1 promedio de la proporción, por familia acompañada, de superficie cultivada con prácticas de policultivo	%
3.2.2 proporción de familias acompañadas que aplican pesticidas	%

Para detalles sobre el proceso de estimación y análisis ver Anexo 4.4 sobre Estimación de indicadores.

4.2.4.4 Dimensión 4. Control local sobre la producción y consumo

El control local sobre la producción, obtención y consumo de alimentos resulta relevante por el hecho que las instituciones locales desempeñan un rol estratégico que garantiza, tal y como hemos explicado en el Capítulo 3, la adaptabilidad y capacidad de respuesta frente a presiones sobre los sistemas locales de alimentación (Pimbert y Pretty, 1999; Olsson, 2003).

La capacidad de las instituciones locales de control de los procesos de producción, obtención y consumo de alimentos fue evaluada teniendo en cuenta su rol en las estrategias de sustento articuladas a diferentes escalas. Las propiedades evaluadas fueron el grado de policentrismo en la gobernanza de los *chalayplasa*, la habilidad familiar de minimización del riesgo de insustentabilidad entendido éste como la no satisfacción de las necesidades alimentarias, la dependencia externa del sustento local.

- Propiedad 4.1. Grado de policentrismo en la gobernanza de los sistemas locales de alimentación

a) Estado del sistema

Para evaluar el grado de policentrismo en la gobernanza de los sistemas locales de alimentación, se llevó a cabo un análisis del número de escalas de manejo de los sistemas locales de alimentación.

El análisis de los valores obtenidos se llevó a cabo mediante su valoración cualitativa y descriptiva de los participantes locales.

Indicadores

Indicadores	Unidades	Referencia
4.1.1. Número de escalas de manejo de los sistemas locales de alimentación	N	Criterio local

N= Número

Para detalles sobre el proceso de estimación y análisis ver Anexo 4.4 sobre Estimación de indicadores.

b) Contribución de los *chalayplasa*

Para evaluar la contribución de los *chalayplasa* al grado de policentrismo en la gobernanza de los sistemas locales de alimentación, se llevó a cabo una estimación de la proporción de escalas de manejo de los *chalayplasa* respecto al total.

Indicadores

Indicadores	Unidades
4.1.1 proporción de escalas de manejo de los <i>chalayplasa</i>	%

Para detalles sobre el proceso de estimación y análisis ver Anexo 4.4 sobre Estimación de indicadores.

- Propiedad 4.2. Habilidad familiar de minimización del riesgo de insustentabilidad

a) Estado del sistema

La habilidad familiar de minimizar el riesgo de insustentabilidad, es decir, de no poder satisfacer las necesidades alimentarias, ha sido evaluada mediante el análisis de: (i) el número mínimo promedio de actividades de sustento familiar¹⁰, (ii) la proporción de ingesta de energía endosomática externa al agroecosistema, y (iii) la proporción promedio por familia de cultivos comerciales.

El análisis de los valores obtenidos se llevó a cabo mediante su valoración cualitativa y descriptiva de los participantes locales.

Indicadores

Indicadores	Unidades	Referencia
4.2.1. Número mínimo promedio de actividades de sustento familiar	N	Criterio local
4.2.2. Proporción de ingesta de energía endosomática externa al agroecosistema	%	Criterio local
4.2.3. Proporción promedio por familia de cultivos comerciales	%	Criterio local

N= Número

Para detalles sobre el proceso de estimación y análisis ver Anexo 4.4 sobre Estimación de indicadores.

¹⁰ Tal y como hemos explicado en el capítulo 1 de Definición del tema de investigación, este análisis puede darnos una idea del grado de resiliencia de las familias para la obtención de alimentos y recursos, suponiendo que en una sociedad en la que el sustento dependa exclusivamente de una sola actividad, como puede ser la agricultura para la comercialización, existirá un riesgo mayor de sufrir los efectos de episodios de cambio que pueden ser climáticos, económicos y sociales puesto que no existirán actividades alternativas que puedan proporcionar alimentos y recursos.

b) Contribución de los *chalayplasa*

La contribución de los *chalayplasa* a habilidad familiar de minimización del riesgo de insustentabilidad fue evaluada a través de: (i) la proporción de actividades de sustento familiar afectadas por la participación en los *chalayplasa*, (ii) la proporción de energía endosomática externa al agroecosistema procedente del *chalayplasa* y (iii) la proporción de cultivos comerciales de papa y maíz en los *chalayplasa*.

Indicadores

Indicadores	Unidades
4.2.1 proporción de actividades de sustento familiar afectadas por la participación en los <i>chalayplasa</i>	%
4.2.2 proporción de energía endosomática externa al agroecosistema procedente del <i>chalayplasa</i>	%
4.2.3 proporción de cultivos comerciales de papa y maíz en los <i>chalayplasa</i>	%

Para detalles sobre el proceso de estimación y análisis ver Anexo 4.4 sobre Estimación de indicadores.

Figura 4.2.4.1 Estructuración de los sistemas locales de alimentación para el marco analítico

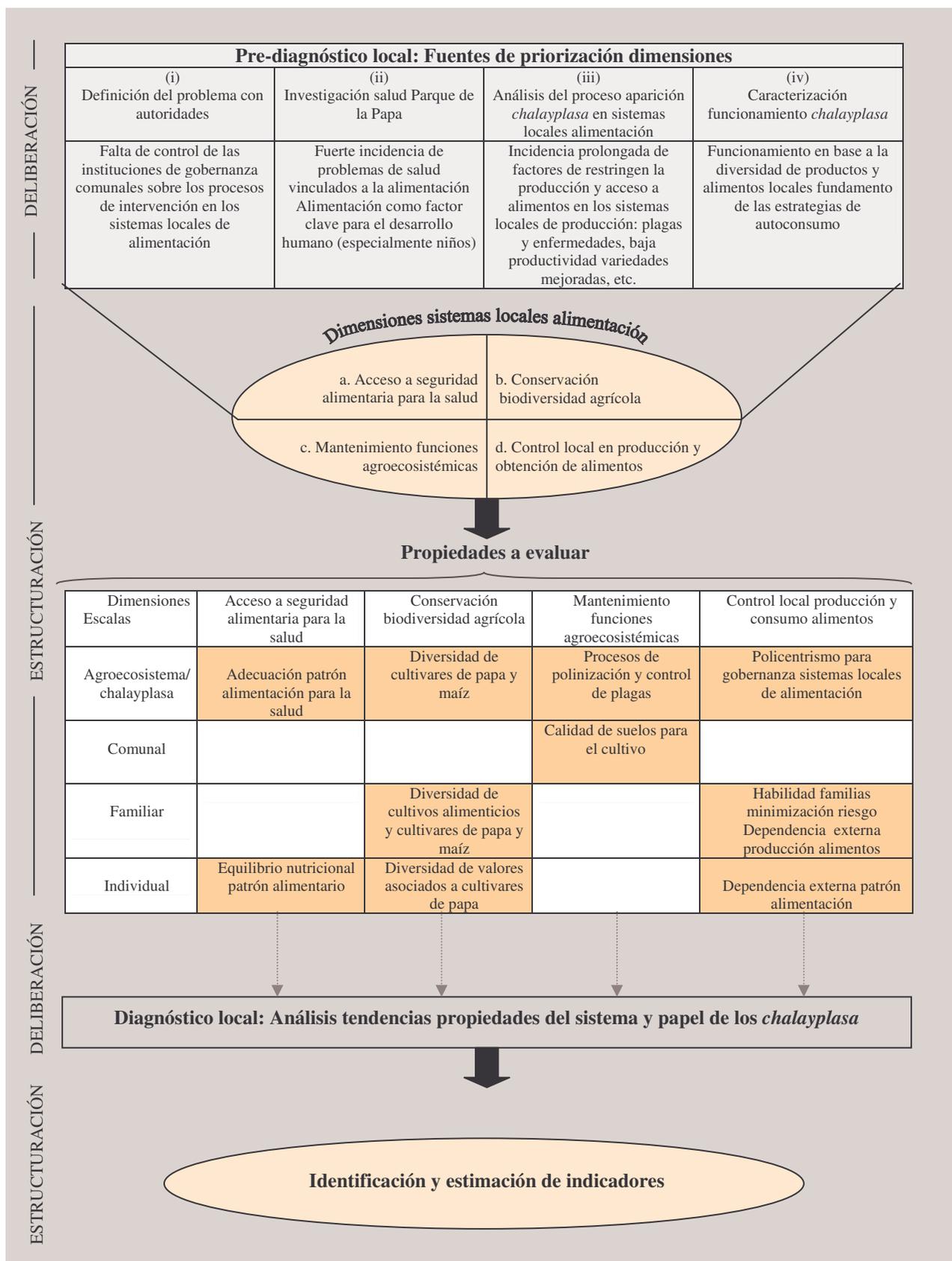


Tabla 4.2.4.1 Indicadores del estado de los sistemas locales de alimentación generados

Indicadores		Unidades	Referencia
Dimensión 1. Acceso a seguridad alimentaria para la salud			
Propiedad 1.1. Adecuación patrón alimentario para enfermedades de más prevalencia			
1.1.1.	Proporción de alimentos cálidos	%	Criterio local
1.1.2.	Proporción de alimentos fríos	%	Criterio local
Propiedad 1.2. Equilibrio nutricional del patrón alimentario			
1.2.1.	Ingesta diaria de energía endosomática	Kcal/pers/día	FAO (2000) y Thomas (1973)
1.2.2.	Proporción de energía de glúcidos	%	FAO (2000) y FAO/OMS (1990)
1.2.3.	Proporción de glúcidos simples	%	FAO/OMS (1990)
1.2.4.	Proporción de energía de lípidos	%	FAO (2000) y FAO/OMS (1990)
1.2.5.	Proporción lípidos saturados	%	FAO/OMS (1990)
1.2.6.	Proporción de energía de proteínas	%	FAO (2000) y FAO/OMS (1990)
1.2.7.	Proporción proteínas alto valor biológico	%	FAO/OMS (1990)
1.2.8.	Aportación diaria de calcio	mg	IR ¹ FAO/OMS (2001)
1.2.9.	Aportación diaria de fósforo	mg	IR FAO/OMS (2001)
1.2.10.	Aportación diaria de hierro	mg	IR FAO/OMS (2001)
1.2.11.	Aportación diaria de retinol	mcg	IR FAO/OMS (2001)
1.2.12.	Aportación diaria de tiamina	mg	IR FAO/OMS (2001)
1.2.13.	Aportación diaria de rivo flavina	mg	IR FAO/OMS (2001)
1.2.14.	Aportación diaria de niacina	mg	IR FAO/OMS (2001)
1.2.15.	Aportación diaria de ácido ascórbico	mg	IR FAO/OMS (2001)
Dimensión 2. Conservación de biodiversidad agrícola			
Propiedad 2.1. Diversidad de cultivos alimenticios en el hogar			
2.1.1.	Promedio de cultivos alimenticios disponibles en chakra/familia	N/año	Criterio local
Propiedad 2.2. Diversidad de cultivares de papa (<i>Solanum sp.</i>) y maíz (<i>Zea mais L.</i>)			
2.2.1	Promedio de cultivares de maíz y papa cultivados en hogares	N	Criterio local, Brush y Taylor (1992)
2.2.2.	Riqueza mínima de cultivares de maíz y papa en agroecosistema	N	Criterio local, Brush y Taylor (1992)
Propiedad 2.3. Diversidad de valores locales asociados a la diversidad agrícola			
2.3.1	Riqueza de criterios de valoración de diversidad (número)	N	Criterio local
Dimensión 3. Mantenimiento de servicios agroecosistémicos			
Propiedad 3.1 Conservación de la calidad de los suelos			
3.1.1.	Periodo promedio de descanso de parcelas cultivadas	Años	Criterio local
3.1.2.	Concentración de materia orgánica en parcelas cultivadas	%	Valor para parcelas con 7 años de descanso, Hurtado (1990)
3.1.3.	concentración de nitrógeno en parcelas cultivadas	%	Valor para parcelas con 7 años de descanso, Hurtado (1990)
3.1.4.	Proporción de aumento de la proporción de especies indicadoras de la calidad de los suelos entre parcelas cultivadas y en reposo	%	Valor para parcelas con 7 años de descanso, criterio local
Propiedad 3.2 Mantenimiento de procesos de polinización y control de plagas			
3.2.1	Proporción de especies controladoras	%	Altieri (1990), criterio local
3.2.2	Proporción de especies polinizadoras	%	Altieri (1990), criterio local
3.2.3	Índice de Simpson de Dominancia de grupos relevantes para el agroecosistema	-	-
Dimensión 4. Control local sobre la producción y consumo			
Propiedad 4.1. Grado de policentrismo en la gobernanza de los sistemas locales de alimentación			

4.1.1.	Número de escalas de manejo de los sistemas locales de alimentación	N	Criterio local
Propiedad 4.2. Habilidad familiar de minimización del riesgo de insustentabilidad			
4.2.1.	Número mínimo promedio de actividades de sustento familiar	N	Criterio local
4.2.2.	Proporción de ingesta de energía endosomática externa al agroecosistema (kcal./pers./día)	%	Criterio local
4.2.3.	Proporción promedio por familia de cultivos comerciales	%	Criterio local

Tabla 4.2.4.2. Indicadores de la contribución de los *chalayplasa* a los sistemas locales de alimentación

Indicadores	Unidades
Dimensión 1. Acceso a seguridad alimentaria para la salud	

Propiedad 1.1. Aportación <i>chalayplasa</i> de alimentos para enfermedades de más prevalencia		
1.1.1.	Proporción de alimentos cálidos aportados por el <i>chalayplasa</i>	%
1.1.2.	Proporción de alimentos fríos aportados por el <i>chalayplasa</i>	%
Propiedad 1.2. Aportación <i>chalayplasa</i> al equilibrio nutricional del patrón alimentario		
1.2.1.	Proporción de ingesta diaria de energía endosomática	%
1.2.2.	Proporción de glúcidos	%
1.2.3.	Proporción de energía lipídica	%
1.2.4.	Proporción de lípidos insaturados	%
1.2.5.	Proporción de energía proteíca	%
1.2.6.	Proporción de proteínas de alto valor biológico	%
1.2.7.	Proporción de ingesta diaria de calcio	%
1.2.8.	Proporción de ingesta diaria fósforo	%
1.2.9.	Proporción de ingesta diaria de hierro	%
1.2.10.	Proporción de ingesta diaria de retinol	%
1.2.11.	Proporción de ingesta diaria de tiamina	%
1.2.12.	Proporción de ingesta diaria de rivo flavina	%
1.2.13.	Proporción de ingesta diaria de niacina	%
1.2.14.	Proporción de ingesta diaria de ácido ascórbico	%
Propiedad 1.3. Acceso social al consumo de alimentos del <i>chalayplasa</i>		
1.3.1.	Proporción de familias de la comunidad con acceso al <i>chalayplasa</i>	%
1.3.2.	Proporción de miembros familiares con acceso a los alimentos del <i>chalayplasa</i>	%
Dimensión 2. Conservación de biodiversidad agrícola		
Propiedad 2.1. Diversidad de cultivos alimenticios en el hogar		
2.1.2	Proporción del promedio de cultivos alimenticios en el <i>chalayplasa</i>	%
Propiedad 2.2. Diversidad de cultivares de papa (<i>Solanum sp.</i>) y maíz (<i>Zea mais L.</i>)		
2.2.1	Proporción de los cultivares promedio por familia en el <i>chalayplasa</i>	%
2.2.2	Proporción de cultivares de papa y maíz en el agroecosistema en el <i>chalayplasa</i>	%
Propiedad 2.3. Diversidad de valores locales asociados a la diversidad agrícola		
2.3.1	Proporción de valores identificados asociados a los cultivares participantes en el <i>chalayplasa</i>	%
Dimensión 3. Mantenimiento de servicios agroecosistémicos		
Propiedad 3.1 Conservación de la calidad de los suelos		
3.1.1	proporción del periodo promedio de descanso de parcelas cultivadas con variedades participantes en el <i>chalayplasa</i> en relación al promedio sistema	%
3.1.2	proporción de concentración de materia orgánica en parcelas con cultivares participantes en <i>chalayplasa</i> en relación al promedio sistema	%
3.1.3	proporción de concentración de nitrógeno en parcelas con cultivares participantes en <i>chalayplasa</i> en relación al promedio sistema	%
3.1.4	proporción promedio de especies indicadoras de “calidad” de los suelos en parcelas con cultivares participantes en <i>chalayplasa</i> en relación a la proporción promedio del sistema	%
Propiedad 3.2 Mantenimiento de procesos de polinización y control de plagas		
3.2.1	promedio de la proporción, por familia acompañada, de superficie cultivada con prácticas de policultivo	%
3.2.2	proporción de familias acompañadas que aplican pesticidas	%
Dimensión 4. Control local sobre la producción y consumo		
Propiedad 4.1. Grado de policentrismo en la gobernanza de los sistemas locales de alimentación		
4.1.1	proporción de escalas de manejo de los <i>chalayplasa</i>	%
Propiedad 4.2. Habilidad familiar de minimización del riesgo de insustentabilidad		
4.2.1	proporción de actividades de sustento familiar afectadas por la participación en los <i>chalayplasa</i>	%
4.2.2	proporción de energía endosomática externa al agroecosistema procedente del <i>chalayplasa</i>	%
4.2.3	proporción de cultivares comerciales de papa y maíz en los <i>chalayplasa</i>	%



Imagen 4.1.1.1. Equipo de técnicos comunales de la investigación junto a Moisés Quispe, coordinador de campo.

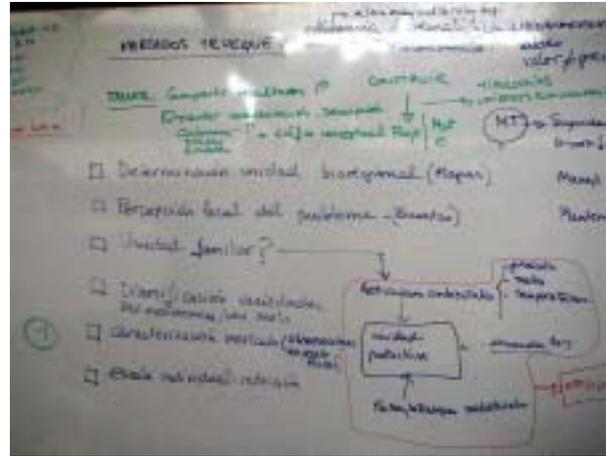


Imagen 4.1.2.1. Primeros esbozos sobre la metodología a utilizar en la investigación, Asociación ANDES.



Imagen 4.1.3.1. Comité de Coordinación en reunión de evaluación de resultados.



Imagen 4.1.3.2. Técnico comunal en reunión de evaluación de resultados en el Comité de Coordinación



Imagen 4.1.3.3. Intercambio entre técnicos comunales del valle de Lares y del Parque de la Papa



Imagen 4.2.2.1. Reunión con las Asamblea Comunal de la comunidad de Wakawasi para la discusión de resultados de la investigación.



Imagen 4.2.2.2. Reunión final de contrastación de resultados en Lares



Imagen 4.2.2.3. Encuentro interinstitucional y local para la discusión sobre resultados de la investigación.



Imagen 4.2.3.1. Salida para la recolección de fauna entomológica y caracterización de suelos. Comunidad de Wakawasi.



Imagen 4.2.3.2. Visita a la chacra de Julio Hanco, conservador de biodiversidad, comunidad de Pampacorral.



Imagen 4.2.3.4. Grupo de Jóvenes Mujeres de Video



Imagen 4.2.3.4. Taller de manejo de cámara con GJMV

Capítulo

5

Análisis histórico-institucional Antecedentes y contexto de aparición de los *chalayplasa* en el valle de Lares

La larga lista de conflictos y luchas sociales acontecidas en la historia de los Andes peruanos, descritas y estudiadas por el historiador Alberto Flores-Galindo (1986)¹, constituyen una evidencia irrefutable de que las comunidades en los Andes del Perú no han sido ni permeables, ni sumisas, ni indiferentes a los efectos de las presiones políticas, culturales y económicas externas sino que no han cesado en ningún momento de rebelarse contra el poder de imponer modos de vida y sustento en los diferentes periodos históricos.

Si bien la llegada de los españoles corta la historia derrumbando el Estado incaico, ésta no arrastra a los *ayllus* que consiguen persistir en una lucha silenciosa y prolongada a través de las comunidades campesinas. En éste, las tradiciones y elementos mitológicos asociados a la cosmología andina², han persistido conformando una “identidad” y una “utopía andina”, como mezcla de sentimientos, que a través de la memoria oral y del recuerdo, se ha mantenido por encima de las fuerzas económicas subyacentes a los conflictos. Para entenderla, Flores-Galindo (1986:82) señala el interés del concepto de “disyunción” que explica que en el dominio de una cultura sobre las otras, los vencidos se apropian de las formas que introducen los vencedores pero les otorgan un contenido propio, con lo que terminan elaborando un producto diferente. No repiten el discurso que se les quiere imponer pero tampoco siguen con sus propias concepciones. Siguiendo esta idea, en los Andes, los hombres tuvieron que recomponer su esquema mental, ya que la aferración al pensamiento mítico no les hubiese permitido situarse en un mundo diferente. Sin embargo, tampoco podían asumir plenamente el cristianismo. Si bien el discurso dominante continuó relacionado a la visión de afuera, designaba algo diferente que se plasmó en todos los ámbitos de la cultura. Con ello, la utopía andina resultó un esfuerzo por entender el pasado, ofrecer una alternativa al presente, y un intento de vislumbrar el futuro. Bajo esta estrategia, importa tanto lo que ha sucedido como lo que va a suceder. La disyunción para el mantenimiento de la utopía andina explicaría, según la visión de Flores-Galindo, la secularidad de la población campesina de los Andes del Perú, que a diferencia de otros países americanos, nunca han logrado posesionarse del poder político estamental.

Tal y como explicó Valcárcel (1964:17, citado en Flores-Galindo, 1986:15), el estudio de la historia antigua del Perú es de carácter actual ya que parte de las cosas que se descubren, todavía existen o influyen en el presente. Rescatando la perspectiva y el enfoque de Flores-Galindo, hemos llevado a cabo un largo trabajo de revisión, interpretación e integración de

¹ El periodo histórico interpretado por el autor en su obra “Buscando un inca: identidad y utopía en los Andes” va desde la Conquista española que iniciaría en Perú en 1530 hasta la década de los años 80. Su trabajo se basa en una interpretación de la historia a partir del rescate de la diversidad de memorias históricas más allá de las fuentes escritas por los poderes dominantes.

² Para más detalles ver el Capítulo 2 del presente trabajo.

las numerosas aportaciones sobre los modos de defensa de las estrategias locales de sustento en el sur peruano. Éstas vinieron de la parte de historiadores como Luis Miguel Glave, Pablo Macera, Manuel Burga, Nathan Wachtel y el mismo Alberto Flores-Galindo, entre otros, antropólogos como John Murra, Enrique Mayer y César Fonseca, economistas como Manuel Glave, Bruno Kervyn, Jesús Guillén, y líderes campesinos como el mismo Hugo Blanco, que han dedicado la vida a la comprensión de la compleja conyuntura social de las comunidades.

A partir de sus trabajos, planteo a continuación algunos vínculos entre los acontecimientos de la historia andina reciente y la evolución de los sentimientos y sueños subyacentes en la población de las comunidades en un intento de explicar el silencio de la (per)/resistencia de sus estrategias de sustento. Más que un repaso cronológico de fechas exactas y lugares, la revisión de antecedentes históricos que presentamos se caracteriza por constituir una interpretación de las circunstancias sociales, políticas, económicas, ecológicas y culturales de cada etapa histórica a la que nos referimos, integrando constantemente acontecimientos y conyunturas en diferentes escalas de análisis que van desde hechos muy localizados en el valle de Lares-Yanatile y otros lugares de la región, hasta las conyunturas nacionales e internacionales, para interpretar, en última instancia bajo un esfuerzo como diría Wachtel (1971) de trabajo etnohistórico, la evolución del comportamiento social y humano a partir de la evolución de sus sentimientos³, con la conciencia de que nuestra interpretación y descripción no puede recoger la diversidad de situaciones concretas y singulares, ni explicar de manera objetiva lo acontecido.

Con ello, la ventana que abrimos, por parcial e incompleta que sea, pretende vislumbrar una dimensión de la historia vinculada a las circunstancias, las causas y las correlaciones de los acontecimientos. Cuando hablamos de una lógica en la historia, no pretendemos definir leyes matemáticas objetivamente válidas, sino que intentamos acercarnos a la comprensión de una coherencia indispensable para la comprensión de los acontecimientos.

5.1. Primera fase: Conquista, dominación y desestructuración del sistema de manejo vertical de un máximo de pisos ecológicos (1530-1569)

Alrededor de 1460, se cree que el Inca Pachacutec absorbió los Laris que se extendían hasta Ollantaytambo (Hemming, 251). La población del valle tenía un origen muy diverso. Por un aparte existían los naturales pertenecientes a las etnias locales, y por otro lado, los mitimaes venidos de diferentes regiones del Imperio. Los autóctonos, tradicionalmente organizados en ayllus, disponían para su propia subsistencia de tierras comunitarias (cedidas por el Inca que guardaba sobre ellas un derecho eminente). Tanto los naturales como los mitimaes eran denominados yana, y se encargaban de cultivar las tierras del Inca (Wachtel, 1971:171). Los *curakas*, capitanes de los incas distribuidos en el territorio

³ Wachtel (1971:24) utilizó este enfoque en la interpretación de la conquista española desde el punto de vista de los vencidos. En este sentido anota que si bien no es posible revivir lo acontecido desde el interior de los sentimientos y los pensamientos de las personas, si se puede, sin lugar a dudas, desprendernos de nuestros hábitos mentales y desplazar el punto de observación y de interés a la visión trágica de los vencidos.

encargados de organizar el trabajo y el tributo de la población andina y que fueron integrados posteriormente en el sistema de gobierno de los españoles. Con esta información se habría dejado constancia de la ocupación y aprovechamiento de los diferentes pisos ecológicos por parte de su población desde épocas antiguas, bajo un sistema de uso administrado por los *ayllus*.

Tras iniciarse el proceso de Conquista Española en 1530 con el desembarque de Francisco Pizarro en las costas de Tumbes, los españoles se desplegaron con violencia sobre el espacio andino para hacerse con la autonomía de nuevos territorios con una idea de fondo según la cual todo les parecía posible y permitido. En los primeros años de la Conquista, la dominación española se tradujo en una opresión mortal.

Una de las primeras grandes rebeliones contra los colonizadores fue la de Manco Inca, uno de los hijos del Inca Huayna Capac. Éste, aliado a las tropas de Pizarro para vencer a Atahualpa, fue nombrado Inca por Pizarro, tras ser Atahualpa condenado a garrote en 1533. Sin embargo, las humillaciones que los españoles le inflingieron, le llevó en 1536 a recobrar la libertad y con el pretexto de ir a buscar una estatua de oro macizo, consiguió salir del Cusco y llegar al valle de Lares, organizando una rebelión indígena contra los españoles. Las fuerzas españolas, debilitadas por la partida de Almagro a Chile y la estancia de Pizarro en Lima, fueron sitiadas en la ciudad de Cusco hasta 1537, cuando Almagro regresó de Chile disputándole el poder a Pizarro, y apoderándose el primero de Cusco durante el mismo año. Antes de dirigirse hacia Lima contra Pizarro, Almagro se volvió contra Manco que podía amenazar nuevamente la capital. Manco tuvo que cambiar su estrategia y se refugió a una región más profunda de la ceja de selva, a Vitcos, en la provincia de Vilcabamba, donde reestableció la religión Inca, constituyéndose en foco de resistencia contra los españoles. En 1545 Manco fue asesinado por indígenas partidarios de Almagro el Joven, refugiados en Vitcos. Antes de morir, designó como sucesor a uno de sus hijos, Sayri Tupac, a quien el virrey, para obtener su adhesión, prometió ricas recompensas, encomiendas y una posición privilegiada, que finalmente aceptó.

A nivel regional, la complementariedad vertical de la economía andina que asociaba cultivos escalonados desde el nivel del mar hasta más allá de los 4000 msnm se rompió separando con ello las colonias de *mitimaes*⁴ de su centro de origen (Wachtel, 1971) a través de: (i) la ocupación directa y violenta de tierras, y (ii) la imposición de una nueva forma tributaria repartiendo el espacio sometido en encomiendas⁵. Las modalidades andinas de tributación dirigidas a beneficiar al estado fueron reorientadas para dar vida al sistema de encomiendas⁶, que junto a la multiplicación de los *yanaconas* o siervos aumentaron el poder de los conquistadores. Así fue como Francisco Pizarro se irguió como heredero de

⁴ Grupos humanos trasladados por los incas de un lugar a otro para el cultivo de productos como el maíz y la coca.

⁵ Si bien el sistema de encomiendas sólo concedía a su beneficiario el derecho de percepción de un tributo y no el de propiedad de la tierra, era fácil para el encomendero desvirtuar el tributo y despojar a los indígenas.

⁶ Sistema de tributación impuesto por los españoles a la población indígena durante la época colonial que se inició con la obligación de entrega de una cantidad fija de productos. Con ello se rompió con el orden de tributación del Imperio Inca que consistía en la dedicación de un determinado tiempo de trabajo.

Atahualpa y se apropió de sus tierras atribuyéndose toda la región del Valle Sagrado en Cusco en encomienda (Wachtel, 1971:171).

El proceso de dominación de los españoles se basó en el aprovechamiento de las instituciones incaicas preexistentes⁷, como la *mita*⁸ y el servicio a los *tambos*⁹. Éstas se transformaron en las principales modalidades de tributo aunque los encomenderos, no contentándose, exigían además productos naturales y artesanales. En este contexto, las estrategias de reciprocidad fueron aparentemente aseguradas por los españoles a través del *curaka*¹⁰, quien ejercía una función de nexo entre los indígenas y los señores, acumulando riquezas y recursos en el sentido único de los indígenas a los españoles, sin contrapartida. Si bien el español heredó el papel del Inca, eliminó los mecanismos de redistribución de las riquezas en beneficio de todos y concentró el poder político (Wachtel, 171:183).

Vinculado a esta cuestión, en el contacto con el Imperio Inca, los españoles llegaron a conocer las virtudes de la coca, que desde tiempos del Inca, formaba parte de las ceremonias mágico y religiosas. A su llegada, su uso estaba limitado por el Inca, y reservado a los curakas y sacerdotes, cultivándose en pequeñas cantidades. A partir de la Conquista, puesto que sus propiedades eran estimulantes y posibilitaban los trabajos en las minas de Potosí y de Huancavelica, su uso fue liberado a todos los indígenas. Fue de esta manera como los españoles extendieron las plantaciones de coca en detrimento de otros cultivos alimentarios. La producción de coca en los valles cálidos de ceja de selva en el este de Cusco, como es la parte baja del Valle de Lares-Yanatile también conocida como los Andes de Pizarro, aumentó. Para intensificar y extender esta producción, los encomenderos como Pizarro y sus sucesores, reclutaron mano de obra a título de *mita*¹¹ entre los indígenas de sus repartimientos, denominados *camayos*, en este caso del Valle Sagrado, siendo bruscamente reubicados a las zonas de ceja de selva con climas más húmedos y cálidos, que produjeron la muerte de muchos de ellos (Glave y Remy, 1983).

La forma de tributo bajo *mita* se prolongó hasta la muerte del heredero de Pizarro en 1548, su hijo Gonzalo, quien heredó todos sus dominios. A partir de 1549, bajo el gobierno del presidente Gasca, los indígenas del valle fueron luego vinculados a la Corona y se redactan las primeras tasas oficiales que comportan, además de la leva de *mitayos*, listas de obligaciones numerosas como maíz, trigo, papas, carneros, objetos artesanales, etc, que al no ser producidos por los indígenas, éstos debían procurárselos por medio de trueque. En 1550, con la visita de García de Melo, se introdujo un impuesto en dinero para reemplazar el trabajo en las plantaciones de coca (Wachtel, 1971:173). Numerosas colonias de *mitimaes* abandonaron los lugares donde estaban instaladas y volvieron a sus regiones de

⁷ Tal y como explica Arguedas (1968, citado por Remy, 1990:64) en su trabajo de tesis, la política colonial aprovechó las formas de organización social del antiguo Perú y de España, ensamblándose no sólo por obra de los gobernantes sino de la política cotidiana de las ordenanzas y de interpretación del colonizador para explotar la antigua organización indígena en su beneficio.

⁸ La *mita* permitía acceder a la mano de obra indígena sin la intermediación de un salario ni compensación. Turno de trabajo en servicio social (Murra, 1986).

⁹ [Insertar significado]

¹⁰ [Insertar significado]

¹¹ Turno de trabajo en servicio social (Murra, 1986).

origen. Contrariamente, también se habría dado una huida de las población indígena de sus *ayllus* para evitar la *mita* y el tributo, instalándose en comunidades que no eran las suyas, sin tener los derechos pero tampoco las obligaciones –entre las cuales estaban las cargas coloniales- de los originarios, o aceptando la condición de *yanas*, o servidores de los curakas y señores, que servirán en las haciendas de los españoles, en las ciudades, en las minas y en las plantaciones de coca en los Andes, a cambio de estar exentos del tributo. El número de *yanas*, que constituyó una masa móvil de vagabundos desarraigados del sistema de reciprocidad, parientes y dioses, se equiparó al de *hatunrunas*, indígenas tributarios de las comunidades. Otras alternativas habrían consistido en el manejo colectivo de estrategias de mercado como por ejemplo las relativas al transporte de la coca.

La generalización del tributo exigió a los indígenas una participación en la economía monetarizada según modalidades artificiales. Se impusieron nuevas actividades asalariadas y se crearon nuevos sectores económico-sociales (desarrollo de las ciudades, minas, cultivos y ganadería de tipo europeo) cuya dominación sobre el sector indígena definió la situación colonial.

Desde la perspectiva de los vencidos, tal y como relata Watchel (1971:331), la Conquista representó un verdadero cataclismo. Hasta la mitad del s.XVI, las batallas y guerras en los “nuevos territorios”, los abusos en las jornadas de trabajo impuestas y el choque microbiano¹², provocaron un brusco descenso demográfico. Esto se constituyó una preocupación para los españoles que se habían establecido en el interior de los nuevos territorios para utilizar la fuerza de trabajo de la población indígena para la extracción de la plata de Potosí.

En 1558, cuando Sayri Tupac se convierte en señor de los habitantes del Valle Sagrado, se le otorga la encomienda como recompensa a su adhesión a los españoles. Sin embargo, los indígenas *mitimaes* seguían vinculados al *curaka* Francisco Chilche, mientras que los autóctonos lo hacían al curaka García Quispicapi, descendiente de los curakas locales. Fue entonces cuando ocurrió la visita de Damian de la Bandera quien ordena las primeras reducciones en el valle con el objetivo de controlar, vigilar, y movilizar más eficientemente a la población para la *mita*. Bajo este sistema se produjeron numerosos abusos y una explotación intensiva al extraer, a la fuerza y por imposición, cantidades de tributos mucho mayores a las establecidas por la Corona. Sayri Tupac siguió recibiendo el tributo bajo la forma establecida por el primero. En 1560 murió envenenado por instigación de Francisco Chilche, el curaka principal del valle de Yucay, sucediéndole su hermanastro Titu Cusi quien prosiguió la política de resistencia de su padre dominando las cálidas regiones en la ceja de selva conocidas como los Andes que se extienden desde la latitud de Huánuco al norte hasta el sur de Cusco.

Con la visita del canónigo Albornoz a Cusco, en 1560 se inicia el proceso de extirpación de idolatrías haciendo destruir varios centenares de ídolos. En las reducciones se introdujo la

¹² Según las estimaciones de Cook (1946, citado en Wachtel, 1971:331), las más prudentes de los estudios demográficos realizados, la población indígena habría pasado de unos 2 738 673 habitantes en 1561 a 601645 en 1630, constituyendo esta cifra un 49%.

noción de “culpa” a los indígenas por sus prácticas cotidianas vinculadas a sus estrategias de sustento que fueron calificadas de idolátricas. Sin embargo, la insuficiencia de misioneros, así como la naturaleza del choque entre estructuras mentales radicalmente extrañas entre sí (Wachtel, 1971:231), hizo que religión andina y cristiana se mezclaran en un mar de sincretismo y ambigüedades aparentes –fomentadas tanto por indígenas como por españoles- donde en realidad, dominarían las creencias tradicionales en un proceso no de síntesis sino de yuxtaposición de elementos y estructuras (Wachtel, 1971:232).

La resistencia del Estado neoinca en Vilcabamba afirmó una cierta continuidad imperial negando la legitimidad del poder español. Sumado a ello, el rechazo de la situación colonial encontró otros medios de expresión, como en 1560 hasta después de 1570 el movimiento milenarista¹³ del *Taki Onkoy*, seguido por unos 8000 conversos a la cultura andina de la región de Huamanga (de unos 50000 habitantes aproximadamente que había en la cuenca del río Pampas, cerca de Ayacucho) que decidieron reconciliarse con sus dioses y romper con los usos de los blancos, predicando la resurrección de todas las *wakas* desde Quito a Cusco, que son las divinidades locales de un pasado anterior a los incas. Con ello, el *Taki Onkoy* constituyó un renacimiento de la cultura indígena tradicional transformada en una rebelión para la liberación. El movimiento reinterpretó la antiguas estructuras mentales en un sentido original, absolutamente nuevo, que fue el de la resistencia. Si bien éstos fueron descubiertos, otros movimientos similares eclosionaron en diferentes lugares. Éstas rebeliones constituyeron pues muestras de rechazo por parte de los indígenas de la situación colonial. En 1565 los españoles descubrieron sin embargo que Titu Cusi preparaba una gran rebelión desarticulándola por medio de negociaciones (Wachtel, 1971:276). Al morir Titu Cusi, le sucedió su hermano Túpac Amaru I quien asumió la jefatura del Estado neoinca en 1571. Sin embargo su reinado fue breve ya que el Virrey Francisco Toledo, decidido a pacificar definitivamente el Perú, organizó una expedición decisiva cuyo éxito estuvo favorecido por la epidemia que asoló en 1572 la región de Vilcabamba. Túpac Amaru fue capturado por una tropa de españoles mientras intentaba huir a la selva tropical, fue llevado a Cusco, y decapitado públicamente ante una muchedumbre aterrada, constituyendo un eco de la muerte de Atahualpa. La cabeza se mantuvo en la picota y según cuenta la tradición, en lugar de podrirse, se embelleció día tras día. Como los indígenas seguían rindiéndole culto, el corregidor la mandó a Lima y luego Pizarro la habría ofrecido al rey de España, originándose el mito de Inkarrí¹⁴ (Flores-Galindo, 1986:53). A partir de este momento, y con la desaparición de la generación que vivió la conquista, se considera que la historia de los indígenas del Perú entre en una nueva fase. Desde 1572, el Virreinato se considera pacificado y el gobierno de Toledo instaura un periodo nuevo en la historia de Perú.

¹³ Según Wachtel (1971:286), para los antiguos peruanos el Imperio Inca estaba precedido por cuatro soles y cuatro humanidades. Cada una de estas humanidades duró mil años, y el fin de cada uno estuvo marcado por inmensas catástrofes. El Imperio Inca fue fundado en una fecha correspondiente al 565 de la era cristiana, y fue destruido por los españoles en 1565, mil años después de fundarse. La interpretación sería que la catástrofe de la conquista española podría anunciar el reino de un nuevo sol y el nacimiento de una nueva humanidad.

¹⁴ Según el cual, cuando Pizarro muestra la cabeza de Atahualpa al rey de España, éste le dice: “¡Cómo hiciste eso! Ese rostro que me trajiste es mi propio rostro”, haciéndole ver que es el rey de los incas. El mito termina con una maldición según la cual Pizarro será arrojado al fuego, debiendo perecer toda su descendencia y siendo destruidos todos sus bienes. “Que nada quede, de este enemigo infame” (Flores-Galindo, 1986:67).

El virrey Francisco Toledo, para conocer de primera mano los problemas de la región, realizó una visita que duró dos años, promulgando a su regreso a Lima, en 1574, las Ordenanzas que regularon al administracion y que se convirtieron en el primer cuerpo legislativo dictado en el territorio americano. Las medidas toledanas fueron numerosas y sus consecuencias trascendieron el s.XVI. A partir de este momento, la influencia española se manifestó directamente con la disminución del poder de los *curakas* que generó numerosos conflictos y confrontaciones, la política de estabilización de los *yanas*, la institucionalización de la mita y el comienzo de las reducciones, concentraciones forzadas de población indígena que modificaron tanto el emplazamiento de los pueblos como las técnicas de construcción de las casas.

En las comunidades de la parte alta del Valle de Lares, donde la población indígena se refugió a la entrada de los españoles, los indígenas continuaron disponiendo de sus bienes comunitarios. Con ello, el *ayllu* se convirtió en el núcleo de resistencia de la sociedad indígena cuya fuerte coherencia estuvo asegurada por los vínculos de reciprocidad y parentesco que unían a sus miembros, aunque el despotismo de los *curakas* contribuyera a alterarlos en cierta manera. Esta resistencia cristalizó en la supervivencia de las tradiciones indígenas el poder político y económico a escala local acentuándose con el establecimiento sobre esta escala de la unidad tributaria. Por otro lado, si bien el culto oficial del Inca y del Sol murió con Atahualpa y los misioneros destruyeron las *wakas*, fue también a nivel local que se perpetuaron las creencias religiosas persistieron (Wachtel, 1971:315). El *ayllu* siguió resistiendo en la medida en que sobrevivió su principio fundamental: la ayuda mutua y comunitaria. Wachtel (1971:214) expresa en este sentido que a la desestructuración que supuso la Conquista, los indígenas respondieron mediante una aculturación¹⁵ limitada y una inquebrantable fidelidad a la tradición. Si bien la evangelización desarrolló la lucha contra las creencias indígenas y los indígenas se apropiaron de elementos extraños, éstos se limitaron a añadirlos a los suyos o a utilizarlos como una especie de “camuflaje” (Wachtel, 1971:239). No se dio, pues, una conversión a la cultura española sino que los objetos de los españoles se insertaron en el sistema más amplio de los dones y contradones del viejo principio de reciprocidad. Pero si bien hubo supervivencia de la tradición, ésta sufrió descomposición, dándose un proceso de deculturación sin verdadera aculturación, de manera que dos modos quedaron frente a frente, uno dominante y el otro dominado. Este sistema continuará durante el periodo colonial renovándose todos los días dos sistemas de valores, uno vencedor y opresivo y el otro vencido y alterado. Para muchos hombres la conquista significó un *Pachakuti* (ver Capítulo 2), una inversión del orden ya que si bien el cristianismo no era excluyente a la visión andina del mundo y los vencidos pudieron sentir una predisposición natural a integrar algunos aspectos marginales, existió una imposición de prácticas crueles y violencia por parte de los invasores, que se encontraban en minoría, que no acataba las reglas de la reciprocidad y que rompían los mitos y categorías sociales y

¹⁵ Según Wachtel (1971:213), una cultura no está formada por simple yuxtaposición de elementos parciales, sino que constituye un hecho global. La coexistencia de dos sistemas de valores crea una situación de conflicto que muchas veces obliga al grupo dominado a adoptar algunos rasgos de la cultura dominante. Sin embargo, la adopción por parte de los indígenas de fragmentos dispersos de la cultura europea no implicó una verdadera asimilación puesto que se habría mantenido el problema de la fusión de estos elementos en un todo coherente.

de conducta (Flores-Galindo, 1986:87), convirtiéndose la Conquista en sinónimo de muerte y Potosí en una especie de monstruo que absorbía cuerpos en sus profundidades (Flores-Galindo, 1986:44).

Frente a la ruina de la civilización andina (Wachtel, 1971), el pasado fue reconstruido en la memoria de los vencidos, como una alternativa al presente. En esta construcción, la ciudad ideal, el Tawantinsuyo y Cusco, sería revivida en el imaginario como un lugar sin hambre, sin explotación, y donde los hombres andinos volverían a gobernar después del desorden y oscuridad.

5.2 Segunda fase: Despliegue del sistema colonial, centralismo imperial y sustento de la resistencia local (1570-1820)

A partir de 1570 y hasta entrada el siglo XVII, se desarrolla la reorganización del sistema colonial. Tanto la política de reducciones como el descenso demográfico, atribuyeron a la Corona las tierras abandonadas o dejadas sin cultivar por los indígenas. Éstas fueron vendidas en las llamadas “composiciones” a los propios españoles. De esta manera se constituyeron las haciendas, grandes dominios privados que tomaron el relevo a las reducciones y encomiendas. Por otra parte, la falta de mano de obra condujo a la institucionalización del trabajo forzado a través de la *mita* fuera de las grandes propiedades, en las minas de Potosí y Huancavelica descubiertas en 1545 (Burga y Manrique, 1990:27). Se inicia con ello la segunda edad colonial basada en dos pilares: (i) la hacienda y (ii) la plata de Potosí (Wachtel, 1971:317). A partir de los trabajos realizados por Rostworowski (1962, 1963, citados por Remy, 1990:64), Glave y Remy (1983) demuestran con el ejemplo de lo acontecido en la hacienda Sillque de Ollantaytambo, como a partir de la manipulación de las normas andinas de descendencia, hábilmente contextualizadas en el derecho español, miembros de la nobleza nativa cusqueña lograron mantener situaciones de privilegio en la naciente sociedad colonial, colaborando a la privatización de las tierras y la formación de haciendas privadas, cuyo proceso de surgimiento fue estudiado por varios historiadores entre los cuales destaca Macera (1977) y Mellafe (1969, citado en Remy, 1990:69). De esta manera, durante los siglos XVII y XVIII, las haciendas consiguieron anexar una gran cantidad de medianas propiedades en manos de criollos y mestizos menos poderosos, distantes incluso de las explotaciones centrales.

Por otro lado, la difusión y monetarización del tributo obligó a los indígenas a salir del sector que les era familiar, trabajando en las minas y alquilándose a los españoles en el transporte de mercaderías a Potosí y Arequipa, sin regresar en muchas ocasiones. La oferta de fuerza de trabajo indígena aumentó considerablemente durante este periodo. Sin embargo, como el dinero era buscado en tanto objeto precioso exigido por los españoles y no como instrumento de intercambio, no logró transformar la economía indígena en economía monetaria (Wachtel, 1971:186). Un indicador de ello es el hecho que los indígenas nunca dejaron de consumir los alimentos tradicionales como papas, maíz, quinoa, y carne de llama. Si bien ciertos productos no fueron introducidos en las economías locales por los españoles para el consumo indígena sino para el pago del tributo, como por ejemplo el trigo, y de hecho no fueron acogidos para el consumo por la población indígena, otros

como frutas –naranjas, higos, manzanas, peras, melocotones, repollos, zanahorias, cebollas, etc.- entraron en la dieta alimenticia de la población andina que los sobreañadieron sin substituir los alimentos locales, reforzándose la interpretación de Wachtel (1971:217) de un proceso de aculturación por yuxtaposición.

En este contexto, la ciudad de Cusco, por su localización particular entre pisos ecológicos distintos, se constituyó con el gobierno del virrey Francisco Toledo (1567-1581), como un eje importante de intercambio comercial¹⁶ dinamizado por el paso de la plata procedente de Potosí y de los productos procedentes de España. El desarrollo minero producía una importante demanda de productos agrícolas y fuerza de trabajo, integrando en el sur del Virreynato un amplio mercado que fue estudiado y extensamente caracterizado por Flores Galindo (1977, citado por Remy, 1990:71). En este proceso, Cusco pasó de ser el punto de convergencia de las riquezas, el centro del mundo tanto en la organización territorial como en la representación religiosa y cosmológica de la población andina, a constituir un ciudad intermediaria y comercial entre tres nuevas áreas de atracción emergentes: las minas de plata de Potosí y Huancavelica y la ciudad de Lima. En la región, la zona de selva y montaña empezó a ocupar un lugar preponderante en el imaginario colonial, alimentado por el mito del Gran Paititi que quedaría emplazado en el departamento de Madre de Dios. Las incursiones a la zona de selva se llevaron a cabo en la región sur desde la ciudad de Cusco, siguiendo las rutas que los indígenas de la selva tomaban de regreso en sus viajes de intercambio de productos recolectados por productos andinos en Cusco (Flores-Galindo, 1986:64).

La mezcla de lo imaginario con el interés de obtención de productos comercializables en Potosí hizo que la parte baja del valle de Lares-Yanatle y La Convención, una de las seis doctrinas del partido de Calca incluyendo Qachin y Choquecancha, que constituía una de las principales entradas a la ceja de selva o *yunga*, se convirtiera en un punto de interés colonial en el dominio de espacios estratégicos de producción de coca, azúcar y aguardiente, así como de extracción de maderas, semillas y frutas entre otros productos. El valle de Lares. El terreno accidentado así como el repliegue de las poblaciones *mitma* y colonas a sus hogares étnicos, y la migración de muchos en busca de dinero para pagar sus tributos, habría evitado su conquista por parte de los españoles que habrían mantenido relaciones comerciales con sus pobladores desde las haciendas establecidas en la zona del valle del Urubamba y en la parte baja del valle (Municipalidad Distrital de Lares, 2003). Si bien los productos agropecuarios producidos por los indígenas comenzaron a dirigirse a los centros mineros descuidando los sistemas andinos de previsión como las *colcas* que antes permitían el abastecimiento en épocas de escasez o de fenómenos climáticos, estudios realizados por Glave (1987) sobre la etnia de los Canas, sugerirían la continuación y permanencia de las estrategias de vida nativa tras las reducciones de Toledo y la reorganización administrativa del territorio.

¹⁶ Guillén (1989) relata como en la época de la Colonia fue el paso obligado, así como zona de producción de azúcar, aguardiente y coca. Desde finales del siglo XIX hasta 1930-40 fue sede de importantes casas comerciales cusqueñas y arequipeñas que promovían y agilizaban las transacciones del sur del país.

Por otro lado, durante este periodo se habría producido un significativo impulso del mercado interno, promovido por los grandes comerciantes limeños. Dada la escasa división del trabajo, éstos recurrieron a instrumentos compulsivos para ampliar el mercado, a través de los corregidores, que eran las autoridades políticas y jueces de las provincias, y de la potestad que éstos tenían de repartir –en el sentido de obligar a adquirir- mercaderías a los indígenas. Se formó así un cadena que empezó en el gran comerciante limeño que importaba mercaderías metropolitanas, teniendo como intermediario el corregidor que se veía obligado a contraer deudas para asumir el cargo, y a pequeños comerciantes que recorrían todos los parajes, finalizando en los campesinos que a su vez quedaban endeudados viéndose obligados a migrar o vender su fuerza de trabajo en minas, haciendas y obrajes. El reparto generó tanto un mercado de bienes como un mercado laboral, diluyendo a los campesinos en mecanismos estructurales que manejados desde Europa y Lima condicionaron enormemente sus vidas y erosionaron la economía tradicional (Golte, 1980, citado por Flores-Galindo, 1986:101). Paralelamente, tanto el *curaka* como el sacerdote –que respondían a intereses económicos muy específicos- se contituyeron en poderes.

Si bien el reacomodo de las estrategias e instituciones comunales queda irresuelto a lo largo de todo el periodo colonial, algunos historiadores hablan en términos de “adaptación” y “resistencia” a finales del s.XVII de los indígenas de los *ayllus* en la Colonia, que habrían articulado múltiples respuestas frente a las fuertes presiones monetarias que les llevaba a un rompimiento de las formas de complementariedad.

En este contexto, coincidiendo con el cese de la extirpación de idolatrías que marca el fin del largo asedio a la cultura indígena, la relación entre españoles e indígenas varió por el hecho que un sector de la población indígena se diferenció y penetró en las actividades económicas comerciales consiguiendo formar linajes y acumular riquezas compitiendo con los españoles, a veces con éxito. Con ello se abrió un periodo de tolerancia a lo indígena por parte de los españoles, en pequeños núcleos aislados de la sierra, la utopía andina empieza a volverse pública, produciéndose poco a poco un cambio en la ideología que llegará hasta algunas colectividades. Los *curakas* y los miembros de la aristocracia indígena, adinerados y conoedores del español, buscarán en el recuerdo la reconfiguración de sus antepasados, siendo representados, con lujo y orgullo, en pinturas y murales. El recuerdo de los incas emerge de lleno en el s.XVIII en las representaciones teatrales de muchos pueblos substituyendo los antiguos rituales e integrando pasajes históricos como la captura del inca en representaciones de muchas fiestas patronales. De esta manera, la utopía adquirió una dimensión panandina desde Quito hasta Tucumán, propagándose entre diferentes grupos –indígenas, criollos, mestizos, etc.- que si bien no consiguen unanimidad, abrigarán la esperanza de unirse para hacer una revolución para expulsar a los españoles.

En este contexto de erosión de la estructura social que se suponía rígida y que reposaba en la equivalencia entre casta y clase¹⁷, así como de revitalización de la conciencia social, se

¹⁷ Tal y como anota Flores-Galindo (1986:108), en el siglo XVIII, un indígena –orgullosa de esa condición y consciente de su pasado familiar y colectivo- podía prestar dinero a un español, disputar jurídicamente, adquirir propiedades, tener influencia en el comercio local, etc.

dieron importantes trastornos físicos, como la epidemia de 1720 que desde las alturas de Calca se propagó hasta Lima, el terremoto de 1746 en Lima y las inundaciones de 1779 en Arequipa. Éstos reforzaron la convicción popular de la llegada de un nuevo *pachakuti* de cambio e inversión total, que requería de actos propiciatorios. Para que la tierra se abriera y se produjera un nuevo tiempo, hacía falta sacrificios. Matar españoles con violencia, acompañándolo de sufrimiento, se insertaba en la imagen del cambio como inversión total.

En las décadas de los 40 y 50 del s XVIII, como respuesta a las incursiones que los españoles continuaban llevando a cabo en la Cordillera Oriental, se organizaron primeras resistencias en las que se juntaron campesinos indígenas, mestizos y negros, como la de Juan Santos Atahualpa en la zona centro, que impidieron su conquista y robustecieron la idea de que los incas pervivían en la selva. Paralelamente, a medida que se intensificó el sistema de repartos, se dió un aumento de rebeliones produciéndose cambios en la composición, radio espacial que abarcaban y lugar de origen, que se desplazó poco a poco hacia zonas del sur de la cordillera, como Apurímac, Ayacucho, Arequipa, y Cusco, zonas con una elevada densidad de población indígena. En este sentido, Flores-Galindo (1986:102) observó que existía una correlación estrecha entre las rebeliones y los repartos al tener el 77% de los movimientos registrados ese objetivo, constituyéndose como muestra de rechazo al colonialismo y progreso en el sentido de la capitalización y monetarización del sistema. Una vez más los revolucionarios anhelaban una vuelta a ese Tawantinsuyo imaginario con rasgos de una sociedad igualitaria, compuesto por campesinos donde no existieran grandes comerciantes, ni autoridades coloniales, ni haciendas, ni minas.

Hacia finales del siglo XVIII la demanda de los centros mineros como Potosí y Huancavelica decae, y la economía colonial del sur entra en una profunda crisis. Los precios de los productos agrarios empezaron a descender y las haciendas parecerían haberse replegado sobre sí mismas y organizado no tanto en función del mercado sino sobre el lujo de la clase señorial terrateniente (Remy, 1990: 64; Burga y Manrique, 1990). En muchas haciendas ahogadas por deudas, se habría dado un cambio de propietarios procedentes de las actividades mercantiles a través de su venta y arrendamiento por porciones, iniciándose una fragmentación de los grandes dominios (Glave y Remy, 1983). De esta manera, el tránsito de la Colonia a la República resultó conflictivo no sólo por los levantamientos y rebeliones, sino por la fuerte depresión económica en la que se dió.

Este proceso culminó en 1780, con la revolución violenta dirigida por Túpac Amaru II en Cusco, aristócrata inca comerciante regional que al disputarse el restringido mercado local con los comerciantes limeños, se opuso al reparto y se negó a pagar las alcabalas, defendiendo la expulsión de los españoles (no sólo corregimientos y repartos sino el Virrey también), la restitución del imperio incaico con la descendencia de la aristocracia cusqueña, y la introducción de cambios en la estructura económica suprimiendo la mita (no sólo minera sino también de hacienda y obraje), las grandes haciendas, las aduanas y alcabalas, etc., y formando un nuevo cuerpo político integrado por una mezcla de grupos sociales (criollos, mestizos, negros, indígenas, etc). Túpac Amaru luchó por cambiar la realidad e invertir las funciones sociales pretendidamente inamovibles, mediante una difícil tarea de propagación en una sociedad rural habituada al silencio y sumida en una desconfianza instintiva. Las víctimas fueron todos los “reputados” por españoles. Utilizando el discurso

de la conquista, los tupamaristas asaltaron Calca saqueando todas las haciendas cercanas y ajusticiando a todos los españoles que fueron muertos por no ser buenos cristianos ya que no cumplían con las normas que ellos predicaban. Si bien el principio que uniría en la rebelión sería la idea del inca, sin la intervención masiva de los campesinos no hubiese alcanzado la bastedad geográfica que tuvo. A medida que avanzaba la disputa, ésta fue evidenciando las diferencias internas proyectadas en la convocatoria al *pachakuti* por parte de los campesinos por un lado, y el conflicto mercantil anticolonial por el otro.

Un factor clave fue el hecho que en ésta convivieron dos fuerzas que terminaron encontradas: el proyecto nacional de la aristocracia indígena que quería romper con el colonialismo y modernizar el país ampliando las posibilidades mercantiles y el proyecto de clase (o etnia) que emergía con la práctica de los rebeldes que entendieron eran convocados para un *pachakuti*. De esta manera, aunque su objetivo inicial era luchar contra los excesos y el mal gobierno de los españoles, no pudo evitar que la guerra se convirtiera en racial. En este período conocido como el de «el Gran Temor», se endurecieron las líneas divisorias entre los indígenas y quienes no lo eran, y entre los Andes y la costa.

La revolución de Túpac Amaru se extendió prácticamente desde Cusco hasta Jujuy. Túpac Amaru, con intenciones de negociación de paz, se retiró a Tungasuca después de haber vencido a los españoles en Sangará en 1781. Sin embargo, en mayo fue atrapado en Tinta por el ejército enviado por el virrey Jáuregui y Aldecoa y ejecutado por decapitación y desmembramiento por las autoridades virreinales. Las rebeliones continuaron posteriormente, acaudilladas por su hermano Diego Cristobal Túpac Amaru quien depuso las armas en 1782 con la promesa de los españoles de indultar a los rebeldes y corregir la mala situación de los indígenas. Sin embargo, en marzo de 1783 Diego Cristóbal y cientos de sus seguidores, incluyendo a sesenta y tres miembros de su familia, fueron arrestados. Si bien la mayor parte de los prisioneros fueron desterrados, Diego Cristóbal fue torturado y ahorcado. A su madre le cortaron la lengua. El Estado Borbónico no limitó su castigo a los líderes del movimiento. Las medidas punitivas fueron más allá de la exterminación ritual del liderazgo y la ejecución de aquéllos que fueran sospechosos de simpatizar con los rebeldes. El Estado buscó socavar la solidaridad panandina destituyendo a las autoridades indígenas consideradas leales a Túpac Amaru proscribiendo danzas, vestido y artesanía asociados con la cultura indígena. Las autoridades llamaron a la «extirpación» del quechua y a la castellanización de los Andes. Se pusieron en práctica muchas de las propuestas del Obispo Moscoso de poner coto a la invocación de los Incas y de eliminar otros elementos de la cultura andina. En una región recientemente devastada por lo que las autoridades consideraban una guerra de castas, los esfuerzos de los Borbones por fortalecer el Estado y homogeneizar a la población asumían un carácter particularmente urgente y etnocéntrico. En 1785 ante el hecho que la fidelidad de la ciudad no estaba bien asegurada, ordenó a las autoridades evitar a toda costa el renacimiento de cualquier brote insurgente.

A raíz de la rebelión, se reelaboraron las relaciones entre el campesinado y el Estado Borbónico en el esfuerzo de centralizar la administración colonial y aumentar sus ingresos. En 1784, se introdujo en el Perú el sistema francés de Intendentes que se creía serían capaces de mantener en sus regiones una vigilancia más estrecha que aquella de las autoridades de Lima. Entre 1783 y 1786, el abogado y funcionario más importante en

Cusco, el madrileño Benito de la Mata Linares era, también asesor del Visitador Areche durante la sublevación, se constituyó como el primer Intendente de Cusco. Mata Linares advertía incesantemente sobre la amenaza de otro levantamiento, y en 1781 consideraba que Cusco estaba poblado sólo por «traidores y cobardes», lo que para él implicaba que si bien toda la población había apoyado a los rebeldes, algunos eran demasiado pusilánimes como para convertir su apoyo en acción.

Por otro lado, siendo conscientes del hecho de que los abusos de los corregidores habían sido la causa principal de las revueltas indígenas en los Andes a lo largo del siglo XVIII, y que las actividades económicas de tales autoridades habían sido un obstáculo para la recaudación de tributos, la Corona los reemplazó con subdelegados que serían estrechamente supervisados por los Intendentes, que en este caso tendrían su sede en Cusco. Con el fin de desalentar embrollos financieros entre los subdelegados y los grupos de poder local, se prometió a las autoridades salarios adecuados. Los Borbones intentaban que un fuerte vínculo entre la sociedad local y el Estado virreinal reemplazara el poder de los curas, los caciques, los ricos, y las autoridades. En el Perú, los Borbones tuvieron éxito en lo que consideraban su principal objetivo: aumentar los ingresos que extraían de las propiedades en América. Los *curakazgos* y los títulos nobiliarios de la aristocracia indígena también fueron suprimidos. Por otro lado, los curas vieron mermado su poder como consecuencia del retroceso de la iglesia en el campo y se concentraron en los centros urbanos. Además se creó la Audiencia del Cusco donde se empezaría a ventilar casos de abusos contra los indígenas. Sin embargo, fracasaron en sus esfuerzos por colocar autoridades autónomas en todo el virreinato para reformular las relaciones políticas y económicas. La introducción del sistema de Intendencias no quebró las redes locales de poder económico y político ni desarraigó la autonomía política de los indígenas (Walker, X).

En el Cusco post-Túpac Amaru, las incongruencias e inconsistencias de las reformas eran particularmente flagrantes y, por otro lado, el temor a provocar otro levantamiento campesino y la preocupación sobre los obstáculos para la recaudación de tributos temperaron los impulsos más draconianos y represivos. Las autoridades abandonaban las políticas diseñadas para renovar el Estado (y sobre todo, para recaudar mayores tributos) por sus costos económicos y políticos de corto plazo. Más aún, el Estado colonial no sabía en quién confiar. No sólo no disfrutaba del favor de los campesinos y la Iglesia, sino que la elite de Cusco estaba dividida y también era considerada como potencialmente rebelde. La incapacidad de la Corona por crear una administración política más eficiente reflejaba las ambigüedades de la política borbónica, pues a pesar de que los corregidores habían sido reemplazados por subdelegados, en la práctica su estilo continuaba. A causa de la falta de recursos económicos y de su bajo *status*, se consideraba que los subdelegados eran subordinados débiles ante los intendentes; por tanto, con el fin de acumular recursos y respeto para así establecer su poder, a menudo ellos forjaron alianzas deshonestas y explotadoras con caciques, curas y otros. Con frecuencia los subdelegados estaban involucrados en prácticas económicas locales por lo general monopólicas y abiertamente explotadoras. El aumento de los salarios no hubiera detenido de un golpe la corrupción y explotación. El control de los funcionarios locales constituyó un inmenso desafío en los amplios distritos del sur andino, donde una alta proporción de la economía se basaba en la

explotación de los pobladores indígenas en tanto consumidores, tributarios, productores y trabajadores. La ineficiencia de las reformas borbónicas se tradujo en la prolongación de las prácticas y autoridades tradicionales de Cusco, particularmente entre los caciques de sangre.

En la real ordenanza puesta en vigencia por Benito de La Mata Linares en 1784, para la introducción del sistema de Intendencia, se destacaba la existencia de abundancia de semillas, cacao, ganados, maderas, raíces, gomas “exquisitas”, cañaverales de azúcar y producción de coca (Chacón, 1984:19) por lo que se mantiene el interés por el valle de Lares. En 1786 se consigna a Lares el 5° Curato juntamente a Qachin, Choquecancha y Walla para la evangelización de su población constituida por indígenas libres que ya pagaban sus tributos a la Corona Española (Chacón, 1984:12). En esta época, la actividad arriera fue importante y los intercambios entre la región —principalmente de coca— impulsaron la producción local de papa, maíz y trigo. Por ello, cabe apartar como dice Flores-Galindo (1986:113), la imagen mísera de los campesinos coloniales y sugerir que en determinados lugares, los campesinos pudieron resistir con éxito el sistema colonial.

En las décadas finales del dominio español, el Estado no impuso sus exigencias a voluntad ni los forasteros asumieron el control de grandes áreas de terreno. Al igual que sus primeros sucesores republicanos, el Estado Borbónico fue incapaz —y en gran medida no lo deseaba— de poner en práctica las exigencias de la elite regional, principalmente porque tenía fondos escasos, desconfiaba de sus seguidores que estaban divididos, enfrentaba una guerra interna y hacía malabares con nociones divergentes sobre cuál era la relación, entre el Estado y las masas indígenas, que convenía fortalecer. Asimismo, el estancamiento de la economía de la región disminuyó el interés de los forasteros por usurpar tierras de las comunidades. Los productores de otros bienes principales de Cusco, tales como azúcar y coca, enfrentaron dificultades similares a las de aquéllos de la industria textil. Esta dependencia de mercados distantes y de una fuerza de trabajo inestable y a menudo coercitiva, los hizo vulnerables a desórdenes en los lugares de trabajo, mientras la ausencia de una autoridad política estable creaba óptimas condiciones para protestas o fugas. Escasos de capital, enfrentaban la competencia creciente de otras regiones; así, cada vez en mayor medida, Arequipa proporcionaba azúcar al Alto Perú, mientras los cultivos de coca se ampliaban hacia la región del Lago Titicaca. Desde mediados del siglo XVIII, los precios de los productos agrícolas se habían estancado en niveles muy bajos. Las series de precios de maíz entre 1720 y 1795 demuestra una declinación estable de precios. El mercado de granos, por ejemplo, se vio saturado en el período post-Túpac Amaru. De esta manera, estando ya deprimida durante las décadas finales de la Colonia, durante la primera mitad del siglo XIX la producción de azúcar y coca en Cusco se estancó.

No se puede comprender la economía a nivel local, particularmente en las comunidades indígenas, simplemente a partir de este panorama general de la decadencia económica, ya que las condiciones variaban entre una y otra región, e incluso al interior de una determinada comunidad, surgían diferencias importantes. Sin embargo, a partir de una variedad de fuentes, se puede distinguir dos tendencias generales. Por un lado, las obligaciones tributarias de los indígenas se elevaron enormemente debido, sobre todo, al mejoramiento de los mecanismos de recaudación de tributos que, como se ha analizado en

el capítulo anterior, entre las décadas de 1750 y 1820 en Cusco se multiplicó por dieciséis. Esto constituyó el primer logro de las reformas borbónicas ante los ojos del Estado. Por el otro lado, esta penuria económica se vio mitigada por la recuperación en algunos casos de la tierra y de otros recursos por parte de las comunidades rurales, principalmente indígenas. El potencial de violencia renovada, la ambigüedad de la política y la acción del Estado, y la situación de estancamiento económico desalentaban a los foráneos a invertir tiempo, capital, o potencialmente sus vidas para usurpaciones de tierra, ventas obligadas, o trabajo forzado. Como muestran los análisis de los juicios en tribunales (Walker, X), estas prácticas continuaban, pero en menor medida e intensidad como hubiera sido el caso si la economía transandina hubiera ofrecido mayores posibilidades de ganancia. Después de la sublevación de Túpac Amaru, los indígenas de ayllu emplearon una multitud de estrategias para defender su autonomía política y sus recursos económicos, incluyendo alianzas horizontales y verticales, amenazas de violencia, resistencia pasiva y, sobre todo, procesos judiciales. Por supuesto, la incertidumbre política, las disputas de las clases altas, y el malestar económico no fueron las únicas explicaciones sobre la vacilación del Estado y de los no-indígenas para asaltar la autonomía relativa y los recursos económicos de los *ayllus*. Los esfuerzos del campesinado indígena principalmente a través de los tribunales, impidieron que el Estado colonial revanchista implementara las aceleradas reformas que anhelaba. La resistencia indígena, principalmente bajo la forma de querrelas judiciales, constituyó un impedimento sustancial a los cambios que la Corona española preveía. Si bien no fue tan catastrófico como pudo haber sido, este período impulsó o profundizó los cambios que continuaron marcando a la sociedad andina hasta bien entrado el período republicano.

A inicios del siglo XIX, numerosas grietas dividían Cusco¹⁸: ningún grupo en particular asumía el poder local pues en la realidad, el cargo de *cacique*¹⁹ no había sido abolido en

¹⁸ Walter (1993) describe como entre 1805 y la Independencia, habiendo transcurrido décadas desde la rebelión de Túpac Amaru, Cusco fue escenario de numerosas revueltas, incluyendo la rebelión de Pumacahua en 1814-1815. La utilización del sistema legal no impidió que el campesinado asumiera una acción más directa. El hecho de que entre 1787 hasta 1814 la confianza en los tribunales se situara entre dos revueltas masivas refuta el argumento de que tácticas «reformistas» como los procesos judiciales impidieron la ocurrencia de actividades revolucionarias. De hecho, los preparativos para un juicio podían movilizar a una comunidad, facilitando así la protesta organizada en el caso de que las soluciones legales fracasaran. Los rebeldes clamaban que la justicia no había sido receptiva cuando sus reclamos habían sido rechazados, o cuando la sentencia no les había sido favorable.

¹⁹ Los caciques quienes, desde el siglo XVI, constituyeron la figura central en la relación entre el Estado y la sociedad indígena. Estos jefes recolectaban el tributo —directamente o a través de representantes—, organizaban el cumplimiento de otras obligaciones fiscales y de trabajo y, en general, hacían cumplir el orden social. Pero, llegado el siglo XVIII, estos funcionarios enfrentaban tres presiones interrelacionadas que los amenazaban individualmente y se combinaban para comprometer el propio cargo. En primer lugar, enfrentaban la competencia creciente por el cargo, que provenía tanto de otros indios nobles de la localidad como de forasteros, competencia que terminaba en largas batallas legales. En segundo lugar, cada vez les resultaba más difícil cumplir las demandas —continuamente crecientes— del Estado español sin poner en peligro las relaciones con la sociedad indígena local. En tercer lugar, había propuestas para abolir el propio cargo, particularmente después de la rebelión de Túpac Amaru. El Estado español cuestionaba la posición del cacique por una serie de razones conflictivas. Algunos criticaban la existencia de los caciques pues para ellos constituían un vestigio obsoleto que estorbaba una administración eficiente; muchos se preocupaban pues los veían como políticos subversivos en potencia; y otros llamaban a limitar el poder de los caciques para poner coto a los abusos que éstos cometían contra los indios. Pero, por otro lado, algunos defendían al funcionario

forma definitiva. Algunos caciques de sangre solían asumir el cargo mientras otros, por lo general forasteros, se tornaban poderosos. Curas, líderes de la milicia, subdelegados e indígenas que rivalizaban por el cargo de alcalde, se aliaban y luchaban por el poder con o contra los caciques. La rebelión de Túpac Amaru y la posterior política de los Borbones había complicado la ya compleja división del poder. La ambigüedad de la política oficial tendía, inadvertidamente, a apoyar las prácticas tradicionales y a dejar un gran espacio para las maniobras políticas. En el contexto de guerras internacionales intermitentes, de conflictos entre diferentes niveles del Estado en España, Lima, y al interior del Cusco, entre la Real Audiencia, el Intendente y los subdelegados, así como de las contradicciones generales del pensamiento y la política de los Borbones, los miembros de la elite económica y política no eran los únicos con motivos y capacidad para cuestionar o desobedecer las órdenes del Virrey, la Real Audiencia o el Intendente.

Las corrientes centrífugas ganaron fuerza en la medida en que una serie de personajes se disputaban el reemplazo de los menguados poderes del cacique. Así surgió un discurso anti-indígena, particularmente duro, que persistió durante la Guerra de la Independencia y la República. Se amplió el cisma —ya enorme— entre los intelectuales de los Andes y los de Lima. Sin embargo, mientras estos cambios tomaban forma, los indígenas no quedaron a la simple espera como veremos en el próximo apartado.

5.3 Tercera fase: Independencia y transición al modelo agroexportador (1821-1968)

Las corrientes libertarias del siglo XVIII, que llevaron a la independencia de los Estados Unidos y precedieron la caída de la monarquía francesa, repercutieron en los países de América Latina con protestas, revueltas y rebeliones. Fernando VII, rey de España, había logrado frenar todo intento de emancipación en las colonias. A comienzos de 1816, solo quedaban como únicos focos de agitación libertaria las Provincias Unidas del Río de la Plata (Argentina), y la región de los Llanos Orientales del Orinoco (Venezuela). Fue de estos dos lugares de donde partieron las dos Corrientes Libertadoras que convergieron hacia el Perú: la del Sur, al mando de Don José de San Martín (1820), y la del Norte, comandada por Don Simón Bolívar. El ejército Libertador del Perú, desembarcó en 1820 en la bahía de Paracas (departamento de Ica). A partir de este momento y hasta 1824, durante la Guerra de la Independencia, se enfrentaron realistas replegados en el sur andino y patriotas avanzando desde la costa del país.

Junto a cada bando, surgieron desde la cordillera central, el valle del Mantaro, grupos de espontáneos no organizados del sector campesino, conocidos como “montoneros” porque marchaban a montones. Si bien éstos se conformaron en función de los ejércitos enfrentados -patriotas y realistas- terminaron adquiriendo autonomía y luchando por sus propios intereses defendiendo el discurso de la venganza en nombre del Inca reafirmando nuevamente parte de la utopía andina. Por parte de los patriotas criollos, ésta fue reducida a ciertas imágenes invocadas por los militares criollos que se imaginaban continuadores de

por ser legítimo y a la vez expeditivo. Estas opiniones opuestas sobre los caciques salieron a la superficie con la rebelión de Túpac Amaru.

un pasado, terminando confinada la idea de la vuelta del inka a los espacios rurales de manera clandestina y confundida con el folklore de los pueblos (Flores-Galindo, 1986:223). En julio de 1824, Simón Bolívar como presidente del Perú, dió un cambio radical a los *ayllus*, poniendo en marcha entre otras medidas políticas: (i) anulación de la autoridad del *curaka*²⁰ desapareciendo los privilegios de la nobleza y (ii) privatización de la propiedad colectiva de los *ayllus*, creando las condiciones para su venta. Aunque poco se conoce sobre este periodo, algunas investigaciones realizadas en la región de Puno apuntarían a la existencia de numerosos conflictos internos, juicios de tierras y herencia, perdiendo las comunidades cohesión interna, situación que será aprovechada por las nuevas clases comerciantes para presionar sobre sus tierras.

San Martín ocupa Lima y reúne a Cabildo Abierto el 15 de julio de 1821. Don Manuel Pérez de Tudela, más tarde Ministro de Relaciones Exteriores, redacta el Acta de la Independencia.

Ya en la época de la República (1824-1968), tras la crisis de la Independencia y debilitamiento del sector minero y por lo tanto de su articulación del resto de sectores como el agrícola, se dio una transición de modelo hacia la explotación directa y mercantilización de otros recursos naturales exportables para la intensificación de los procesos productivos de los países del norte, principalmente Europa y Estados Unidos, como por ejemplo el caso del guano entre 1840 y 1880 (Martínez-Alier, 1992:247). En este contexto tuvo lugar una “reagrarización de la economía peruana” que se perfiló en dos sectores diferenciados: el de la exportación de azúcar, algodón, lanas y fibras, etc, posibilitado por la mejora de los medios de transporte hacia destinos europeos, y el otro caracterizado por organizarse en función de los requerimientos del mercado interior que se incrementó debido al crecimiento paralelo de los centros urbanos. En este sentido, a excepción de algunos recursos como el guano que sostuvo la intensificación de la producción de las grandes haciendas costeras, los recursos primarios extraídos del Perú no sostuvieron el desarrollo del país sino que como recuerda Martínez-Alier (1992:245), sirvieron para aumentar los rendimientos agrícolas de Europa y Estados Unidos. Complementariamente, a través de la investigación de Peralta (1988, citado por Remy, 1990:77) se sabe que el tributo colonial, cambiado en 1854 a contribución personal, se mantuvo como mecanismo de participación de los campesinos en el mercado, juntamente con la necesidad de comprar mercancías (aguardiente, coca, textiles), participar en fiestas, cargos, servicios religiosos y litigios judiciales entre otros.

Por otro lado, sobre el devenir de las comunidades, la sostenida expansión demográfica fue acompañada de una normalización de las pirámides de edades, rompiéndose el equilibrio entre la población rural y la cantidad de tierra disponible.

Durante este periodo, Lares se creó como distrito anexándose en 1857 a la provincia de La Convención. Posteriormente, la ley del 22 de mayo de 1891 lo habría incorporado nuevamente a la provincia de Calca (Chacón, 1984:12). El poder local, sin embargo, no estaba garantizado ni por ley, ni por la costumbre, no conociéndose cual debía ser su marco,

²⁰ Representante político y religioso del Qapaq Inka en el Ayllu, perteneciente a la nobleza Inka cuya principal función era la de distribuir las tierras colectivas para uso y beneficio individual de las familias.

sus límites y sus atribuciones. Los gamonales mantenían aspiraciones políticas, accediendo a cargos públicos como diputados, subprefectos, jueces o alcaldes municipales, a través de la propiedad de la tierra. El poder local radicaba en la privatización de la política, la fragmentación del dominio y su ejercicio a escala del pueblo o provincia.

Para los campesinos, los gamonales recibían el nombre de “mistis”, es decir, señores que si bien podían no ser blancos, se lo consideraban, podían ser propietarios, terratenientes, comerciantes o autoridades políticas. Éstos ejercían el poder en dos espacios complementarios: dentro de la hacienda en una suerte de reciprocidad asimétrica, y fuera de ella, a partir de la tolerancia desde el poder central. El Estado requería de los gamonales (que emergieron con el derrumbe del Estado Colonial) para controlar a los indígenas. Entre la oligarquía –comerciantes, banqueros y terratenientes- y los indígenas, no existía ninguna ideología que posibilitara cualquier tipo de comunicación. El gamonal no era un propietario ausentista sino que conocía a los campesinos y hasta compartía hábitos con ellos, ofreciéndoles protección ante las cargas del estado y las levadas del ejército y proporcionándoles productos como aguardiente, medicamentos y aparejos de labranza. Estos intercambios se daban en el contexto de un fuerte paternalismo, donde el misti, con nombre y apellidos, ejercía la figura paternal y se relacionaba de manera particular con cada uno de sus campesinos. Por ello, la riqueza de una hacienda solía medirse por el número de hombres que el misti tenía tras suyo. Los gamonales, a la vez que protagonizaban esta relación de paternalismo, también mostraban un componente racista según el cual el colono de una hacienda debía tratarlo con veneración, mirarlo desde abajo, hablarle como si siempre estuviera suplicándole, mientras que el gamonal debía mantener el tono estentóreo y de mando en la voz. Flores-Galindo (1986:257) ilustra esta relación polarizada refiriéndose a los “hombres de a pie, hombres a caballo, hombres descalzos y hombres con altas botas”. Los mistis veían al indio durante todos estos años como el otro, condenado al silencio, inexpresivo como las piedras a través de una mirada vacía y sin contenido. García Calderón (1919, citado en Flores-Galindo, 1986:259) expresaba “nunca he sabido si nos miran bajo el castigo, con ira o con acatamiento”. La combinación de racismo con paternalismo hacía que las relaciones entre mistis e indígenas fueran siempre ambivalentes. Se podía pasar de una situación a otra teniendo la garantía de la impunidad.

En este periodo, tanto la Guerra del Pacífico contra Chile (1879-1883) como la consolidación del régimen de haciendas significaron en parte la desestructuración del Estado. En cuanto al primer factor destaca el rompimiento de la inmovilidad de los colonos puesto que para vencer al ejército chileno invasor que llegaría hasta Cajamarca, se formaron dos ejércitos campesinos: uno espontáneo que se reclutó en las comunidades campesinas, y otro desde las movilizaciones de los hacendados con sus colonos. Éstos empezaron a recorrer grandes distancias y ambos ejércitos terminan confundándose, desplazándose los objetivos campesinos a los móviles nacionalistas de los colonos movilizados por los hacendados. Las haciendas fueron ocupadas y la lucha por la tierra se prolongó hasta después de terminada la guerra. Con ello, el Estado fue tomando conciencia, poco a poco, que los indígenas, como mundo aparte que se excluía de la “nación”, tenían a su favor el incomprensible idioma, y que en cualquier momento podían dar inicio a una guerra de razas que sería inevitablemente sangrienta y desgarradora.

En cuanto al segundo factor, la materialización del aumento de la demanda mundial de lanas en el mercado regional sur-andino desde finales del siglo XIX hasta la Primera Guerra Mundial—articulado a través de la producción de las haciendas de *puna*²¹ en los departamentos de Cusco, Puno y Arequipa un importante circuito de acopio de lanas de ovino y alpaca a través de una larga y compleja cadena de intermediación que se iniciaba con los pagos a los pastores de puna por parte de los rescatistas que la llevaban a los hacendados, siendo posteriormente transferida a las tiendas de comerciantes del interior y las grandes ferias regionales llegando a las casas comerciales británicas establecidas en Arequipa (Bonilla, 1970; Flores Galindo, 1977; Burga y Flores Galindo, 1984). Burga y Flores-Galindo (1981) sostienen que en el sur andino peruano, posiblemente sólo el 20% de la lana de ovino y el 35% de la de alpaca era comercializada por los campesinos siendo el resto por parte de las haciendas que crecieron en las provincias altas del departamento, generando numerosos conflictos con las comunidades por la usurpación y posesión de los pastos y de los hatos (Martínez-Alier, 1974, Flores-Galindo, 1977; Kapsoli, 1977; Aguilar, BlasX;). El incremento de la producción lanera se dio a través del desarrollo extensivo de la ganadería a través de la expansión de las tierras de las haciendas a costa del despojo de las comunidades, a través de, por ejemplo, cobro de deudas tal y como sostiene Manrique (1988). Con ello, como rasgo central del proceso histórico regional resalta la ofensiva terrateniente contra las tierras comunales cuya extensión empezó a ser insuficientes para la producción de alimentos. En este contexto, la renta en trabajo es la forma de instrumentalizó las obligaciones de los indígenas con los hacendados. Esta demanda externa creó un flujo de ingresos suficiente para permitir y sostener una parte importante de la demanda de productos alimenticios tropicales y de pan llevar de procedencia local, departamental y regional.

Por otro lado, la caña de azúcar fue substituyendo otros cultivos de la zona *keshua* o de ceja de selva como la parte baja del valle de Lares-Yanatile, compitiendo con la producción de uva de la costa. El aguardiente, a diferencia de la coca, era un producto netamente mercantil que expandía el ámbito de la economía monetaria entre los indígenas. Su cultivo obligó a expandir la frontera agrícola pues ésta era una planta de climas cálidos adecuada para la ceja de selva. La producción de aguardiente articuló una diversidad de ramas productivas promoviendo la división social del trabajo movilizandolos fuera de su ámbito de subsistencia. Se estima que en el valle de Lares y La Convención se produjeron un millón de litros de alcohol de caña (Valcárcel, 1979 citado por Guillén, 1989:17) y que en 1924 exportaron 15.000 quintales de aguardiente, 1800 de chancaca, 1200 de azúcar, 140000 de coca, 18000 de cacao, y 7000 de café (datos presentados por el Taller de Estudios Andinos de la Universidad Nacional Agraria de La Molina, citados por Guillén, 1989:17) para el consumo principalmente de la zona altoandina. El negocio del aguardiente de caña para el mercado interno se constituyó como el principal motor económico de Cusco a través de la recolección de los impuestos asociados. A su vez, zonas como la de Lares y La

²¹ Según Guillén (1989:121), los hacendados tenían la propiedad de la hacienda pero la gestión productiva quedaba en manos de los pastores, mediante el sistema *wakcho* según el cual los campesinos manejaban la mayor parte de los pastos naturales de la hacienda a cambio del cuidado del ganado de los hacendados, pudiendo utilizarlos para la alimentación de su propio ganado. Sobre este sistema Martínez-Alier relata los conflictos surgidos.

Convención, se abastecieron de productos de la zona *puna* como carne de ovino y alpaca (en forma fresca o deshidratada), moraya y chuño, componiendo mayoritariamente el mercado de los productos altoandinos en el departamento de Cusco desde 1912. Las haciendas no eran sólo una empresa de producción agropecuaria sino que tenían también una actividad comercial muy importante. Los hacendados enviaban su producción, mediante “consignatarios” a la ciudad quienes estimulaban la movilización de las mercancías. Su enriquecimiento se dio por el monopolio que significó la comercialización de los productos que los campesinos les proporcionaban a costa de su trabajo en condiciones de explotación²².

Con ello, en el valle de Lares-Yanatile, las familias terratenientes Ormachea en el fundo Maucau en Pampacorral, Luna en la comunidad de Choquecancha y Romainville en las haciendas de valle como la de Laja y Chaupimayo en la parte baja del Valle se constituyeron en clase de poder dominante acaparando más y mejores tierras y manejando los mecanismos de control en las esferas gubernativas (Chacón, 1984:22). La demanda local y regional de alimentos determinada por las limitaciones climáticas y la diversidad de productos ofrecidos por las haciendas situadas en los diferentes pisos altitudinales constituyeron la base del mantenimiento de una demanda recíproca y de relaciones de complementariedad entre sistemas de haciendas (Guillén, 1989:7). Por lo tanto, se cree que en este periodo, la dinámica del comercio era resultado de un incremento de la demanda de las zonas de interior, articulando un mismo espacio regional a través de producciones complementarias y demandas recíprocas (Guillén, 1989:7).

En el contexto del dominio del sistema gamonal, el silencio recubría la vida campesina que se constituía en una cultura a la defensiva que se refugia en el mutismo y la mentira. Hablar, decir la verdad, proporcionar cualquier información era entragar eventuales cargos y acusaciones a los dominadores. Para los campesinos, los mistis eran extranjeros y si en público se mostraban sumisos y respetuosos, en privado, cuando estaban entre ellos y hablando kechua, se burlaban o los despreciaban. Sabían que los mistis los percibían como seres inferiores y simulaban la torpeza y la incomprensión. Si bien las comunidades se articularon a las necesidades de mano de obra y pastos de las haciendas, mantuvieron sus estrategias de sustento fundamentadas en el autoconsumo (Guillén, 1989:140). Sin embargo, tal y como apunta Flores-Galindo (1986:275), la falta de tiempo disponible para sus propias parcelas así como la substitución del ganado wacha por parte de los hacendados –de lana manchada y muy apreciado por los campesinos para sus telares- por ganado mejorado, suscitó un silencioso conflicto que antecedió las luchas “entre la economía terrateniente y la economía campesina”. Algunos mistis, por miedo de no seguir siendo señores, rompieron los tratos implícitos de reciprocidad entre hacendados y campesinos, reclamando más trabajo a los campesinos y pretendiendo apropiarse de sus tierras,

²² Los espacios donde se desarrollaban las haciendas en el valle de Lares y La Convención eran por lo general zonas de colonización. Debido a la escasez de población en estas zonas, los hacendados entregaban las parcelas a los campesinos procedentes en general de las tierras altas que pasaban a ser arrendires que debían pagar una renta por las tierras que ocupaban y vender obligatoriamente sus productos a los hacendados. Por su parte, dadas las relaciones sociales que mantenían con los campesinos de otros pisos ecológicos (la mayoría de ellos eran inmigrantes de la sierra) los arrendires sub-alquilaban la tierra a otros campesinos que pasaban a ser sub-arrendires o allegados).

desarrollando una doble ofensiva: (i) hacia sus colonos y campesinos, y (ii) hacia las comunidades. La respuesta campesina no fue automática. Una de las primeras sublevaciones fue la que se produjo en Vilcabamba, provincia de La Convención donde un grupo de indígenas atacan la hacienda de Manuel Condori, quien inició un juicio. Sin embargo, los campesinos negaron el delito y recordaron que ellos estaban en juicio desde años atrás con el mismo hacendado por tierras que les pertenecían y les habían sido despojadas. En la administración de justicia, las rebeliones se confundieron con conflictos más antiguos que hicieron que con el paso del tiempo, no se llegaran a esclarecer los hechos ni las culpabilidades (Flores-Galindo, 1986).

Uno de los referentes en el panorama de rebeliones fue el General Rumi Maki, pseudónimo de Teodoro Gutiérrez Cuevas, a quien se le atribuyó en 1915 haber organizado el ataque a una hacienda puneña iniciando una larga lucha guerrillera que desde el profundo odio al gamonalismo quiso restaurar el imperio incaico. Sin embargo éste será capturado y trasladado a Arequipa donde se le organiza un juicio. Su fuga hizo nacer el fantasma de Rumi Maki cuyos seguidores se incrementaron, haciendo disminuir las burlas que se habían generado entre los círculos intelectuales y políticos de Pardo. El personaje comenzó a ser tomado en serio y la imaginación colectiva empezó a acrecentar los hechos. La “tea incendiaria” de Rumi Maqui siguió recorriendo el altiplano y se constituyó como posibilidad de cambio social e insurrección. En 1919, en Lima se posesionó el régimen de Leguía que se enfrentó a los gobiernos oligogárquicos anteriores y anuncia reformas. Las comunidades fueron reconocidas a condición de presentar sus títulos, apareciendo instancias en las que se escuchaba a los campesinos. Aumentando el miedo de los terratenientes, éstos formaron el 1919 una Liga de Hacendados del Sur, que convocó a un Congreso Regional de Propietarios para debatir como hacer frente a las ofensivas de los campesinos. En 1922 se estableció el Patronato de la Raza Indígena. Esto coincidió con los efectos que tuvo la súbita caída de los precios de la lana que siguió la Primera Guerra Mundial en el sur del Perú así como de las exportaciones de lana. Si bien este factor frenó la ola de capturas de tierras por parte de los hacendados y favoreció el progreso de las economías campesinas sobre las haciendas en términos de control y gestión del stock ganadero y de los pastos naturales, en tanto la mayor parte de los ingresos de los hacendados provenían del cobro de rentas, éstos comenzaron a depender de los resultados del proceso productivo de los campesinos y de los precios en el mercado internacional, variables sobre las que no tenían ningún control. A causa de las dificultades de los campesinos para pagar los arrendamientos atrasados, los hacendados obtuvieron el apoyo del gobierno para efectivizar el pago de los arriendos atrasados a la fuerza, aflorando conflictos locales. Entre 1919 y 1923, se calcula que en los Andes del sur del Perú llegaron a producirse cerca de cincuenta rebeliones, llegando éstas hasta Cochabamba y Ayacucho. Una de las zonas convulsionadas fue el valle de La Convención. Debido a las cargas agobiantes y asfixiantes, reclamos contra demarcaciones políticas arbitrarias, incumplimiento de las autoridades políticas, las haciendas fueron atacadas produciéndose ocupaciones e invasiones de tierras. En la hacienda de Lauramarca, más de sesenta mil hectáreas de la familia Saldívar fueron ocupadas por los campesinos hasta 1928. Los campesinos empezaron a exigir el pago de salarios y la venta libre de sus productos. Si bien en un primer momento las rebeliones tuvieron como protagonistas los campesinos de las comunidades, luego en algunas haciendas se sumaron los colonos, iniciando éstos un

proceso de organización en sindicatos. Estas rebeliones no giraban sólo alrededor de la tierra sino que cuestionaban el sustento mismo del gamonalismo sobre la servidumbre campesina (Flores-Galindo, 1986:273-274). Un sector de las capas medias, los pequeños comerciantes, secundó a los campesinos que se constituyeron en aliados en su disputa contra los gamonales.

Los campesinos de hacienda, al tener cada vez mayor acceso al mercado, pudieron desprenderse poco a poco de la tutela del patrón, quien ya no ejercía exagerados niveles de control puesto de los campesinos ya podían vender y comprar sin su intermediación. Esto significó que los campesinos fuesen ganando el control de la gestión de la tierra. Esto debilitó a los propietarios. Cuando se produjeron los primeros movimientos campesinos, la imposibilidad de cobrar rentas impidió financiar y sostener con éxito la lucha contra los campesinos. Las rebeliones se propagaron como la crisis llegando en 1921 a las haciendas iniciándose en general en el mes de setiembre, mes de la regeneración en el calendario andino. Los ataques a las haciendas fueron precedidos de litigios judiciales que las comunidades entablaron con los mistis, para los cuales las comunidades debieron proveerse de fondos. La organización de las rebeliones estuvo a cargo de líderes ancianos formados en la cultura tradicional de la comunidad, jóvenes alfabetos que tenían experiencia fuera de la comunidad y líderes de grupos armados organizadores de los ataques, apoyados por líderes de las ciudades. Los gamonales utilizaron la supuesta vuelta al Tawantinsuyo para argumentar que los indígenas no querían ser peruanos y justificar todavía más la expansión de las haciendas y la apropiación de las tierras.

A pesar del periodo de crisis del sistema gamonal, las haciendas de valle en la zona de ceja de selva conocieron un crecimiento, debido en parte a:

- (i) la facilidad en la expansión de tierras generalmente ubicadas en zonas de colonización inhabitadas, y a la estrategia de entregar parcelas a campesinos (arrendires) emigrantes de las zonas altas, pagándoles un salario mínimo y recibiendo una renta por las tierras que ocupaban. Para los arrendires, quienes aumentaron en número, comparado con su situación anterior, tenían mayores perspectivas por la mayor fertilidad de las nuevas tierras, los precios de los productos selváticos, y las características de la demanda de los bienes tropicales, aunque como una de sus obligaciones estaba la de la obligatoriedad de vender sus productos a los hacendados. Estas razones les impulsaron a aceptar la situación propuesta por los hacendados. Por otro lado, el Estado favoreció la expansión de estas haciendas a través de campañas de saneamiento y construcción de caminos y carreteras de penetración.
- (ii) las economías campesinas encontraron mecanismos que permitieron su supervivencia. Dada la fertilidad de la tierra, el tamaño de las parcelas recibidas y las relaciones sociales que mantenían con los campesinos de otros pisos ecológicos, los arrendires sub-alquilaban la tierra a otros campesinos (allegados) cuidando que la renta fuera pagada enteramente en trabajo. Si bien este proceso creó otra cadena de explotación, ésta era soportable porque las desigualdades eran menores en relación a las establecidas entre arrendires y hacendados.
- (iii) los hacendados conocían la rentabilidad y especialización de su producción de aguardiente y azúcar, y sabían que para los campesinos resultaba imposible

redimir y explotar las áreas centralizadas ya que por los requerimientos tecnológicos de la producción de la caña de azúcar, la utilización de pequeñas parcelas no resultaba ventajoso.

Estas condiciones llevaron a que las utilidades de los propietarios se diera, no por la explotación directa de la tierra, sino más bien por el monopolio que significó la comercialización de los productos que los campesinos (arrendires, allegados y sub-allegados) les proporcionaban a costa de su trabajo en condiciones de suma explotación.

A medida que pasaron los años, se formaron linajes de hacendados que transmitían una sensación de permanencia e inmovilismo, dada por la articulación entre clase y etnia: los señores eran blancos y los indígenas eran campesinos, papeles no intercambiables. Sin embargo los gamonales no constituyeron un grupo homogéneo, sino que existieron disputas entre ellos, en las que hacían tomar parte a los colonos (Flores-Galindo, 1986:250). En 1920, en el valle de La Convención, los hermanos Oré, propietarios de la hacienda Lairochaca, atacaron el fundo de Paucarbamba llegando casi a victimar al propietario Joaquin Tió. Los atacantes fueron acompañados por la peonada de su hacienda.

Los gamonales no establecieron en los espacios rurales un orden tan estable como la impresión que se podía tener desde Lima. El abigeato y bandolerismo aumentaron considerablemente en esta época. Flores-Galindo (1986:254) enumera una larga lista de bandidos y destaca el hecho de que en numerosas ocasiones era el mismo terrateniente en expediciones punitivas o implantando su dominio a costa del terror. Las autoridades, jueces y prefectos sólo podían constatar la violencia sin determinar los autores.

Entre los gamonales y los indígenas, aparecieron grupos intermedios, como los maestros, otros grupos religiosos como los adventistas y pequeños y medianos comerciantes cuyos hijos se formaron, mayoritariamente en la Universidad de San Antonio Abad del Cusco, como abogados, médicos, periodistas, etc.

En este contexto, el Perú se constituyó en una sociedad aparentemente incomprensible, donde el capitalismo apoyado en el cambio tecnológico surgía en las ciudades, algunos centros mineros y en las plantaciones de la costa, mientras el feudalismo colonial se mantenía en las haciendas andinas. En las comunidades se seguían reproduciendo ancestrales formas de apropiación de la naturaleza. Fruto de ello surgieron diferentes interpretaciones de la utopía andina, generando diferentes corrientes que vertebraron la vida intelectual del país: el indigenismo de Luis Valcárcel²³, el Apra y el socialismo del periodista José Carlos Mariátegui. Éste último, fue uno de los primeros a tomar en serio a Rumi Maki, a partir de su simpatía por los “bolcheviques” de Rusia, sinónimo de Revolución y socialismo, descubriendo el lado oculto y oculto del país interior que no había sido destruido con la invasión europea y que gravitaba todavía sobre el presente. Con ello

²³ Uno de éstos fue Luis Valcárcel quien realizó una tesis sobre la propiedad agraria en el Cusco, en un contexto de surgimiento de un pensamiento crítico hacia las condiciones de explotación de los campesinos por parte de los gamonales.

Mariátegui reflexionó sobre el hecho de que lo antiguo podía ser lo nuevo, descubriendo un sentido diferente de la tradición en un proceso de toma de conciencia sobre lo andino desde la política que sirvió para denunciar la articulación entre gamonalismo y centralismo.

A través de las rebeliones y la resistencia quedó demostrado que el mito vivía en los Andes. Las luchas campesinas tenían un sustento en el recuerdo pero también en la misma vida material de las comunidades, que en pleno s.XX mantenían esas relaciones colectivistas que fueron el entramado mismo de la sociedad incaica. De manera que el socialismo, idea importada desde europa, asimilado por intelectuales, encontró adeptos entre las masas campesinas, adquiriendo la forma de un mito²⁴.

A partir de 1933 se inicia un lento proceso de recuperación de la agricultura comercial en el departamento que llevó a la puesta en funcionamiento de la Granja Kayra como institución de experimentación, extensión e información agropecuaria y la instalación de un almacén de guano de islas en el departamento. A pesar de ello, la recuperación de la agricultura en el valle de Lares-Yanatile tuvo la gran dificultad de la epidemia de malaria en 1933 (Guillén, 1989:154) que provocó numerosas muertes, una disminución de la mano de obra para las haciendas, y su encarecimiento, llevando a un aumento de los precios de los productos tropicales. Esta situación siguió motivando a los hacendados a la entrega de parcelas a los campesinos para asegurarse el aprovisionamiento de trabajo para el área centralizada. Si bien las áreas descentralizadas continuaron creciendo, las relaciones asimétricas entre los hacendados y los campesinos no se atenuaron.

A partir de la década de los 40, dos fenómenos tuvieron lugar:

(i) Debido a la tendencia declinante de los precios de la lana y consecuentemente de las exportaciones, en ausencia de cambios técnicos, en las haciendas de puna los hacendados mostraron un declinante interés por ampliar el tamaño de las explotaciones, debilitándose el asedio a los recursos comunales. Consecuentemente se dio un proceso de desconcentración de la tierra, a través de su venta o alquiler a los campesinos. Las comunidades fueron ganando el manejo de parte de los recursos de las haciendas así como la propiedad de los hatos ganaderos. Sin embargo esto se dio en una conyuntura desfavorable de precios y de sequía en la región entre los años 1956 y 1957 que a la vez propició la migración hacia las ciudades y la ceja de selva. Debido a las políticas estatales, parte importante de la demanda urbana de productos fue conquistada por productos agroindustriales e importaciones. Lentamente se dio un cambio en los patrones de consumo que redujeron los incentivos a la producción doméstica de los campesinos.

(ii) La malaria fue temporalmente erradicada, y los campesinos andinos empezaron a dirigirse hacia las tierras bajas, migración que se aceleró en 1955 como resultado de las grandes hambrunas de 1955. Por otro lado, el alza de los precios del café y de la coca entre 1945 y 1958 provocó que los grandes propietarios intentaran reforzar sus derechos haciendo el sistema de trabajo más duro en los valles de Lares y La Convención que en la

²⁴ Mariátegui (1960:22, citado en Flores-Galindo, 1986:295), escribía en 1925 que “La fuerza de los revolucionarios no está en su ciencia, está en su fe, en su pasión, en su voluntad. Es una fuerza religiosa, mística, espiritual. Es la fuerza del Mito”.

sierra, aumentando el número de días de trabajo, así como despojando a los campesinos de las tierras arrendadas, disponiendo de su tiempo en la empresa terrateniente y evitando los costos de empezar a producir en nuevas tierras. Los terratenientes pensaron que la ausencia de otras oportunidades de empleo les obligaría a aceptar salarios reducidos (Guillén, 1989:231). Sin embargo, estas medidas dieron pie a la agudización de los conflictos y a los grandes movimientos campesinos de las década de los sesenta de resistencia al desalojo y lucha frontal frente a los grandes propietarios. A finales de la década de los cincuenta y principios de los sesenta se estima que los arrendires y allegados manejaban 39765 ha de las 51073 ha cultivadas en el valle de Lares y La Convención, es decir, casi un 78% del territorio (Guillén, 1989:235).

En este proceso, la construcción de las vías de comunicación, que pretendían facilitar la comercialización de los productos de los hacendados, fueron determinantes para romper los tradicionales lazos de dependencia con el hacendado ya que se abría la posibilidad de vender sus productos a los comerciantes. En 1935, se promulga la ley 8108 y en 1939 la ley 8825 que establecen la construcción de un camino carretero con fondos provenientes de los impuestos locales y fiscales de Lares-Occobamba-Laño, que partiendo de la ciudad de Calca, concluya en el punto denominado “Encuentro” situado después de la confluencia de los ríos Urubamba y Yanatile²⁵. De esta manera se inició la construcción de los primeros tres kilómetros desde la ciudad de Calca teniendo que ser detenida la obra por la promulgación de la ley 9124 en el año 1940 que daba prioridad a la construcción del tramo Santa María-Umasbamba en la provincia de La Convención. No fue a partir de 1950, que el Alcalde Provincial de Calca y terrateniente de los fundos de *puna* del valle de Lares, Manuel Ormachea Olazábal, reinició los trabajos de construcción de la carretera utilizando los fondos de la Alcabala de coca así como con el apoyo de los hacendados de la provincia que dispusieron salarios y hombres para los trabajos²⁶. Debido a los intereses de la producción tropical en la parte de ceja de selva, la construcción se hizo por el abra de Amparaes dejando de lado la alternativa del abra de Lares que hubiese dado acceso directo al pueblo de Lares²⁷. Los lareños, indignados, acordaron solicitar a los poderes públicos desmembrarse de la provincia de Calca y solicitar pertenecer a la provincia de Urubamba, acordando que las comunidades de Lares trabajaran en la construcción de una carretera hacia Wakawasi²⁸ no participando en los trabajos del trazado institucional. En 1960 se inauguró finalmente la carretera Calca-Amparaes.

²⁵ Anteriormente existió la ley 2262, promulgada en 1916, que establecía que la renta íntegra de la Alcabala de Coca (impuesto aplicado a la producción y comercialización de coca) de la provincia de Calca se destinara a la refacción y conservación de los caminos del valle de Lares. Sin embargo, dichos fondos fueron utilizados para otros fines.

²⁶ Según Chacón (1984:67), entre éstos se encontraban Saturnino Venero dueño de la hacienda Unuraqui, la familia Espejo del fundo T'io, Plácida Pareja de la hacienda Juq'i, Carmen Miranda de Ormachea de la hacienda de Acchahuata, e Irene Aspilcueta Vda de Cabrera dueña de la hacienda Vicho. Ernesto Barten, dueño de Chancamayo, tomó las riendas del tramo proveniente de Quillabamba para empalmarlo con el ramal desde Calca.

²⁷ Según Chacón (1984:79), los lareños señalaron como principal responsable al Alcalde Ormachea quien era dueño del fundo Acchahuata, predio ubicado en plena puna con ganado lanar.

²⁸ Según Chacón (1984:81), algunos de los líderes de la insurrección fueron Leoncio Torres, Policarpio Conde y Felio Almanza.

Este proceso de cambio en las condiciones locales fue impulsado a partir de 1942 por un marco institucional global que pretendía controlar el surgimiento de nuevos poderes geopolíticos. Si bien antes de 1942, las instituciones ligadas a la actividad agrícola fueron creadas como un proceso de respuesta a las exigencias de organización interna con el fin de participar en el mercado internacional de los principales productos de exportación –como azúcar y algodón- y responder a las exigencias del abastecimiento de alimentos a la ciudad, a partir de 1943, con la celebración de la Conferencia de Alimentación y Agricultura de las Naciones Unidas, la institucionalización para el desarrollo agrario pasó a ser una interiorización de decisiones generadas fuera del país. La mencionada conferencia recomendó la creación de un organismo integrado por todas las naciones y que cada país estableciera una organización nacional de agricultura y alimentación que atendiera a la colaboración con el organismo nacional. Así es como en el Perú, en el año 1943 se crea el Ministerio de Agricultura, con el establecimiento de una Dirección de Alimentación Nacional. Por otro lado, en 1944 se crea el Servicio Cooperativo Interamericano de Producción de Alimentos (SCIPA) con la cooperación técnica y económica del Instituto de Asuntos Interamericanos dependiente del Departamento de Estado de los EEUU con el fin de llevar a efecto la extensión agrícola, que dió lugar a la puesta en funcionamiento de los servicios de extensión agrícola en América Latina, que se basaron en una filosofía que postulaba la utilización de tecnología foránea como condición suficiente para generar el desarrollo. Ésta proclamaba el mejoramiento de la agricultura y la ganadería mediante incorporación de insumos y adopción de nuevas prácticas. Lo importante era resaltar lo útil de la innovación y su carácter imprescindible. Aprender practicando, ver para creer, como decía Grillo (1989:166), eran los grandes postulados inspiradores de los agentes de extensión. Desde su inicio, el SCIPA operó como una unidad autónoma bajo administración norteamericana dentro del Ministerio de Agricultura. En 1954, bajo los auspicios del Punto IV de los Estados Unidos se creó el Programa Cooperativo de Experimentación Agropecuaria (PCEA). Producto de la fusión del SCIPA y del PCEA, en 1960 se creó el Servicio de Investigación y Promoción Agraria (SIPA) con el propósito de organizar, administrar, dirigir y realizar en coordinación con el Ministerio de Agricultura la asistencia técnica y directa del Estado a la intensificación de las actividades agropecuarias en el país.

En este contexto, después de la Segunda Guerra Mundial se introdujeron nuevos sistemas de agricultura del trópico y sub-trópico consistentes en labores de plantación del café, producto que empezó a ser cotizado en el mercado internacional y se adaptaba muy bien a las características de las parcelas campesinas²⁹. En 1948, si bien las comunidades campesinas sólo gestionaban 30.803 ha de las 1.023.334 ha totales de las haciendas (un 3% aproximadamente), su proximidad a las explotaciones permitía disponer de reserva de trabajo en los momentos de mayor requerimiento de mano de obra. Ésto modificó las relaciones de poder entre hacendados (quienes gestionaban el 25% de las tierras) y

²⁹ Para las haciendas cañeras del valle, la situación se deterioró progresivamente debido a la caída del precio del azúcar y del aguardiente provocados por la importación regional de azúcar y alcohol producidos en la costa, en el contexto de una estrategia de las haciendas costeras de reorientar el mercado hacia el sector nacional después de la crisis de 1930. Las limitaciones para realizar cambios técnicos que aumentasen la productividad y la escasez de tierras para la ampliación del cultivo de caña de azúcar provocó que estas haciendas quebraran mucho antes de la Reforma Agraria en 1968.

arrendires (quienes gestionaban el 65% de las tierras) (Guillén, 1989:251). El mantenimiento de las relaciones sociales por parte de los campesinos de las haciendas de la ceja de selva, tal y como hemos explicado, permitió que cuando tuvieron lugar los primeros movimientos campesinos se constituyó una alianza entre arrendires, allegados, sub-allegados y parceros que permitió llevar con éxito la lucha contra los hacendados. Por otro lado, la presencia de comerciantes acentuaron la pérdida de control de los hacendados. Debido a los abusos que los patrones de las haciendas infligían a los arrendires y allegados, activistas políticos como Hugo Blanco, Claudio Hanco, Jesús Puelles y muchos otros, organizaron sindicatos. Al inicio la lucha se dio en el terreno legal para obtener mejores condiciones de trabajo. Si bien algunos hacendados aceptaban dialogar con los campesinos, otros se negaban a hacerlo. Ante esa negativa, y ante la extensión del movimiento que llegó a formar la Federación Provincial de Campesinos de la Convención y Lares, se incrementaron las acciones colectivas realizándose paros y marchas. En algunas haciendas, donde el patrón era intransigente con los campesinos, se declaró la huelga que consistía en no trabajar para el hacendado pero seguir trabajando la parcela en usufructo para los campesinos.

En la hacienda Chaupimayo, luego de nueve meses de huelga en la que el patrón no quiso negociar, los campesinos decidieron decretar una reforma agraria convirtiéndose las parcelas automáticamente en propiedad de los campesinos quienes no volverían a trabajar para el hacendado. El gobierno de Belaúnde Terry decidió dar la máxima prioridad a la construcción de la vía Calca-Lares con ayuda del ejército para aquietar la efervescencia que amenaza la paz social del valle de Lares-Yanatile.

En este mar de resistencias locales, la tendencia modernizante de la economía mundial encontró serias trabas a la expansión de sus mercados en las economías latinoamericanas (industrialización por substitución de importaciones). A principios de la década de los años 60, el rendimiento decreciente de la agricultura y los conflictos sociales y políticos entre propietarios de tierras y campesinos, fueron interpretados factores de inestabilidad. En 1961, el Consejo Interamericano Económico y Social (CIES) puso en marcha la Alianza para el Progreso, programa que proclamaba medidas de carácter social, político y económico para el “desarrollo socio-económico” de Latino-América. Para garantizar este objetivo, Estados Unidos se comprometía a cooperar en aspectos técnicos y financieros contempló la reforma agraria y la revolución verde como un modo de prevenir los alzamientos campesinos y de impedir cambios políticos y económicos más profundos después de la revolución social en México en 1917, Bolivia en 1952 y Cuba en 1959 (Kay, 1995). Si bien tras el asesinato de Kennedy el programa fracasó, sus sucesores reorientaron la ayuda financiera mediante acuerdos bilaterales en los que primaría la cooperación militar.

En 1962, se dió el golpe de estado que derrocó al presidente Prado. Con él, los militares iniciaron una dura represión y el campesinado organizó una resistencia armada mediante la columna guerrillera Brigada Remigio Huamán, en honor a un campesino asesinado por la policía, dirigida por el dirigente Hugo Blanco quien fue detenido y encarcelado en 1963. Este episodio de resistencia motivó que el gobierno reconociera el hecho de la reforma agraria en Lares mediante la Ley 15037 de Reforma Agraria sólo para el valle de Lares y

La Convención, pero no la aplicó. El campesinado declaró huelga general hasta que el gobierno aplicara la ley. Posteriormente, la extensión de la lucha contra el sistema de haciendas a todo el país obligó al gobierno de Juan Velasco Alvarado a dictar la Ley de Reforma Agraria (Blanco, 2002).

En 1964, el SIPA fue incorporado como órgano del Instituto de Reforma y Promoción Agraria (IRPA) creado por la Ley de Reforma Agraria de mayo del mismo año. De esta manera, el régimen militar de Velasco Alvarado (1969-75) llevó a cabo una reforma agraria, inspirada en los paradigmas de “modernización” etapistas de Rostow, que fue planteada como una solución política al conflicto durante el gobierno militar de 1968-1975 en el que se trató de redistribuir la propiedad de medios de producción a través de reformas estatistas. En 1969, se reorganizó el Ministerio de Agricultura, integrando en él las funciones que hasta entonces fueron del SIPA, que actuaba paralelamente al Ministerio, siendo la Dirección de Investigación Agropecuaria (DGIA) uno de los seis órganos ejecutivos del Ministerio. Ésta fue encargada de adecuar la investigación agropecuaria con el aspecto de apoyar acciones relacionadas con la Ley de la Reforma Agraria, la Ley de Aguas y la Ley de Promoción de la Selva.

En el contexto de la reforma agraria, el inicio de la organización de los sindicatos campesinos³⁰ (Blanco, 1987) precipitó el surgimiento de un nuevo sector económico ligado al mercado capitalista así como el ascenso de una vigorosa burguesía comercial que le hizo frente a la burguesía terrateniente. Félix Callasaca Challco, desde 1965, motivó a los campesinos del valle de Lares a formar la Cooperativa del Valle de Lares³¹ con sede en Quebrada Honda, capital de Yanatile, con un total de 116 socios, amparados por la Ley 17736. Cada socio aportó 100 soles. Ésta creó una Comisión de Comercialización de Café y Coca y en 1967 se afilió a la Central de Cooperativas de La Convención y Lares (COLCA). Posteriormente, la rebelión campesina de los valles de La Convención y Lares y la reforma agraria determinada por las leyes 14444, 15037 y 17716 de Reforma Agraria –esta última del 24 de junio de 1969- consolidó definitivamente una nueva correlación de fuerzas dentro de la estructura de poder, liquidando las haciendas, y la antigua aristocracia feudal terrateniente que se había constituido en oligarquía agraria a través del latifundio. En este proceso, los fundos y haciendas se centralizaron y reconcentraron en empresas asociativas, quedando la población campesina ubicada en comunidades al margen del proceso, generándose un sentimiento de frustración y desencanto ante el incumplimiento del ideal de la reforma. La instalación de un modelo de empresas asociativas bajo una orientación estatista y reconcentradora de la propiedad convirtió a la burguesía comercial como la principal favorecida gracias a la producción y exportación del café.

³⁰ Según Blanco (1987), los sindicatos fueron organizados por la Federación Departamental de Trabajadores del Cusco que se agruparon en 1957 formando la Federación Provincial de Campesinos de La Convención y Lares que se inicia con 10 sindicatos y llega a tener más de 100 bases. En 1961 se organiza la Federación Departamental de Campesinos del Cusco.

³¹ Ésta prestará servicios de crédito, servicios de abastecimiento de productos para las labores agrícolas, servicios de transporte de carga y pasajeros, servicio de grifos de combustible y servicio de colonización.

5.4 Cuarta fase: De la institucionalización de la asistencia al “desarrollo local” al debilitamiento de los sistemas locales de sustento (1969-2003)

Tras la reforma agraria, con el Gobierno de Belaúnde Terry, el proceso de implementación de un proyecto nacional de desarrollo en el Perú se inspiró en los mismos principios doctrinarios que guiaron las políticas agroalimentarias de los países del Norte después de la guerra. Éstas fueron, principalmente: (i) la substitución de importaciones mediante la producción de substitutos con materias primas adaptadas a los climas templados, (ii) políticas de apoyo a los agricultores nacionales productores de materias primas para la industria procesadora de alimentos durables con base al diseño de un paquete tecnológico intensivo y (iii) políticas de promoción de exportación para penetrar en los mercados externos y evitar la saturación de los mercados internos.

Dos principales tipos de políticas lo sostuvieron en el Perú bajo los gobiernos de Fernando Belaúnde (1963-1968) y del general Juan Velasco Alvarado (1968-1975): (i) el establecimiento de convenios con países consumidores para garantizar precios y controlar la volatilidad de los mercados, y (ii) la implementación de políticas de substitución de importaciones a fin de incrementar el abastecimiento interno de las materias primas que requerían las nacientes industrias agroalimentarias nacionales (Llambí, 2000; Parodi, 2003)³².

En este marco, el modelo de crecimiento y desarrollo agrícola basado en una visión del Estado desarrollista, se fundamentó en: (i) un supuesto tecnológico según el cual era factible lograr en Perú rendimientos físicos similares o superiores a los logrados en los países del Norte mediante la aplicación del mismo paquete tecnológico capital-intensivo – semillas certificadas, altas dosis de fertilizantes y agroquímicos, y maquinaria agrícola- y material genético, y (ii) un supuesto institucional según el cual era posible transplantar el modelo organizativo del sistema agroalimentario del Norte, basado en: (a) la granja familiar capitalizada caracterizada por niveles de rentabilidad que hacían posible la adopción del paquete tecnológico capital-intensivo, y (b) las instituciones de investigación agrícola orientada a la producción de materiales genéticos y tecnologías apropiadas a las

³² Este modelo vendría sustentado por la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), organismo instituido dentro de las Naciones Unidas en 1948 (Parodi 2003: 35). Éste ponía énfasis en el hecho de que la estructura productiva de los países de bajos ingresos –países periferia- estaba dominada por actividades (minerías, agrícolas, forestales, etc) que no permitían aprovechar las ganancias del comercio internacional. La alteración de esta estructura implicaba la industrialización. Para ello, los países debían de proteger sus economías de las importaciones de los países más avanzados –países centro- ya industrializados. Se trataba de sustituir bienes importados por bienes producidos internamente para lo cual se debía bloquear la competencia de productos importados, para permitir el surgimiento de la industria naciente. En términos generales, el modelo se basaba en el rechazo de la solución de mercado por los efectos desiguales de la división internacional del trabajo en los países pobres y los países ricos, la importancia de la capacidad de inversión interna generada por el bajo ahorro interno y el ahorro externo en forma de deuda y ayuda externa, y el favorecimiento de un reemplazo del amplio sector tradicional –de productividad baja, disponibilidad de capital mínima, mercado inexistente, etc- por el sector moderno y capitalista minoritario, a través de la migración por trabajo provocada por una estrategia de concentración de la inversión en el sector moderno. Desde este punto de vista sólo había que elevar las tasas de inversión e importar tecnología desde las economías ricas del centro (Parodi 2003: 42-43).

condiciones locales, y agencias de extensión capaces de transmitir esta información a los productores nacionales (Llambí, 2000).

Cuanto más importante se hacía el movimiento campesino conducido por la nueva burguesía agraria (arrendires), así como por la materialización de la reforma agraria, se fue transformando paulatinamente la naturaleza de la estructura de poder y generó la descomposición de y su desaparición como clase dominante. Paralelamente, las empresas asociativas, que podían tener acceso a los créditos de la banca estatal, se convirtieron en rescatistas de productos de sus mismos socios, otorgándoles anticipos a cuenta de sus cosechas futuras. Este comportamiento llevó a distorsiones en cuanto a los fines que debían cumplir dichas empresas.

En un lapso de 20 años que duró el modelo asociativo, las unidades productivas entraron en una crisis económica y social por la gestión deficiente y conflictiva. En su sentido más general, la reforma agraria se consideró como un modo de vencer las limitaciones del mercado y la escasez de divisas con que se enfrentaba el conflictivo proceso de industrialización. Sin embargo, la continuación de las políticas de sustitución de insumos industriales y el mantenimiento de la discriminación de la agricultura en materia de precios y de crédito, hizo casi imposible aplicar una reforma agraria viable. El modelo de organización inadecuado tan sólo consiguió alienar a los campesinos al limitar su participación en el proceso de toma de decisiones. Poco a poco, en el área que correspondía a la zona sur de la Cordillera con la mayor concentración de población indígena del país – departamentos de Ayacucho, Apurímac, Puno y Cusco- y sin mucho eco en las esferas oficiales del movimiento social, se desarrolló una lucha lenta y sorda por el reconocimiento jurídico de la comunidad campesina por parte del campesinado comunero.

En 1973, nacieron los programas de desarrollo rural integrado con el apoyo del Banco Mundial y de la Agencia Americana para el Desarrollo Internacional, basado en el enfoque de necesidades básicas a corto plazo promovido por el Banco Mundial en los años 70 mediante la provisión a través del Estado de recursos para satisfacer los requerimientos mínimos de los sectores más pobres mediante subsidios, donaciones de alimentos, etc. Éstos fueron seguidos por muchas ONGs en la década de los años 80, para contrarrestar el desbalance entre el desarrollo rural-agropecuario y el desarrollo urbano-industrial a través del cambio tecnológico, programas de comercialización, de salud, educativos y nutrición. El objetivo principal era incrementar la agricultura comercial. En el Perú, algunos programas en esta línea fueron el CENCIRA-HOLANDA, y el PRODERM-CUSCO (González de Olarte, 1996).

El proceso de Reforma Agraria que se inició en 1968, los programas de colonización, los programas de desarrollo rural integrado, las políticas de crédito subsidiado, los precios garantizados, los subsidios a los insumos agroindustriales y la protección del mercado interno, tuvieron como objetivo garantizar el surgimiento de agricultores capitalizados que demandaba el proyecto de desarrollo agrícola nacional. Sin embargo, las condiciones distintas a las de los países del Norte y la conyuntura política interna del país, propiciaron crecimientos del rendimiento físico de los cultivos agroindustriales cada vez menores, una creciente descapitalización de la mayoría de los productores agrícolas, el crecimiento de la

deuda externa por la intensificación de la inversión pública en infraestructura y una cada vez mayor dependencia de importaciones alimentarias, entre otros resultados.

A finales de 1974 se creó el Ministerio de Alimentación (MA). Adscrito a éste, en 1977 se crea la Oficina Nacional de Apoyo Alimentario (ONAA). El MA funcionó paralelamente al MINAG hasta 1978, año en el que se fusionaron los dos y se crea el Instituto Nacional de Investigaciones Agrarias (INIA) para conducir la investigación agrícola, pecuaria, forestal y fauna silvestre, agroindustrial y de los recursos agua y suelo. También se transfirió la ONAA al MINAG y posteriormente al Ministerio de Cooperación Popular.

El INIA, a poco tiempo de ser creado, en 1978, desarrolló el “Estudio de base del sistema de investigación, educación y extensión agrícola” mediante convenio 527-0166 Gobierno Peruano-Agencia Internacional para el Desarrollo (AID). En 1981, se creó el Instituto Nacional de Investigación y Promoción Agropecuaria (INIPA), con las funciones de conducir la investigación, la extensión y fomento agropecuarios, así como fomentar la comercialización de los productos agropecuarios. En este contexto, en el segundo gobierno de Belaunde Terry (1980-1985), en las comunidades de Lares, el MINAG financió la instalación de tiendas comunales en las que se podían encontrar productos alimentarios e insumos agroquímicos a bajos precios vendidos por Estados Unidos en concepto de ayuda alimentaria como resultado de su política de eliminación de excedentes en el contexto de medidas proteccionistas (Escobal, 1992). Estas tiendas sin embargo desaparecieron poco después por mala administración. Otras instituciones como ORDESO y RIMANACUY llevaron a cabo desde 1981 donaciones de alimentos y dinero para la compra de insumos químicos al cultivo. Éstas, junto al Centro Nacional Forestal (CENFOR), instalaron viveros forestales y llevaron a cabo plantaciones de eucaliptos (Tabla 5.4.1).

En 1982, el Gobierno de Fernando Belaunde Terry (1980-1985) promulgó el Decreto Supremo 05 y el Decreto Supremo 06 de Redimensionamiento de las Empresas Asociativas generando una contrarreforma agraria (Alcántara, 2003). Con éstos se redistribuyeron las tierras a los miembros de las cooperativas y las comunidades. Estos dispositivos exacerbaron los conflictos desencadenando movimientos campesinos para la toma de la tierra con el objetivo de recuperar las antiguas tierras comunales despojadas por los gamonales presentando los antiguos títulos testamentarios. De este modo, se desdibujaron tres tendencias estructurales importantes: 1) el estado legislando en nombre de los campesinos para favorecer los intereses de los grupos de poder, 2) los campesinos socios de las empresas asociativas reclamando el derecho de poseer una parcela y 3) los comuneros reclamando la devolución de sus tierras ancestrales.

A partir de 1985, el nuevo presidente del Gobierno, Alan García, persuadido por la ingobernabilidad e inviabilidad del modelo asociativo, se autoproclamó el “primer presidente comunero”, estableciendo Comisiones de Reestructuración Agraria en el departamento, constituyéndose esta decisión política en la liquidación definitiva del modelo asociativo. Bajo su mandato, los proyectos que fueron ejecutados en Lares mantuvieron una continuidad con los del periodo de gobierno de Belaunde Terry. Instituciones como RIMANACUY y el Banco Agrario, creado en este periodo, distribuyeron préstamos de

dinero a los campesinos muchos de los cuales no pudieron devolver las cantidades prestadas (Cuadro 5.2.4.1).

Debido al caos macroeconómico y social el Estado llevó un drástico programa de estabilización que, entre otras medidas, llevó al reajuste de los precios atrasados. Este esquema afectó a varios grupos poblacionales, cuya capacidad de consumo se redujo en términos reales en un 50% entre 1985 y 1990. El programa de choque la redujo aún más. Para cumplir con un papel “compensador”, la política social impulsada por el Estado se centró en la articulación de redes de protección, expresadas en programas sociales específicos –como los subsidios a los alimentos, programas nutricionales y créditos al autoempleo, entre otros- que intentaron mantener la capacidad de gasto de los grupos más vulnerables (Parodi 2003: 352-354). Así es como se pone en marcha un *programa de emergencia social* desde el mes de agosto al mes de diciembre de 1990. Sin embargo, la falta de financiamiento internacional así como de una adecuada institucionalidad que coordine los esfuerzos en el área social hizo que el programa se suspendiera en marzo de 1991, habiendo destinado el 50,5% de los fondos gastados a programas alimentarios, el 27.6% a salud y el 12.9% a programas de empleo y apoyo productivo. Sin embargo, esta política social compensadora como respuesta estatal ante la emergencia económica, tuvo un impacto muy débil desarrollándose estrategias de sobrevivencia de diversa índole entre los segmentos más vulnerables. La ausencia del estado fue reemplazada por la misma sociedad civil y el surgimiento de las organizaciones de base fueron un ejemplo de ello convirtiéndose luego en los canales más efectivos para ejecutar los programas sociales (Parodi, 2003).

En 1990, tras la elección de Alberto Fujimori como presidente, siguiendo las recetas macroeconómicas del *Consenso de Washington* impuestas por el Fondo Monetario Internacional (FMI), Banco Mundial (BM) y el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), el gobierno puso en marcha el Programa de Ajuste Estructural (PAE) mediante la implementación de un programa de estabilización de la economía y un proceso de reforma estructural institucional para redefinir la participación del Estado en ésta (McMichael, 1996; González de Olarte, 1996). El PAE creó las condiciones necesarias para la aplicación de un programa económico de globalización de mercados en tanto principio organizativo y regulador del nuevo orden mundial en gestación (Llambí, 2000; Stiglitz, 2002). Este programa planteó la especialización competitiva de los espacios económicos con base en el principio de las “ventajas comparativas” y las regulaciones económicas con base en los principios de libre mercado, pero subordinando las políticas públicas nacionales a la regulación supranacional y a los intereses del sector agroindustrial (Goodman y Redclift, 1991).

Para promover la economía de libre mercado, por un lado el Gobierno limitó el papel extensionista y ejecutor del Ministerio de Agricultura (MINAG) reduciendo drásticamente las áreas técnico-funcionales y roles de las Direcciones a nivel central y Regional, creando programas especiales semi-autónomos y de alcance nacional para atraer fondos de endeudamiento externo, y promoviendo una nueva faceta normativa y facilitadora (González de Olarte, 1996:71). Por otro lado se redefinió un nuevo marco normativo estatal que dio mayor peso a la iniciativa privada. En 1993 se aprobó una nueva Constitución que

recortó el régimen de protección de tierras reconociendo la facultad de las comunidades de disponer libremente de ellas, asumiendo que el mantenimiento de la propiedad en forma colectiva era una de las causas de su “pobreza”. Dos años después, la Ley de Tierras (n°26505) desarrolló la norma constitucional, señalando los requisitos para que las comunidades pudieran vender sus tierras consolidando el proceso de liberalización y promoción de la inversión privada en la agricultura³³. En este contexto, en 1990, en el valle de Lares, la comunidad de Qachin recibió en donación un tractor agrícola que tuvo que ser arrastrado campo a través hasta el pueblo puesto que no existía carretera. La imposibilidad de hacerlo funcionar debido a las fuertes pendientes y al costo del combustible llevaron a que la comunidad decidiera venderlo y comprar en su lugar una combi para el transporte de pasajeros en servicio público. En 1991, el Instituto Nacional de Cooperativismo (INCOOP) realizó un préstamo para la compra de una máquina trilladora que tampoco fue utilizada. En 1992, en la misma línea, el Ministerio de la presidencia obsequió a las comunidades del valle motos chinas y un vehículo para la posta de salud que se estropearon rápidamente y ya no volvieron a ser puestos en servicio. Otras instituciones como la Oficina Nacional de Cooperación Popular (COOPOP) del Ministerio de la Mujer y Desarrollo Social y HERRANDINA entregaron préstamos de dinero para la compra de herramientas agrícolas.

A partir de las negociaciones del Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio (GATT) en la Ronda de Uruguay a finales de 1993, así como de la creación de la Organización Mundial del Comercio (OMC) en 1995, para conseguir la integración de las relaciones mundiales de comercio (Kay, 1995), y en el marco de las negociaciones para el pago de la deuda externa, el Gobierno peruano, las agencias financieras internacionales y las multinacionales agroalimentarias vincularon la agricultura peruana a los requisitos de los países del norte, liderando cambios en las pautas de producción, transformación y comercialización de los alimentos en el país con el apoyo de la biotecnología, la ingeniería genética y los avances tecnológicos en los campos del almacenamiento, la transformación, el transporte, y la organización industrial entre otros (Arroyo *et al.*, 1985; Goodman *et al.*, 1987; Twomey, 1989; Gómez, 1992; Kay, 1995).

Entre 1980 y 1994, los departamentos costeros de Piura, Tumbes, Chiclayo, Pisco, Nasca y Arequipa se especializaron en la producción de nuevos cultivos de exportación como por ejemplo limón, espárragos, mangos, entre otros. Esto se realizó gracias a proyectos de irrigación como por ejemplo en Sullana-Tambo Grande, valle del río Chillón y Cañete, río Pisco, Ica y Nasca, eje Barranco-Huarmey-Casma, etc. financiados en su mayoría con préstamos de deuda externa. Otros departamentos de la región andina y selvática como Junín, sierra de Lima y La Libertad, con el mejoramiento de las infraestructuras viales, orientaron su producción, mediante un proceso de diversificación, al abastecimiento de hortalizas, tubérculos y frutas a los mercados urbanos principalmente de la ciudad de Lima.

³³ Con ello se elimina, desde la reforma agraria, los límites de 250 has de propiedad de la tierra permitiendo la propiedad privada sobre las tierras de las comunidades campesinas hasta entonces imprescriptibles, inalienables e inembargables, reguladas tradicionalmente por las instituciones no mercantiles (González de Olarte, 1996)

En la primera mitad de la década de los años 90, en el departamento de Cusco, así como en otras zonas de la sierra, proliferaron los programas de microcrédito. Debido a su fracaso, surgieron numerosos conflictos entre comunidades y ONGs. Un ejemplo fue el enfrentamiento todavía vigente entre las comunidades de Chawaytiri, Cuyo Grande, Amaru y Paru-Paru del distrito de Písaq y la organización CEDEP-Ayllu que desplegó desde 1994 un intenso programa de préstamos iniciados como fondos rotatorios de semillas y posteriormente transformados a dinero que fue financiado por el Fondo Contravalor Perú-Canadá y la entidad Alterfin cuyos socios son básicamente bancos y organizaciones de cooperación de países del norte. Con ello, en los departamentos de la sierra como Huancavelica, Ayacucho, Apurímac, Cusco y Puno, la mayoría de los campesinos (90% de las unidades según el Censo Agropecuario de 1994) siguieron sin insertarse en los mercados nacionales ni internacionales, destinando la mayor parte de su producción al propio consumo y a mercados locales y regionales restringidos, en parte debido a la competencia de los productos de importación. Estos cambios dieron lugar a un nuevo panorama en las dinámicas regionales caracterizado por importantes migraciones laborales estacionales y permanentes desde estas regiones de la sierra a las zonas más productivas de la ceja de selva y la costa mediante procesos de urbanización y colonización³⁴ (Mazurek, 2000; Rengifo, 2003).

Para cumplir con un papel “compensador”, la política social impulsada por el Estado se centró en la articulación de redes de protección, expresadas en programas sociales específicos –subsidios a los alimentos, programas nutricionales, créditos al autoempleo, etc- que intentan mantener la capacidad de gasto de los grupos más vulnerables. De esta manera se creó el Programa de Asistencia Directa (PAD) con la finalidad de otorgar subsidios, equipos y apoyo técnico a las organizaciones de base que se constituyeron para hacer frente a la crisis social, como por ejemplo los clubes de madres. Durante estos años, en las comunidades del valle de Lares se implementaron proyectos, principalmente, de reforestación con eucaliptos, construcción de infraestructura y donación de alimentos (Tabla 5.4.1).

En agosto de 1990 se puso en marcha un programa de emergencia social. El 50,5% de los fondos se destinaron a programas alimentarios, el 27.6% a salud y el 12.9% a programas de empleo y apoyo productivo. Sin embargo, la falta de financiamiento internacional así como de una adecuada institucionalidad que coordinase los esfuerzos en el área social hizo que el programa se suspendiera en marzo de 1991. En 1990 la ONAA retornó al Ministerio de Agricultura hasta 1992. A partir de este momento, se formó el nuevo marco institucional a partir del cual se desarrollaría la política social bajo el gobierno de Alberto Fujimori que apostó por una capitalización directa de los sistemas campesinos con una importante intervención del Estado financiada por las instituciones bancarias internacionales, como el Banco Mundial.

³⁴ El estudio de Mazurek (2000:78), a partir de la comparación de los censos agropecuarios de 1972 y 1994, establece que el número de productores en la zona de selva se habría triplicado, pasando de unos 56.897 en 1972 a unos 145.136 en 1994, mientras que la superficie de cultivo se habría sextuplicado pasando de 151.346 ha en 1972 a 706.839 ha en 1994. En la costa, se habría duplicado el número de productores y mantenido casi igual la superficie de tierras de cultivo, pasando de 126.384 unidades agropecuarias y 629.094 ha de cultivo en 1972 a 211.062 unidades agropecuarias y 690.618 ha de cultivo en 1994.

En junio de 1992 se reactivó el Ministerio de la Presidencia. Dentro de éste se crearon tres viceministerios: 1) Viceministerio de Desarrollo Social que tendría a su cargo el PRONAA como fusión del PAD y la ONAA, 2) Viceministerio de infraestructura del cual dependería el Instituto de Infraestructura Educativa y de Salud entre otros, y 3) Viceministerio de Desarrollo Regional.

A esta estructura habría que agregarle los diversos programas a cargo de los ministerios de línea (como los de Salud, Educación y Agricultura) que muchas veces significaron una duplicación de esfuerzos. Tanto es así que se creó la Comisión Interministerial de Asuntos Sociales (CIAS) con el objetivo de coordinar y formular las políticas sociales en el ámbito sectorial. La responsabilidad de la mayoría de los programas sociales fue transferida al Ministerio de la Presidencia. El objetivo era aumentar la eficiencia del gasto social a través de la focalización, con lo cual los programas dejaron de ser universales y se convirtieron en selectivos. Por otro lado, los programas de largo plazo, en la mayoría de los casos de naturaleza universal, se mantendrían en los ministerios de línea, dentro de las políticas de superación de la pobreza, como es el caso del PRONAMACHS que se estableció como órgano descentralizado del Ministerio de Agricultura a través de direcciones y agencias provinciales de intervención directa.

En este marco los principales proyectos y programas que se implementaron en las comunidades del valle de Lares fueron la distribución de alimentos a través del PRONAA a los clubes de madres y comedores populares e infantiles, el entubado de agua y la construcción de infraestructuras comunales como escuelas y centros de salud. Por su parte, PRONAMACHS incentivó la instalación de riego tecnificado y semilleros que fueron posteriormente abandonados, distribución de semillas mejoradas, instalación de viveros forestales, mejoramiento de pastos, etc. (Tabla 5.4.1). A partir de 1995, instituciones como Plan Internacional intensificaron las labores de capacitación e instalación de huertos familiares que dejaron de funcionar posteriormente.

Sin embargo, la definición de las inversiones públicas y privadas solamente sobre la base de una economía exportadora, ocultó el problema de la seguridad alimentaria aumentando las desigualdades territoriales que se acentuaron entre las zonas de agricultura mercantil y las zonas de agricultura de subsistencia.

Tabla 5.4.1 Cronología de intervenciones de programas estatales y cooperación externa en las comunidades de Qachin y Choquecancha, 1980- 2002, Valle de Lares (Cusco).

Año	Gob. Estatal	Gobierno distrital	Instituciones	Proyectos/ Programas	Resultados
1980	BELAUNDE TERRY	MARIO VENDAÑO BEDOYA	MINAG CENFOR ORDESO	Instalación de tienda comunal Instalación de vivero forestal Construcción de carretera Donación alimentos	Desapareció por mala administración Ya no funciona Esta en funcionamiento
1981			ORDESO	Plantación de eucaliptos Donación de alimentos	Plantaciones
1982		SERGI O CORO NADO	MINAG ORDESO	Intalación tienda comunal de insumos (fertilizantes, pesticidas, etc.) Plantación de eucaliptos	Desapareció por mala administración Plantaciones

1983	ALAN GARCIA	LUCIO PARRA	ORDESO	Plantación de eucaliptos Donaciones de alimentos	Plantaciones
1984			SALUD RIMANACUY	Construcción de posta de salud Distribución de dinero en las comunidades	Funciona como almacén Compraron alimentos
1985			PAID SALUD RIMANACUY	Trabajo temporal por alimentos	Desapareció, solo existe local
1986	ALAN GARCIA	FERNANDO CABALLERO	SALUD RIMANACUY	Instalación de agua potable	Está en funcionamiento
1987			RIMANACUY MINAG/ BANCO AGRARIO	Distribución de dinero en las comunidades	Sirvió en aquel momento para comprar insumos
1988	ALAN GARCIA	CEFERINO ROZALES	PAL CESPAC BANCO AGRARIO	Dosificación de ganados Capacitación técnica Distribución de dinero en las comunidades Arreglo carretera	Mejoramiento de ganado Capacitaron líderes comunales No pudieron devolver, se quedó sin pagar
1989			CESPAC FAO HOLANDA PARROQUIA	Viveros comunales Reforestación Restauración del Templo	Ya no existe Plantaciones
1990	ALBERTO FUJIMORI	CEFERINO ROZALES	MINISTERIO DE LA PRESIDENCIA	Obsequio de un tractor agrícola	Se realizó la venta y compramos un carro para llevar pasajeros en servicio de la comunidad
1991		NAZARIO AYQUIPA	KUSI FILAMACIONES FINCOP	Filmaciones de películas Préstamo para compra de trilladora	No utilizamos, se malogró
			HERRANDINA FONCODES MINISTERIO PRESIDENCIA	Compra herramienta Construcción agua potable Entrega motos chinas y carro para posta	Pagarés fraccionados No funcionaban
1992			PAL IUUR	Apertura de carreta Investigación de pastoreo y zonificación	Carretera Estudio técnico mejoramiento de pastos
		COOPOP	Herramientas	Herramientas para mantenimiento carreteras	
		PRONAA	Apoyo alimentario Club de Madres	Apoyo alimentario	
1993		NAZARIO AYQUIPA	PARROQUIA	Construcción de horno de panificación	No está en funcionamiento
			FONCODES	Construcción salon comunal	
1994		MODESTO VARGAS	FONCODES	Construcción de Parroquia	Local para charlas
			PRONAA	Apoyo alimentario	
1995	PLAN INTERNACIONAL MUNICIPIO		Construcción de centro inicial Capacitación de comunicadores Agua potable	Está en funcionamiento Sigue capacitando a los jóvenes Agua potable	
1996	FONCODES MUNICIPIO		Rehabilitación de Agua potable Rehabilitación del Centro Educativo Construcción de centro cívico	Está en funcionamiento el centro A medio construir	
1997	FONCODES PRONAMACHS		Construcción de Posta Sanitaria Instalación de viveros forestales Instalación semilleros de papa Conservación de suelos	Está en funcionamiento Se encuentra vivero forestal Estamos usando para guardar semillas	
1998	PRONAMACHS MUNICIPIO PLAN INTERNACIONAL		Riego tecnificado Construcción residencia magisterial	Obra abandonada Está en funcionamiento	
1999	ANGELO OBLITAS		PRONAMACHS	Construcción de local para semilleros	Está en servicio de la comunidad, no funciona como semillero.
			MUNICIPIO	Instalación de comedores infantiles	Esta en funcionamiento

2000	ALEJANDRO TOLEDO		PRONAMACHS MUNICIPIO PLAN INTERNACIONAL	Construcción local comunal Dosificación de ovinos Instalación de huertos familiares Comedores infantiles	Está en proceso de trabajo Mejoramiento de ovino No funciona (Q), Si funciona (C) Está en funcionamiento
2001			MUNICIPIO PLAN INTERNACIONAL	Construcción local comunal Dosificación de ovinos Instalación de huertos familiares	Está en proceso de trabajo No funciona
			PRONAA	Comedores infantiles y populares	Está en funcionamiento
			PRONAMACHS	Mejoramiento de pastos	
2002			MUNIPIO PRONAMACHS PLAN	Construcción local comunal Dosificación de ovinos Instalación de huertos familiares Construcción servicios higiénicos escuela Riego por aspersión	No existe Está en funcionamiento En proceso de trabajo En proceso de trabajo
			ANDES PRONAA	Instalación de invernaderos Comedores infantiles	En proceso de trabajo En funcionamiento

Fuente: Víctor Oblitas y Feliciano Gutiérrez, Qachin y Choquecancha (Lares, Cusco), Mayo 2003

En la década de 90, para muchos hogares campesinos en proceso de capitalización vinculados al mercado nacional por el proceso descrito en el apartado anterior, los precios de los bienes transables se convirtieron en la “meta” que había que alcanzar (González de Olarte, 1996). En el marco de la descapitalización institucional financiera en el sector agrario y de la inexistencia de condiciones de “rentabilidad” en el campo, la intervención de las ONG’s y de la cooperación al desarrollo se intensificó en los Andes. González de Olarte (1996) anota como el auge de las ONGs se dió paralelamente a la aplicación de los programas de ajuste estructural. Con el discurso de satisfacer unas “necesidades básicas” (Bebbington y Thiele, 1993) en el sentido de cubrir un nivel mínimo de atención médica, luz, transporte, vestimenta, casa y enseres domésticos, información y herramientas entre otros, éstas concentraron sus recursos en la promoción de tecnologías “modernas”, “compatible”, y “apropiadas” para asegurar la producción de un excedente intercambiable y mejorar las capacidades de competir de los campesinos.

La acción de las ONGs y las políticas económicas y sectoriales que seguían reforzando la transición hacia una economía de mercado generaron, sin embargo, una desigual distribución de los costos sociales, económicos y ecológicos que eran considerados como “necesarios” por el Gobierno para reestablecer el “crecimiento general” del país. Mientras que las nuevas pautas de producción beneficiaron los agricultores que habían acumulado capital hasta convertirse en “agricultores familiares capitalizados” (Lehmann, 1982; Llambí, 1989) o “agricultores campesinos capitalistas” (Llambí, 1988; Brass, 1990; Korovkin, 1992) y cuya principal fuente de ingresos ya no era la explotación familiar sino la venta de su capacidad laboral a cambio de un salario en empresas para la exportación de alimentos, para el pequeño campesino andino en proceso de inserción en el mercado nacional, el PAE intensificó los cambios en la economía familiar y personal iniciados ya en el periodo de Revolución Verde.

La “igualdad económica” que se lograba a través de la participación en el mercado se convirtió cada vez más en un principio de organización social y producción que al

desplazar la cantidad de tiempo y espacio destinados a las estrategias tradicionales de sustento, empezó a tener impactos ecológicos, sociales, económicos y culturales incluso en las zonas rurales más remotas, cambiando comportamientos, reglas e instituciones (González de Olarte, 1996; Llambí, 2000). La individualización de los intereses para asegurarse familiarmente una base estable para la generación de un plusproducto intercambiable trajo como consecuencia una fijación familiar del acceso a la propiedad territorial, para centralizar el plusproducto intercambiable entre sus manos convirtiéndose una parte de la fuerza de trabajo en dependiente suya. La variación en la fuerza de trabajo requerida por las familias hizo cada vez más inoperantes las formas de cooperación en los cultivos múltiples ya que se requería de una desviación del plusproducto tradicionalmente utilizado para el “pago” de la ayuda para reforzar la integración en el mercado. Con ello se debilitó la capacidad organizativa en base a las estrategias de complementariedad y reciprocidad familiar y comunal (Golte, 2001: 23-31; Dollfus, 2001: 145).

Por otro lado, en la medida en que el espacio destinado a los cultivos de sustento tendía a disminuir a favor de los cultivos comerciales de alta producción, se ha dado una sustitución espacial de las variedades nativas que habrían quedado arrinconadas en pequeños espacios aislados en las alturas (Brush y Taylor, 1992, Blanco, 1993; Brush, 1999). Con ello, muchos campesinos andinos habrían dejado de lado en diferente medida prácticas y conocimientos tradicionales de apropiación de la naturaleza asociados a la rotación y asociación de cultivos, y selección de semilla (Gianella, 1992), a la exigencias de las sociedades urbanas por mayores comodidades, hacia una conversión agroindustrial con derroche de materiales y energía (Blanco, 1993; Toledo, 1995).

Sumado a ello, la insistencia de la industrias agroalimentarias como la multinacional Backus que elabora cerveza en la región de Cusco, en producir en base a cultivos que comportan altos niveles de ingresos como la cebada, sumado al cambio de pautas de consumo urbano a favor de otros productos transformados, causó el abandono y discriminación de cultivos como la papa, el maíz y los frijoles que han sido marginados por las políticas estatales, integrando a los campesinos en lo que Dollfus (2001:152) denomina un “mercado cautivo”³⁵.

Con ello se acentuaron importantes procesos de cambio ecológico en el agroecosistema andino que contribuyeron a la pérdida de control local sobre la actividad agrícola, como por ejemplo, el empobrecimiento de los suelos debido al acortamiento de los ciclos de rotación en los *laymis*³⁶ comunales (Hurtado, 1999) y la pérdida local de biodiversidad funcional debido a la aplicación de agroquímicos (RAAA, 2000), y la pérdida de recursos genéticos (Montecinos, 1993).

³⁵ Dollfus (2001:152) describe como la cervecera de la ciudad de Cusco se asegura el abastecimiento de cebada desde las comunidades vecinas, proveyendo de semillas y dirección técnica, firmando contratos de compra, iniciándose una especialización en los campos, que propicia la desaparición de otros productos de panllevar.

³⁶ Terrenos comunales de rotación en la parte alta de las comunidades de puna destinados al cultivo de papa y tubérculos.

Si bien este proceso acentuó la estructura agraria compleja y diversa, la creciente divergencia entre el modelo globalizante de producción agrícola y las necesidades locales de alimentación en los sistemas locales de sustento habrían erosionando la seguridad alimentaria de las comunidades andinas contribuyendo al aumento registrado de la desnutrición infantil en el ámbito rural (Friedman, 1990, 1991; Teubal, 1993) que habría pasado, según una comparativa de datos entre encuestas de nutrición realizadas en diferentes años³⁷, de un 37.8% de niños menores de cinco años en 1996³⁸ a un 47.7% en 1998³⁹. Las prevalencias más altas por departamentos desde 1996 se mantuvieron en la zona sur de la cordillera en los departamentos de Huancavelica, Pasco, Apurímac, Ayacucho y Cusco (FAO, 2000:20).

Pasado el periodo de violencia que duró hasta la mitad de la década de los 90, el reto planteado por el incremento demográfico de un lado, en conjunción con el planteado por la expansión del mercado del otro, resultaron indisolubles en términos de la cultura andina. Luego de varias décadas por intentar regular los mercados agrarios se desactivaron la mayoría de mecanismos que permitían “proteger” a los campesinos: compras estatales, precios de garantía, tasas de interés preferenciales, fertilizantes subsidiados, etc. Las consecuencias resultaron en una continuada expulsión de la población del campo a los asentamientos periurbanos para terminar siendo utilizados como mano de obra barata o servil, a lo largo de lo que algunos estudiosos han calificado como un tortuoso e inhumano camino de adaptación y transculturación, para entrar a formar parte de un sector urbano marginado por su origen quechua frente a una cultura criolla partícipe de una cultural global “superior” y “moderna” (Golte, 2001:25, 116).

Para evitar estos efectos sobre la población rural, sector considerado de “pobreza extrema” por las encuestas oficiales del Estado⁴⁰, a partir de 1991, el Gobierno de Fujimori reformó el marco institucional. A través de la Estrategia Nacional de Alivio a la Pobreza, propició una política social compensadora focalizada que se desplegó a través de las redes de protección públicas, expresadas en programas específicos como el Programa Nacional de Manejo de Cuencas Hidrográficas (PRONAMACHS)⁴¹ a través del MINAG y el Programa

³⁷ Para determinar el estado nutricional de la población peruana, se han realizado cinco encuestas principales y un censo. El 1972 se realizó la Encuesta Nacional de Consumo de Alimentos (ENCA) que incluía el indicador peso por edad. Las encuestas posteriores determinaron, además, el indicador talla por edad y el de peso para talla. Estas encuestas fueron: Evaluación Nutricional del Poblador Peruano (ENPPE) en 1975, Encuesta Nacional de Nutrición y Salud (ENNSA) en 1984, las Encuestas Demográficas y de Salud Familiar II y III en 1992 y 1996 (ENDES). En 1996, el Centro Nacional de Alimentación y Nutrición (CENAN) inició el Monitoreo Nacional de Indicadores Nutricionales (MONIN) de carácter anual. Los datos que se mencionan hacen referencia a la evaluación según el método antropométrico de talla por edad.

³⁸ Datos proporcionados por la ENDES realizada en 1996.

³⁹ Datos proporcionados por la MONIN realizada en 1998.

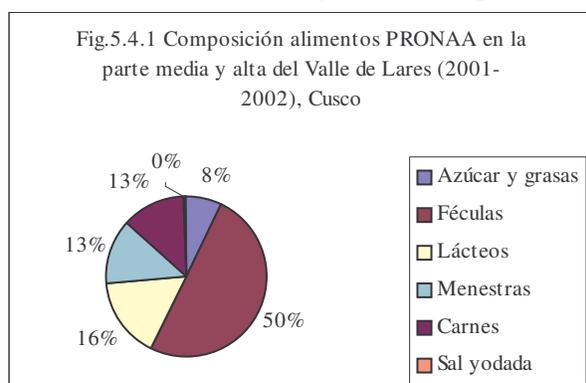
⁴⁰ Según la Encuesta Nacional de Niveles de Vida (ENNIV) realizada en 1994, la mayoría de los pobres y el 44.5% de los pobres extremos se encontraba en la sierra rural.

⁴¹ Durante el período 1993-2000, la inversión del Estado a través del Sector Agricultura, por líneas de acción, se orientó principalmente a la rehabilitación de infraestructura de riego en la costa y a la conservación de los recursos naturales en la sierra a través de programas de reducción de pobreza -línea en la cual se articula el PRONAMACHS- representando el 68.5% de las inversiones en el sector. Según el MINAG, el presupuesto sectorial proveniente de endeudamiento externo y destinado a los programas de reducción de pobreza pasó de constituir el 10.6% en 1996 a constituir el 36.1% en el 2000.

Nacional de Asistencia Alimentaria (PRONAA) a través del Ministerio de la Presidencia. Éstos intentaron, por un lado, incrementar y mantener la capacidad de gasto de los grupos considerados más vulnerables a través de su integración en el mercado, y por el otro incrementar la credibilidad de estos sectores hacia la política en descrédito del gobierno mediante la repartición de alimentos e insumos a la agricultura (González de Olarte, 2000; Parodi, 2003). El gobierno pasó de destinar el 29.5% del gasto social total en 1992 para programas de reducción de la pobreza, a destinar el 46.5% aproximadamente en 1997 (IMF, 1998)⁴².

En el caso del PRONAA, éste compra y distribuye alimentos de producción local –maíz, habas, cereales, etc- con la supuesta filosofía de promover patrones de consumo que correspondieran a la potencialidad productiva local. Esto se realiza a través de los programas de Comedores Populares, Alimentación Escolar y Comedores Infantiles principalmente, abasteciendo a más del 80% de los hogares de la sierra considerados en “extrema pobreza” según el mapa de la pobreza peruana realizado por FONCODES (Rebosio y Rodríguez, 2001:10). Con ello, el debate asociado sobre los efectos de estas políticas fue y es conducido con argumentos basados en la medición de la calidad de vida, el bienestar y la pobreza, formulados en las agencias de cooperación al desarrollo e instituciones financieras internacionales, con indicadores crematísticos y materiales que prescinden de los modos en como la poblaciones nativas entienden lo que es calidad de vida. Rengifo (2003) recuerda que áreas de importante concentración de diversidad agrícola han sido catalogadas de extrema pobreza legitimando intervenciones de transformación de los modos de vida local.

Según datos de archivo obtenidos, durante los años 2001 y 2002, el PRONAA distribuyó un promedio de unos 4700 kg de alimentos/ comunidad y año en la parte media y 850 kg de alimentos/ comunidad y año en la parte alta del valle de Lares (Fig. 5.4.1 y Tabla 5.4.2).



Fuente: Elaboración propia a partir datos de archivo. Oficina Departamental PRONAA-Cusco

Más allá de las cantidades que pueden parecerse más o menos significativas, resulta sorprendente comprobar que el 50 % aproximadamente de estos alimentos proporcionados estaría compuesto por féculas, principal aporte de los cultivos producidos en la zona, que son la papa y el maíz. Si bien uno podría pensar en una situación de deficiencia o subproducción de éstos, como veremos en el capítulo siguiente, la existencia de mercados de trueque exportadores de papa y maíz confirmaría la irracionalidad de este sistema

⁴² Según González de Olarte (1996), la mayor proporción de los nuevos beneficiarios de las políticas de asistencia social vivía en zonas urbanas, sino que la inversión social no tuvo un sesgo favor de los más pobres. Las mejoras no han llegado a todos por igual. La desigualdad ha aumentado, pues la mejora en el entorno económico ha beneficiado más a aquellos con mayor nivel educativo. El sector rural, que concentra la mayoría de los pobres, se mantiene en situación crítica a pesar del aumento en el gasto social

de asistencia alimentaria abriendo la pregunta de cuál es su justificación.

Tabla 5.4.2. Volumen de alimentos distribuidos por el PRONAA en las comunidades de Qachin, Choquecancha, Pampacorral y Kishuarani, en los programas de Alimentación Infantil (comedores infantiles), Comedores Populares (atención a comedores), y Alimentación Niños y Adolescentes (Hogares y Albergues), (Kg.), 2001-2002

Comunidades Valle Lares	Qachin		Promedio	Choquecancha		Promedio	Pampacorral		Promedio	Kishuarani		Promedio	Promedio parte media	Promedio parte alta
	2001	2002		2001	2002		2001	2002		2001	2002			
Producto														
Aceite vegetal	526.78	0.00	263.39	46.30	18.40	32.35	23.15	69.00	46.08	0.00	18.40	9.20	147.87	27.64
Arroz corriente	4371.25	1480.54	2925.90	965.80	975.00	970.40	637.90	839.00	738.45	200.00	300.00	250	1948.15	494.23
Arveja amarilla	756.00	385.60	570.80	50.00	255.00	152.50	50.00	346.00	198.00	25.00	120.00	72.5	361.65	135.25
Azúcar blanca	49.00	610.30	329.65	0.00	120.00	60.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	194.83	0.00
Charqui de alpaca	0.00	0.00	0.00	0.00	58.00	29.00	0.00	58.00	29.00	0.00	20.00	10.00	14.50	19.50
Enriquecido lácteo	229.00	2573.94	1401.47	183.00	88.00	135.50	92.00	88.00	90.00	0.00	0.00	0.00	768.48	45.00
Frijol Castilla	211.00	0.00	105.50	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	52.75	0.00
Grasa comestible noruega	0.00	0.00	0.00	18.14	0.00	9.07	18.14	0.00	9.07	9.07	0.00	4.54	4.54	6.80
Habas secas	114.75	154.68	134.72	181.80	100.00	140.90	105.90	0.00	52.95	30.00	0.00	15.00	137.81	33.98
Maiz	0.00	703.96	351.98	0.00	65.00	32.50	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	192.24	0.00
Manteca palma	0.00	0.00	0.00	30.00	0.00	15.00	20.00	0.00	10.00	0.00	0.00	0.00	7.50	5.00
Pallar seco	280.00	0.00	140.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	70.00	0.00
Papa fresca	116.25	0.00	58.13	153.00	0.00	76.50	106.50	0.00	53.25	30.00	0.00	15.00	67.31	34.13
Pescado enlatado	279.23	0.00	139.61	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	69.81	0.00
Pulpa de pescado	45.05	1971.09	1008.07	36.13	59.93	48.03	17.85	17.85	17.85	0.00	0.00	0.00	528.05	8.93
Quinua	45.00	0.00	22.50	101.00	0.00	50.50	68.00	0.00	34.00	25.00	0.00	12.50	36.50	23.25
Sal yodada	0.00	25.37	12.69	25.00	10.00	17.50	20.00	0.00	10.00	10.00	0.00	5.00	15.09	7.50
Trigo	0.00	294.34	147.17	30.00	0.00	15.00	20.00	0.00	10.00	10.00	0.00	5.00	81.08	7.50
Total peso (Kg./año)	7023.30	8199.82	7611.56	1820.17	1749.33	1784.75	1179.44	1417.85	1298.65	339.07	458.40	398.736	4698.15	848.69
Total parte media y parte baja Valle de Lares (Kg./ año)													5546.85	

Fuente: Datos de archivo. Oficina Departamental Cusco. PRONAA.

En el caso de PRONAMACHS, en 1997 se inicia la ejecución del Proyecto de Manejo de los Recursos Naturales para el Alivio de la Pobreza en la Sierra, financiado parcialmente con recursos del Banco Mundial –Préstamo N° 4130-PE. El monto total del préstamo del Banco Mundial alcanzó a US \$ 51.0 millones para todo el proyecto. Por ejemplo para el año 1998, se tenía prevista la utilización de US \$ 13.04 millones provenientes del préstamo y US \$ 2.3 millones con recursos del Gobierno Peruano, habiéndose obtenido un desembolso del Banco Mundial entre enero y junio de 1998 un total de US \$ 4.38 millones, con lo cual se acumula un desembolso total de US \$ 9.68 millones que representa el 19% del Préstamo. El objetivo general del Proyecto, era el de apoyar el “alivio de la pobreza” de la población rural de la sierra, mediante un uso productivo de los recursos naturales. Esto se quiere conseguir, en parte, mediante un incremento de la producción y de los ingresos, mediante la introducción de riego, prácticas agrícolas mejoradas, y la transformación de las

organizaciones campesinas hacia una auto-gestión empresarial. El ámbito del proyecto ha sido un mínimo de 125 micro cuencas hidrográficas de la sierra y se estima englobaba unas 70000 familias. Las componentes del proyecto comprenden 4 componentes, que comprenden la identificación de la demanda de inversiones, su realización mediante la construcción de estructuras y aplicación de tecnologías de producción mejoradas, la asistencia técnica a las comunidades para una autogestión económica.

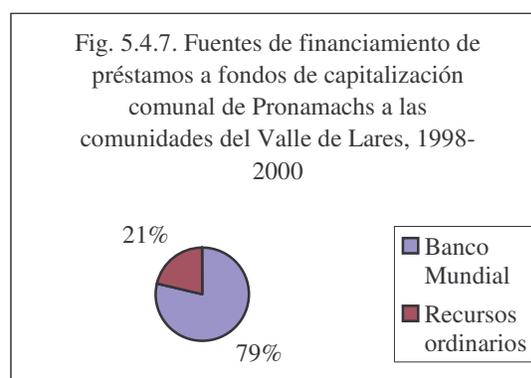
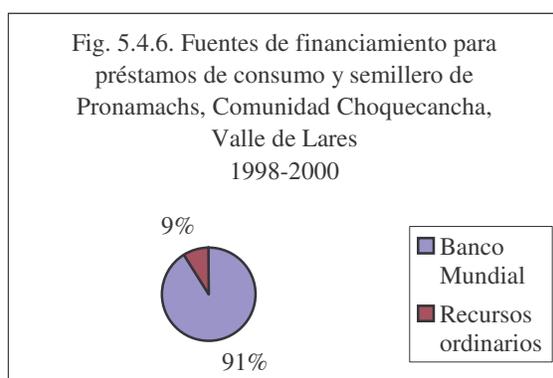
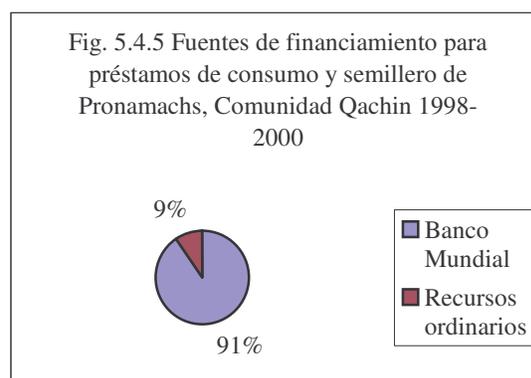
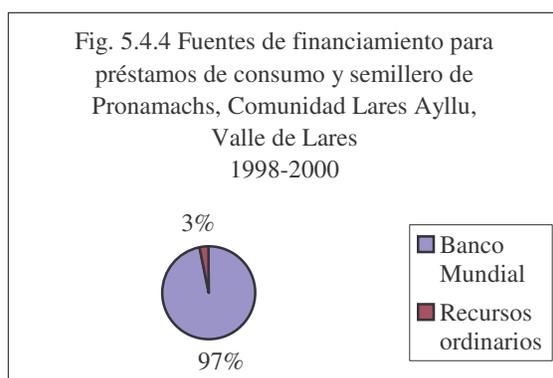
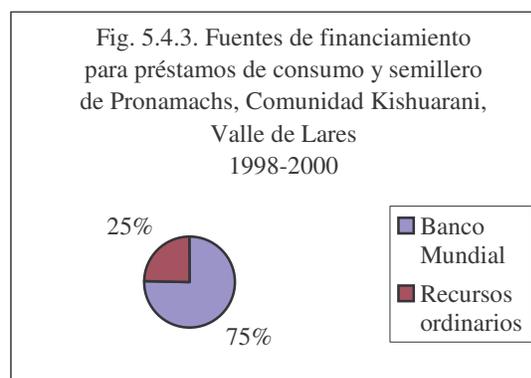
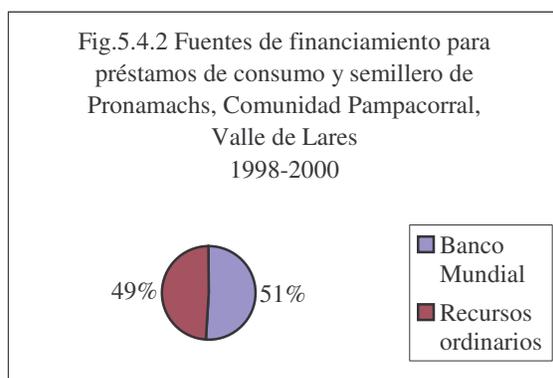
En este contexto, las comunidades de Pampacorral, Kishuarani, Lares Ayllu, Qachin y Choquecancha, han seguido recibiendo semillas mejoradas de diferentes cultivos, fertilizantes y pesticidas por parte del PRONAMACHS, a través de “comités conservacionistas” que están constituidos por un conjunto de familias beneficiarias directas de la asistencia financiadas directamente por las instituciones internacionales de las cuales hablábamos anteriormente. La parte financiada directamente por el Banco Mundial para los préstamos en semillas, fertilizantes y pesticidas para consumo y semillero entre los años 1998 y 2000 en las cinco comunidades alcanzó un total de unos 94957 soles, suponiendo el 79% del total de recursos destinados por PRONAMACHS. El resto fue cubierto por recursos ordinarios. En el centro poblado de Lares Ayllu, el Banco Mundial fue prácticamente el único financiador de las semillas, fertilizantes y pesticidas librados, cubriendo el 97% de los gastos. En las comunidades de Choquecancha y Qachin su aportación fue del 91% mientras que en la comunidad de Pampacorral fue de 51% y en la comunidad de Kishuarani del 75% (Tabla 5.4.3. y Fig. 5.4.2- 5.4.8)⁴³.

Tabla 5.4.3. Préstamos para fondos de capitalización comunal de Pronamachs acumulados 1998-2000 (consumo y semillero) en comunidades del Valle de Lares (Cusco).

Comunidad	Recursos por fuente (Soles)		Total
	Banco Mundial	Recursos ordinarios	
Pampacorral	15949.6	15479.6	31429.2
Kishuarani	15729.7	5133.2	20862.9
Lares Ayllu	16682.8	519.7	17202.5
Qachin	22916.6	2392.2	25308.8
Choquecancha	23678.2	2343.7	26021.9
Totales	94956.9	25868.3	120825.2

Fuente: EV2000-08-01 Estado situacional de los fondos de capitalización comunal- Corte al cuarto trimestre del año 2000. Por toda fuente. Pronamachs-Cusco.

⁴³ Datos de archivo. Oficina Departamental Cusco (Chinchero).



Fuente: EV2000-08-01 Estado situacional de los fondos de capitalización comunal- Corte al cuarto trimestre del año 2000. Por toda fuente. Pronamachs-Cusco.

A partir del año 2001, si bien se dio un cambio de gobierno con la entrada de Alejandro Toledo a la presidencia del Estado, las políticas internas de apoyo al desarrollo siguieron condicionadas por las presiones de un juego internacional en el que los grandes donantes, principalmente Estados Unidos a través del Banco Mundial, condicionaron la ayuda a través de fórmulas que alinearon al país con sistemas liberales de mercado, la "reducción del Estado", el apoyo a las empresas privadas y las ONG como agentes de desarrollo, y a ensalzar de manera decidida todos los mecanismos adoptados por el país en cuanto a transparencia, desmantelamiento de la burocracia, lucha contra la corrupción administrativa y política, avances respecto a la desregulación, etc.

5.5 Breve recapitulación

Tal y como se observa en la Tabla 5.4.4, las fuerzas de cambio en los sistemas locales de alimentación han sido promovidas desde la época de la conquista española hasta la actualidad desde el exterior ejerciendo presiones sobre los modos de sustento de la población local. Ésta habría puesto en práctica estrategias directas e indirectas para garantizar el sustento de los sistemas locales de alimentación en su contexto agroecológico a través de:

- (i) luchas y rebeliones de confrontación (Atahualpa, Titu Cusi, Taki Onkoy, Túpac Amaru II, Rumi Maki, rebeliones campesinas para Reforma Agraria, paros nacionales agrícolas, etc),
- (ii) subsunción a los diferentes regímenes de gobierno que se han impuesto (conquistadores, imperial, caciquil, gamonal, estatal y de instituciones de apoyo al desarrollo),
- (iii) resistencia silenciosa mediante una estrategia de disyunción por la que se habrían mantenido las formas de organización y prácticas de subsistencia hasta la actualidad.

Tabla 5.4.4. Caracterización de los periodos históricos descritos.

	1530-1569 Conquista y dominación	1570-1820 Sistema colonial y centralismo imperial	1821-1968 Independencia y transición al modelo agro-exportador	1969-2003 Institucionalización asistencia al desarrollo
Fuerzas de cambio	<ul style="list-style-type: none"> - Ocupación directa y violenta de tierras - Substitución sistema gobernancia - Uso instituciones tradicionales: mita, <i>curaka</i>, etc para administración grandes propiedades. - Imposición nuevas instituciones: encomiendas, reducciones para imponer formas tributarias (1574-Ordenanzas) - Extirpación idolatrías (1560) - Rompimiento verticalidad y desarticulación formas de redistribución del Estado - Nuevas actividades asalariadas y nuevos sectores 	<ul style="list-style-type: none"> - Composiciones y haciendas. Anexación de tierras, repartición y subarrendamientos - Institucionalización Ordenanzas Toledanas: mita fuera grandes propiedades en minas. - Monetización del tributo - Introducción alimentos y cultivos (trigo, naranjas, cebollas, etc.) - Repartos de mercancías, generación mercado laboral de bienes - Emergencia nuevos poderes: sacerdotes, <i>curakas</i>, corregidores, comerciantes limeños, etc. - Proscripción cultura andina tras rebeliones, exterminación liderazgos indígenas - Substitución sistema administración territorial para aumentar captación: intendentes, delegados y sub-delegados 	<ul style="list-style-type: none"> - Re-agrarización política económica estatal (Sector agro-exportador – azúcar, algodón, lanas, fibras, caucho, guano, etc.- y Sector mercado interior). - Contribución tributaria personal - Anulación <i>curakas</i> y nobleza - Privatización propiedad ayllus - Presión sobre tierras comunales por parte gamonales y comerciantes en base sumisión indígenas. - Gamonales constituyen poderes públicos. - Estado provisión infraestructuras para facilitar comercio y favorecer gamonalismo como forma de control y gobierno (carreteras). - Reforma agraria, cooperativismo, programas extensión. - Intervención externa directa en promoción políticas económicas y sociales 	<ul style="list-style-type: none"> - Despliegue sistema cooperativo, programas de extensión para la intensificación agraria. - Financiamiento externo de Programa Especial de Titulación de Tierras - Medidas contra inestabilidad macroeconómica. Programas económicos de ajuste. - Programas sociales de compensación social (generales). - Programas y proyectos externos de intervención sobre “cooperación” y apoyo al desarrollo/ promoción otras formas de organización socio-económica y cultural. Programas de capitalización comunal: micro-créditos, intensificación y reorientación producción agrícola para mercados - Focalización programas estatales de compensación social. - Negocios locales (“Empresas capitalizadas”) autogeneradores de “servicios sociales” en su inserción en mercados. - Políticas macroeconómicas liberales (bienes y servicios) en función marco relaciones internacional
Estrategias locales	<ul style="list-style-type: none"> - Resistencia ayllus - Organización local basada en reciprocidad, ayuda mutua y comunitaria 	<ul style="list-style-type: none"> - Disyunción, yuxtaposición alimentos y creencias religiosas - Continuación y permanencia estrategias de vida 	<ul style="list-style-type: none"> - Sumisión a régimen haciendas - Provisión productos comerciales - Silencio, mutismo, aparentar inferioridad en primer momento 	<ul style="list-style-type: none"> - Migraciones a áreas urbanas - Adopción y abandono proyectos de desarrollo - Toma de armas/ terrorismo

	<ul style="list-style-type: none"> - Persistencia creencias religiosas - Trueque y manejo colectivo de estrategias de mercado (coca, arrieros, etc.) - Migraciones y conversión a yanapas para evadir mita 	<ul style="list-style-type: none"> - Trueque y manejo colectivo estrategias de mercado (coca, arrieros, etc.) - Emergencia y penetración sector indígena en actividades económicas - Amenazas y defensa en tribunales 	<ul style="list-style-type: none"> - Mantenimiento estrategias de sustento (relaciones sociales/ reciprocidad, autoconsumo, etc.) - Reproducción estrategias campesinas dentro modelo de explotación gamonal (arrendires, sub-arrendires, allegados, etc.) - Resistencia armada recuperación tierras y medios de producción - Litigios judiciales recuperación tierras - Aprovechamiento condiciones creadas (carreteras, etc.) 	<ul style="list-style-type: none"> - Silencio, mutismo, aparentar inferioridad frente régimen ONGs - Mantenimiento y retorno a estrategias de sustento (trueque, cooperación dentro y fuera comunidad, etc.) - Reproducción estrategias campesinas dentro modelo liberal - Aprovechamiento condiciones creadas y favorecidas
Pautas de interacción	<ul style="list-style-type: none"> - Confrontaciones (rebeliones como las de Atahualpa, Manco, Titu Cusi, Taki Onkoy, etc). - Negociaciones de nobleza inca (Sayri Tupac, Manco Inca, etc.) con invasores - Subsunción de la población a través aprovechamiento estructuras y organización propia 	<ul style="list-style-type: none"> - Confrontaciones (ataques contra incursiones, saqueos de repartos, rebeliones –Túpac Amaru II). - Alianzas con otros sectores: aristocracia incaica. - Subsunción de la población a régimen imperial y caciquil - resistencia pasiva. 	<ul style="list-style-type: none"> - Confrontaciones (Rumi Maki, gamonales). - Alianzas con otros sectores: pequeños comerciantes. - Subsunción de la población a régimen gamonal- resistencia pasiva. 	<ul style="list-style-type: none"> - Confrontaciones (Terrorismo-Sendero Luminoso/ MRTA; ONGs por micro-créditos; paros contra evolución precios, privatización recursos, regulación producciones). - Conflictos comunales en canalización proyectos. - Subsunción de la población a régimen de “Apoyo al desarrollo”. Momento posterior: a través aprovechamiento estructuras y organizaciones propias
Interpretación local	<p>Cambio de orden cósmico Pachakuti Mito de Inkari a la muerte de Túpac Amaru Pasado puede ser reconstruido como alternativa al presente</p>	<p>Señales de cambio de orden cósmico (inundaciones, sequías, temblores, etc).</p> <p>Doble convocatoria al cambio: (i) Pachakuti para los indígenas y (ii) florecimiento proyecto de aristocracia andina- utopía andina se hace pública</p>	<p>Mitos y estrategias reviven a través de rebeliones Traslado de los mitos y la utopía de la arena social a la arena política e intelectual. “Lo antiguo puede ser lo nuevo”: indigenismo, APRA, comunismo, etc.</p>	<p>Truncamiento de mitos y utopía en la arena política e intelectual a través represión militar y dictatorial (Régimen Fujimori) Persistencia mitos y utopía en costumbres y manifestaciones culturales/ persistencia estrategias económicas endógenas</p>

Capítulo

6

Caracterización socio-ecológica El valle de Lares como agro-ecosistema para el sustento de los sistemas locales de alimentación

6.1 Área de estudio

El valle de Lares, también conocido como el valle de Lares-Yanatile ya que incluye el distrito de Lares y el de Yanatile, se sitúa en la vertiente amazónica oriental del sur de los Andes peruanos, en el Departamento de Cusco (Mapa 6.1.1). Perteneciente a la provincia de Calca (13°19'10'', 71°57'21'') estos distritos limitan con las provincias de Urubamba, Paucartambo, La Convención y Manu. Sus aproximadamente 3607 km² de superficie y 80 km de largo recorren un territorio que se extiende desde la cordillera del nevado Colquecruz a unos 5818 msnm, uno de los flancos de la cordillera que encierra el Valle Sagrado de los Incas a orillas del Urubamba, hasta el centro poblado de Quebrada Honda siguiendo el río Lares y después Yanatile, a unos 1090 msnm, hacia la llanura amazónica de la provincia de La Convención (Imagen 6.1.1). El amplio rango de altitudes que comprende un desnivel de más de 4500 m, junto a la topografía accidentada del relieve dan como resultado una gran heterogeneidad física y climática que se expresa en una extremada variabilidad ecológica mediante un mosaico vegetal inimaginablemente diverso. Si bien este contexto ha condicionado a lo largo de la historia la agricultura en esta región, de manera a no poder establecer áreas completamente homogéneas como en el resto del mundo (Grillo, 1989), si se reconoce la existencia de grandes regiones naturales o zonas de vida que son la zona *puna* en la parte alta del Valle desde las cumbres de los nevados hasta los 3500 msnm orientativamente, la zona *kechua* en la parte media desde los 3500 hasta los 2300 msnm orientativamente, y la zona *yunga* en la parte baja desde los 2300 hasta los 500 msnm orientativamente¹. Estas diferentes zonas las denominaremos “zonas agroecológicas” puesto que en cada una de ellas el manejo campesino del medio tiene características propias para la producción de alimentos para el sustento local. Los modos de sustento de las familias del valle de Lares combinan estrategias de producción para el autoconsumo y para la participación en el mercado, en una estructura económica dominada por la actividad agropecuaria de producción de papa y maíz en secano determinada predominantemente por las necesidades de consumo.

La dinámica demográfica en la que se incluyen las dinámicas de migración, el patrón de asentamiento y distribución de la población, la tenencia de la tierra, así como el impacto de la articulación centralizada de los servicios sociales -sistema educativo formal y sistema de salud- son factores de especial relevancia para comprender las estrategias de los sistemas locales de sustentación en cada una de las zonas agroecológicas frente a los impactos y retos que enfrentan. El valle de Lares-Yanatile concentra una población total de unos 19560

¹ Para una justificación más en detalle sobre la existencia de dichas zonas, ver apartado sobre patrones locales de zonificación (3.3.3.2) en el Capítulo 3.

habitantes agrupados en unas 4240 familias y unos 51 centros poblados, según estimaciones del INEI (1993) para el año 2002. Se podría decir que la estructura de la población es joven puesto que la edad de más de la mitad de la población, 57.6% en Lares y 55.18% en Yanatile, es inferior a los 15 años. Este hecho se explicaría, entre otros factores, por una elevada tasa de natalidad y corta esperanza de vida. El promedio de hijos por mujer entre los 40 y 49 años suele superar los 6 hijos según datos del IX Censo de Población (INEI, 1993), como es el caso de las comunidades de Choquecancha, Qachin, y Qochayoq (Mapa 6.1.1), entre otras, tomando valores de 7 y 8 hijos en comunidades como las de Kishuarani y Pampacorral (Mapa 6.1.1). En cuanto a las dinámicas de migración, si bien la población de las comunidades del valle de Lares está conformada por personas propias o nativas de la zona, en los últimos años algunas personas procedentes de la zona selvática del Valle se han instalado atraídos por las oportunidades de emprender pequeños negocios de restauración vinculados al creciente turismo atraído por las fuentes de agua termo-medical.

En cuanto a la emigración, podríamos distinguir dos tipos: la temporal con fines de obtener ingresos económicos complementarios y la permanente, por lo general a la ciudad de Cusco o zona selvática, en busca de otros modos de vida. La primera se da mayormente por parte de los varones adultos responsables de familia a las zonas selváticas de La Convención y Quillabamba, y los núcleos urbanos de Calca y Cusco, en los meses de enero a abril aprovechando la disminución de las actividades agrícolas convencionales propias. Las actividades que realizan en esta época son la recolección de café y albañilería. Algunos también trabajan como porteadores de los equipajes de los turistas en el Camino Inka que va al Santuario Nacional de Machupicchu. Si bien se trata de movimientos estacionales, algunas familias de la parte media y alta se han instalado permanentemente en zonas de selva durante las últimas décadas favorecidas por la ley de colonización que les ha permitido adueñarse de tierras para la producción de frutas, café y coca principalmente. En cuanto al segundo tipo, el índice migratorio es de aproximadamente un 10% de los jóvenes (según estimaciones locales) que intentan cumplir sus expectativas de vida marchándose a las ciudades de Cusco y Lima por decisión propia. Por otra parte suele resultar muy frecuente que jóvenes muchachas, al concluir sus estudios primarios y/o secundarios, sean alentadas por sus padres a migrar de manera permanente a la ciudad de Cusco o Lima para trabajar en labores domésticas, sosteniendo un flujo casi permanente de ingresos a la comunidad. Si bien estas dinámicas son importantes, se observa que la dinámica demográfica está marcada por el crecimiento constante de la población, a unas tasas intercensales que se calcula se aproximaron al 1.4 en el distrito de Lares y 5.4 en el de Yanatile entre los años 1981 y 1993 (Tabla 6.1.1) (INEI, 1993).

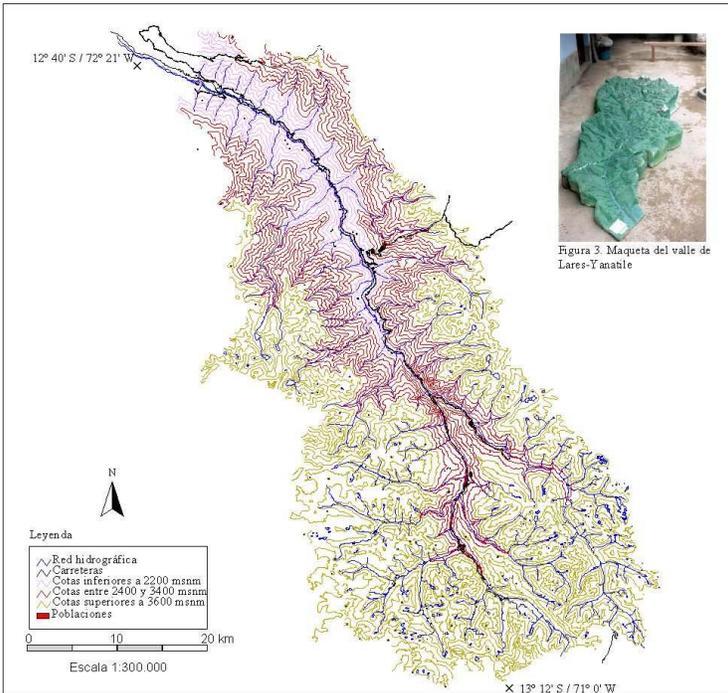
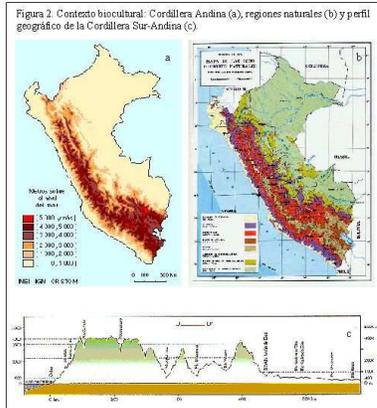
Tabla 6.1.1. Características generales del valle de Lares-Yanatile, Cusco, 2004.

Distrito	Superficie (km ²)	Población*	Densidad (Hab/km ²)	Viviendas	Centros poblados
Lares	527.26	10147	19.2	1898	47
Yanatile	3080.47	9412	3.1	2345	104

* proyecciones del INEI para el año 2002. Fuente: INEI (1993)

Capítulo 6. Caracterización socio-ecológica
6.1. Área de estudio

Mapa 6.1.1: Valle de Lares-Yanatile (Cusco, Perú). Contexto político y biocultural



En cuanto al patrón de asentamiento de la población, en la cuenca del río Lares (excluyendo el valle de Amparaes), sistema en el que hemos centrado la evaluación de los *chalayplasa*, la población se encuentra distribuida verticalmente de manera homogénea encontrando casi el 50% de la población por encima de los 3500 msnm (Tabla 6.1.2).

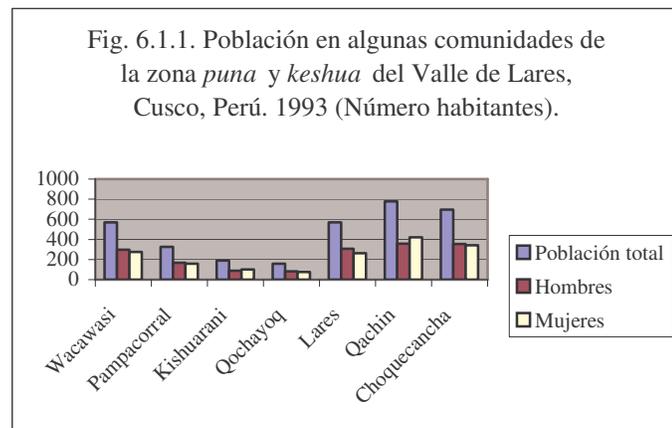
Esto se explicaría por la topografía de fuertes pendientes de la zona media o *keshua* del valle (Mapa 6.1.1). La población ha buscado a lo largo de la historia sectores con cierta planicie que permitan el asentamiento masivo de grupos humanos y permita la mayor actividad agropecuaria.

Así, en la zona intermedia *keshua*, existe un menor número de comunidades que en la zona puna, siendo las primeras, sin embargo, de mayor tamaño poblacional: Qachin con unos 778 habitantes y Choquecancha con unos 697 habitantes según datos del IX Censo de Población y IV de Vivienda (CPV) (INEI, 1993). En esta zona, el centro poblado de Lares, con unos 570 habitantes, si bien se constituye como centro urbano, capital del distrito y centro de toma de decisiones a nivel político, concentraría menos población que dichas comunidades y que otras de altura, como es el caso de la comunidad de Wakawasi que en el año del último CPV contaba con unos 571 habitantes. En la zona *puna*, si bien las comunidades son menos pobladas, éstas son más. Algunas son las de Pampacorral, Kishuarani, Wakawasi, Kunkani, Chupani, y Qochayoq, entre otras (Figura 6.1.1).

Tabla. 6.1.2. Centros poblados en la cuenca del río Lares, Cusco, 1993.

Zona keshua		Zona puna	
Centro poblado	Población	Centro poblado	Población
Qochapata	13	Qochayoq	159
Qachin	778	Wakawasi	571
Yerbabuenyoyq	24	Chillima	31
Hatunkancha	16	Chupani	159
Punkuqasa	36	Kunkani	223
Choquecancha	697	Kishuarani	191
Armana	37	Pumapunko	69
Rosaspata	212	Keupay	152
Lares	570	Wallwaray	96
		Yanakocha	12
		Rayankancha	99
		Pampacorral	325
Total	2367		2087

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Censo de Centros Poblados (INEI, 1993).



Fuente: Elaboración propia a partir INEI (1993)

Con ello, el valle de Lares está poblado en casi toda su extensión, desde las partes bajas de ceja de selva hasta las altas punas, ofreciendo un paisaje cultural fruto de una historia protagonizada por procesos de adecuación del espacio a las necesidades materiales y simbólicas de los grupos sociales que lo han poblado, para la obtención de una producción alimentaria de mayor magnitud y con mayor seguridad que las que ofrece la naturaleza en su entorno (Grillo, 1989; Pimbert, 1999).

En cuanto a la evolución de la tenencia y estructura de la tierra, las comunidades del valle de Lares cuentan con un territorio dividido entre una área comunal y una área de usufructo privado llamada comunera, que obedece a órganos de gobierno comunes (Asamblea, Directiva y Comités especializados de la comunidad) que se renuevan periódicamente cada dos años. Casi la totalidad de las tierras agrícolas en las áreas comuneras se encuentran repartidas para el usufructo en forma individual, en cambio las áreas con pastizales naturales y las superficies no agrícolas (eriazas) se concentran básicamente como área comunal y también pequeñas áreas reservadas para ser cultivadas mediante faenas para sufragar los gastos administrativos y operativos de la comunidad. Por lo tanto coexisten: (i)

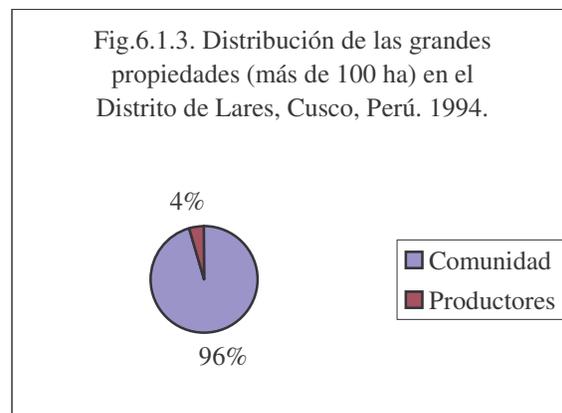
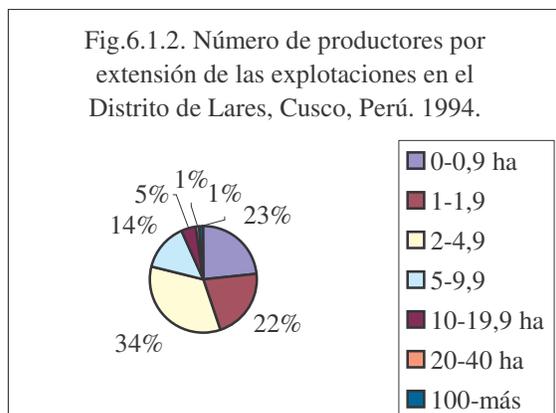
casi el 100 % de tierras de propiedad colectiva comunal (ii) un uso y aprovechamiento privatizado por las familias comuneras, (iii) un mercado informal de tierras y (iv) áreas comunales de uso y aprovechamiento colectivo como son los pastizales naturales, áreas no productiva y áreas para trabajo y obtención de fondos para los gastos administrativos y operativos. En la “explotación agrícola” de la parcela la modalidad fundamental es la de una *oikonomía* campesina que pone en la base el autoconsumo como concepto y práctica de la seguridad alimentaria.

El sistema de herencia que hace propietarios de tierras a todos los miembros de la familia, el fuerte crecimiento demográfico, y la imposibilidad de abandonar el lugar de origen a causa de las condiciones laborales externas y limitaciones en la calificación personal, hace que se de un proceso de parcelación de las tierras cada vez más intenso². De esta manera, en 1994 se estima que el 79% de los “productores” (o campesinos) trabajan “explotaciones”³ de un superficie menor a las 5 ha, de los cuales, casi el 30% lo hacía en “explotaciones” menores a 1 ha. El 14% entre las 5 y 10 ha, el 5% entre las 19 y 20 ha, el 1% entre las 20 y 40 ha y el 1% restantes las de más de 40 ha. Nótese sin embargo que las propiedades de grandes superficies están constituidas en su mayoría por pastos de propiedad comunal (Figuras 6.1.2 y 6.1.3) (INEI, 1994).

En cuanto a la distribución del ganado, según datos del III Censo Nacional Agropecuario (INEI, 1994), en el distrito de Lares en la zona media del Valle, el 44.5% de las cabezas de vacuno (de un total de 4395) y el 52% de las de ovino (de un total de 12835) corresponderían a pequeñas explotaciones inferiores a las 4 ha. Las correspondientes a explotaciones entre las 4 y 10 ha serían el 43.3% del vacuno y el 39% del ovino. En el distrito de Yanatile, en la zona baja del Valle, el 16.5% de las cabezas de vacuno (de un total de 5328) y el 47.9% de las de ovino (de un total de 842) corresponderían a pequeñas explotaciones inferiores a las 4 ha. Las correspondientes a explotaciones entre las 4 y 10 ha serían el 34% del vacuno y el 28.14% del ovino. En cuanto al ganado auquénido, éste se encuentra en la zona alta del Valle, en el distrito de Lares. En éste, el 57% de las cabezas de alpaca corresponden a explotaciones inferiores a las 4 ha, y el 27% a explotaciones entre 4 y 10 ha. En el mismo orden de magnitud, el 41% de las cabezas de llama corresponderían a explotaciones inferiores a las 4 ha y el 38% a explotaciones entre las 4 y 10 ha (INEI, 1994).

² A pesar de no estar reglamentado, se da en función del artículo 11 de la Ley de Tierras (Ley 26505), a través de la Asamblea Comunal, con el acuerdo de un poco más del 75 % de participantes se convalida la decisión.

³ El término “explotación” incluye el conjunto de las diferentes parcelas dispersas en los diferentes lugares y sectores de la comunidad.



Fuente: Elaboración propia a partir de INEI (1994).

Fuente: Elaboración propia a partir de INEI (1994).

Cada familia aspira a poseer tierras de usufructo en los diferentes pisos ecológicos. Según el acompañamiento realizado a las familias de la zona *keshua* y *puna*, el terreno utilizado por cada una de ellas para la producción de alimentos suele normalmente constituirse entre 3 y 8 parcelas o chacras en la zona *keshua* y entre 4 y 7 parcelas en la zona *puna*, todas ellas dispersas físicamente en diferentes lugares y sectores de la comunidad. Si bien la superficie promedio de las parcelas de las familias acompañadas oscilan entre 0.8 y 3 topos en la zona *keshua*, y entre 0.9 y 3 topos en la zona *puna*, la mayor parte de éstas presentan superficies de un topo a dos, que equivalen entre una tercera parte de hectárea (unos 3330 m²) y dos terceras partes de hectárea (unos 6660 m²)⁴ (Tabla 6.1.3).

Tabla 6.1.3. Caracterización de las parcelas de cultivo de familias de la zona *keshua* y *puna* del valle de Lares, Cusco.

Fam	Miembros	Núm. chacras	Superficie promedio	Rango superf.	Rango alturas	Cultivos	Secano/ Riego
Choquecancha							
A	4	6	0.9 topos	0.5-2	-	2 chacras: maíz 1 chacra: papa 3 chacras: descanso	Secano Secano Secano
B	5	8	2.1 topos	0.5-3.5	3000-3600	5 chacras: maíz, haba, calabaza, frijol, arvejas, etc. 1 chacra: papa, olluco y oca. 1 chacra: descanso	Secano Secano
C	4	7	0.8 topos	0.5-1	-	4 chacras: maíz y haba 3 chacras: descanso	Secano Secano
Qachin							
D	4	3	1.2 topos	0.5-2	-	1 chacra: maíz, haba 1 chacra: papa y lisas 1 chacra: descanso	Secano Secano Secano
E	12	3	1.8 topos	0.5-3	-	1 chacra: maíz, habas, quinua 1 chacra: papa, habas, lisas, oca y arveja 1 chacra: papa	Secano Secano Secano
Lares Ayllu							

⁴ Un “topo”, la unidad de medida de la superficie de terreno, corresponde a unos 3330 m² y una ha a 10000m².

F	8	7	2.7 topos	1.5-4	1800-3900	3 chacras: maíz, haba, frijol, arveja y quinua 2 chacras: papa 1 chacra: papa, olluco, oca y mashwa 1 chacra: café, frijol, maní, cacao, yuca y frutales	Secano Secano Secano Secano
G	4	6	1.5 topos	1-3	3100-3700	2 chacras: maíz, haba, frijol y quinua 1 chacra: papa 3 chacras: descanso	Secano Secano Secano
Wakawasi							
I	2	7	-	-	-	1 chacras: papa 1 chacra: olluco y oca 5 chacras: descanso	Secano Secano Secano
J	4	5	1.5	0.5-3	-	1 chacra: papa 1 chacra: olluco y oca 3 chacras: descanso	Secano Secano Secano
K	3	7	0.9	0.25-2	-	1 chacra: papa 6 chacras: descanso	Secano Secano
Pampacorral							
L	5	6	1.3	1-2	-	1 chacra: cebada y habas 1 chacra: papa 4 chacras: descanso	Riego Secano Secano
M	5	7	1.7	1.5-3	-	1 chacra: papa 6 chacras: descanso	Secano Secano
Kishuarani							
N	6	6	3	2-4	3730-3760	1 chacra: olluco y oca 2 chacras: papa (maway y gr.) 3 chacras: descanso	Secano Secano Secano
O	6	6	1.5	0.5-3	-	2 chacras: papa (maway y gr.) y apiña 4 chacras: descanso	Secano Secano
Qochayog							
P	4	6	1.5	2-4	-	2 chacras: papa 4 chacras: descanso	Secano Secano
Q	7	4	6	2-9	-	1 chacra: maíz 1 chacra: papa 2 chacras: descanso	Secano Secano Secano

Fuente: Elaboración propia a partir de sistematización de resultados del seguimiento a familias de la zona keshua y puna del valle de Lares, Cusco.

Esta dispersión y poca extensión de los terrenos agrícolas de cultivo aparentemente ineficiente desde el punto de vista de la agricultura convencional forma parte de las estrategias de sustento que la población ha desarrollado para manejar las características ambientales del espacio andino y el riesgo asociado a la producción y obtención de alimentos. Cabe señalar que la agricultura andina bajo este sistema ha sido sólo posible a través de (i) una extraordinaria capacidad de organización familiar, cultural, social y política⁵ basada en relaciones de reciprocidad y complementariedad que permiten la

⁵ Las instituciones locales han jugado siempre un papel importante en la facilitación de la acción colectiva y en la coordinación del manejo del espacio a diferentes escalas. Las instituciones tradicionales de manejo de los recursos naturales ofrecen la evidencia más clara de una conservación activa y un uso sustentable. Estas instituciones incluyen normas sobre el uso de los recursos y una distribución aceptable de los beneficios,

existencia de un determinado sistema de aprovechamiento de la tierra, mantenimiento de infraestructura para la producción, y acceso a alimentos y fuerza de trabajo, (ii) el desarrollo de tecnologías y prácticas para la utilización integral, integrada, intensiva y sostenida del espacio y de los recursos (iii) la vivencia de una cosmovisión holística y totalizadora que unifica los recursos –energía, suelo, agua, cultivos, crianzas y clima- en la misma síntesis de la actividad agropecuaria (Blanco, 1987).

Esto ha llevado a una continua transformación y domesticación del espacio desde la acción colectiva⁶ a partir del mantenimiento de biodiversidad en el espacio vertical y horizontal, tanto interespecífica como intraespecífica, silvestre como domesticada, para la distribución del riesgo y la conservación de opciones *oikónomicas* para la obtención de alimentos por parte de los campesinos. El resultado de este proceso de coevolución en el valle de Lares se plasma en:

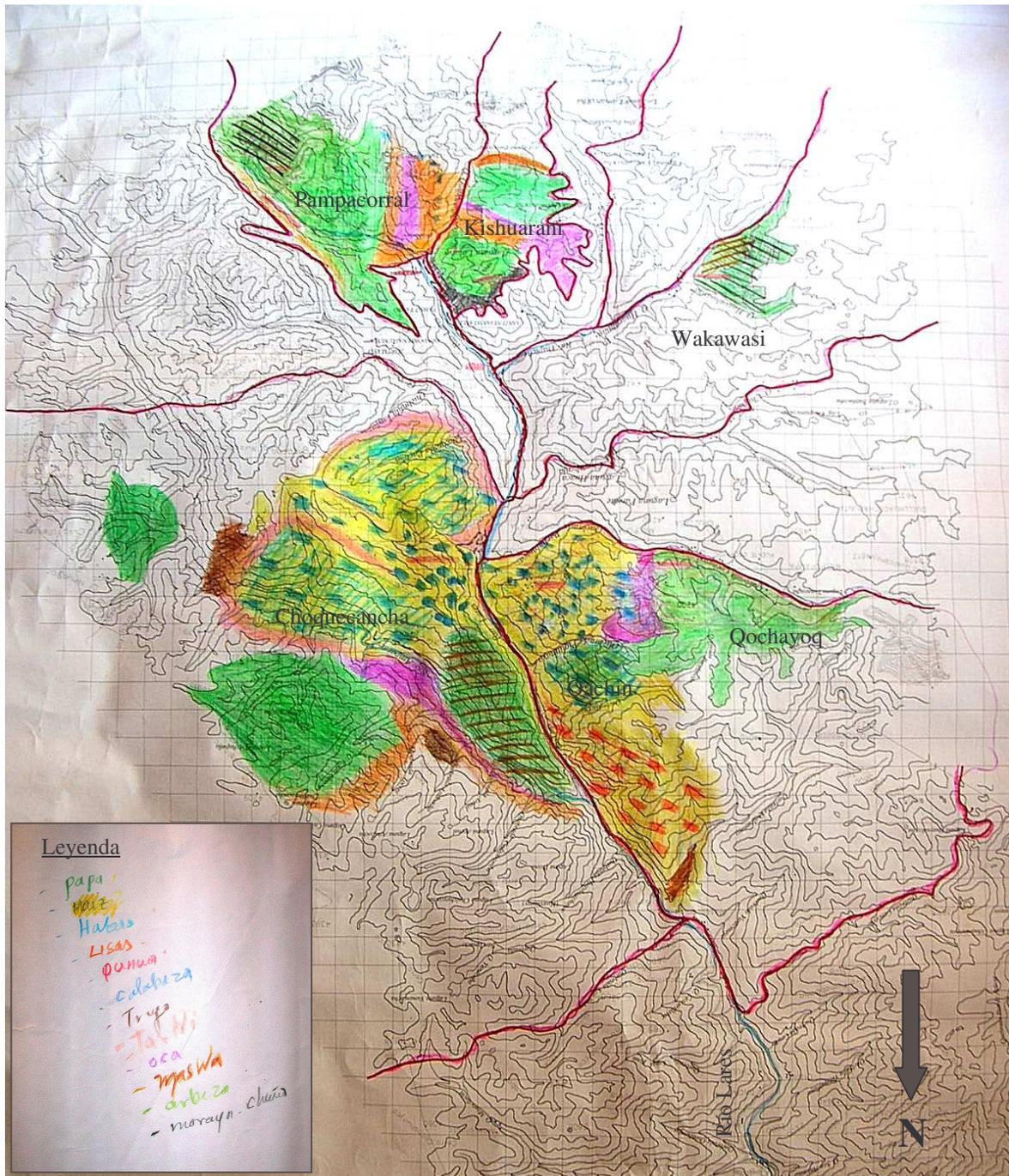
- El Mapa 6.1.2 en el que se representa el emplazamiento de los principales cultivos alimenticios en las comunidades de Qachin, Choquecancha, Pampacorral, Kishuarani, Wakawasi y Qochayoq, en el mes de mayo del 2003. El mapa describe la importancia local de la presencia de:
 - (i) una zona de producción de maíz, haba, calabaza, arvejas, tarwi (*Lupinus mutabilis*), quinua (*Chenopodium quinoa*), y lisas o ollucos (*Ullucus tuberosus*) principalmente en la parte media del valle, correspondiente a las comunidades de Choquecancha y Qachin situadas en la zona *keshua*, y
 - (ii) una zona de producción de papa (*Solanum spp.*), lisas, oca (*Oxalis tuberosa*), mashua (*Tropaeolum tuberosum*), y papa para moraya, principalmente, correspondiente a las comunidades de Pampacorral, Kishuarani, Wakawasi y Qochayoq situadas en la zona *puna*.

- La Tabla 6.1.4 y Figuras 6.1.4 y 6.1.5 para la comunidad de Choquecancha y Tabla 6.1.5, y Figuras 6.1.6 y 6.1.7 para la comunidad de Qachin, que describen parte de la diversidad tanto ecológica como de especies manejada para el sustento y alimentación local.

definiciones de derechos y responsabilidades, y mecanismos de resolución de conflictos, sanciones, etc (Pimbert, 1999).

⁶ Una de las evidencias más importantes es el hecho que el valle se encuentre en una región considerada centro de origen y domesticación de papa (Vavilov, 1926; Vargas, 1946, 1954; Hawkes, 1967 citados en Brush, 1991).

Mapa 6.1.2. Emplazamiento de los principales cultivos alimenticios en las comunidades de Qachin, Choquecancha, Pampacorral, Kishuarani, Wakawasi y Qochayoq, valle de Lares, Cusco. Mayo 2003.



Fuente: Elaboración por parte del GED de mujeres de la parte media y alta del valle de Lares, sobre mapa topográfico del Valle de Lares 2003.

Tabla 6.1.4. Caracterización del transecto Pirki (2500 msnm)- Koroquhuay (4500 msnm) en la comunidad de Choquecancha, valle de Lares, Cusco

Recorrido por zonas y toponimia		Otros misma zona	Suelos	Cultivos	Animales domésticos	Plantas silvestres	Animales silvestres	
PUNA	Alta	Koroquhuay (4500msnm), Pukaqocha	Pukacocha, Chusubamba, Ccorukhuay,	Color humo, arcilloso, azul ino Rocoso	Papa, mashua,	Alpaca, llama	Achanqaray, huysullos, ortiga, kañakaña, pako, achupalla, pampa ñuqchu, pampa muña, khanqao t'otura, falcha, fluña, keuña, pilli, sotuma, pampakeuña, ichuichu, waysullo papelpapel, tiqllaywarmi, llanko, tayanka, otros.	Vizcacha, wallata, lekechu, hakachu, perdíz, pato, venado, phuchu, waqar, kuntur, paspa, otros.
	Media	Chusubamba, Antaulan	Antaulan, Checchemocco, Kinuakata,	Color rojizo Arcilloso Pedregoso	Papa, mashua, oca, olluco	Alpaca, llama, oveja, caballo	Ñucchu, polopolo, llauili blanco, rokhe, pako, lerigolerigo, akaqapi, tentin, khanqao, thumani, tiqllaywarmi, papelpapel, iroichu, ortiga, maycha, oqoruro, muña, kañakaña, tayanka, royoma, lontolonto, kishwar, fuske, thumani, pinchichu, chanchi, kharikhari, chillka, keuña, pinchiko, limonlimon, otros.	Zorro, zorrino, kacha, waskarkenti, perdíz, kuntur, wallata, keulla, kacha, pato, waqar, venado, pokuypokuy, cuysilvestre, otros.
	Baja	Kinuakata, Kelluno, Umakari	Kelluno, Kelhuaycancha, Ñuchuyoc,	Color rojo cascajoso, arcilloso, azul arcilloso	Papa,olluco, oca, haba, arveja, quiniua, tarwi	Ovejas, vacas, cabras, cuyes, chanchos, gallinas, burros, caballos	Llanko, chiqllor, nihua, tentin, wakawaka, pillipilli, lontolonto, chich'a, lerigolerigo, chincherkoma, huranhuay, salvia, yawarchunqa, ketoketo, werawera, kharikhari, chiqllor, fallcha, negronegro, thiri, llanko, tayanka, royoma, llauiligrande, chiqcha, otros.	Achuqalla, tunki, rana, zorsales negros, perdíz, puma, lekecho, zorro, zorrino, waskarkenti, kuntur, venado, qorecho, jakacho, otros.
KESHUA	Alta	Onutuma, Chiwakuyoc	Chinquihuasa, Chilcayoc, Huayllahuara,	Color rojiso, cascajoso, amarillo Azulino pedregoso	Maíz, cebada, trigo, quinua, tarwi, arveja, haba, calabaza, papa, olluco, oca	Ovino, caprino Vacunos, caballos, gallinas, Cuyes, gallinas	Jiganton, magué sarsara, wekendoy, panti, sonchu, wamanlipa, eucalipto, ñuqcho, achanqaray, motoy, lambran, papampa anís, pinkopinko, chiqllor, mollaka panti, romero, wamalipa, cancer, chucan, t'ankar, thiri, cheqche, sauco, pukañawe, royoma, wekondoy, wichollo, rakiraki, wiñaywayna, otros.	Aguila, wamancha, kellichu, picaflor, tunia, piskaka, chiwako, gorriones diferentes, maso, cheqollo, perdiz, venado, zorrino, pechinko, chayña, choqllopoqo, cheqkello, puma, otros.
	Media	Chinkinwasa, Kumukaka pueblo	Choquecancha, Sayacurumiyoc, Pucapucayoc, Faltanka,	Azul pedregoso Azul arcilloso Rojiso pedregoso	Maíz, tarwi quinua, ñuña, cebada, trigo, haba, kaywa, calabaza, frijol, llajón, zanahorias, repollo,	Ovino caprinos caballos, gallina Cuyes vacunos	Wiñaywayna, wekendoy, muña, llamallama, torongil, cancer, manzanilla, eucalipto, rosa, santamaria, panti, kusinihua, saylla, tolluma, chieflor, motoy, ortiga wacatay, chiqchupa, anís, manzanilla, mollaka, ketoketo pipinila, llantén, salvia, palmareal, t'ankar, thiri, chanchi, wechullo, werawera, kalakala, llamamio, soqos, motoy, llauili, sauco, inkelwayta, wamanlipa, otros.	Achuqalla, osqollo, venado, puma, urpi, coculí, chiqochiqo, pochi, loro, perdiz, zorro, culebra, murciélagos, mayochulla, ronsoko, pechinko, otros.
	Baja	Rakirakiyoc, Lambranchayoc, Espirituvolcan, Pirki (2500 msnm)	Yerbabuena, Salveryayoc, Kapoliyoc, Lambran coocha, Lohuaccay, Matinga	Color rojiso pedregoso Salitre Cascajoso color café rocoso	Maíz, verraca rocoto, kaywa, zapallo, ñuña, calabaza, llajon, frijoles, achira, tumbo, repollo, mika, papayita,	caprinos vacunos porcinos gallinas cuyes	Mora, awaymanto, ñucchu silvestre, magué, nabo, moqomoqo, grama, chanchi, motoy, cola de caballo, yerbaluisa, sachatomate, carrizo, verro, mostaza, moqomoqo, sanosano, incienso, pirka, grama, royoma, incienso, moyoqaya, yanali kañakaña, wallwa, ratarata, lambran, llauili, t'ankar, thiri, lucmalucma, otros.	Puma, venado, mayochulla, osqollo, zorrino,alcon, loro, walali, wamba, tunia grande, culebra, lagarto, piskaka, tonki, chiwako, otros.

Fuente: Elaboración por parte de Feliciano Gutiérrez y Délia Laguna, comunidad de Choquecancha.

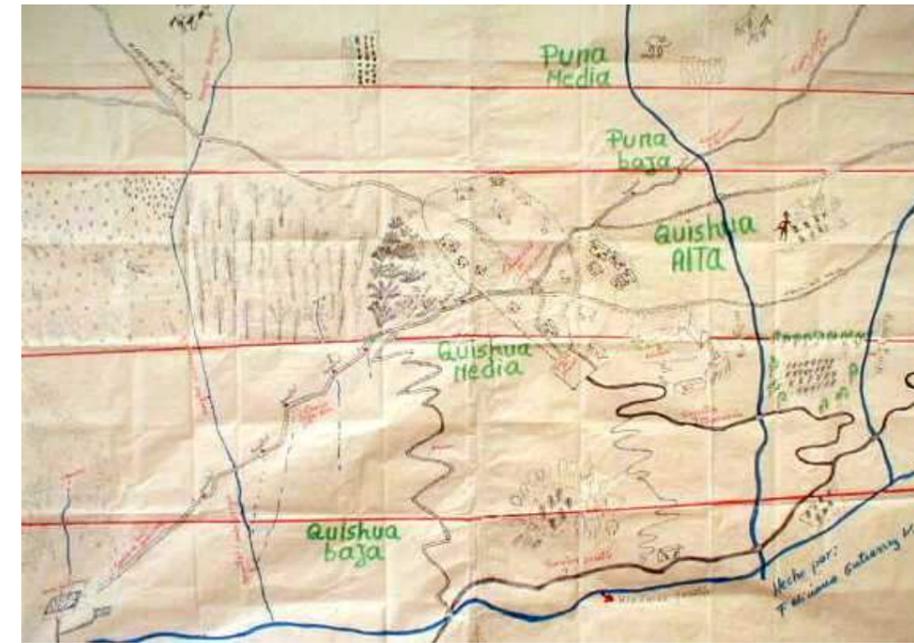


Figura 6.1.4. Zonas de producción de la comunidad de Choquecancha, valle de Lares, Cusco

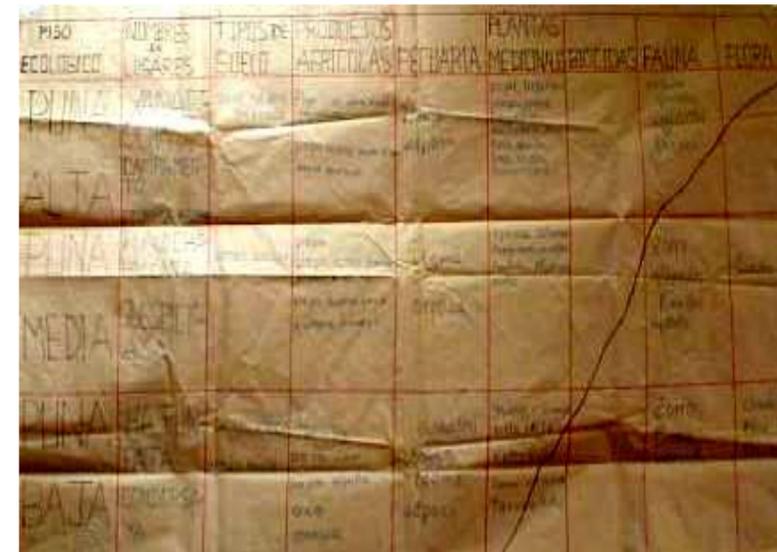


Figura 6.1.5. Caracterización zonas agroecológicas en la comunidad de Choquecancha, valle de Lares, Cusco

Tabla 6.1.5. Caracterización del transecto Laresmayo (2900 msnm)- Yanaqocha (4800 msnm) en la comunidad de Qachin, valle de Lares, Cusco

Recorrido por zonas y toponimia		Otros misma zona	Suelos	Cultivos	Animales domésticos	Plantas silvestres	Animales silvestres	
PUNA	Alta	Yanaqocha, Qoriwayrachina	Mismos	Color humo, arcilloso, azulino	Papa amarga para moraya Mashua	Alpaca, llama	Achanqaray, huysullos, achupalla, pampañukchu, kanqao, t'otura, fallcha, fuña, pilli, sotuma, pako, pampakeuña pampamuña, ichuichu, papelpapel, ortiga, fhuña, k'ata, waysullo, keuña, tayanka, otros.	Vizcacha, wallata, lekechu, hakacho, pato, venado, phuchu, wakar, kuntur, paspa, fhucho, otros.
	Media	Falchapallana Kondorsayana	Kespekasa	Negro arcilloso	Papa dulce, Mashua, oca	Llama, alpaca, oveja, caballo	Fallcha, roqke, akaqapi, pako, fhuña, iroichu, ortiga, maycha, oqoruro, muña, kañakaña, llullucha, khurosa, qolli, keuña, lontolonto, kiswar, fuske, thumani, pinchechu, chanchi, pilli, sotuma, ticllaywarmi, kharikhari, chillka grande, paja brava, otros.	Zorro, zorrino, k'acha, wascarkenti, perdiz, kuntur, leqecho, qorecho, hakacho, wallata, keulla, kacha, pato, wakar, venado, pokuypokuy, cuy silvestre, otros.
	Baja	Qochayoc Pukuyoc Tankarqo	Hatunpata Kondorsayana	Negro humoso y medio arcilloso	Papa dulce, olluco, oca, tarwi, cebada.	Oveja, vaca, chanco, caballo, burros, cuy, gallina, burro	Llanko, chiqllor, nihua, tentin, chiqllor, wakawaka, lontolonto, ch'icha, Huranhua, salvia, yawarchunqa, ketoketo, kharikhari, pinchicho, Fallcha, negronegro, thumani, piñaña, tentin, oqoruro, kanqao, serqa, pauka, llullu grande, mora, qonchoqoncho, chiqcha, hierbacancer, papelpapel, valeriana, salvia, qolli, lontolonto, chanchi, lerigolerigo, otros.	Tunki, rana, zorsaes negros, perdiz, venado, pichenko, cernícalo, águila, paspa, chiqollo, raton, maso, khallwa, otros.
KESHUA	Alta	Pamparayoc Pampallaqta	Ancawachana Loqochanka	Color rojizo y café humo	Maíz, kinua, tarwi, arvejas frijoles, haba, papa maway, olluco, otros.	Oveja, cabra, vaca, caballo, chanco, cuy, gallina	Jiganton, mague, sarsara, wekendoy, panti, sonchu, achanqaray, motoy, lambran, pampanis, pinkopinko, chicllor, mollaca, romero, wamalipa, cancer, chucan, sauco, tentin, lucmalucma, chachakomo, thankar, chillka, theri, motemote, llullu, arrayan, royoma, limonlimon, aliso, kanchalahua, lecheleche, eucalipto, hierbacancer, pullapulla, ñucho, poronpanti, chiqchipa, duraznillo, palmareal, thullma, tuniatunia, sachaparaqay, otros.	Aguila, wamancha, kelicho, kente, maso, wamba, tonki, piskaka, puma, otros.
	Media	Loqochanka Pachauwala	Qachin Rosaspata Amayanqa	Azul pedregoso Azul arcilloso Rojiso pedregoso	Maíz, tarwi, kinua, trigo, cebada, haba calabaza, frijoles, col, acelga, papa maway, arvejas, llajón, olluco, otros.	Oveja, cabra, caballos, gallina, cuy vaca	Wiñaywayna, arrayan, jigantón, wekendoy, llamallama, kusinihua, sayllatolluma, chicllor, motoy, ortiga, wakatay, chiqchipa, anis manzanilla, mollaca, ketoketo, pipinila, llanten, salvia, palmareal, awaymanto, setas, sauco, tentin, ullpo, kalakala, chanchi, wichullo, sauco, motoy, mollaka, qonchoqoncho, gutierres, aliso, wamanlipa, llullu, sanosano, otros.	Achuqalla, osqollo, venado, puma, urpi, kokuli, chiqochiqo, puchi, loro, culebra, lagarto, perdiz, pechinko, aveja, otros.
	Baja	Challwanka Humpaylla Laresmayo	Mismos	Color azulino y Cascajoso color café rocoso	Maíz, rocoto, verraca, ñuña, arveja, calabaza, llajon, achira, tumbos, vainitas, zapallo, frijoles, mika, llajón, papayita, otros.	Vaca, cabra, vaca, chanco, gallina, cuy	Mora, magué, moqomoqo, sanosano, incienso, pirka, grama, moyoqaya, yanali, wallwa, ratarata, nabo, sachatomate, ullpo, awaymanto, lambran, llullu, magué, t'ankar, thiri, chanchi, wechullo, lucmalucma, werawera, kalakala, pukañawi, soqos, kurkor, takma, ollantay, llutto, pinkopinko, salvajina, matiko, otros.	Puma, venado, mayo, puma, osqollo, zorrino,alcon, loro, tunia grande, culebra, lagarto, mayochulla, chiwako, wamba, walali, tonki, piskaka, murciélago, rosoko, otros.

Fuente: Elaboración por parte de Víctor Oblitas, Walter Pfuro y David Brofhe, comunidad de Qachin.

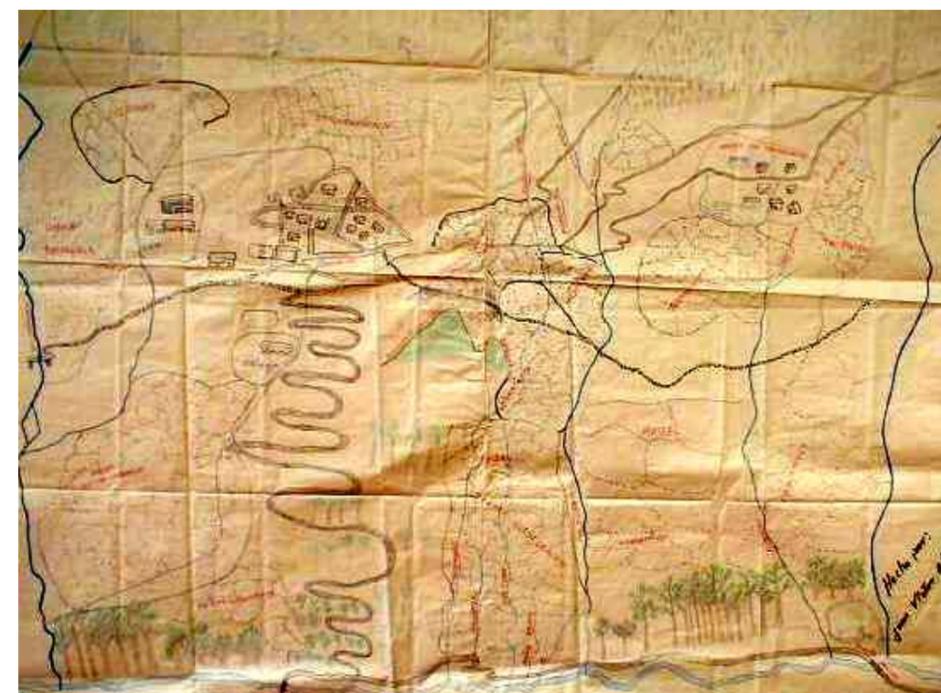


Figura.6.1.6. Zonas de producción de la comunidad de Qachin, valle de Lares, Cusco

ZONA	PARAMETRO						
	Lugares	Suelos	Plantas Medicinales	Agricultura	Pecuaria	Flora	Fauna
Puna Alta	Challwanka, Humpaylla, Laresmayo	Negro arcilloso, azulino	Maíz, Sotuma, Pako, Pampañukchu, Kanqao, T'otura, Fallcha, Fuña, Pilli, Sotuma, Pako, Pampakeuña, Pampamuña, Ichuichu, Papelpapel, Ortiga, Fhuña, K'ata, Waysullo, Keuña, Tayanka, Otros.	Papa amarga, Moraya, Mashua	Alpaca, Llama	Chachakomo, Hierbacancer, Pullapulla, Ñucho, Duraznillo, Palmareal, Thullma, Tuniatunia, Sachaparaqay, Otros.	Vizcacha, Wallata, Lekechu, Hakacho, Pato, Venado, Phuchu, Wakar, Kuntur, Paspa, Fhucho, Otros.
Puna Media	Loqochanka, Pachauwala	Negro arcilloso, rojizo pedregoso	Maíz, tarwi, kinua, trigo, cebada, haba calabaza, frijoles, col, acelga, papa maway, arvejas, llajón, olluco, otros.	Maíz, Trigo, Cebada, Haba, Calabaza, Frijoles, Col, Acelga, Papa Maway, Arvejas, Llajón, Olluco, Otros.	Llama, Alpaca, Oveja, Caballo	Chachakomo, Hierbacancer, Pullapulla, Ñucho, Duraznillo, Palmareal, Thullma, Tuniatunia, Sachaparaqay, Otros.	Zorro, Zorrino, K'acha, Wascarkenti, Perdiz, Kuntur, Leqecho, Qorecho, Hakacho, Wallata, Keulla, Kacha, Pato, Wakar, Venado, Pokuypokuy, Cuy Silvestre, Otros.
Puna Baja	Challwanka, Humpaylla, Laresmayo	Color azulino y Cascajoso color café rocoso	Maíz, rocoto, verraca, ñuña, arveja, calabaza, llajon, achira, tumbos, vainitas, zapallo, frijoles, mika, llajón, papayita, otros.	Maíz, Rocoto, Verraca, Ñuña, Arveja, Calabaza, Llajon, Achira, Tumbos, Vainitas, Zapallo, Frijoles, Mika, Llajón, Papayita, Otros.	Vaca, Cabra, Vaca, Chanco, Gallina, Cuy	Chachakomo, Hierbacancer, Pullapulla, Ñucho, Duraznillo, Palmareal, Thullma, Tuniatunia, Sachaparaqay, Otros.	Tunki, Rana, Zorsaes Negros, Perdiz, Venado, Pichenko, Cernícalo, Águila, Paspa, Chiqollo, Raton, Maso, Khallwa, Otros.
Quishua ALTA	Challwanka, Humpaylla, Laresmayo	Color azulino y Cascajoso color café rocoso	Maíz, rocoto, verraca, ñuña, arveja, calabaza, llajon, achira, tumbos, vainitas, zapallo, frijoles, mika, llajón, papayita, otros.	Maíz, Rocoto, Verraca, Ñuña, Arveja, Calabaza, Llajon, Achira, Tumbos, Vainitas, Zapallo, Frijoles, Mika, Llajón, Papayita, Otros.	Vaca, Cabra, Vaca, Chanco, Gallina, Cuy	Chachakomo, Hierbacancer, Pullapulla, Ñucho, Duraznillo, Palmareal, Thullma, Tuniatunia, Sachaparaqay, Otros.	Tunki, Rana, Zorsaes Negros, Perdiz, Venado, Pichenko, Cernícalo, Águila, Paspa, Chiqollo, Raton, Maso, Khallwa, Otros.

Figura 6.1.7. Caracterización zonas agroecológicas en la comunidad de Qachin, valle de Lares, Cusco

Si bien los núcleos poblados de las comunidades se encuentran claramente en alguna de las zonas agroecológicas mencionadas, como es el caso de las comunidades de Choquecancha y Qachin en la zona *keshua* y las de Pampacorral, Kishuarani, Wakawasi y Qochayoq en la zona *puna*, sus linderos pueden incluir espacios de otras zonas, cosa que les permite manejar la diversidad a través de las diferentes zonas de vida y de producción⁷. Un claro ejemplo está en las comunidades de Qachin y Choquecancha, que situándose en la zona *keshua*, manejan tanto la zona de producción de maíz (en el piso *keshua*) como la zona de producción de papa (en el piso *puna*). Por ello, al hacer referencia a la existencia de diferentes agroecosistemas –*puna, keshua, yunga*- en el Valle, debe pensarse en las estrategias de manejo simultáneo y complementario que las comunidades realizan de cada uno de ellos para la obtención de alimentos, sea a través de un manejo directo de las especificidades ecológicas y ambientales de cada zona o de estrategias de intercambio.

En el conjunto de las comunidades estudiadas, la dietética y alimentación se vincula de forma directa a la prevención de problemas de salud y la mejora de las condiciones de vida de las personas en el contexto de una cosmovisión en la que los alimentos, dotados de energía vital propia, posibilitan la regeneración y el mantenimiento de la vida (ver Capítulo 3). Según el Diagnóstico de Salud del Proyecto Pueblos Indígenas y Salud Primaria realizado en la región, la percepción de las mujeres del bienestar a nivel familiar está determinadas por el comer bien y disponer de alimentos naturales suficientes para toda la familia. A nivel comunal, se destaca la disponibilidad de cultivos y variedades nativas para la alimentación (ANDES, 2003). Los patrones alimentarios locales, las técnicas de preparación de los alimentos, así como las normas y costumbres consuetudinarias de acceso a los alimentos favorecen la extensión a toda la comunidad de su consumo (Antúñez, 1976, 1981, 1983; Thomas, 1989).

Los patrones alimentarios en ambas zonas son mayormente vegetarianos, con predominio de los granos y tubérculos. Si bien algunas comidas pueden incluir pequeñas cantidades de carne, su consumo quedaría prácticamente limitado a celebraciones y fechas de importancia local, como la cosecha con el consumo de *cuy*⁸. En ambas zonas, la ingestión de agua durante el día se limita a la ingestión de sopas y algunas bebidas líquidas en la madrugada y

⁷ Mayer (1989) hace referencia a procesos de agregación de zonas de producción, referido a los esfuerzos hechos por las comunidades como entes colectivos para crear y controlar el mayor número de zonas de producción. Este resulta un proceso distinto al realizado por algunos individuos de una comunidad para obtener acceso a zonas de producción en otros pueblos. Uno de los factores que influyen en el intento de control es la distancia desde el punto de vista de los agricultores así como de la pendiente que permite o dificulta el movimiento de una zona a otra. El número de zonas que pueden ser manejadas por una aldea depende de cuán distantes se encuentren éstas. La clasificación de Glade (1967) y Brush (1976^a: 161-165) de modelos de verticalidad “comprimidos”, “extendidos” y de “archipiélago” es un ejemplo de la aplicación de este concepto de distancia. Golte (1980) defiende la idea que dado que la productividad en cada zona es baja, se deben combinar varias zonas para contar con una producción suficiente para atender las necesidades de subsistencia. Un indicador del manejo de múltiples zonas de producción es la ubicación física del pueblo respecto las zonas de producción.

⁸ La cría de animales domésticos, auquénidos, vacuno y ovinos principalmente, en las comunidades andinas ejerce, entre otras, las funciones de reciclaje de nutrientes y fertilización de las parcelas agrícolas, y de ahorro de dinero en moneda mediante su crianza para hacer frente a posibles necesidades futuras. Es por ello que su consumo diario en el hogar no resulta prioritario. Su venta suele realizarse en vivo, por lo que la familia no accede a parte del animal vendido. Su consumo sólo se lleva a cabo en determinadas celebraciones sociales como el corte de pelo, aniversarios, matrimonios, cosecha, etc.

cena, como el mate de habas, de torongil, o de muña, entre otros. En las estrategias dietéticas locales, los métodos de preparación de los alimentos -resultado de un largo proceso de coevolución- resultan la clave del sustento ya que no sólo garantizan una mínima pérdida de los principales componentes nutricionales, sino que mejoran el sabor de los alimentos y los hacen más fáciles de digerir, permitiendo incluso el consumo de plantas y animales que resultarían tóxicos para el ser humano y que constituyen la base de la dieta.

Algunos ejemplos extensamente relatados por Antúnez (1981) son las técnicas de transformar los almidones de los tubérculos, como las ocas, en azúcares, utilizando para ello la radiación solar. Mediante lixiviación y torrefacción, se eliminan alcaloides y otros principios activos de tubérculos y plantas. La mejora de los alimentos a preservar, como las carnes, se consigue mediante su calentamiento a las brasas quedando ligeramente chamuscada en el exterior, para luego llevarla a su deshidratación por medios convencionales. Con ello se evita la acción enzimática que podría degradar la calidad de las proteínas. Por otro lado, el tiempo justo de preparación de los potajes hace que la cocción de los alimentos resulte a medias conservando las vitaminas hidrosolubles. En el caso de los porotos y maíces, con el tostado se logra transformar los carbohidratos en azúcares de mayor palatabilidad y ablandar los granos para una mejor masticación efecto de la reducción del agua de combinación y fraccionamiento de las moléculas de almidón. El tarwi es desamargado haciendo primero hervir los granos en agua para coagular las proteínas y después poniendo los granos dentro de costales de tela para sumergirlos en el río por varios días. Mediante insolación o torrefacción se elimina el episperma de la quinua, donde se halla la saponina que es amarga y tóxica. Por otro lado, el tostado de granos tiernos -especialmente los cereales y menestras- permite el enriquecimiento de sus proteínas. El preparado de sopas espesas, o *chupis*, como es el caso del *chayro*, permite la ingestión de la sustancia de todos los ingredientes que permanecen en el caldo.

Si bien dichas prácticas y técnicas tradicionales maximizan el aprovechamiento de los nutrientes de los alimentos producidos en estas zonas agroecológicas, otros factores como la marginación y substitución de cultivos nativos altamente alimenticios por cultivos comerciales y la urbanización de los hábitos alimentarios por penetración de la producción agro-industrial de alimentos como el arroz, azúcar y fideos (Repo-Carrasco, 1992:81) han influido en la agudización de la malnutrición de la población que se refleja en las elevadas tasas de mortalidad y de incidencia de enfermedades infecciosas. Según el Diagnóstico de Salud del Proyecto Pueblos Indígenas y Salud Primaria (ANDES, 2003) elaborado para la región, se estima que las enfermedades de más incidencia en el valle de Lares en el año 2002 para niños menores de cinco años han sido las de tipo infeccioso-respiratorio agudas (IRAs) y las gastrointestinales⁹. Entre las primeras destacan como las más habituales la gripe, pulmonía y costado o resfriado. Entre las segundas destacan las diarreas agudas (EDAs) de tipo disintérico, acuoso, tifus, y parasitosis, entre otros; así como las obstrucciones gastrointestinales. En el distrito de Lares, para el año 2000, según el Registro de Consultas Diarias del Puesto de Salud, se atendieron 295 casos de EDA acuosa en niños menores de cinco años y unos 453 casos de parasitosis (SANBASUR, 2003).

⁹ Según las investigaciones preliminares realizadas sobre salud en el marco del proyecto sobre Pueblos Indígenas y Salud Primaria de la Asociación ANDES en el Parque de la Papa, a través de entrevistas a 81 mujeres de seis comunidades.

Uno de los factores que agrava los efectos de dichas enfermedades en niños menores de cinco años, edad determinante en el desarrollo de sus órganos y capacidades, es una dieta deficitaria que hace que los niños sean más susceptibles a estas enfermedades infecciosas pudiendo constituirse en mortales¹⁰ (Repo-Carrasco, 1992; Mahan y Escott-Stump, 2001). Si bien la tasa de desnutrición crónica respecto el total de niños menores de 5 años para el área rural del país bajó de 40.4% en 1996 a 40.2% en el 2000 (INEI, 1996 y 2000), para el periodo 1990-2000, el departamento de Cusco registró una tasa de mortalidad en la niñez (niños hasta menores de 5 años) de 179/00, la más alta del país, cuya media fue de 80/00, a su vez una de las más altas registradas en América Latina para este periodo (Repo-Carrasco, 1992:13; ENDES, 2000). Para el área rural, según la ENDES (2000:111), el 70% de éstas muertes se producen antes de cumplir un año. Las principales causas de mortalidad infantil en el país para el año 2000 fueron las enfermedades perinatales, seguidas de las IRAs (ENDES, 2000). Según ENDES (2000:151), se estima que en el año 2000, en el departamento de Cusco, sólo el 50% de niños con síntomas de IRA fueron trasladados a centros de salud y que las principales causas para no acudir a éstos entre las mujeres son el “no saber que hacer” (respuesta en 29% de las entrevistadas), el “no poder pagar” (respuesta en 27% de las entrevistadas), y en menor proporción, “no era necesario” (respuesta en 15% de las mujeres) y “no tenía tiempo” (respuesta en un 9% de las entrevistadas).

Para el mismo año, en cuanto a la prevalencia de desnutrición crónica en niños menores de 5 años, Cusco con 43.2%, presentó la segunda tasa más elevada después de Huancavelica. Según el Libro de Seguimiento del Crecimiento y desarrollo del Puesto de Salud de Lares, en el 2003, la comunidad de Pampacorral presentaba una tasa de desnutrición crónica en niños menores de 5 años de 61%, Wakawasi de 77%, Kishuarani del 70%, y el pueblo de Lares del 43%. En la comunidad de Qachin, en 2003, el 82.6% de los niños en edad preescolar presentaban desnutrición crónica según el Registro de Información Antropométrica de Preescolares Beneficiarios de los desayunos escolares facilitado por el responsable del establecimiento de salud de la comunidad. Las prácticas de ablactancia en niños menores de 2 años dejan de proporcionar leche materna, que contiene factores antiinfectantes y rica en proteína, para proporcionar alimentos con carbohidratos de baja densidad energética y proteica en caldos, sopas y mates, insuficientes para el desarrollo del sistema inmunológico del niño, y muchas veces preparados, almacenados y abastecidos en condiciones poco higiénicas (Calderon et al., 1990; Valverde et al., 1990). Con ello se intensifica la desnutrición de tipo proteínico-energética (Mahan y Escott-Stump, 2001:69). Si bien el monitoreo nacional de indicadores (MONIN) iniciado en 1996, mostraría una tendencia a la disminución del retardo en el crecimiento de niños entre 1996 y 1998 en el ámbito nacional, éste no llega a tener significado estadístico (FAO, 2000)

¹⁰ Mahan y Escott-Stump (2001:70) describen la gama de síntomas de la desnutrición proteínico-calórica que se observan desde el marasmo o inanición adaptada, hasta el *kwashiorkor* que es el trastorno referido a la uso de proteína como fuente de energía por falta de aporte de carbohidrato. Éste no sólo se vuelve letal al afectar los músculos del corazón y el sistema respiratorio, sino que puede afectar al sistema inmunitario. Al limitar la defensa del huésped, lo vuelve susceptible a un ciclo vicioso de infecciones, diarrea, más pérdida de nutrimento, mayor compromiso en las defensas, infecciones oportunistas y por último la muerte.

Por otro lado, entre las mujeres de más de 40 años se duplica la tasa de mortalidad respecto a las de entre 20 y 34 años. Según el Informe Estadístico de Defunción del MINSA, las principales causas de defunciones en mujeres del departamento de Cusco son las IRAs (13.3%), infecciones del sistema urinario (6%), cirrosis y otras enfermedades crónicas del hígado (4.8%) y deficiencias y anemias nutricionales (4.4%). Por otro lado, el 20% de las muertes de mujeres registradas en la ENDES (2000:122) fueron maternas. Se cree que la deficiente nutrición de las madres, conduce a una alta prevalencia de anemia por deficiencia de hierro en la sierra, que afecta al 42% de las mujeres (FAO, 2000:22). Ésta puede llevar a numerosas muertes natales en el parto y durante los siete primeros días de vida del recién nacido. Con un registro de 48/00, la tasa de mortalidad perinatal¹¹ durante el quinquenio 1995-2000 en el departamento de Cusco fue la más alta del país cuya media fue de 23/00 (ENDES, 2000:132).

Según el Diagnóstico de Salud del Proyecto Pueblos Indígenas y Salud Primaria (ANDES, 2003) (ver apartado 4.2.2.3 del Capítulo 4 de Desarrollo práctico de la Metodología), el modo local de transmisión de conocimientos para la prevención y tratamiento de estas enfermedades es oral, pasando de abuelos y padres a hijos. La mayoría de las mujeres consultadas (75%) recolectaba plantas silvestres para su empleo en prácticas de medicina doméstica y muy pocas (13%) manifestaron confiar en las curas del médico del puesto de salud. La mayoría confiaban más en las prácticas familiares (39%) y en el curandero de la comunidad (24%). Por un lado, esto explica que la población la zona *keshua* y *puna* no acuda al puesto de salud y que las estadísticas oficiales a las que hemos tenido acceso sobre incidencia de enfermedades resulten subestimaciones. Por el otro, añade importancia a las prácticas alimentarias controladas localmente como estrategias preventivas de salud y de sustento.

Veamos a continuación con más detalle algunas de las características del manejo de las zonas agroecológicas para la alimentación de las comunidades así como de las estrategias de complementariedad y reciprocidad entre ellas, haciendo referencia a los resultados de los ejercicios de caracterización del sistema realizados por los técnicos comunales y los GEDs.

6.2 Zonas agroecológicas y sistemas locales de alimentación del valle de Lares

6.2.1 La *puna* o zona alta del valle

En la zona alta de *puna* del valle de río Lares, se encuentran aproximadamente unas 12 comunidades que participan en los *chalayplasa*, entre las cuales están las de Pampacorral, Kishuarani, Wakawasi y Qochayoq, entre otras. Cabe mencionar el manejo que las comunidades de Qachin y Choquecancha también realizan de esta zona. Éstas comunidades de *puna* se extienden desde los nevados, abras, nudos y mesetas hasta los 3500 msnm aproximadamente, comprendiendo las zonas de colección de aguas y lagunas. A partir del último censo poblacional del año 1993, se estima que la población en esta zona se aproximaba a unos 2087 habitantes tal y como ya hemos mostrado en la Tabla 6.1.2.

¹¹ Suma de nacidos muertos y muertes neonatales tempranas (entre nacidos vivos y los siete primeros días) dividido por el número de embarazos de más de siete meses por mil (ENDES, 2000).

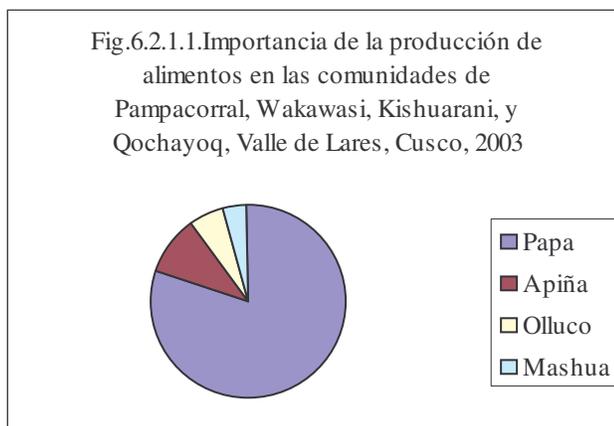
En estas comunidades, las actividades de sustento de la población son de tipo agro-pastoril y de recolección condicionadas totalmente por las condiciones climáticas y bio-físicas del medio que vienen marcadas por tres principales factores:

- Diferenciadas temperatura. Debido a la altura y por estar inmediatamente debajo de los nevados, esta zona se caracteriza por días y noches muy frías. La temperatura media anual suele ser por encima de los 0°C y por debajo de los 7°C. La máxima entre septiembre y abril, época de lluvias, es superior a los 15°C pudiendo llegar hasta los 22°C aproximadamente. Sin embargo, las mínimas absolutas, entre mayo y agosto, suele oscilar entre -9°C y -25°C (Pulgar, 1996). Según IGN (1989), tomando la clasificación climática de W. Köppen, esta zona presentaría características del clima de “tundra seca de alta montaña” con una temperatura media del mes más cálido superior a 0°C.
- Marcada pluviosidad y humedad estacional. Se distinguen dos estaciones principales que son la de lluvias y la seca. Como promedio, la precipitación suele fluctuar entre 200 mm y 1000 mm al año, dándose nevadas en los meses de verano debido a las bajas temperaturas.
- Enrarecimiento del aire, falta de oxígeno y presión que tienen especial influencia en el tipo de vegetación que se desarrolla, de sistemas raticulares importantes.

Estos condicionantes han dado lugar a un paisaje careciente de árboles en las zonas altas, donde abunda un macizo vegetal silvestre formado por tallos, raíces y hojas de diversas especies de plantas rastreras que se tejen y entrejen entre un mullido y espinoso tapiz; así como los pajonales de ichu en la parte alta que es utilizado para la construcción de los tejados de las casas (Imagen 6.2.1 e Imagen 6.2.2). En la parte baja de esta zona alta, también encontramos una vegetación densa constituida por bosques de puna, matorrales y hierbas que en época de lluvias se visten de un tapiz verde. Las especies que se encuentran son utilizadas en su mayoría para una amplia diversidad de usos, entre los cuales destacan los medicinales, como combustible, construcción, y tintes, entre otros.

El conocimiento local atribuye un uso curativo a especies silvestres como el *pillipilli*, *chillor*, *yawarchunqa*, *cancer*, *chanchi* y *khari* que se utilizan para prevenir infecciones; *ketoketo*, *fallcha*, *sotuma*, *phuña*, y *papelpapel* que se utilizan para suavizar la tos, *chinkercoma* para la desinfección del riñón, *acaqapi*, *ticllaywarmi*, *salvia* y *pampamuña* para los cólicos; *valeriana* y *ortiga* para los nervios; *mora* y *ticllay* para las hemorragias, y la *maycha* para los golpes externos y el reumatismo, entre otros. Especies arbustivas de zonas más bajas como el *werawera*, *thiri*, *tayanka*, *royoma*, *qolli*, *limonlimon*, *chillka*, *keuña* y *kishwar* se utilizan como combustibles. Con el *kharihari* se construyen los cercos para los corrales del ganado, con el *llaulli* grande y la *nihua* se arman los esqueletos de las casas, y con el *fuske* se elaboran canastas. En la comunidad de Pampacorral se encuentra un importante rodal de *titanka* (*Puya raimondii*) utilizado para la construcción de cercos para el ganado. La *maycha* y la *qata* también suele utilizarse para la preparación de aplicaciones para combatir plagas y enfermedades de la papa, como es el gorgojo y la ranca. Otras especies dan frutos comestibles que se recolectan, como el *thumani* y el *pinchichu* de los que se preparan mermeladas. Algunas especies de animales suelen ser cazadas y aprovechadas para la alimentación de manera ocasional, como la *wallata*, el venado, el

pato, la perdíz y el *cuy* silvestre, entre otros (Tabla 6.1.4 y 6.1.5)¹², aunque la dieta resulta prácticamente vegetariana a la práctica tal y como veremos en el Capítulo 8 de Desarrollo de indicadores. En cuanto a especies domesticadas, se trata de una zona de producción de papa (*Solanum tuberosum*) principalmente (Imagen 6.2.3), que se complementa con otros cultivos asociados como la apiña u oca (*Oxalis tuberosa*), el olluco (*Ullucus tuberosus*) y la mashua (*Tropaeolum tuberosum*) entre otros. En la parte más alta, por encima de los 3800 msnm, la papa puede sembrarse en asociación o en rotación con mashua a finales de la época seca para aprovechar la época de lluvias entrante para el desarrollo del cultivo (Fig.6.2.1.1). A alturas inferiores a los 3800 msnm aproximadamente, la papa puede alternarse en rotación con olluco y ocas para pasar luego a descanso.



Fuente: Elaboración por parte de GEDs Mujeres parte media y alta, Mayo-Julio 2003.

El sistema de uso de la tierra en esta parte es extensiva y de secano, ya que la precipitación pluvial es suficiente y coincide con el verano meridional. Se caracterizan por un periodo de barbecho sectorial o descanso largo, que puede durar de seis a doce años durante los cuales se utiliza como pasto, durante el cual las parcelas permanecen en descanso, sin uso agrícola. Bajo este sistema, que se da entre los 3000 y 4500 msnm aproximadamente, la superficie agrícola se divide en tantos sectores como número de años de descanso después de los cuales se recupera la fertilidad de los suelos por los procesos biológicos involucrados en el suelo, que son función, a la vez, de la altitud. Cada uno de los sectores que va rotando en sus funciones se denomina *muyuy* o *laym*¹³. En el Mapa 6.1.2 de ubicación de los cultivos alimenticios se estaría haciendo referencia a los *muyuy*s o *laymis* sembrados en el año de la investigación en las comunidades de Pampacorral, Kishuarani, Wakawasi y Qochayoq. Tanto la rotación de la tierra como la rotación de los cultivos y el pastoreo del ganado en los *laymis* en descanso se realiza de conformidad con las reglas comunitarias. Por lo general, todos los comuneros tienen acceso a la tierra en cada uno de los *laymis*. La rotación de cultivos se inicia siempre con la papa a la que le siguen el resto de cultivos. Véase en la Figura 6.2.1.2, los terrenos de rotación entre lisas, oca, mashua y papa en la comunidad de Pampacorral y Kishuarani (tramas naranja, lila, verde y marrón) señalizados con las flechas azules.

¹² La descripción de los usos de las diferentes especies fue realizada de forma oral durante el recorrido de los transectos y registrada en mi cuaderno. Debido a que el objetivo del ejercicio no fue el de llevar a cabo un inventario etnobotánico y de conocimiento tradicional de la vegetación del recorrido sino destacar la existencia de una diversidad de usos culturales de la diversidad existente en los diferentes pisos altitudinales, aquí sólo se describen algunos de éstos.

¹³ *Laymi* se refiere al sistema de rotación por sectores de la tierra en la zona alta de siembra de papa en secano.

Tal y como reflejan los resultados del acompañamiento a las familias de las comunidades de Wakawasi, Pampacorral, Kishuarani y Qochayoq en la zona *puna* (Tabla 6.2.1.1), si bien la asignación de tareas entre los integrantes de las familias se acomoda a las particularidades de cada una de éstas, parecerían existir actividades en las que determinados miembros participan de manera más intensiva. Por ejemplo, mientras en las labores agrícolas suelen participar tanto las mujeres como los hombres con una dedicación más intensa por parte de los varones, en las labores de pastoreo de animales, recolección de plantas medicinales, frutos silvestres y fabricación de artesanías, parece que participarían mayormente las mujeres a lo largo de todo el año. Los hombres en la zona *puna* estarían encargados de la recolección de leña y migrarían temporalmente por periodos de un mes aproximadamente para la realización de trabajos complementarios en la construcción y porteaje de equipajes en las rutas turísticas. Otra distinción sería la relacionada con la actividad de comercio. Mientras los varones serían los responsables de realizar las transacciones e intercambios de grandes volúmenes (por ejemplo de semilla y coca), las mujeres serían las responsables del comercio e intercambio de productos alimentarios de consumo semanal. En cuanto al pastoreo, mientras las mujeres y niños se encargarían del pastoreo de los animales familiares, los varones se encargarían de las labores asociadas a la crianza de los grandes rebaños. Por lo tanto, como se observa, la repartición de las tareas de sustento se lleva a cabo en base a una complementación y colaboración familiar que puede llevar a diferentes situaciones -desde la diferenciación de tareas como en el caso de la familia K de Wakawasi, L y M de Pampacorral hasta el compartir todas las tareas como en el caso de la familia N de la comunidad de Kishuarani- sin poder establecerse patrones únicos de distribución familiar de las actividades.

Tabla 6.2.1.1. Resultados de participación según género en labores de sustento en familias de la zona *puna*, valle de Lares, Cusco (*).

Familia	Labores que desempeñan los varones	Labores que desempeñan las mujeres	Labores que desempeñan ambos
Wakawasi			
I	Labores agrícolas, trabajos temporales	Fabricación de artesanías	Crianza de animales, recolección
J	Recolección	Crianza y pastoreo animales, fabricación de artesanías	Labores agrícolas
K	Labores agrícolas, crianza de animales, recolección, trabajos temporales	Fabricación de artesanías	
Pampacorral			
L	Labores agrícolas, recolección leña, comercio de compra de coca, trabajos temporales en construcción	Crianza y pastoreo animales recolección plantas, fabricación de artesanías	
M	Agricultura, trabajos temporales en construcción, comercio	Crianza y pastoreo animales, recolección, fabricación artesanías	
Kishuarani			
N			Agricultura, crianza animales, recolección, fabricación artesanías, comercio, trabajos temporales

O	Agricultura, trabajos temporales	Crianza y pastoreo animales, fabricación artesanías	Comercio e hijos
Qochayoc			
P	Agricultura, trabajos temporales	Recolección	Fabricación artesanías
Q	Agricultura	Recolección	Crianza animales, fabricación artesanías

Fuente: Elaboración propia a partir de resultados del acompañamiento a familias de la parte media y alta del valle de Lares.

* La tabla no refleja las tareas domésticas desarrolladas por los niños, que pueden ser el pastoreo, la recolección y el apoyo en las prácticas agrícolas.

De manera más específica, en cuanto a la dedicación familiar a las labores agrícolas de cultivo de la papa en *hatuntarpuy* o siembra grande, es decir, siembra grande (Fig.6.2.1.3), hay labores que requieren de mayor esfuerzo y dedicación que otras, tal y cómo se ha establecido con los técnicos comunales, y algunas que deben realizarse dentro de límites temporales muy precisos, por factores como el clima, el avance de plagas, y la organización social, entre otros.

A partir del mes de abril y durante unos dos meses hasta marzo, cuando todavía llueve, se empieza a arar (roturar) la tierra que ha estado en descanso y que se ablanda con el agua. Ésta permanece roturada hasta julio y agosto, meses en los que se rompen los terrenos con la ayuda de la *chakitaqlla*¹⁴ formando los *wachos*¹⁵ en configuraciones especiales en función de las condiciones del terreno en cuanto a retención de agua, pendiente, etc., y de las previsiones climáticas realizadas para el año entrante (Imagen 6.2.1.4). En este proceso intervienen unas tres personas, normalmente dos hombres que manejan la *chakitaqlla* para arrancar los terrones del suelo y una mujer que los voltean. Las mujeres también se encargan de preparar la comida. El dueño de la chacra nombra a un

Figura. 6.2.1.3. Caracterización de las labores de cultivo de la papa. Comunidad Choquecancha. Valle de Lares (Cusco). 2002



Actividad agrícola	Meses												Pers	Quien		T	
	E	F	M	A	M	J	J	A	S	O	N	D		V	M		
Preparacion terreno					X									4	X	X	7
Selección semilla						X								2		X	14
Siembra y abono							X	X						6	X	X	10
Deshierva				X					X						X	X	7
Primera lampa	X	X	X								X	X		4	X		5
Segunda lampa			X											3	X		5
Cuidado plagas										X	X	X		2	X		7
Cosecha					X	X								8	X	X	14
Selección						X	X							3		X	4
Traslado							X							4	X	X	6
Almacenamiento							X							2	X	X	6
Comercializacion							X	X	X					2	X	X	3

Fuente: Elaboración por parte de los técnicos comunales.

¹⁴ Tecnología de arado de pie.

¹⁵ Camellones para la siembra entre surcos.

qollana que es la persona que dirigirá e iniciará la labor. Las personas que participan de esta labor deben ser adultos hábiles y con fuerza para el manejo de la *chakitaqlla* por lo que familiarmente se recurre a diferentes formas de colaboración y reciprocidad fuera de la familia, en el vecindario –constituido generalmente de parientes– dentro de la comunidad, para llevar a cabo esta labor, como por ejemplo el *ayni*¹⁶ (ver Apartado 6.3.3 sobre Formas de reciprocidad y redistribución). Según las investigaciones de Mayer (1974:75) llevadas a cabo en la comunidad de Tángor en el departamento de Cerro de Pasco, el 81% de la mano de obra aportada en esta labor es adicional a la aportada por los miembros de la familia.

Durante los meses de setiembre y octubre se lleva a cabo la siembra, labor intensiva en cuanto a tiempo de trabajo y energía endosomática requerida. En ésta suelen participar unas 6 personas, es decir, toda la familia, incluyendo varones y mujeres. Las semillas utilizadas han sido seleccionadas previamente tras la cosecha del ciclo anterior especialmente por las mujeres. A partir del mes de noviembre hasta el mes de mayo, se dan las tareas de mantenimiento del cultivo, como el desyerbe, lampeos (suelen ser dos), cuidado de plagas, desfloración, etc. que suelen requerir de la dedicación de unas 2 a 3 personas en jornadas de unas 5 a 7 horas, es decir, menos tiempo e intensidad de trabajo que las labores de preparación del terreno y siembra (Imagen 6.2.1.5). Éstas suelen ser realizadas mayormente por los varones de la familia, sin tener que recurrir a apoyo externo.

En el mes de junio se inician las labores de cosecha, para las cuales se requiere nuevamente de un trabajo intensivo. En ésta suelen participar unas 8 personas aproximadamente. La mayor parte de ellas suelen ser miembros de la familia. El resto apoyan bajo formas de intercambio del trabajo realizado por una cierta cantidad del producto cosechado. Las jornadas de dedicación pueden superar las 14 horas. La corta duración e intensidad de esta labor se debe a diferentes factores, entre los cuales destaca el riesgo de afectación de la cosecha potencial por enfermedades y plagas, de pudredumbre debido a exceso de lluvias, de daños por el pastoreo de los animales de los vecinos que ya finalizaron su cosecha, robo, etc. La principal labor, llevada a cabo tanto por hombres, mujeres y niños, consiste en desmoronar los camellones en los que se encuentra la papa con una azada de mano, amontonando las papas que aparecen en diferentes montones en la chacra. Posteriormente las mujeres preseleccionan, y encostalan las papas para ser transportadas posteriormente, ya sea a caballo, mula, burro o a las espaldas, hasta la casa.

En esta tarea, al igual que para el traslado y almacenamiento de las papas, tanto participan varones como mujeres dedicando menos horas que en la labor de cosecha. La comercialización de parte de las papas se da en los meses de junio, julio y agosto posteriores a la cosecha interviniendo tanto el varón en las grandes transacciones, como la mujer en los intercambios semanales para abastecer la despensa de otros productos.

Cabe señalar que ninguna de las familias acompañadas en esta zona hace referencia al uso de productos químicos de fertilización o tratamiento de enfermedades y plagas. Datos complementarios de la investigación colateral sobre adopción de tecnologías llevada a cabo en las comunidades de Chawaytiri y ParuParu, en zona *puna* también, señalan los elevados

¹⁶ Sistema de reciprocidad entre familias, parientes y miembros de una comunidad para el apoyo en labores agrícolas o acceso a bienes.

costos crematísticos de adquisición como principal causa de su no uso entre los campesinos (Bevins, 2003).

En cuanto a la administración de la papa para el consumo familiar, destaca el hecho que se trata de un producto de difícil conservación. Sin embargo, aprovechando la circunstancia que, en los meses de la cosecha de papas –mayo y junio- comienzan las fuertes heladas de todas las noches, los antiguos peruanos desarrollaron un procedimiento para convertir la papa en un producto durable: el chuño (Imagen 6.2.1.6). Esta tecnología de deshidratación permite el consumo de las papas amargas que de otra forma no podrían consumirse. Sin embargo, tanto el consumo paulatino como el intercambio de pequeñas partes de la papa en almacén (Imagen 6.2.1.7) para la obtención de otros alimentos, repercuten en el volumen de papa y otros tubérculos en *stock* que va disminuyendo de manera importante a partir del mes de noviembre. De esta manera, los meses entre diciembre y abril se constituyen como los meses de menos disponibilidad de alimentos de autoproducción (Fig.6.2.1.4).

D. DURACIÓN ALIMENTOS (MES)

Alimentos	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12
maíz	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X
papa	X	X	/	/	/	/	/	/	/	X	X	X
habas	X	X	/	/	/	/	/	/	X	X	X	X
arveja	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X
apiña	X	X	/	/	/	/	/	/	X	X	X	X
olluco	X	X	/	/	/	/	/	/	X	X	X	X
trigo	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X
quisvua	X	X	X	X	/	/	/	/	X	X	X	X
Maswa	X	/	/	/	/	/	/	/	X	X	X	X

parte media y alta, Junio 2003

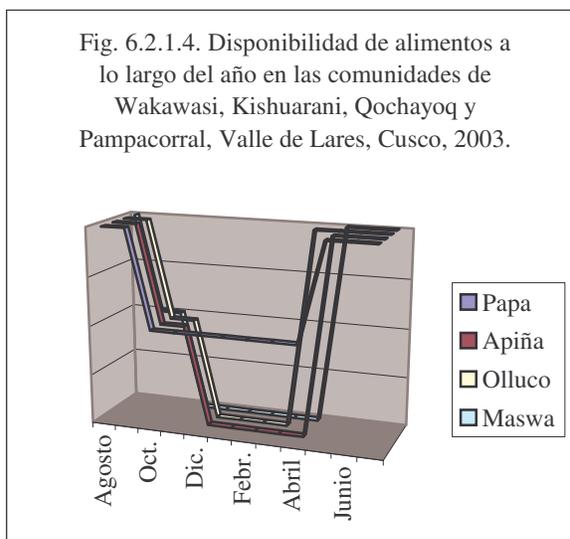


Fig. 6.2.1.4. Disponibilidad de alimentos a lo largo del año en las comunidades de Wakawasi, Kishuarani, Qochayoq y Pampacorral, Valle de Lares, Cusco, 2003.

Fuente: Elaboración por parte del GED de Mujeres

De forma general, si bien los patrones de consumo se distribuyen en tres principales comidas a lo largo del día –madrugada, medio día/tarde, y noche- en cada una de éstas no existirían varios platos, sino uno sólo, en el que se mezclan diferentes alimentos. De éste se sirven dos o tres raciones por persona en función del apetito y de la cantidad preparada. En la zona *puna*, las comidas están preparadas básicamente en base a tubérculos procesados de diferente manera, como por ejemplo la papa, *chuño*, *moraya*, *qachuchuño*, ollucos, ocas, *q'aya*, entre otros. En la tabla 6.2.1.2 se observan algunas preparaciones priorizadas por las mujeres de la zona *keshua* y *puna* durante el GED sobre nutrición. En éste destacan, por ejemplo, las sopas de tubérculos propios de esta zona agroecológica: lisas, *chuño*, *moraya*, *q'aya*, entre otros.

Tabla 6.2.1.2. Patrones referencia de alimentación local en la zona *puna*. Valle de Lares.

Comunidades Pampacorral, Wakawasi, Kishuarani y Qochayoq		
Antes/ después cosecha	Mañana	Sopa de lisas, sopa de <i>chuño</i> , sopa de <i>moraya</i> , papa sancochada, sopa de trigo, sopa de maíz, segundo fideo, sopa de q'aya, mate natural, café
	Tarde	Segundo de fideo, papa sancochada, sancochado de moraya o chuño, sancochado de q'aya, sopa de moraya
	Noche	Sopa de maíz, papa sancochada, sopa <i>chuño</i> , sopa lisas, sopa de q'aya
Durante cosecha	Mañana	Sopa de maíz, papa sancochada, sopa lisas, sopa de <i>moraya</i> , mate de haba, arroz con carne, sopa chuño, sancochado de chuño, <i>qachuchuño</i>
	Tarde	<i>Watia</i> , papa sancochada
	Noche	Sopa de arroz, sopa de <i>chuño</i> , sopa de lisas, <i>qachuchuño</i> , sopa <i>qachuchuño</i> , papa sancochada

Fuente: Elaboración propia a partir de encuestas acompañamiento a familias zona *keshua* y *puna* del valle de Lares. Marzo 2003.

6.2.2 La *keshua* o zona media del valle

En la parte media de *keshua*, entre los 2300 y 3500 msnm aproximadamente, se encuentran las comunidades de Qachin, Choquecancha y Lares, a lado y lado de la cuenca, sobre los escalonamientos de las lomas y faldas de los cerros (Imagen 6.2.2.8). A partir del último censo poblacional del año 1993, se estima que la población en la zona *keshua* se aproxima a los 2367 habitantes repartidos en unos 9 centros poblados tal y como se muestra en la Tabla 6.1.1.2.

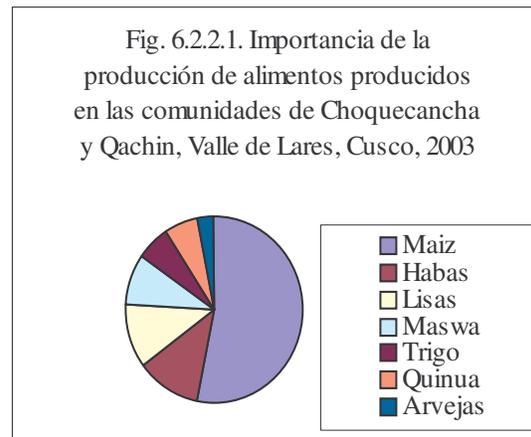
A diferencia de las comunidades de la zona de *puna*, éstas presentan un clima templado, húmedo y con abundantes lluvias estacionales durante los meses de verano que van desde diciembre a marzo aproximadamente. La temperatura media anual en esta zona suele fluctuar entre 11 y 16°C, las máximas entre 22 y 29°C y las mínimas entre 7 y -4°C. Los días suelen ser calurosos en el sol y templados en la sombra, con temperaturas superiores a los 20°C. Las noches son sin embargo frescas con menos de 10°C (Pulgar, 1996). Según IGN (1989), tomando la clasificación climática de W. Köppen, esta zona presentaría características del clima frío boreal con la temperatura media superior a 10°C por lo menos durante cuatro meses.

En cuanto a especies silvestres, tal y como destacaron los técnicos comunales, en la ribera del río y los lugares húmedos encontramos alisos que son utilizados como madera para la construcción, al igual que el *chachakomo*, *pukañawi*, *lambran*, *lucmalucma* y el sauco. Especies arbóreas y arbustivas como el *chanchi*, *chiqllor*, *kalakala*, *gutierrez*, *kurkor*, *lecheleche*, *motemote*, *ollantay*, *royoma*, *tuniatunia*, *wechullo*, *wichollo*, *werawera* y *kachawala* son utilizados como combustible para la preparación de los alimentos. Otros como el *cheqche*, *chillqa* y nogal, sirven para la elaboración de tintes. Con el *llaulli* y el *tankar* se construyen cercos vivos. El magué se usa para la elaboración de sogas y el *arrayan* para la conservación, tanto de alimentos como de muertos. El *soqos* sirve para la construcción de instrumentos de viento. Las especies con usos medicinales que se encuentran en la zona *keshua* también son numerosas, como por ejemplo el *chanchi*, *chiqllor*, *mollaka*, y *pinkopinko* a las que les atribuye propiedades antiinflamantes; el *kharikhari* y el *cancer* para curar las infecciones, la *wallwa* y el *matiko* contra el reumatismo, el *sanosano* y el *duraznillo* para el dolor de corazón; el *ñuqcho*, *poronpanti*, y *ketoketo* para suavizar la tos, entre otros. A otras especies se les asignan usos curativos para

enfermedades magico-espirituales como la *salvajina* y el incienso para curar el mal viento. Algunas especies silvestres son recolectadas para la alimentación, como el nabo, *awaymanto* y *sachatomate*, papayita y tumbo en la zona baja, entre otros. En cuanto a especies animales, el *chiwako*, zorrino y *qallwa* tienen usos medicinales. La perdíz, *pichenko*, *piskaka*, *taruka* y *wamba*, entre otros, son consumidos (Tabla 6.1.1.4 y 6.1.1.5).

En la zona alta de esta región que podemos incluir en la zona baja de la *puna*, denominada localmente la *loma*, se encuentra el límite inferior de las heladas invernales y una zona de producción de papa dulce o *miski papa*, cultivo adaptado a tales condiciones. Algunos tubérculos asociados y/o en sistema de rotación con la papa son el olluco y la oca.

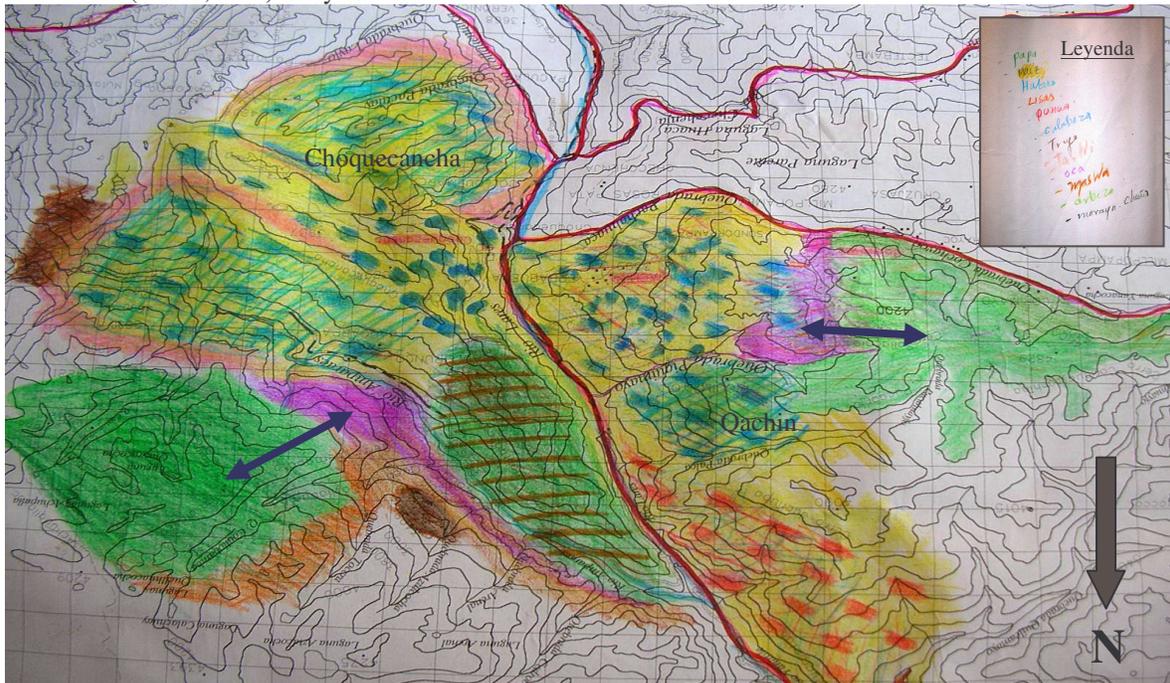
En el resto, en las alturas inferiores ya propiamente en la zona *keshua*, la profundidad del suelo, principalmente arcilloso, hacen posible una amplia producción agrícola, cuyo principal cultivo es el maíz (*Zea mays*) asociado a otras especies como la calabaza (*Cucúrbita moschata*), arvejas (*Pisum sativum*) y habas (*Vicia faba*) entre otras. En menor frecuencia, también se encuentran cultivos de cereales como el cebada y el trigo, y de granos y legumbres como la *quinua*, frijol *nuña*, y *tarwi*. En el Mapa 6.1.1.2 se emplazan los principales cultivos alimenticios en el año de la investigación en las comunidades de Qachin y Choquecancha. Por los flancos, cerca de las casas, descienden riachuelos que permiten a la vez una agricultura de verduras y hortalizas como la acelga, *kaywa*, zapallo, repollo, rocoto, vainitas, berraca, etc. También se encuentran parcelas destinadas al cultivo de papa en ciclo *maway tarpuy* o pequeña siembra, que se cultiva según el ciclo corto del año de producción –entre setiembre y febrero– en zonas bajas más húmedas, para tener disponibilidad de papas mejoradas de rendimiento rápido y llevarlas al mercado cuando éstas generalmente escasean y tienen precio alto (Fig.6.2.2.1). Éstas pueden cultivarse con asociación de habas, o incluso en asociaciones entre *quinua*, habas y *tarwi*.



Fuente: Elaboración por parte del GED de Mujeres parte media y alta, Mayo-Julio 2003.

Véase en la Figura 6.2.2.2 las zonas de asociación de cultivos de maíz, calabaza y habas en los sectores de Wayllahura, Nuqchuyoq, Siasay, Moya, Charqenqa, Tablapata, K'echa, P'akenka, Qoyo y Qochapara entre otros en la comunidad de Choquecancha y los sectores de Yuraqwayllacharka y Wayroruyoq en la comunidad de Qachin (tramas amarillas con punteados azules y líneas azules). En la misma figura también se aprecia las zonas de cultivo de papa en los sectores de Chusubamba, Maychacancha, Qorochoyay, Ompaylla, Kelluno, Hatunpata, y Hiullwaychuncha entre otros en la comunidad de Choquecancha y Moyuqocha, Pachawala y Hastayoq entre otros en la comunidad de Qachin (tramas verdes), que conformarían un sistema de rotación junto a los cultivos de olluco y oca (tramas lilas y naranja, y flechas azules). En la comunidad de Choquecancha se observan dos cinturones de cultivo de *tarwi* envolviendo los policultivos de maíz (tramas rosa claro).

Fig. 6.2.2.2. Cultivos alimenticios en la zona puna del valle de Lares: comunidades de Pampacorral y Kishuarani (Cusco, Perú). Mayo 2003.



Fuente: Elaboración por parte del GED de mujeres de la parte media y alta del valle de Lares, sobre mapa topográfico del Valle de Lares 2003 (Escala trabajo 1:85000).

En este paisaje de importantes pendientes, los muros de contención, setos vivos y abundante vegetación efímera y permanente, contribuyen a mantener su estabilidad aunque en época de lluvias se agudicen los procesos erosivos e inestabilidades gravitatorias. El sistema de agricultura en esta zona se caracteriza por las técnicas de construcción y renovación del suelo. Se trata de terrazas y andenes sin riego que permiten controlar la erosión y aprovechar mejor los suelos y el agua de lluvia. Comprende la construcción de muros de contención de piedra y tierra, muchas veces consolidado por vegetación de gramíneas y arbustos nativos. Las terrazas suelen ser cuidadosamente fertilizadas cultivándose permanentemente. Sin embargo también se observan sectores en los que las terrazas siguen ciclos de descanso.

Tal y como reflejan los resultados del acompañamiento a las familias de las comunidades de Choquecancha, Qachin y Lares Ayllu, en la zona *keshua* (Tabla 6.2.2.2), y al igual que para las familias de la zona puna, la asignación de tareas entre los integrantes de las familias se acomodaría a las particularidades de cada una de éstas. Más allá, también parecerían existir actividades en las que determinados miembros participan de manera más intensiva. Por ejemplo, mientras en las labores agrícolas suelen participar tanto las mujeres como los hombres con una dedicación más intensa por parte de los varones, en las labores de pastoreo de animales, recolección de plantas medicinales y leña, frutos silvestres y fabricación de artesanías, parece que participarían mayormente las mujeres a lo largo de todo el año. Los hombres en la zona *keshua* estarían encargados sobretodo de la realización de trabajos complementarios en el sector servicios de los centros urbanos de Calca y Cusco,

así como de la realización de las transacciones e intercambios de grandes volúmenes (por ejemplo de semilla y coca). Las mujeres siguen siendo las responsables del comercio e intercambio de productos alimentarios de consumo semanal. En cuanto al pastoreo, las mujeres y niños se encargarían del pastoreo de los animales familiares siendo prácticamente inexistente la actividad de ganadería de grandes rebaños en la zona *keshua*. La repartición de las tareas de sustento a escala familiar se sigue llevando a cabo en base a una complementación y colaboración familiar que al igual que en la zona *puna* puede llevar a diferentes situaciones -desde la diferenciación de tareas como en el caso de la familia B de Choquecancha hasta el compartir algunas tareas como las labores agrícolas como en el caso de las familias A de Choquecancha, D y E de Qachin.

Tabla 6.2.2.2. Resultados de participación según género en labores de sustento en familias de la zona *keshua*, valle de Lares, Cusco (*).

Familia	Labores que desempeñan los varones	Labores que desempeñan las mujeres	Labores que desempeñan ambos
Choquecancha			
A	Trabajos temporales	Crianza y pastoreo animales, recolección, fabricación de artesanías	Labores agrícolas
B	Labores agrícolas, comercio, Trabajo temporal en Camino Inka	Crianza y pastoreo animales, recolección	
C	Labores agrícolas	Crianza y pastoreo animales, recolección, fabricación de artesanías	Trabajos temporales
Qachin			
D	Trabajos temporales en construcción	Recolección, fabricación de artesanías	Labores agrícolas, crianza y pastoreo de animales
E	Trabajos temporales en construcción	Recolección, fabricación artesanías, trabajos temporales	Agricultura
Lares			
F	Agricultura, trabajos temporales en chakra	Comercio	Recolección
G	Agricultura, recolección, ganadero	Comercio, crianza y pastoreo animales	–

Fuente: Elaboración propia a partir de resultados del acompañamiento a familias de la parte media y alta del valle de Lares.

* La tabla no refleja las tareas domésticas desarrolladas por los niños, que pueden ser el pastoreo, la recolección y el apoyo en las prácticas agrícolas.

De manera más específica, en cuanto a la dedicación familiar a las labores agrícolas de cultivo del maíz (Fig.6.2.2.3), éstas se inician en el mes de septiembre con la preparación del terreno que requiere de mucha dedicación (unas 5 personas durante unas 6 horas). La siembra y abono se realiza durante los meses de noviembre siendo una labor menos intensiva en cuanto a número de personas dedicadas.

Tanto en el lampeo (en diciembre y marzo) como sobretodo en la cosecha en los meses de mayo y junio, se requiere de mucha dedicación, siendo labores llevadas a cabo durante buena parte del día (unas 6 horas) con la colaboración de toda la familia y de otros miembros de la comunidad con los que se mantienen relaciones de reciprocidad y apoyo, como los compadres y comadres.

Cabe señalar que ninguna de las familias acompañadas en esta zona hace referencia al uso de productos químicos de fertilización o tratamiento de enfermedades y plagas. Datos complementarios de la investigación colateral sobre adopción de tecnologías llevada a cabo en la comunidad de Cuyo Grande señalan los elevados costos crematísticos de adquisición como principal causa de su no uso entre los campesinos (Bevins, 2003).

La disponibilidad de agua y el buen clima a lo largo del año favorece una producción de alimentos más constante a lo largo de los diferentes meses, muchas veces doble para algunos cultivos como las arvejas. La fácil conservación del maíz y de las habas en seco facilita una disponibilidad de alimentos a lo largo de todo el año (Fig.6.2.2.4).

Figura. 6.2.2.3. Caracterización de las labores de cultivo de maíz. Comunidad Choquecancha. Valle de Lares (Cusco). 2002

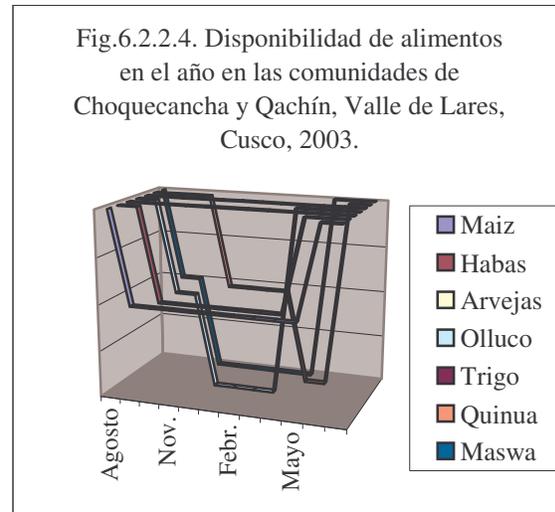
Actividad agrícola	Meses												Pers	Quien			T
	E	F	M	A	M	J	J	A	S	O	N	D		V	M		
Preparacion terreno									X				5	X		6	
Selección semilla						X							2	X	X	4	
Siembra y abono										X			3	X	X	6	
Deshierve										X			3	X	X	6	
Primera lampa											X		6	X		7	
Segunda lampa			X										4	X		6	
Cuidado plagas			X	X	X	X							1	X		3	
Cosecha					X	X							6	X		6	
Selección						X							2	X	X	3	
Traslado						X							3	X		4	
Almacenamiento						X	X						2	X	X	3	
Comercializacion							X	X	X	X	X	X	1	X		1	

Fuente: Elaboración por parte de los técnicos comunales.

D. DURACIÓN ALIMENTOS (MES)

Alimentos	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12
maíz	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X
papa	X	X	/	/	/	/	/	/	/	X	X	X
habas	X	X	/	/	/	/	/	/	X	X	X	X
arveja	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X
apina	X	X	/	/	/	/	/	/	X	X	X	X
olluco	X	X	/	/	/	/	/	/	X	X	X	X
trigo	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X
Quisua	X	X	X	X	/	/	/	/	X	X	X	X
Maswa	X	/	/	/	/	/	/	/	X	X	X	X

Fuente: Elaboración por parte del GED Mujeres parte media y alta, Junio 2003



De la misma manera que en la zona *puna*, en la zona *keshua*, si bien los patrones de consumo se distribuyen en tres principales comidas a lo largo del día –madrugada, medio día/tarde, y noche- en cada una de éstas no existirían varios platos, sino uno sólo, en el que se mezclan diferentes alimentos. De éste se sirven dos o tres raciones por persona en función del apetito y de la cantidad maíz y verduras procesados de diferente manera. En la tabla 6.2.2.3 se observan algunas preparaciones priorizadas por las mujeres de la zona *keshua* y *puna* durante el GED sobre nutrición. En ésta destacan, por ejemplo, la sopa de maíz, quinua, mote con ají, segundo de calabaza y soltero de habas, entre otros. En la zona *keshua*, las comidas preparadas por las familias contienen una diversidad más amplia de verduras y alimentos, incluyendo las habas, ollucos, zapallo, calabaza, maíz, papa, fideo, quinua y chuño entre otros.

Tabla 6.2.2.3. Patrones referencia de alimentación local en la zona *keshua*. Valle de Lares.

		Comunidades Qachín, Choquecancha, Lares
Antes/ después cosecha	Mañana	Sopa de maíz, sopa de calabaza, sopa lisas, sopa de <i>chuño</i> , sopa arroz, sopa quinua, mate manzanilla, mate de pilli
	Tarde	Sopa de quinua, sopa de lisas, sopa fideo, papa sancochada, mote con ají, soltero de habas, segundo olluco, segundo fideo, segundo calabaza y fideo, mote con ají
	Noche	Sancochado de papa, sopa con quinua, sopa de <i>chuño</i> , sopa de maíz, cena de lisas, café con papa sancochada, café con tostado, mate de pilli.
Durante cosecha	Mañana	Sopa de fideo, sancochado de papa, sopa lisas, <i>qachuchuño</i> y papa sancochada, sopa de zapallo, sopa calabaza, mazamorra de maíz y papa, mate de café
	Tarde	Sancochado de papa con ají, soltero y asado de cuy, papa sancochada, <i>watia</i> y segundo fideo
	Noche	Sopa de <i>chuño</i> , sopa con trigo, sancochado de papa, mate de café.

Fuente: Elaboración propia a partir de encuestas acompañamiento a familias zona *keshua* y *puna* del valle de Lares. Marzo 2003.

6.3 Formas tradicionales de complementariedad agroecológica

6.3.1 Control vertical de pisos ecológicos

Las estrategias de sustento que la población del valle de Lares ha desarrollado para tener acceso a una alimentación suficiente para la salud, tal y como hemos expuesto en el apartado 5.1.2 en la caracterización de las zonas *puna* y *keshua* del agroecosistema, se han fundamentado en una especialización ambiental determinada por la variabilidad sobretodo vertical de los condicionantes agroecológicos que hace que en la actualidad encontremos una zona baja *yunga* de cultivo de frutas, café y coca; una zona media *keshua* de cultivo de maíz y hortalizas; y una zona *puna* de cultivo de papa y tubérculos. La fuerza del factor ecológico en el desarrollo de las civilizaciones andinas fue descrito y enfatizado por el ecólogo y geógrafo alemán Carl Troll (1931, 1951, 1968), predecesor de la ecología del paisaje, quien explicó los factores determinantes de la distribución de las zonas de vida en los Andes tropicales¹⁷ y cómo el factor tecnológico humano posibilitó el crecimiento y mantenimiento de las más elevadas densidades de población a tales altitudes del mundo.

Tal y como apuntábamos en el Capítulo 1, con el objetivo de alcanzar cierto grado de autosuficiencia económica e independencia, las comunidades andinas desarrollaron ancestralmente mecanismos para lograr el “control vertical de un máximo de pisos ecológicos”. A partir de la interpretación de la visita que hizo el español Ortiz de Zúñiga a los diversos grupos étnicos del área de Huánuco en 1562, el antropólogo John V. Murra (1955, 1960, 1967, 1972, 1975) describió como dicha “verticalidad”, en el momento de la conquista *inka* e invasión europea, consistía en un control de zonas ecológicas múltiples localizadas a diferentes altitudes –denominadas “archipiélagos” o “islas”- por parte de un mismo grupo étnico¹⁸. Estas formas incluyeron principalmente (i) el envío temporal y permanente a estas zonas de miembros de la comunidad junto con sus familias para trabajos, (ii) el usufructo de recursos propios de las zonas por grupos que no los poseían, a cambio del usufructo de recursos zonales requeridos para el ganado y la colección de sal, y (iii) un intenso intercambio de recursos incluyendo la coca y los productos alimenticios como papas, maíz, ají, trigo, sal, pescado, lana, carne de cordero, alpaca y cuy, quinua y coca, entre otros, entre grupos campesinos ubicados en diversas zonas ecológicas.

Por ello, Murra (1972) apunta que la percepción y el conocimiento que el hombre andino adquirió de sus múltiples ambientes naturales a través de milenios le permitió combinar tal variedad en un solo macro-sistema económico en base a estructuras de alianza e

¹⁷ El primero sería el arreglo vertical del espacio con la relación inversa entre la temperatura y la altitud. Segundo sería la disminución de las lluvias del norte hacia el sur. Tercero sería el efecto este-oeste donde el oriente es más húmedo debido a procesos climatológicos generados por estar mirando hacia la llanura amazónica y sujetos a la humedad traída por los vientos orientales.

¹⁸ Murra (1972) sugiere que ésta ha resultado la principal estrategia que la población andina ha puesto en práctica desde el periodo pre-incaico pan-andino para acceder a parcelas ubicadas en diferentes pisos altitudinales a fin de diversificar adecuadamente su producción agraria. Condarco Morales (Murra y Condarco, 1987) denominará la complementariedad de pisos verticales “eco-simbiosis”. La existencia de la “verticalidad” en épocas más antiguas fue investigada en más profundidad por el arqueólogo Luis Lumbreras (1977, 1986) quien estudió en profundidad tanto las sociedades cazadoras y recolectoras entre los 13000 y 12000 a.c. de Ayacucho, como la cultura Wari a partir de los 500 d.c. En el mismo sentido también destacan las aportaciones de Condarco Morales (Murra y Condarco, 1987) en lo que denominó la teoría eco-simbiótica.

interdependencia entre los diferentes grupos étnicos. Para explicar las formas de integración social a través de la circulación de bienes y servicios de la sociedad andina durante el imperio incaico Murra (1955) utilizó la idea de “redistribución” propuesta por Polanyi (1957)¹, describiendo una forma específica andina de organizar la producción basada en principios organizativos comunes de reciprocidad que llevan a la redistribución de bienes y servicios.

Han pasado más de 500 años desde que los visitantes españoles registraron la información que nos dio los conocimientos sobre el proceso de “verticalidad” ecológica. Estas formas descritas por Murra se han venido modificando a lo largo de la historia, mejorándose y adaptándose a medida que las propias necesidades y presiones externas forzaban a los habitantes de la zona andina a defender, restringir y disminuir la escala de sus operaciones frente a las nuevas formas e instituciones impuestas por los conquistadores.

Las modificaciones que estas formas han sufrido han sido investigadas por etnólogos como Brush (1970), Burchard (1970), Custred (1971), Fonseca (1966, 1972), y Mayer (1971), entre otros, notando en todos los estudios su vigencia actual. Murra (1960:57) apunta que la persistencia de los ritos agrícolas vinculados a los dos principales sistemas de agricultura – maíz¹⁹ y tubérculos²⁰ – demuestra que estos dos sistemas no pudieron ser integrados a un sistema económico único después de la invasión europea. En 1993, Murra seguía valorando la capacidad vigente de la población de combinar en un sólo sistema el manejo de subsistemas “dramáticamente” distintos como los de *puna* y *yunga*, como el “logro de lo andino” en relación a la “verticalidad” (Castro et. al., 2000:141). Murra y Condarco (1987) han descrito como este proceso ha dado pie a una verdadera “complementariedad eco-simbiótica” en el sentido de una complementariedad entre pisos ecológicos.

Las referencias históricas sobre el valle de Lares relatan la existencia de la nación de los Laris previa a la llegada de los *inkas* (Chacón, 1984: 9), que junto a los Wallas, Antasayaq, Sawasiras y Pokes, poblaban la zona de Cusco. Luego de grandes batallas, estas tribus cedieron el valle del Watanay a Manqo Qhapaq, fundador del imperio *inka*, replegándose en las estribaciones orientales de la Cordillera, hasta que se cree, fueron incluidas en un solo ayllu, el *Qosqo Ayllu*, que abarcaba desde Ollantaytambo, pasando por Pachar, Urubamba, Huayllabamba, Yucay, Maras, Huarán, Arín, Sillacancha, Urco, Calca, Lamay, Coya, Písaq, Taray, San Salvador, Huambutio y que además incluía las partes altas de ambos márgenes del río Vilcanota hasta la ceja de selva de Oqobamba, Lares, Paucartambo y Kosñipata. Algunos restos arqueológicos como los de Choquecancha, Umapata, Lucamarca, Antawala y Aukani nos hacen pensar en el dominio que ejercieron las tribus y habitantes de este territorio situado a la entrada de los valles de Lares, Lak’o y Yavero.

Los Laris habrían formado la cultura Lares, cuya capital se piensa habría sido la población de Choquecancha, desplazada de la ciudadela de Antawala. En la época de la colonia

¹⁹ Cultivo importado de significado ceremonial expansionado por el interés señorial y estatal a través de la colonización de nichos *kehua* y la construcción de andenes y riego por parte de colonos del imperio *inka*-los *mitmaq*- procedentes de Cusco (Murra, 1960, 1972).

²⁰ Correspondiente al sistema de agricultura andina que es la principal y básica para la alimentación consistente en plantas domesticadas localmente y adaptadas trabajosamente a las condiciones andinas (Murra, 1960).

(1535-1824), Lares constituía una de las seis doctrinas del partido de Calca y Lares, incluyendo a Qachin y Choquecancha, que eran bien conocidos por su producción tropical²¹ por lo españoles. Si bien no fueron ocupadas por los españoles por su terreno accidentado, se habrían mantenido relaciones de comercio (Municipalidad Distrital de Lares, 2003). En la real ordenanza puesta en vigencia por Benito de La Mata Linares en 1784, se destacaba la existencia de abundancia de semillas, cacao, ganados, maderas, raíces, gomas “exquisitas”, cañaverales de azúcar y producción de coca (Chacón, 1984:19). Con ello se habría dejado constancia de la ocupación y aprovechamiento de los diferentes pisos ecológicos por parte de su población desde épocas antiguas, bajo un sistema de uso administrado por los ayllus.

En la historia contemporánea, el valle de Lares-Yanatile se ha constituido como una de las principales zonas productoras de coca del departamento de Cusco. Esta actividad se desarrolló con mucha importancia unos 60 años atrás como rama de la colonización de la sierra oriental. La mayoría de los colonos originarios eran antiguos campesinos que obtenían del hacendado, por contrato verbal, una parcela de tierra virgen por un determinado tiempo para aprovecharla a cambio de su habilitación agrícola. Cuando en los años 70 los propietarios de las haciendas perdieron el control de la tierra, a muchos campesinos se les ofreció la oportunidad de colonizar tierras que fueron de la hacienda. Si bien la producción es de pequeña escala, es altamente comercial siendo la mayor parte destinada al monopolio controlado por el Estado. Sin embargo, paralelamente al sistema de comercialización nacional vía ENACO, el valle mantiene todavía dinámicas de intercambio de productos de la zona *puna* y *keshua* por coca. Por lo tanto, en el valle de Lares se han dado tradicionalmente complejas relaciones de intercambio en la dimensión vertical, facilitadas por su condición de ruta de mercadeo y salida de los productos y recursos de la selva de la Convención hacia la ciudad de Cusco. Estas relaciones se han fundamentado en la diferencia climática y agroecológica del espacio que determina que los productos maduren y se cosechen en diferentes épocas del año. En cuanto a las papas, mientras que en el mes de mayo ya empiezan a madurar en Choquecancha y Qachin, en las comunidades altas lo hacen más tardíamente. La secuencia de cosechas siempre empieza en el norte del valle por ser la zona más cálida, con la papa maway, el choclo y la calabaza, seguidos de la papa de siembra grande, ocas, ollucos y habas. Luego el maíz y zapallos. De esta manera la población siempre busca las cosechas anticipadas del norte. El trueque también resulta explicado por las relaciones sierra-montaña que tiene raíces históricas precolombinas en base a la obtención de coca. Por lo tanto, la población de la montaña consume productos de la sierra porque son oriundos de ésta.

En la actualidad, los núcleos habitados de las comunidades de Qachin y Choquecancha en la zona *keshua* de cultivo de maíz, accederían por “control continuo” (Rabey et al., 1986:135) a la zona *puna* para el cultivo de la papa y otros tubérculos andinos, tal y como demuestra la posesión de varias chacras –entre cuatro y siete- en una diversidad de zonas o pisos verticales que van desde la zona *yunga* hasta la zona *puna*. Como hemos visto, lo mismo sucede con las comunidades de la zona *puna*, Pampacorral, Kishuarani y Wakawasi,

²¹ En la real ordenanza puesta en vigencia por Benito de La Mata Linares en 1784, se destacaba la existencia de abundancia de semillas, cacao, ganados, maderas, raíces, gomas “exquisitas”, cañaverales de azúcar y producción de coca (Chacón, 1984:19).

entre otras, que combinan la ganadería de camélidos en una gran extensión de pastos con la agricultura de tubérculos (ver Tabla 6.1.1.3). El hecho que las familias cultiven chacras en diferentes pisos altitudinales es el resultado de: (i) la herencia familiar del usufructo de territorios ancestralmente ya cultivados por la comunidad desde la época *inka* y pan-andina y su actual redistribución intracomunal a solicitud de acceso a tierras en cada uno de los sectores de la comunidad²² por parte de las familias y (ii) la colonización y adquisición de terrenos en ceja de selva (zona *yunga*) en las décadas de los años 80 y 90²³.

Si bien en la medida en que las comunidades del valle de Lares han conseguido controlar territorios en la mayor cantidad de ámbitos ecológicos, se ha incrementado su capacidad de manejo de los diferentes ciclos productivos (Mayer y De La Cadena, 1989)²⁴, la capacidad de las familias en dedicar tiempo y trabajo ha resultado insuficiente. Este hecho ha sido interpretado por algunos como Golte (1980) y De La Cadena (1989), como una “limitación estructural” del modelo de desarrollo andino. Para mantener el control y acceso a las diferentes “zonas de producción”²⁵ para la alimentación de la población (Mayer y Fonseca, 1988; Mayer, 1989) las comunidades han desarrollado y mantenido en la actualidad una forma colectiva específicamente andina de organizar la producción y posibilitar la suficiente capacidad de dedicación y trabajo, y podemos añadir tener acceso a una alimentación diversificada y constante, que en condiciones ecológicas y sociales cambiantes, puede generar constantemente soluciones que cierren la brecha entre los cultivos deseados y las condiciones ambientales que determinan la producción.

²² Tal y como explican Alberti y Mayer (1974:16), la tierra de la comunidad o *ayllu* se divide en un cierto número de sectores, teniendo en cuenta sus condiciones ecológicas y los ciclos rotativos de los cultivos. Cada familia tiene el derecho de pedir acceso a tierras en cada uno de los sectores para controlar el máximo pisos o zonas diferentes.

²³ Desde la década de los años 60 el Estado peruano ha priorizado políticas de desarrollismo colonizador en la zona de selva mediante consecutivos instrumentos normativos para el establecimiento de incentivos a la iniciativa privada. Algunos ejemplos son el Decreto Supremo n°6 del 10 de enero de 1964 para la exoneración tributaria a aquellos habitantes de la Selva que realizaran por lo menos el 75% de sus actividades dentro de la región, la Ley 15600 que establecía la zona de selva liberada y promovía las actividades productivas y de servicios, y la Ley de Promoción y Desarrollo Agrario de 1980, que insistían en los incentivos a la producción y los servicios. Para promover y "organizar" los procesos de asentamiento rural se crearon los Proyectos Especiales en Selva, a cargo del Instituto Nacional de Desarrollo. Pese a ello, el proceso migratorio mantuvo un alto nivel de espontaneidad. En 1989, se promulgó la Ley 24994 de Bases para el Desarrollo Rural de la Amazonía Peruana, que hace suyos los conceptos de migración, colonización, naturaleza inagotable y relegación de los pueblos indígenas, reforzando un fuerte papel del Estado en la provisión de servicios que permitiera fomentar la colonización de la región. Durante sus dos períodos de gobierno Alberto Fujimori (1990-1995-2000) ofreció promover el desarrollo nacional a través de la iniciativa privada. En 1997 el gobierno logró aprobar en el Congreso la Ley de Promoción de la Inversión Privada en la Amazonía la que se convertiría en la respuesta de Fujimori al desarrollo amazónico.

²⁴ Brush (1977) describe como si bien la verticalidad del paisaje impuso aislamiento entre las comunidades andinas, la integración regional y nacional han sido importantes objetivos de regímenes políticos como el de los *inkas*. Sin embargo, para numerosas regiones los vínculos con el mundo exterior han sido demasiado efímeros y frágiles como para depender de ellos, adaptando la cultura y las economías al ambiente local, creando sistemas regionales autosuficientes basados en la agricultura.

²⁵ Grupo específico de recursos manejados comunalmente en el que se cultiva de una manera particular. Una zona de producción se distingue fácilmente de la otra por características observables. La lista de cultivos en cada zona de producción es diferente y en cada una de ellas rige un sistema de rotación específico (Fonseca y Mayer, 1988). En esta definición están incluidos aspectos de infraestructura, sistemas de racionar recursos como agua de riego y pastos naturales, así como mecanismos para reglamentar la manera en que estos recursos deben de ser utilizados (Mayer y De La Cadena, 1989).

Esta forma de organización se basa en relaciones de cooperación entre familias que se fundamentan en mecanismos de reciprocidad social en el marco de una cosmovisión e interacción ritual (ver Capítulo 2) que perpetua las instituciones sociales para minimizar el riesgo asociado a un entorno ecológico cuya complejidad pasa a constituir una ventaja para el sustento (Fonseca, 1966, 1972; Earls, 1976, 1989, 1991; Mayer, 1971, 1974; Mayer y De la Cadena, 1989; Brush, 1977, 1983; Brush *et al.*, 1981; Ishizawa, 1990; Quirós *et al.*, 1992; Antúnez, 1976, 1981a, 1981b, 1983; Pulgar, 1946; Blanco; 1988; Grillo, 2000; Golte, 1980 y 2001). Veamos a continuación cuáles son estas instituciones sociales y en que formas se han dado tradicionalmente los mecanismos de reciprocidad para la cooperación.

6.3.2 Instituciones sociales para la producción y redistribución de alimentos

En el valle de Lares, la cooperación necesaria para el “control vertical de una máximo de pisos ecológicos” se da a través de flujos de bienes y servicios que integran un “circuito cooperativo”. Éstos siempre vienen y van dentro de un mismo grupo de personas conduciendo a la formación diversa y superpuesta de “agrupamientos de cooperación” (Golte, 2001) o “grupos de cooperación” (De La Cadena, 1989: 90) naturales y con vida propia, que son actualizables temporalmente de acuerdo a las necesidades en la conducción del proceso de producción y obtención de alimentos. Con el tiempo, la reiteración de las interacciones dentro y entre los “grupos de cooperación” ha constituido un conjunto de instituciones sociales que reglamentan la organización en formas sumamente complejas y estables.

En estos “grupos de cooperación”, las formas de interacción entre los miembros es preestablecida, es decir, los deberes y los derechos de cada uno de ellos son prefijados, y las formas de interacción sumamente ritualizadas²⁶. Habría una aceptación de la gratuidad de los servicios y bienes prestados en la medida que el beneficio es general y existe un entendimiento previo sobre la prestación recíproca. La peculiaridad de estas instituciones estaría en el hecho de que las normas de comportamiento social muchas veces van unidas a normas técnicas propuestas por las condiciones de producción. Tal y como describe De La Cadena (1989), para tener acceso a “recursos productivos”, pertenecer a instituciones sociales es tan o más importante que ser propietario de ellos. Por ello, en las comunidades campesinas del valle de Lares, integrar y participar en las instituciones sociales significa la única alternativa de llevar a cabo el proceso de producción (Kervyn 1988, en De La Cadena, 1989:92) y obtención de alimentos. Por ello, la diferenciación en el acceso a recursos no tiene sus orígenes sólo en la propiedad de los recursos productivos de la familia, sean éstos tierras, ganado o mano de obra, sino que se puede tener acceso diferenciado a recursos a través de la conservación y alimentación de las instituciones sociales.

Estas relaciones de cooperación y reciprocidad son la base de un sistema amplio, en el cual se encuentran las familias, parientes, grupos, barrios, comunidades y etnias. Para la

²⁶ Según Golte (2001), el alto grado de ritualización podría ser interpretado como. Los aspectos de fiesta y ritual, además de constituir una expresión de la estrechez del modelo de dominio de la naturaleza adoptada en los Andes, confieren estabilidad y reafirmación de las agrupaciones sociales y sus formas de interacción.

organización del trabajo social y de cooperación grupal, habría una jerarquización de agrupaciones en forma ascendente: cada familia o “unidad doméstica” formaría parte de un grupo de parentesco, y éstos, a su vez, de un barrio, los cuales nuevamente podrían formar parte de la mitad de una población, y ésta a su vez de la población entera, y más allá de las comunidades una agrupación de éstas o etnia. Cada nivel de organización tiene una cabeza encargada de coordinar las tareas cuando éstas tienen que llevarse a cabo en este nivel. De esta forma, la población campesina tiene preestablecidas las estructuras de cooperación en diversos niveles de agregación. La organización de una tarea específica queda encargada al nivel de agregación que engloba a todos los beneficiarios por la tarea. La autoridad a este nivel utiliza los niveles inferiores como módulos en la organización del cumplimiento de la tarea, los cuales encargan su ejecución a sus segmentos supeditados permitiendo la descentralización de la organización de los procesos productivos (Golte, 2001:113).

En este contexto de organización, toma especial relevancia el sistema de parentesco (Alberti y Mayer, 1974) que liga a cada individuo en forma diferenciada con un gran número de personas, ya sean muy cercanas o más lejanas. Entre parientes cercanos, la relación de reciprocidad en las formas de producción y acceso a alimentos es generalizada, mientras que entre parientes lejanos es más específica. Las relaciones de parentesco constituyen una importante manera no sólo de acceso a diferentes pisos ecológicos sino también de reclutamiento de “mano de obra” cuando el individuo tiene que organizar tareas específicas en el campo, en la organización de la casa o también en la organización festiva.

Según Mayer (1974:55) existe una ideología de la reciprocidad que resulta el conjunto lógico constituido por los elementos conceptuales de las relaciones de reciprocidad entre individuos. Según ésta, los individuos actúan y juzgan las acciones de los otros. Esta ideología se plasma en el hecho de que cada comunero sirve a su comunidad y, en reciprocidad, el ente político de la comunidad le otorga los derechos y privilegios de ser comunero. Por lo tanto, las formas de reciprocidad también existen a nivel público en diferentes niveles de acción en los cuales los comuneros deben prestar servicios. En el primero de ellos, los comuneros deben prestar apoyo a la comunidad individualmente siempre que la autoridad lo disponga; cada familia debe contribuir con un hombre para los trabajos de faena comunal cobrándose una multa a los ausentes; y los varones de cada familia deben participar en los trabajos de los terrenos comunales cuya producción está destinada según se decida en asamblea comunal. En el segundo nivel, los comuneros deben servir como autoridades en el sistema de *varayoqs* en todo el rango de niveles que implica un aumento de la autoridad que pueden ejercer²⁷; también deben servir en forma de voluntad, como funcionario, en la organización de fiestas comunales mediante el aporte de comida y bebida. Esta responsabilidad se pasa de año en año entre los comuneros mediante el ejercicio de *cargo*²⁸. Otro ejemplo es la *mita*, que es la obligación de servir a la

²⁷ Sus obligaciones civiles y rituales están vinculadas con la regulación de los ciclos agrícolas, distribución de las tierras y protección de las que están en producción.

²⁸ Según el sistema de cargos para las fiestas, en un primer momento la persona A reúne bienes y servicios por parte de otras personas con las que mantiene relaciones de parentesco, B, C, D y E. En un segundo momento, lo recibido lo distribuye a la comunidad en forma de comida, bebida y fiesta. Al terminar la fiesta, B, C, D y E reciben el reconocimiento de A por la ayuda prestada en el primer momento con un convite.

comunidad persona a persona, de manera que cada uno le tocará servirla en algún momento. Los turnos dentro de la población se da por edad social del individuo.

En este contexto destaca la relación dialéctica entre la familia y la comunidad que sería de simbiosis y conflicto a la vez, regulando y congeniando los intereses divergentes de las unidades familiares por un lado, y los intereses colectivos por el otro, lo que genera constantemente una fuente de tensión y de cambio. Mayer y Fonseca (1988) enfatizan el papel de la comunidad como entidad social que organiza y regula el proceso productivo. Los comuneros intervienen mediante sus reglamentos en el aparato productivo de la comunidad.

Esta mediación del ente comunal, si bien mantiene formas democráticas y solidarias, estaría plagada de conflictos internos, entre los que se encuentran tensiones para lograr una mayor apertura e integración al mercado nacional para la apertura de sus productos agropecuarios por parte de algunos grupos locales.

Esto no implica que la producción para el autoconsumo haya desaparecido ni que las relaciones sociales de producción se hayan mercantilizado. En el valle de Lares, al igual que en otros lugares de la cordillera andina tal y como describieron Alberti y Mayer (1974), existen mecanismos de intercambio económico que funcionan al margen del sistema monetario nacional pero no aislado de éste, bajo un principio de reciprocidad. A continuación se describen algunos de ellos.

6.3.3 Formas de reciprocidad y redistribución en el valle de Lares

Si bien tradicionalmente en el estudio de las formas de reciprocidad y redistribución de las sociedades llamadas de “subsistencia” se toma como referencia las aportaciones de Polanyi (1968) quien estudió las formas de integración social ajenas al principio de mercado en sociedades “primitivas” describiendo la existencia de las cuatro formas principales conocidas de reciprocidad (*mutuality*)²⁹, redistribución (*sharing*)³⁰, intercambio (*acts of barter*)³¹ y granja, fueron antropólogos peruanos quienes desde la década de los años 60 llevaron a cabo, a partir de investigaciones etnográficas en diferentes regiones de los Andes, las interpretaciones del funcionamiento de las formas de integración social de la población andina, estableciendo un marco que como veremos a continuación, difiere de los aportaciones de Polanyi. Por otro lado cabe destacar que dichas aportaciones desde el ámbito nacional se han basado en los trabajos previos en antropología sobre la “dialéctica

²⁹ En el sentido de movimientos correlativos desde distintos puntos. Supone agrupamientos simétricamente dispuestos. Utiliza la redistribución y el intercambio como formulas subordinadas. Polanyi establece tres tipos –generalizada, equilibrada y negativa.

³⁰ En el sentido de la existencia de un punto central de llegada de la producción que pasa a ser redistribuida a todos los puntos. Depende de una medida centralizadora. Supone un centro que decide cómo serán las reparticiones. Puede ser igualitaria o estratificada.

³¹ Hace referencia al movimiento recíproco que tiene lugar de propietario a propietario en el sistema de mercado. Requiere de un sistema de formación de precios. Entre éstos se distingue el movimiento locacional entre propietarios (regateo), socios de intercambio (precio fijo para todos los socios) e intercambios de mercado.

del don” de Mauss (1971). Ésta explica como se inicia un juego de dones y contradones que reproduce la sociedad y el sistema productivo. Aquel que no restituye queda excluido del orden social y del acceso a los recursos comunitarios. Por otro lado, Mauss (1954) expresó que transacciones en sociedades tradicionales difieren de las relaciones de mercado porque son grupos los que realizan los intercambios a través de sus representantes, quienes hacen los contratos y están comprometidos por obligaciones morales, no sólo intercambian bienes sino cortesías, diversiones, rituales, etc.

Alberti y Mayer (1974) definen la “reciprocidad” como el intercambio normativo y continuo de bienes y servicios entre personas conocidas entre sí, en el que entre una prestación y su devolución debe transcurrir un cierto tiempo, y el proceso de negociación de las partes, en lugar de ser un abierto regateo, es mas bien ceremonial. Las partes interactuantes pueden ser tanto individuos como instituciones. Mayer (1974:43) establece que la diferencia en el objeto de las relaciones de reciprocidad, con otras de otro tipo, es que se trata de servicios personales para los cuales no existe un precio y que pueden ser retribuidos con el mismo servicio o con bienes especificados por “costumbre”. Para Mayer, de manera contraria, en el caso del canje de bienes realizados en trueque o por pagos monetarios existiría un “valor mensurable” explícito, discutido y regateado abiertamente, que equivale a determinadas cantidades de otros productos o al precio. Con ello se pone énfasis al hecho que es el expendio del esfuerzo personal a beneficio de otros el que se toma en cuenta en los intercambios recíprocos de la sociedad andina, retribuyéndose sólo mediante la devolución del mismo esfuerzo personal. Mayer explica como el ofrecer “más de lo normal” asigna prestigio al donador, al ofrecer “menos de lo normal” implica desprestigiar al receptor. Un ofrecimiento “normal” resulta un camino neutro.

Desde nuestro punto de vista, siguiendo un principio de precaución en la interpretación de la valoración que realiza la población andina de los productos intercambiados en el contexto del trueque y del esfuerzo personal de la “contraparte” a la que hace referencia Mayer, preferimos pensar de entrada, que detrás de las formas tradicionales de trueque podría existir un enfoque de valoración émico basado en la incommensurabilidad de valores de los productos obtenidos según el cual el valor de intercambio o “valor mensurable” de los productos no sería ni mensurable ni equivalente al “precio” tal y como lo establece Mayer. Por ello añadiremos a las formas de reciprocidad establecidas por Alberti y Mayer (1974) las correspondientes a los intercambios de trueque.

Dentro de los intercambios recíprocos, Mayer (1974) distingue los de tipo simétrico en el que lo recibido debe corresponder a lo dado y el asimétrico en el que no es así. El intercambio simétrico (Fig. 6.3.3.1) requiere de unidades igualmente constituidas y dotadas de recursos para la producción. En el intercambio asimétrico, en lugar de devolver el mismo servicio, éste es reemplazado por determinada cantidad de bienes que pueden tener un valor variable o no ser equivalente al esfuerzo gastado (Fig.6.3.3.2). En el caso de darse una devolución posterior en sentido inverso de servicios por una cantidad de bienes no equivalentes, el intercambio se volvería simétrico. Mediante estos dos tipos de intercambio, se constituyen mecanismos de “redistribución” a toda la comunidad en sentido diferente al modelo de integración de “redistribución polanyiana” que implicaría una centralización del proceso. Por lo tanto, dentro de la comunidad ideal, predominarían relaciones simétricas, las que por su misma naturaleza no permitirían la acumulación de riqueza en manos de

unos pocos comuneros, sin embargo se combinan las relaciones simétricas y asimétricas en formas que nos revelan la estratificación social y existencia de diferencias de estatus en su interior.

En el valle de Lares existían en el año 2003 flujos de semillas, trabajo y otros productos entre los campesinos de las diferentes comunidades, de manera horizontal y vertical en el espacio. Tal y como ya hemos mencionado en el apartado 6.3.2, estas relaciones se apoyan muy a menudo en las redes de parentesco existentes entre ellos. Si bien existe una municipalidad distrital que administra el espacio desde el pueblo de Lares, las redes de intercambio confieren cohesión al tejido social, no logrando el pueblo de Lares articular culturalmente la población del distrito fruto de los conflictos históricos que se han explicado en más detalle en el Capítulo 5. En este contexto encontramos una diversidad de formas de reciprocidad que implicaban el intercambio de servicios por servicios, servicios por bienes y bienes por bienes en el contexto de relaciones tanto de tipo simétrico como asimétrico.

Fig.6.3.3.1. Intercambio simétrico

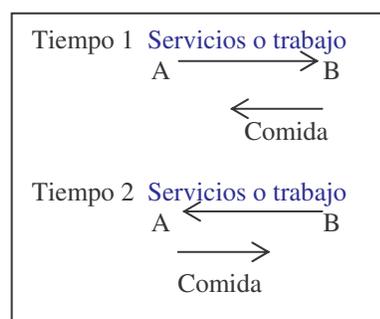
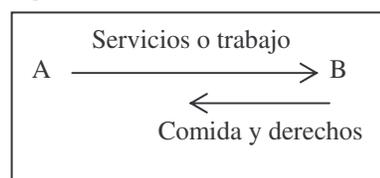


Fig.6.3.3.2. Intercambio no simétrico



Fuente: Mayer, 1974

A estas formas se las conoce en el valle de Lares asociadas a nombres específicos de formas de reciprocidad, unidades de medida o eventos y celebraciones. En el intercambio de servicios por servicios, encontramos las formas de *voluntad* y *ayni*. En el intercambio de servicios por bienes, encontramos la forma de *minka* (aunque como veremos a continuación, los bienes recibidos no tienen porqué equivaler al servicio recibido sino que corresponderían más bien a un “agradecimiento”), y en el intercambio de bienes por bienes en la que encontramos la forma de *rantiy*, *miska* y *ayni* también (Tabla 6.3.3.1).

Tabla 6.3.3.1. Tipos de intercambios entre servicios y bienes en el valle de Lares, Cusco

	Servicios	Bienes
Servicios	Voluntad, Ayni	Allapakuy, Mink'a
Bienes	Allapakuy, Mink'a	Rantiy (coqueros, piaras, arrieros, llameros, tinkay, etc.), Chimpuy, Miska y Ayni

Fuente: Adaptación de Noejovich y Salles (2002)

6.3.3.1 Formas de intercambio de servicios

La *voluntad* se refiere a la ayuda que una persona ofrece a la otra por la relación social –por ejemplo de parentesco- que las une. La atención prestada es retribuida cuando el prestador celebra una ceremonia similar. La familia que recibe los servicios ofrece comida y bebida. Este tipo de relación está normada por la costumbre y generalmente no puede ser rechazado.

El *ayni* es la reciprocidad entre dos partes consideradas de igual a igual y entre las cuales existe un compromiso de “devolución” futura del mismo servicio. Por lo tanto resulta una modalidad de reciprocidad basada en equivalencias de préstamo que es devuelto en los mismos términos, de manera balanceada, entre comuneros de condición económica más o menos similar. El *ayni* se referirían al concepto de reciprocidad (mutuality) establecido por Polanyi (1968), destacándose una simetría a nivel de matriz social. Esta modalidad incluye todo tipo de intercambio: desde trabajo agrícola hasta servicios ceremoniales. Se pueden establecer relaciones de *ayni* con cualquier persona y se cuenta los *aynis* que se adeudan con los demás. El pago del *ayni* está considerado obligatorio si se quiere perpetuar la relación social con la otra parte y con la comunidad. Si bien resulta obligatorio devolver la prestación de servicio, puede resultar que si se brinda como ayuda, de manera menos formal que al *ayni*, no se lleve la cuenta de la ayuda prestada ni recibida. En los intercambios de *ayni* podemos encontrar préstamos de productos y semillas que serán devueltos en productos y semillas. Durante la siembra o la cosecha, en el marco de las relaciones de *ayni* en trabajo agrícola, suele ocurrir que el comunero demuestre el agradecimiento por el trabajo recibido en *ayni* entregando al final de la jornada un pequeño regalo de semillas de papa. Por lo general, las semillas regalo son de cultivares muy preciados y de mucho interés para el comunero que las recibe.

La *minka* consiste en el intercambio de servicios de trabajo por producto cuando: (i) hay una desigual producción entre pisos ecológicos, (ii) se sufre escasez por mala cosecha o, (iii) hay personas en la comunidad, por ejemplo personas ancianas, con pocas tierras para la producción de alimentos. El servicio no es devuelto de la misma manera en como se recibió, sino que se brinda una comida y se otorga cierta cantidad de bienes o productos que está bien especificada para cada ocasión aunque la cantidad del pago depende, en muchas ocasiones, de la voluntad de quien se beneficia del trabajo. En general, los servicios otorgados en *minka* pueden ser especializados o no. La persona que precise de los servicios de un *minkado* debe acudir a él y pedírselo formalmente. La *minka* puede darse entre personas de igual a igual o amigos de confianza, o de manera asimétrica entre personas de estatus diferente donde el flujo de los servicios prestados es desde el más bajo estatus social al de más alto. En el primer caso, los hombres de las comunidades de la zona *puna* - Pampacorral, Kishuarani, Qollana, Pumapunko, Ankallachi, Rayankancha y Qochayoq, entre otras- bajan a las comunidades de la zona *keshua* del valle- Choquecancha, Qachin, Lares y Matinga- para trabajar en la cosecha de maíz. También suelen hacerlo, especialmente, familias que poseen muy pocos animales y poca tierra cultivable. El número de días que suelen dedicar a esta modalidad de trabajo oscila entre 15 y 20 aproximadamente. Pueden quedarse a dormir en las comunidades de la parte media, en casa de sus conocidos y compadres a quienes les traen carne de carnero, papas y tubérculos a cambio del alojamiento y la comida. A cambio del trabajo que realizan, al final de la cosecha se les restituye con parte de la producción en forma de pago, recibiendo la cantidad suficiente de maíz para el consumo familiar durante el año. Lo mismo sucede con los de la zona *keshua* que se minkan con la población de la zona *puna* para obtener el acceso a los tubérculos que necesitan. En el segundo caso, se lleva a cabo la misma estrategia pero entre comunidades de la misma zona agroecológica cuando la cosecha en alguna de las comunidades no ha sido suficiente para abastecer las necesidades alimentarias de las familias. En el tercer caso, los campesinos que tienen muy pocas tierras y sufren de hambruna crónica se alquilan en *minka* a cambio del pago en productos para poder alimentarse.

Jornales agrícolas que reciben un sueldo monetario pueden ser reconocidos como *minka* y ser contratados con comida incluida. Estas formas fueron descritas por Fonseca (1974:92) para las comunidades de Chaupiwara en el departamento de Pasco y se caracterizan por constituir un mecanismo de extracción de excedentes de los comuneros en beneficio de la comunidad o de otros comuneros necesitados³². Otras modalidades que se consideran dentro de las formas de *minka* se inscriben en los actos ceremoniales y festivos como son los cargos que se cumplen en la preparación de las fiestas, el marcado de ganado, los techados de las casas para las nuevas parejas en la esfera delimitada por las relaciones de parentesco, pero que no trataremos.

Por lo tanto, con este conjunto de redes de relaciones, se tiene acceso a recursos humanos que ayudan al campesino a proveerse de los medios para vivir. Una misma persona o familia está inmiscuida en las diferentes modalidades en los diferentes momentos: puede deber tareas de *ayni*, brindar ayuda en *minka* o apoyar a un pariente en forma de voluntad. La reciprocidad no sólo ayuda a culminar ciertas tareas agrícolas sino que representa, a la vez, ocasión para que cada familia redistribuya sus excedentes económicos acumulados. De no cumplir estas pautas culturales, se estaría corriendo el riesgo de perder el acceso a la fuerza de trabajo y a la producción de los demás, de importancia crucial en una sociedad cuya economía es básicamente autoabastecimiento.

6.3.3.2 Formas de intercambio de alimentos y productos

Antiguamente se acepta la existencia en el valle de Lares de un importante movimiento semanal de los habitantes del valle de Lares que viajaban a Calca para ofrecer sus productos, principalmente coca, a los tambos donde se hospedaban los comerciantes huancaianos. Con la inauguración de la carretera, desaparecieron las bestias de carga, y las actividades comerciales se ubicaron directamente en la misma fuente de la producción de coca en Quebrada Honda, en viajes directos de Junín y Ayacucho al valle de Lares y vice-versa mediante flotas de camiones (Chacón, 1984:136).

De manera general, por otro lado, la fuente general de ingresos monetarios está constituida por las migraciones temporales a los centros urbanos y zonas de selva. El ingreso por venta de productos agropecuarios es menor. El dinero es usado para obtener productos manufacturados de uso cotidiano como azúcar, manteca, kerosene, velas, que se consideran artículos de primera necesidad hoy en día; en obligaciones sociales como aguardiente, cigarrillos, etc; y en bienes duraderos como zapatos, ropa, herramientas, etc; en el mejoramiento de las casas; en realizar viajes de negocios, etc.

Mayer (1970:8) distingue entre las transacciones de “conversión” que implican operaciones de compra-venta en dinero en las que las condiciones están dictadas por los intermediarios y representantes del sector estatal, y las transacciones de “traslado” donde el comprador y vendedor son dueños de sus productos y realizan la transacción para fines inmediatos de

³² En el contexto de los años 70 de Reforma Agraria, Fonseca (1974: 91) describe como puede constituir una forma de extracción de excedentes de los comuneros más pobres hacia los más “pudientes” y por lo tanto una manera de agudización de las diferencias sociales internas.

consumo. Existe regateo y el precio final es el resultado es fruto de las “costumbres”, regidas por unas convenciones sociales y obligaciones mutuas. Las tasas de intercambio son variables y hasta cierto punto controlables por los campesinos, no siendo necesario el uso del dinero. Como los traslados no se encuentran integrados en la economía nacional, las tasas de intercambio tienden a mantenerse en una proporción estable a largo plazo pudiendo variar de año en año.

El *rantiy* se refiere al trueque en el mercado (que significado) o fuera de él, de particular a particular, principalmente entre familias de pisos ecológicos diferentes, de bienes y alimentos. Uno de los principales antecedentes de intercambio de productos es el trueque de coca por alimentos y productos de la zona *keshua* y *puna*. Esto podía realizarse a través de diferentes mecanismos, entre los que destacan (i) el desplazamiento de responsables de familia de las comunidades de altura a la parte de ceja de selva del valle para intercambiar alimentos y productos por coca, (ii) el desplazamiento de los denominados *coqueros* o productores de coca a las comunidades de altura para intercambiar su cosecha de coca por papas, maíz y carne, y (iii) los viajes de comercialización con mulas y llamas como medio de transporte de los *piaras*, *arrieros* y *llameros* de la zona *keshua* y *puna* a la ceja de selva. En el *rantiy*, las equivalencias entre productos son establecidas por los mismos campesinos (a diferencia de los intercambios con el sector nacional que son mediadas por el dinero) y su variación suele ser más lenta que los precios del sector nacional. Tal y como referencia Custred (1974), se pueden utilizar envases iguales para medir equivalencias de intercambio, que pueden variar de tamaño, para medir cantidades iguales, como por ejemplo los *costales*, o las ollas de barro para cambiar una misma cantidad de grano por ch’uño³³. También puede utilizarse una balanza, llamada *romana*, según la cual una arroba corresponde a 11.5 kilogramos. Otro estándar de medida sería la moneda nacional. Lo que vale S/ 1.00 de cualquier artículo puede ser negociado por S/1.00 de otro artículo de acuerdo a los precios de estos productos en el mercado.

Por otro lado, Mayer (1970:4) y Fonseca (1972) describen la existencia de tablas “para cambio” –*unay precio*- diferentes a la transacción “para plata” –*kanan precio*- que se rige por el mercado³⁴. Por ello, cada año en la época de trueque resulta un regateo entre los de

³³ Las unidades quintales, arrobas y libras fueron traídas por los españoles al Perú en el siglo XVI. Una arroba correspondería a unas 25 libras, 4 arrobas a un quintal y 3 arrobas a una carga de llama (Custred, 1974:266).

³⁴ Las primeras se derivan directamente del valor de uso de lo que las dos partes han producido directamente. En este caso, las tasas de intercambio no pueden ser traducidas a equivalentes monetarios sin distorsión ya que derivan de cualidades concretas de lo que se está intercambiando. Sin embargo, el sistema de precios que establece las tasas de intercambio variables utiliza el concepto y función de la moneda sin que ésta intervenga en las transacciones. Mayer (1970) y Fonseca (1972) explican como estos precios corresponden al precio que regía en la zona en épocas pasadas. Mayer (1970:4) explica que *unay precio* es la tasa de intercambio establecida para hacer trueque entre productos de diferentes zonas ecológicas, principalmente entre la zona *keshua* y *puna*, puesto que es una medida de valor relativo entre el maíz y productos de la puna. Es un mecanismo que permite realizar el intercambio entre productos a precios variables. En Tángor, comunidad estudiada por Mayer, la base del *unay precio* era de 40 mazorcas de maíz por 10 centavos. Este precio no tenía nada que ver con el precio actual del maíz que se cotizaba en el mercado y es mucho más bajo que éste. Los habitantes de las comunidades de puna bajaban a cambiar lana, carne, chuño y queso y cotizaban un *unay precio* al que estaban dispuestos a cambiar por maíz, por ejemplo, 30 centavos por el vellón de lana. Si a los tangorinos les parece aceptable este precio, entonces les dan $40 \times 3 = 120$ mazorcas de maíz por el vellón. Hay años en los que la producción de maíz o de otros cultivos en la zona puna puede ser baja y los comuneros deciden subir sus cotizaciones de maíz, por ejemplo de 40 mazorcas por 10 centavos a 30 mazorcas.

puna y los de la quebrada hasta llegar a un precio justo y aceptable entre los dos. Cualquier que sea la tasa de intercambio establecida en un año, ésta es siempre menor que el valor monetario que se podría obtener si los de la puna vendieran sus carneros y los de la quebrada su maíz en el mercado actual por dinero. Las tasas de intercambio se mantendrían estables por cuestiones morales, de costumbre y continuidad de relaciones entre la puna y la quebrada a pesar de la interferencia del mercado monetario³⁵. Bajo este sistema, en el valle de Lares un bellon de fibra de alpaca equivaldría a una arroba de maíz, tal y como expresaron las señoras de la zona *keshua* y *puna* en el GED sobre caracterización de los *chalayplasa*.

En el primer caso de los desplazamientos de miembros de las familias, se daba cuando la cosecha no había sido suficiente con el objetivo de conseguir coca para ser intercambiada posteriormente por alimentos. El acceso a la coca desde mucho tiempo atrás ha significado acceso a la comida para los campesinos andinos³⁶. Dependiendo de cada situación, se podía realizar un viaje o más que podían tener una duración entre unas semanas a unos dos meses. Otro motivo de este tipo de viajes era la necesidad generalizada de consumo y uso directo de la coca entre la población, para trabajar en las alturas, ofrecer a las personas que ayudan en las labores, llevar a cabo ceremonias espirituales de pago, compartir en ceremonias sociales como la constitución de las nuevas autoridades, uso como planta medicinal, y otras. Algunos comuneros que eran conocidos en la zona de ceja de selva por haber trabajado en la hacienda de Laja y otras, bajaban a intercambiar productos de la zona *keshua* y *puna* como maíz y papas (cosechados directamente u obtenidos con intercambio de trabajo por producto en caso de no haber obtenido suficiente cosecha) por coca. Ésta, una vez de regreso, era a su vez intercambiada en las comunidades de la zona *keshua* y *puna* por alimentos como maíz, papas y otros, a tasas de cambio más beneficiosas. En estudios en la zona de Huanuco, Burchard (1974) calcula que bajo este sistema, un saco de papas podía dar acceso a ocho sacos de papa de no ser por la existencia de una “obligación” o “buena conciencia”, socialmente establecida para mantener y conservar buenas relaciones con el conjunto de la comunidad, de compartir la coca con personas que no tenían nada en

³⁵ Mayer (1970) explica como se siguen realizando transacciones de trueque en las que alguna de las dos partes “pierde” en relación a lo que podría obtener vendiendo sus productos en el mercado monetario, por el hecho de mantener las relaciones de reciprocidad con los habitantes de los otros pisos altitudinales valorando que es la única manera en cómo los habitantes del otro piso altitudinal pueden tener acceso a alimentos que no tienen.

³⁶ Tal y como sintetizan Noejovich y Salles (2002), la literatura antropológica económica principalmente de Polanyi (1976) diferencia entre el dinero moderno (como dinero multipropósito) y el dinero con propósito determinado o “moneda primitiva”. En el primer caso cumple las funciones de medio de cambio, unidad de cuenta y patrón de valor en base a su naturaleza cardinal, mientras que en el segundo son todos los objetos que cumplen sólo alguna de estas funciones y no tiene relación alguna con el sistema de precios que corresponde a un sistema económico que utiliza dinero o moneda en sus transacciones, siendo de carácter ordinal. Algunos citados serían la coca y el cacao que no son requeridos por su capacidad de compra, sino por su necesidad respecto al ritual o pertenencia al estamento o grupo. Estos bienes estamentales, su tenencia, disfrute u obtención, aseguran al individuo su participación en las interrelaciones sociales. La falta de disponibilidad de ese bien estamental excluiría al individuo del grupo y ello de la vida activa. Estos bienes estamentales intervienen en los trueques no mercantiles surgiendo en numerosas ocasiones con la “escasez del dinero” apoyando la importancia de la “endogeneidad de la oferta monetaria”. Lo que es importante es la creación y espontánea aceptación de un medio de cambio y pago, dando pie a una función natural que tiende a suplir las deficiencias de los sistemas institucionalizados.

ese momento. Con este sistema, la capacidad limitada de producción de algunos campesinos se incrementaba a través del mantenimiento de las relaciones de alianza e interdependencia.

En el caso de los *coqueros*, éstos subían de la zona *yunga* a las comunidades altas cargados con sus cosechas, pasando de comunidad en comunidad y de casa en casa. Algunos mantenían vínculos especiales con algunas comunidades en las que conservaban relaciones parentales y de compadrazgo, llegando directamente a éstas para el intercambio y abasteciendo en primer lugar a sus parientes, quedándose a dormir en sus casas de ser necesario. En las operaciones de intercambio de coca por alimentos, los aspectos ceremoniales cobraban mucha importancia ofreciéndose a la persona que traía la coca un plato de comida en cada intercambio, trago y cigarrillos, conversando sobre acontecimientos nuevos y aspectos vinculados a la producción reafirmando lazos sociales. En el viaje de intercambio de la coca, el *coquero* no sólo se aseguraba la obtención de alimentos sino que también coordinaba la ayuda por parte de miembros de las comunidades de la zona *keshua* y *puna* para la cosecha entrante. Por lo tanto, estos viajes de los *coqueros* de la parte baja a la parte alta del Valle eran importantes para sus actividades de producción y para el aprovisionamiento de sus hogares. Las medidas del intercambio eran negociadas a cada ocasión, pudiendo ser las mismas unidades de medida, por ejemplo, un mate real de papas por un mate real de coca, o un *tupu* de maíz desgranado por media libra de coca.

En el tercer caso, los *piaras*, *arrieros* y *llameros*, constituían la forma de intercambio más comúnmente empleada por los campesinos de la zona *keshua* y *puna*, de recursos primarios de la zona alta por aquellos de la zona media y baja, a través del trueque directo o de la compra de alguna manufactura en el mercado que sirve como objeto de intercambio. El desplazamiento y transporte de los productos se hacía por rutas de gran extensión, muy antiguas y de gran importancia en las vidas de los campesinos, que unían la zona *keshua* (no sólo del valle de Lares sino de la parte de Quillabamba y Paucartambo también) y la zona de *puna* desde las estribaciones de la Cordillera Vilcanota en la provincia de Urubamba hasta su altiplano en la provincia de Ocongate. Los viajes eran lentos, pasando de comunidad en comunidad y de casa en casa. Algunos campesinos mantenían relaciones de compadrazgo con los de otras zonas, otorgándoles preferencia en el trueque. Los productos de los *llameros* -lana, *charki*, papas, llamas en pie, etc- pueden ser cambiados directamente por productos de la zona *keshua*. Por ejemplo, una llama de unas 15 arrobas de peso puede ser intercambiada por unas 5 cargas de llama de maíz.

Las recuas de llamas y mulas eran utilizadas para el transporte de los productos a través de los caminos montañosos. El intercambio se hacía de particular a particular, de puerta a puerta. Solían llegar una vez al mes o en temporada de cosecha, llevando todo tipo de productos que no crecían en la comunidad, principalmente coca, para intercambiar con productos de la zona como papa y maíz. En la actualidad, en los meses posteriores a la cosecha, la población del valle de Lares practica de manera generalizada el trueque de productos en formas tradicionales. Las familias de las comunidades de Choquecancha, Qachin y Lares suelen viajar a las comunidades de la parte *puna* en los meses de mayo, junio y julio, llevando maíz, calabaza, haba y otros productos para intercambiar con chuño, moraya, carne y semillas. La importancia de este tipo de intercambio de productos ha sido descrito por Custred (1974) quien estudió el comercio interregional a través de llameros en

la provincia de Chumbivilcas en el departamento de Cusco, y Flores (1968) el de la altiplanicie de Paratía en Puno, ambos dando cuenta de sus extensos recorridos por las punas de los departamentos del sur del Perú. En el valle de Lares, existieron famosos arrieros, como por ejemplo Vicente Quispe Sotos, Cosme Damián Quispe Polonia, Jesús Quispe Vargas, Manuel Quispe Ttito de la comunidad de Choquecancha, que viajaban con decenas de mulas para llevar carnes y cereales a la zona yunga del Valle, al distrito de Yanatile y la provincia de Paucartambo, y obtener coca que sería transportada hasta provincias como las de Calca, Cusco, comunidades de la parte alta del valle, para la obtención de carneros y productos manufacturados a cambio.

Otra modalidad de intercambio de productos entre comunidades de la zona *keshua* y *puna* era la *miska*. Ésta se llevaba a cabo durante la primera siembra, o siembra temprana conocida como *maway*. Se trata de un intercambio de productos avanzado a la época de cosecha de siembra grande. En las comunidades de Choquecancha, Qachin, Lares y Rosaspata, se lleva a cabo durante los meses de marzo y abril con la cosecha temprana de papa, olluco y oca. Durante estos meses, las familias de las comunidades de altura - Pampacorral, Keupay, Pumapunko, Ankallachi, Qollana, Qochayoq y Rayankancha, entre otras- concurren a estas tres comunidades de la parte media de la cuenca llevando productos como fibra y carne de alpaca, llullucha, y hongos entre otros, para intercambiar por papa, olluco y oca. Este sistema de intercambio se realiza de familia a familia cualquier día de la semana. Resulta especialmente relevante para las familias de las comunidades altas ya que obtienen de esta manera alimentos básicos durante los meses en los que éstos escasean en sus almacenes, antes de la cosecha.

En cuanto al *chimpuy* o *chukuy*, consistía en una modalidad de intercambio de semillas por productos, cuyo nombre se refiere a la medida tradicional de la semilla de los productores de la parte alta calibrada en saquillos de llama. Los comuneros de altura llevan semilla de papas nativas, considerada de elevada calidad, a las comunidades de las partes medias para canjear con productos de consumo como el maíz, olluco, haba, ñuña, tarwi, calabaza y zapallo entre otros. Los sacos están marcados con una lana visible para devolver en el mismo saquillo el producto equivalente.

Por otro lado, en los meses de enero y febrero, en las comunidades de la zona *keshua* del Valle como Choquecancha y Qachin, se realiza el *tinkay* de animales y Ceremonia a la Pachamama. Para esta ocasión, los comuneros de la zona *puna* de Qochayoq y Wakawasi, recogen y traen flores de *fallcha* y *fhuña* para las ceremonias. Estas flores resultan indispensables y de vital importancia como pago u ofrenda para que la Pachamama y los Apus protejan las cosechas y el ganado contra robos y daños de animales silvestres como el puma o el cóndor. A cambio de las flores, los comuneros reciben productos como maíz, haba, calabaza y zapallo entre otros.

6.3.3.3 Cadenas de intercambio

Si bien lo explicado hasta aquí ha correspondido a operaciones de intercambio unitarias, las estrategias campesinas suelen encadenar de manera imaginativa y particular, operaciones de intercambio dando lugar a verdaderas cadenas en forma de operaciones consecutivas de

conversión y traslado. Estas estrategias de intercambio constituyen un modo muy eficiente de mantener abiertas opciones económicas y ecológicas beneficiosas dentro de las restricciones sociales y económicas impuestas a los campesinos, resultando los intercambios más beneficiosos para los campesinos que su adquisición a precios del mercado monetario regional. Con ello, los campesinos han aprovechado tradicionalmente las ventajas sociales de los traslados para convertirlos en ventaja económica, generando estrategias mixtas de obtención de alimentos.

Mayer (1970:3), en su artículo “Un carnero por un saco de papas: aspectos de trueque en la zona de Chaupiwara” explica diferentes sistemas que los habitantes de Tangor utilizaban para conseguir papas, entre los cuales destaca la venta de choclos y calabazas para la compra de canastas, azúcar, agujas, etc, para su posterior trueque por papas en las comunidades altas. Otra manera fácil de obtener dinero para la posterior compra de productos es la venta de ganado. Tanto en las comunidades de la zona *keshua* como de la zona *puna*, los carneros resultan un animal idóneo para su venta puesto que son numerosos en las comunidades y su tamaño es adecuado para una conversión proporcionada a medida que necesitan el dinero. En las comunidades de Pampacorral, Kishuarani y Wakawasi, las llamas en pie son vendidas en los mercados de Calca o incluso de la provincia de Ocongate, y la lana a los agentes que la colectan para ser procesada en Cusco. Con el dinero que obtienen, los campesinos compran sal, azúcar, fideos, arroz, ají y coca, intercambiando éstos en las mismas comunidades por maíz, papas, habas y cebada, entre otros. Las proporciones socialmente establecidas de intercambio se rigen generalmente por el peso de los productos. A título de ejemplo, una arroba de sal puede ser intercambiada por una arroba de productos quechua, y una libra de coca por media arroba de maíz o una de frijoles. Un saco de papa equivaldría en el valle de Lares a un saco de maíz (más cinco manojos de regalía), tal y como señalaron las mujeres de la zona *keshua* y *puna* en taller del GED sobre caracterización del *chalayplasa*.

Pero los viajes de trueque desde la zona *puna* a la zona *keshua* y *yunga*, tal y como explica Mayer (1970:4), también podían ser con motivos de ganancia de dinero, pidiendo inicialmente un préstamo y comprando directamente con el dinero mercancías en la ciudad que pueden ser canjeadas por productos de la ceja de selva como el café, coca y achiote. Estos viajes se dan en los meses junio, julio y agosto que son los meses de cosecha del café y de menos trabajo en las comunidades altas (comprobar también con la coca). Al llegar al final del trayecto del viaje, los campesinos pueden trabajar por dinero en la cosecha de coca por varias semanas y de regreso, recoger el café comprado y venderlo a un “acaparador” de café, regresando con una ganancia en dinero que puede ser el doble de lo que se gastó.

Otra modalidad socialmente utilizada es el *allapakuy* (ayudar a cosechar y ser aceptado por “costumbre”) consiguiendo a cambio papa que es vendida para comprar con el dinero obtenido lana, azúcar, fideos, arroz, coca, etc. En el valle de Lares, por ejemplo, comuneros de las comunidades de Pampacorral y Pumapunko en la zona *puna* suelen bajar a la comunidad de Choquecancha en la zona *keshua* para ayudar en la cosecha de maíz. A cambio reciben una parte de la cosecha. Luego, los campesinos de la *puna* les transportaran en sus llamas el maíz y las papas, desde los campos de la zona *keshua*, cambiando una carga de llama por cada diez cargas de llama transportada, o 3 arrobas por cada diez arrobas transportadas.

6.4 Breve recapitulación

En el valle de Lares-Yanatle se distinguen dos principales zonas agroecológicas que dan sentido a los sistemas locales de alimentación: (i) la zona *keshua* en la parte media del Valle desde los 2300 hasta los 3500msnm orientativamente cuyo principal cultivo es el maíz integrado en sistemas de asociación, y (ii) la zona *puna* desde los los 3500 msnm orientativamente hasta las cumbres de los nevados y cuyo principal cultivo es la papa integrado tanto en sistemas de asociación como de rotación. Su población, que oscilaba aproximadamente los 19600 habitantes en el año 1993 (INEI, 1993), estarían distribuidos en unos 51 centros poblados en proporciones similares entre ambas zonas. El valle de Lares constituye un paisaje cultural fruto de la coevolución de las prácticas y conocimientos locales con las características heterogéneas del medio y las necesidades materiales y simbólicas de los grupos que lo han poblado, para la obtención de una alimentación suficiente. Para ello las comunidades cuentan con una área comunal y una área de usufructo privado llamada comunera. Ambas obedecen a un sistema policéntrico de gobernanza compuesto por el conjunto de instituciones locales que se movilizan en las diferentes escalas para el manejo del agroecosistema y entre las cuales se encuentran las mujeres, los hogares y la asamblea comunal con la directiva y comités especializados de la comunidad, entre otros.

Cada familia aspira a poseer tierras de usufructo en los diferentes pisos ecológicos. Esta dispersión y poca extensión de los terrenos agrícolas de cultivo aparentemente ineficiente desde el punto de vista de la agricultura convencional forma parte de las estrategias de sustento que la población ha desarrollado para manejar las características ambientales del espacio andino y el riesgo asociado a la producción y obtención de alimentos. Éstas se fundamentan en la capacidad de organización familiar, social y política basada en relaciones de reciprocidad y complementariedad que permiten la existencia de un determinado sistema de aprovechamiento de la tierra, mantenimiento de infraestructura para la producción, y acceso a alimentos y fuerza de trabajo; el desarrollo de tecnologías y prácticas para la utilización integral, integrada, intensiva y sostenida del espacio y de los recursos, y la vivencia de una cosmovisión holística y totalizadora que unifica los recursos y el patrimonio en la actividad agropecuaria. Esto ha llevado a una continua transformación y domesticación del espacio desde la acción colectiva a partir del mantenimiento de biodiversidad en el espacio vertical y horizontal, tanto interespecífica como intraespecífica, silvestre como domesticada, para la distribución del riesgo y la conservación de opciones *oikónomicas* para la obtención de alimentos por parte de los campesinos.

El mercado monetario general así como las intervenciones en asistencia alimentaria por parte de las instituciones estatales adoptan un papel subordinado y parcial en los sistemas locales de alimentación en las comunidades del valle de Lares coexistiendo con otras formas de integración económica, como la autoproducción, las formas tradicionales de reciprocidad y los *chalayplasa*.



Imagen 6.1.1. Valle de Lares-Yanatile



Imagen 6.2.1 Comunidad de Pampacorral en la zona puna del valle de Lares, Cusco



Imagen 6.2.2. Quebrada Wakawasi en la zona puna del valle de Lares, Cusco



Imagen 6.2.3. Cultivo de papa en la comunidad de Pampacorral, Valle de Lares, Cusco



Imagen 6.2.4. Labores de roturación de terreno en comunidad de Kishuarani, valle de Lares, Cusco



Imagen 6.2.5. Labores de aporque de papa en la comunidad de Pampacorral, Valle de Lares, Cusco



Imagen 6.2.6. Chuño secándose al sol, comunidad de Pampacorral, valle de Lares, Cusco



Imagen 6.2.7. Almacén de papa en la comunidad de Wakawasi, valle de Lares, Cusco



Imagen 6.2.8. Comunidad de Qachin en la zona keshua, valle de Lares, Cusco.



Imagen 6.2.9. Zona keshua, valle de Lares, Cusco.



Imagen 6.2.10. Zona keshua, cultivo de quinua.



Imagen 6.2.11. Zona keshua, labores domésticas preparación alimentación.